

Notas 99

de Población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Fajjer
Director del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE)-División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez
Director de la División de Publicaciones y Servicios Web

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

La revista *Notas de Población* está indizada en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE) y en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX).

Consejo editorial

Director: Dirk Jaspers_Fajjer
Coordinador: Ciro Martínez Gómez
Editor especial: Leandro Reboiras Finardi

Miembros: Guiomar Bay, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan,
Jorge Martínez Pizarro, Timothy Miller, Jorge Rodríguez, Magda Ruiz,
Paulo Saad, Alejandra Silva y Orly Winer
Secretaria: María Ester Novoa

Todos los miembros del Consejo editorial pertenecen al CELADE-División de Población de la CEPAL.
Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariaester.novoa@cepal.org.

Notas de Población

Año XLI • N° 99 • Santiago de Chile • Diciembre de 2014



NACIONES UNIDAS

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: Paisaje primitivo con cielo fucsia, óleo sobre tela de Gabriel Nieto Nieto

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-121871-8 (versión impresa y PDF)

ISBN: 978-92-1-057085-5 (versión ePub)

Número de venta: S.14.II.G.21

LC/G.2628-P

Copyright © Naciones Unidas, 2014

Todos los derechos reservados.

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Notas de Población*, N° 99, (LC/G.2628-P), Santiago de Chile, 2014

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, E+stados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Presentación	7
Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos	11
<i>Javiera Cienfuegos</i>	
Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: estabilidad en cohortes más educadas.....	39
<i>Albert Esteve, Elizabeth Florez-Paredes</i>	
Las personas con discapacidad en América Latina a 20 años de los consensos de El Cairo: la necesidad de información para políticas y programas	67
<i>Daniela González, Fernanda Stang</i>	
Hogares en asentamientos informales en Costa Rica: quiénes son y cómo viven	107
<i>Sofía Mora Steiner</i>	
Percepción y preocupación ambiental en distintas regiones metropolitanas del Brasil: eslabones perdidos y evidencia adicional.....	133
<i>Gilvan R. Guedes, Raphael Nawrotzki, Roberto L. do Carmo</i>	
Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012)	177
<i>Joaquín Recaño Valverde, José Alfredo Jáuregui Díaz</i>	
Orientaciones para los colaboradores de la revista Notas de Población	241
Publicaciones recientes de la CEPAL	243

Presentación

La edición número 99 de la revista *Notas de Población* destaca por la variedad de temas que se presentan en los seis artículos incluidos. En ellos se abordan cuestiones de relevancia para la investigación sociodemográfica en América Latina y el Caribe, que van desde las tendencias familiares y la edad en la primera unión y el primer hijo, hasta la migración de retorno, pasando por la información sobre las personas con discapacidad, los asentamientos precarios y las percepciones ambientales en áreas metropolitanas, entre otros.

En el primer artículo, Javiera Cienfuegos combina los enfoques sociohistórico y sociodemográfico para ilustrar la evolución de las dinámicas familiares en América Latina en las últimas décadas. En la primera parte, la autora esboza algunos de los contactos culturales entre distintos tipos de familia ocurridos a partir de la colonización de la subregión. A continuación, realiza una caracterización de las familias latinoamericanas en virtud de la información estadística disponible en censos y grandes encuestas y plantea una crítica a la idea de familia nuclear. En las conclusiones, Cienfuegos abre el debate sobre la posibilidad de homogeneizar los cambios de las dinámicas familiares en toda América Latina y la cercanía de una segunda transición demográfica en la subregión.

En el siguiente artículo, Albert Esteve y Elizabeth Florez-Paredes investigan la relación entre los años de escolaridad y la edad en la primera relación sexual, la unión conyugal y el primer hijo de un grupo de cohortes de mujeres de América Latina a fin de comprender por qué las mujeres más educadas forman uniones y tienen hijos a edades más tardías que las menos educadas. A tal fin, examinan las tendencias de edad en la primera relación sexual, la primera unión conyugal y el primer hijo en las cohortes de mujeres nacidas entre 1940 y 1980 en 12 países de la subregión. Los resultados obtenidos por los autores invitan a reflexionar sobre la relación de la educación con la nupcialidad y la fecundidad, poniendo de relieve la importancia del contexto cultural y social, así como la posición relativa de las mujeres en el sistema educativo.

En el tercer artículo de este número, Daniela González y Fernanda Stang abordan el tema de la información sobre las personas con discapacidad en América Latina a 20 años de los consensos alcanzados en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD). Con miras a ilustrar las materias pendientes y las potencialidades de dicha información para la elaboración de un perfil sociodemográfico de las personas con discapacidad en América Latina, las autoras examinan los avances que se han producido en los países de la subregión en relación con la captación de información en los censos de 2000 y 2010, teniendo en cuenta las consideraciones del Programa de Acción de la CIPD sobre las personas con discapacidad. A partir de esta revisión, las autoras concluyen que en América Latina sigue habiendo un déficit en materia de información censal sobre las personas con discapacidad, lo cual estaría relacionado en mayor medida con el diseño de la pregunta correspondiente en las boletas censales.

A continuación, el trabajo de Sofía Mora Steiner pone de relieve la carencia de información sobre las características y condiciones de vida de los hogares en asentamientos informales de Costa Rica, lo que limita la eficacia de las políticas, los programas y los proyectos destinados a atender las necesidades de esa población. La autora propone una alternativa metodológica para mejorar la información sobre las características y condiciones de vida de esos hogares que consiste en la generación de una nueva variable denominada “asentamientos informales” en la base del Censo Nacional de Población y de Vivienda de 2011, lo que abre un enorme potencial de análisis al permitir utilizar toda la información relativa a viviendas, hogares y personas. Un hallazgo relevante es que, si bien los hogares informales son más vulnerables que los formales, dentro de ellos existen distintas realidades e incluso algunos asentamientos que no presentan características completamente negativas.

En el artículo de Gilvan R. Guedes, Raphael Nawrotzki y Roberto L. do Carmo, por su parte, se indaga sobre los patrones de preocupación y percepción medioambiental de la población en dos áreas metropolitanas del estado de São Paulo (Brasil) y se intenta determinar en qué medida esas preocupaciones y percepciones están influenciadas por variables como el estatus socioeconómico y las condiciones ambientales objetivas. En el trabajo destaca la aplicación de un marco metodológico y estadístico novedoso y robusto, que consistió en la aplicación de un modelo aleatorio multinivel, cuyo principal resultado fue la constatación de que los individuos más ricos están más preocupados por el medio ambiente, lo que tiene implicaciones de política ya que pone de manifiesto la necesidad de aumentar la conciencia ambiental de los grupos de población urbana en situación de pobreza.

Por último, la propuesta de Joaquín Recaño Valverde y José Alfredo Jáuregui Díaz aborda un tema muy relevante dentro de los estudios sobre la migración internacional en la región como es el del retorno de migrantes latinoamericanos desde España. A partir de fuentes de registro de ese país y de datos de los países de destino correspondientes a la ronda censal de 2010, el artículo se aboca al estudio de la dimensión demográfica de la emigración exterior, el retorno al país de nacimiento y la reemigración de latinoamericanos desde España durante el período comprendido entre 2002 y 2012. Como conclusiones más destacadas, los autores señalan que la respuesta reemigratoria latinoamericana a la crisis ha sido muy desigual: los hombres, y en especial los naturales de los países con una menor duración de residencia en España, muestran las propensiones más elevadas a salir del país, en tanto que los colectivos con mayor número de efectivos residentes en España presentan un menor incremento de las tasas de emigración. Asimismo, resalta el protagonismo de las mujeres latinoamericanas, cuyos niveles de salida son muy inferiores a los de los hombres.

Con aportes conceptuales y metodológicos relevantes y novedosos, los artículos que componen este número 99 de la revista *Notas de Población* constituyen una contribución original a la discusión de los temas de población en América Latina y el Caribe.

Leandro Reboiras Finardi

Editor especial

Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos

Javiera Cienfuegos¹

Recibido: 06/06/2014
Aceptado: 13/08/2014

Resumen

En este artículo, que se refiere a la evolución de las dinámicas familiares en América Latina en las últimas décadas, se combinan los enfoques sociohistórico y sociodemográfico. En la primera parte, basada en la teoría de “modernidades entrelazadas” y pensamiento poscolonial, se esbozan algunos de los contactos culturales entre tipos de familia que ocurrieron a partir de la colonización del subcontinente. En segundo lugar, se caracteriza a la(s) familia(s) latinoamericana(s) en virtud de la información estadística disponible en censos y grandes encuestas. A continuación se hace una crítica a la idea de “familia nuclear” a partir de una estratificación de los datos estadísticos, se consideran las variables de sexo, ingresos y nivel educativo, y se evidencian ciertas falencias en las mediciones macrosociales. Por último, en las conclusiones se intenta discutir si es posible homogeneizar los cambios en las dinámicas familiares en toda América Latina y qué tan cercana a una segunda transición demográfica se encontraría la región.

Palabras clave: América Latina, familias, modernidades entrelazadas, desigualdades sociales.

Abstract

This article looks at changing family dynamics in Latin America in recent decades, combining a sociohistorical approach with a sociodemographic one. The first part of the article, based on the theory of intertwined modernities as well as postcolonial thought, outlines some of the cultural contacts between family types that took place after

¹ Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC), Universidad Alberto Hurtado, Chile (javieracienfuegos@gmail.com).

colonization of the subcontinent. The second part describes Latin American family(ies) based on statistical information available from censuses and large surveys. There follows a critique of the nuclear family concept based on stratified statistical data, considering the variables of sex, income and education level and revealing certain shortcomings in macro measurements. The conclusions in the closing section pose the question of whether it is possible to standardize changes in family dynamics throughout Latin America and how close the region might be to a second demographic transition.

Keywords: Latin America, families, interlinked modernities, social inequalities.

Résumé

Cet article décrit l'évolution des dynamiques familiales en Amérique latine au cours des dernières décennies, en conjuguant les approches sociohistorique et sociodémographique. La première partie, basée sur la théorie des « modernités croisées » et la pensée postcoloniale, dresse une esquisse de certains contacts culturels réalisés entre différents types de familles à partir de la colonisation du sous-continent. La deuxième partie décrit les caractéristiques de la famille ou des familles latino-américaine(s) sur la base de l'information statistique disponible dans les recensements et les grandes enquêtes. L'étude présente ensuite une critique de l'idée de « famille nucléaire » à partir d'une stratification des données statistiques, considère les variables de sexe, de revenus et de scolarisation, et met en évidence certaines lacunes des mesures macrosociales. Dans ses conclusions, l'auteure tente de déterminer s'il est possible d'homogénéiser les changements intervenus dans les dynamiques familiales dans toute l'Amérique latine et si la région se rapproche d'une deuxième transition démographique et à quel stade de ce rapprochement elle se trouve.

Mots clé: Amérique latine, familles, modernités croisées, inégalités sociales.

Introducción

América Latina incluye a más de 20 Estados nacionales, sin contar las vastas zonas de influencia que sus culturas tienen sobre las partes anglófonas y francófonas del continente. Es importante notar que, tras la aparente homogeneidad de la región, existen decenas de contextos socioculturales interconectados —tanto en el interior como hacia el exterior de las naciones—, que dan lugar a diferentes estilos de vida, desde el norte de México hasta la Patagonia, sobrepasando las fronteras geopolíticas vigentes. De este modo, la descripción del desarrollo familiar de América Latina en las últimas décadas resulta una tarea compleja, ya que no se puede hablar de la región como si fuese una totalidad, pero a la vez resulta difícil comprenderla desde sus países por separado, a sabiendas de que estos son divisiones territoriales arbitrarias.

El punto de partida de esta contribución es la existencia, en América Latina, de varias diferencias y muchos entrelazamientos, matices y mutuas influencias entre países, culturas, sexos, razas y orígenes sociales. Debido a esta porosidad, una justa explicación de sus dinámicas familiares debería basarse en la combinación de dos aproximaciones: sociohistórica y sociodemográfica. Con la mirada sociohistórica apreciaremos cómo ciertas ideas de familia se han ido fijando (o imponiendo) en el imaginario de los pueblos desde la época colonial hasta nuestros días. Además, esta perspectiva nos permitirá hacer un breve recuento de las modificaciones que los ideales de familia han sufrido, a la luz de procesos de sincretismo cultural y resistencias sociales. Sin embargo, los antecedentes históricos no bastan para conocer los detalles y la magnitud de los recientes cambios en la estructura familiar y los datos estadísticos resultan extremadamente útiles para saber cómo es y hacia dónde va la familia. Cuando estos datos no son iguales ni se recopilan con la misma frecuencia en los distintos países, las estimaciones se relativizan y deben apoyarse en precedentes históricos. De ahí que las dos miradas constituyan, en conjunto, la propuesta metodológica de este artículo para entender a la familia en toda su complejidad.

El artículo se compone de tres partes. Primero, se realiza una sucinta presentación del panorama geohistórico de la familia en América Latina, mostrando algunos de los múltiples intercambios que ha protagonizado desde el momento de su colonización y considerando también sus raíces no occidentales. Como resultado de esta discusión, quedará esbozada una propuesta conceptual para interpretar los tipos familiares, que los entiende como producto de “modernidades entrelazadas” (Randería, 1999 y 2002). En la segunda parte, se caracteriza a la(s) familia(s) de América Latina a partir de la información estadística disponible en

censos de población, grandes encuestas, indicadores generales y estudios comparados. Los temas escogidos son: estructura familiar, fecundidad, nupcialidad y división del trabajo. Para cerrar esta parte se presentan formas alternativas de familia —no nucleares ni extendidas en sentido estricto— que han cobrado mayor visibilidad en las últimas décadas, pese a no ser consideradas en los sondeos poblacionales.

En la tercera sección se buscará profundizar en la descripción de las familias que se encuentran bajo el rótulo de “familias nucleares” en las estadísticas. Para ello, resulta fundamental la incorporación de estratos en el análisis. No se puede olvidar que América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo —en términos económicos, étnicos y sociales— y que este rasgo tiene gran incidencia en los procesos de conformación familiar: ¿todas las familias nucleares son idénticas al ideal nuclear conyugal de Europa occidental?, ¿qué tan homogéneo resulta ser el desarrollo familiar y quiénes son los beneficiados de dicho desarrollo?, ¿sería posible hablar de una segunda transición demográfica expandida en la región o más bien de una conexión efímera y asimétrica con esta perspectiva?

Al final se plantean algunas reflexiones sobre la plausibilidad de referir a los cambios familiares de América Latina en un sentido unidireccional y conforme a los estándares de la segunda transición demográfica (Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986). Tal vez los objetivos de esta contribución sean ambiciosos, pero no pueden ser menos cuando lo que se intenta problematizar es una de las instituciones más complejas e importantes de la vida social.

A. La familia como categoría social entrelazada

La familia quizás sea la más antigua y extendida de todas las instituciones sociales. Por definición, contiene una serie de esquemas normativos sobre la constitución de la pareja sexual y la filiación intergeneracional, modelando una significativa proporción de acciones y maneras de actuar: hábitos, valores y pensamientos de sus integrantes desde la primera infancia. La familia nunca es una institución aislada, sino que es parte orgánica de procesos sociales más amplios (económicos, culturales y políticos). Como microcosmos de relaciones, es heredera y se encarga de revivir una determinada tradición, así como ciertas ideologías, dando sentido a la vida presente de sus miembros y permitiéndoles proyectarse en el tiempo. La familia es, entonces, un nexo hacia el orden social, a la vez que un espacio de intimidad (Therborn, 2007; Jelin, 2007; Tuirán, 2001; García y de Oliveira, 1994).

Las transformaciones de las familias han tenido lugar en todo el mundo a lo largo de las principales rutas históricas de la modernidad, especialmente a partir de procesos coloniales. En América Latina, las dinámicas familiares de los últimos 100 años han estado caracterizadas por varias combinaciones de costumbres y cosmovisiones, entre las que figuran las raíces indígenas precolombinas, la influencia europeo-occidental y criolla, la supuesta identidad mestiza que acompañó la conformación de los Estados-nación del siglo XIX, además del componente africano que trajeron consigo los esclavos de la colonia y sus descendientes.

De acuerdo con Robichaux (2007), las culturas precolombinas pueden agruparse en cinco grandes tipos: a) imperios de alta civilización o civilizaciones de riego en los Andes centrales y Mesoamérica, b) pastoralistas y cultivadores de los Andes meridionales, c) jefaturas teocráticas y militaristas del Caribe y el circuncaribe, d) cultivadores aldeanos tropicales en la cuenca amazónica y e) cazadores y recolectores nómadas en la zona austral y en reductos dispersos por toda la región.

Mayoritariamente, en las familias precolombinas del área geográfica designada por Kirchoff (1943) como Mesoamérica, el ciclo de desarrollo familiar contiene fases tanto nucleares como extensas². Cuando los hombres se casan, llevan a su esposa a residir en su casa paterna, mientras que sus hermanas se van a vivir a la casa de sus respectivos maridos (patrivirilocalidad). Después de un período variable, las parejas establecen su residencia aparte, por lo general en una vivienda construida en las inmediaciones de la casa paterna (neolocalidad). Todos acaban saliendo de la casa familiar, salvo el hijo varón menor, que se queda para cuidar a los padres en sus últimos días y hereda la propiedad (ultimogenitura). De igual modo, la organización familiar andina, sobre todo en la zona central, se caracterizó por la residencia en la casa de la familia del esposo, pero con un sistema bilateral de herencia, gran parte de la cual es recibida en vida y separada de acuerdo a si el propietario es el esposo o la esposa (Robichaux, 2005).

Para el área del Caribe y el circuncaribe se cuenta con datos fragmentarios que no permiten hablar de un sistema familiar relativamente homogéneo³. En algunos estudios se documenta que los grupos locales de parentesco consisten en varias familias nucleares cuyos jefes están emparentados patrilinealmente y los jóvenes casados cuentan con sus propias tierras en el predio paterno. En otros trabajos, como el de los hermanos Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff (1961), se hace referencia a la importancia del componente matrilineal en la organización

² El área de Mesoamérica va desde el sur de Nicaragua hasta Jalisco y Veracruz (México).

³ El área del circuncaribe incluye a Colombia, Venezuela (República Bolivariana de) y Centroamérica.

familiar, además de la existencia de prácticas matrimoniales y sexuales instauradas que difieren de la ortodoxia católica (Robichaux 2007).

En la zona sur de América —cuenca del Amazonas y asentamientos guaraníes—, se dieron formas de organización familiar matricéntricas en viviendas colectivas y sin paredes, que eran habitadas por varias familias nucleares dedicadas al cultivo de tierras y, más adelante, a la ganadería (denominadas “aldehyelas”)⁴. En tanto, las poblaciones nómadas que realizaban la agricultura de roza y quema habrían tendido a una organización multifamiliar, con gran número de familias extensas y viviendas colectivas (Robichaux, 2007).

Por otra parte están los antecedentes europeos —cristiano-occidentales— con los que América Latina viene dialogando, de manera más o menos violenta, desde hace más de cinco siglos. Históricamente, la familia cristiana se ha caracterizado por la monogamia y por la insistencia en la libre elección del compañero marital, además de una evaluación moral negativa de la sexualidad, especialmente en su forma premarital. En sus antecedentes es posible distinguir una variante oriental —patrilocal, de matrimonios adolescentes y con casi toda la población casada— y una variante occidental —con una norma de cambio a estructura neolocal tras el matrimonio, matrimonios estables y una proporción de mujeres que permanecían solteras—. La variante europeo-occidental se caracterizó además por ser un sistema cuyas prácticas familiares fueron muy susceptibles a las variaciones sociales y económicas, como ocurre con las revoluciones francesa e industrial, y también a mediados del siglo XX. Este es precisamente el modelo de familia que fue “transportado” como ideal normativo hacia los asentamientos de ultramar, con lo cual tanto la región del Atlántico norte —que incluye al Canadá y los Estados Unidos— como América Latina componen su zona de influencia (Thebom, 2007).

En un contexto socioeconómico donde existía un patriarcado europeo cristiano que controlaba plantaciones, minas y haciendas, y utilizaba como mano de obra a esclavos africanos o siervos indígenas, surge la familia criolla. En cuanto a sus esquemas normativos, la sociedad criolla procuró las condiciones para que el patriarcado tradicional europeo se volviera más fuerte y rígido, jurídicamente encerrado en normas napoleónicas de dominación masculina y obediencia de la mujer, y que sobreviviera allí su legitimidad, que se encontraba en retroceso en Europa. En el otro polo de la sociedad criolla se desarrolló el primer modelo masivo y duradero

⁴ Producto del sincretismo con el catolicismo, estas se fueron transformando en viviendas contiguas divididas internamente.

de constitución de parejas informales, lo que implicaba nacimientos extramaritales y la práctica normativamente aceptada y extendida de depredación sexual masculina. La interpretación criolla, en síntesis, fue producto del encuentro desigual entre una clase dominante europea y una clase dominada no europea, lo que genera un modelo familiar informal machista, mezclado con uno matrilineal negro, blanco, mestizo e indígena. A su vez, el modelo familiar criollo puede subdividirse en dos variantes: indocriolla y afrocriolla (Therborn, 2004 y 2007)⁵.

El Estado se destaca como actor relevante en los procesos de conformación familiar, ya que, mediante innumerables actos jurídicos, leyes, normas selectivas y políticas públicas, ha contribuido activamente a la sedimentación de ciertos modelos de familia, en la medida en que son reconocidos por las leyes, elegibles por proyectos y programas, y sujetos de diversos derechos y prerrogativas sociales, o de privilegios fiscales (Rico y Maldonado, 2011). En el período de conformación de los Estados nacionales en América Latina, en los códigos civiles de Chile (1855), la Argentina (1869) y el Brasil (1916) figuró una legislación sobre familia que heredó una concepción patriarcal-cristiana, donde el jefe (*pater familiae*) aparece como cabeza absoluta del grupo familiar y se establece como imperativo la obediencia de la mujer al marido. Las normas católicas, derivadas de la religión de los conquistadores, eran las que determinaban el orden matrimonial y la sexualidad ante la ley (Jelin, 2007).

En las dinámicas sociales, sin embargo, continuaba dándose otra realidad en la que coexistían al menos dos modelos: a) el católico de base europeo-occidental, que se definía jurídicamente como un ideal familiar, y b) un patrón de uniones libres e hijos no reconocidos, definidos en la época como “ilegítimos” (Jelin, 2007). Esta dualidad además procuró condiciones de estratificación y endogamia social en las cuales el criterio fundamental fue la ascendencia racial o “limpieza de sangre”. Más adelante, en el siglo XX, se registraron importantes procesos demográficos en todo el mundo —la migración, el abandono del campo, la proletarianización, la industrialización y desindustrialización—, que tuvieron repercusión en materia de sexualidad, género y relaciones familiares. También ocurrieron procesos socioculturales significativos, como la secularización, la escolarización y la difusión de técnicas anticonceptivas. En América Latina, no obstante, conviene destacar la continuidad de la desigualdad y los vínculos con el pasado (Therborn, 2004 y 2007).

⁵ La variante indocriolla tiene referentes desde México, pasando por Centroamérica y el sur del continente, a lo largo de los Andes. La variante afrocriolla se extiende desde el sur de los Estados Unidos, pasando por el Caribe, hasta el nordeste del Brasil.

Como resultado de estos intercambios, el sistema familiar latinoamericano resulta ser en la actualidad uno de los más multifacéticos del mundo. Pese a que muchas cosas han cambiado desde la configuración original de la familia europeo-occidental y su variante criolla, aún se puede decir que persiste la dualidad ya mencionada entre códigos y normas familiares muy conservadoras que aparecen como ideales, en un extremo, y prácticas populares informales que se encuentran de manera generalizada en la población, en el otro. Este es el primer inconveniente para hablar de la región de América Latina como una unidad.

I. Modernidades entrelazadas

El hecho de problematizar la modernidad como “modernidades entrelazadas” es resultado de un esfuerzo conjunto entre los estudios globales, la nueva historiografía y el pensamiento poscolonial. Lo que se busca es entender el presente como un producto de hechos e interrelaciones entre culturas, instituciones y conflictos sociales (Therborn, 2003; Randería, 2002). Hablar del carácter relacional de la modernidad implica también ampliar su alcance y autonomía (autoría) más allá de la narrativa europeo-occidental, cuya visión por largo tiempo ha sido referida como ideal normativo, dejando a otras interpretaciones en el ámbito de lo “antimoderno”. La perspectiva del entrelazamiento va a sostener que estas realidades no están al margen de la modernidad, sino que han sido constitutivas de su funcionamiento en la historia, que es, además, una historia de intercambios entre estas partes. Del mismo modo, la tradición no se concibe en oposición a la modernidad, sino como componente de una historia colonial entrelazada, que contenía una distribución desigual de poder entre occidente y el “resto del mundo” (Costa y Boatecã, 2010).

Los intentos recientes por pluralizar la modernidad se han preocupado de dos conjuntos de temas: las diferencias en las trayectorias de modernidad y las diferencias en los resultados de estos procesos en distintas sociedades (Randería, 2002). Por una parte, existen diversas rutas geográficas e históricas de la modernidad en variados rincones del mundo, que se han ido conectando en distintos niveles (como las que se han mencionado en la sección A). Por otra parte, se observa que, en las sociedades, la modernidad como experiencia social es comprendida de muchas maneras, dependiendo de los grupos de personas (estratos) observados.

Una vez que la modernidad es pluralizada, es posible conceptualizar sus trayectorias en sí mismas y también en relación con el ideal típico de la experiencia histórica de sociedades europeo-occidentales que circula en determinados contextos. Lo más importante, no obstante, es llegar a analizar

los desniveles que acompañan a los procesos de modernización en diferentes esferas dentro de una sociedad, como, por ejemplo, el funcionamiento de sistemas e instituciones, la emergencia y consolidación de actores sociales, los discursos, el arte y las formas simbólicas en general (Therborn, 2003).

Siguiendo esta discusión, la interpretación de familia que opera como ideal normativo en América Latina solo corresponde a una de las tantas interpretaciones de familia moderna. Esto significa que tal prototipo no existiría totalmente en las maneras de vivir en familia, pues las dinámicas familiares serían reflejo, más bien, de varias conexiones y diálogos entre las interpretaciones de la “tradición” y la “modernidad”, sumado a un contexto geohistórico y cultural particular⁶. Con estos antecedentes, corresponde a continuación evaluar las principales tendencias sociodemográficas que se asocian a las familias de la región en las últimas décadas.

B. La familia latinoamericana en cifras

El siglo XX condujo a América Latina hacia importantes cambios: al tiempo que se alteraron los gustos, las preferencias y las orientaciones de los individuos, también se transformó la estructura de oportunidades con que contaban. La población fue objeto de políticas de alfabetización, reducción del tamaño familiar y aumento de la cobertura en la atención médica (especialmente en términos de atención materna y mortalidad infantil), así como de un moderado incentivo a la participación laboral femenina. Como resultado, en promedio, hoy la vida es más larga, la entrada a la adultez se ha retrasado, los jóvenes se mantienen más tiempo dentro del sistema educativo y las personas son más libres para unirse o separarse, así como para decidir el número de hijos que prefieren tener. A continuación se analizan estos cambios en detalle.

I. Estructura familiar, fecundidad, nupcialidad y división del trabajo

En términos de estructura familiar, la región se caracteriza por una diversidad de arreglos que se ha acentuado en las últimas décadas. Entre 1990 y 2008, la mayoría absoluta de los hogares dejó de corresponder al tipo nuclear biparental, que pasó de representar un 51,7% a un 42,2%. Al mismo tiempo, se redujo del 14% al 12,3% la proporción de hogares extensos biparentales. Si bien para 2008 los hogares biparentales en general (nucleares y extensos) todavía correspondían al 54,5% del total de

⁶ En la manera en que “se vive en familia” hay tanto cambio como continuidad con las representaciones familiares que actúan como ideales normativos.

hogares en la región, el descenso que han protagonizado puede explicarse, en parte, por un proceso simultáneo de incremento de la proporción de hogares monoparentales de jefatura femenina. A su vez, este incremento es resultado de diversos factores: aumento del número de divorcios, prolongación del tiempo de soltería, incremento de las migraciones de miembros de la familia e incluso la viudez femenina, que se produce debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres (Rico y Maldonado, 2011).

Hacia 2005, un 13,1% de los hogares nucleares correspondía a un hogar de tipo monoparental, un 86,8% de los cuales estaban encabezados por mujeres. Desde un punto de vista socioeconómico y cultural, el incremento de hogares comandados por mujeres sin cónyuge puede deberse, entre otros factores, al aumento de la participación laboral femenina que la región ha venido experimentando de manera ininterrumpida desde fines de la década de 1960. Se estima que la tasa general de participación femenina tuvo un incremento de 12,8 puntos porcentuales entre 1990 y 2005, y llegó al 58,1% en zonas urbanas (Arriagada, 2007).

Por otra parte, entre 1990 y 2008 han cobrado relevancia otras formas familiares, como los hogares nucleares sin hijos, que se incrementaron del 7,8% al 10,8%, los hogares unipersonales, que aumentaron del 6,6% al 10,9%, y los hogares no familiares en general (incluidos los hogares unipersonales y aquellos que no cuentan con núcleo conyugal), que crecieron del 10,7% al 15,3%. Al considerar la composición generacional de los hogares, resulta importante señalar dos tendencias conectadas: a) el descenso en la proporción de hogares sin adultos mayores, que en 1990 representaban el 60,3% y en 2008 solo correspondían al 48,2%, y b) el incremento de los hogares integrados por personas pertenecientes a un solo tramo de edad (hogares generacionales), así como de los hogares que se encuentran en una etapa de salida del ciclo familiar y de los hogares sin niños (Rico y Maldonado, 2011).

Los cambios en la estructura familiar también deben ser comprendidos a la luz de procesos demográficos mayores, como las transformaciones en la fecundidad. La tasa global de fecundidad de América Latina, que en 1960 era de 5,98 hijos por mujer, para 2010 se estimó en 2,15 hijos por mujer y está previsto que para 2025 se reduzca a cerca de 1,97 hijos por mujer. Del total de países, Costa Rica (1,73) y Cuba (1,5) exhiben las tasas más bajas con cifras que los sitúan bajo el nivel de reemplazo en el crecimiento poblacional. Otros países que presentan este mismo rasgo son la Argentina (2,17), el Brasil (1,9), Chile (1,82) y el Uruguay (2,04). En un segundo grupo se encuentran países como Colombia (2,36), El Salvador (2,15), México (2,23), Nicaragua (2,54), Panamá (2,51), el Perú (2,43),

la República Dominicana (2,53) y Venezuela (República Bolivariana de) (2,39), que, si bien poseen una tasa de fecundidad superior al promedio de la región y al nivel de reemplazo demográfico, cuentan con estándares cercanos a estos. Un tercer grupo estaría constituido por los países cuya tasa de fecundidad excede con creces la media regional, entre los que se incluyen Bolivia (Estado Plurinacional de) (3,09), el Ecuador (2,63), Guatemala (3,71), Haití (3,13), Honduras (2,94) y el Paraguay (2,74) (CEPAL, 2012; INEC de Costa Rica, 2011; IBGE, 2010).

Desde 1960, todos los países de América Latina han experimentado un descenso en las tasas globales de fecundidad y esta tendencia debería mantenerse en las próximas décadas, con la excepción de Cuba (CEPAL, 2012). En la misma dirección, el tamaño medio de los hogares latinoamericanos ha mostrado una continua disminución. En 1990, los hogares se componían, en promedio, de 4,4 personas, mientras que hacia 2008 contaban con solo 3,9 integrantes (Rico y Maldonado, 2011).

Otro fenómeno demográfico vinculado a las transformaciones familiares es la nupcialidad. Desde los años setenta, las mujeres comenzaron a permanecer solteras por más tiempo y las parejas fueron cada vez más proclives a establecerse en uniones informales y a durar menos tiempo. En América Latina, la proporción de población masculina unida (de entre 15 y 44 años), es decir aquella que se encontraba casada o en unión libre al momento del censo, representaba en 1970 aproximadamente un 40%⁷. En tanto, en general, las proporciones de mujeres casadas o en unión libre en esa misma fecha eran siempre superiores a las de los hombres y nunca inferiores al 40% (Quilodrán, 2011).

La evolución verificada entre 1970 y 2000 indica que la población masculina unida muestra una importante disminución en la Argentina (-16%) y Chile (-7,4%). En el resto de los países aumenta entre un 1,8% en México y Panamá y un 7,3% en Costa Rica. El caso de las mujeres es distinto, pues, a excepción de Costa Rica (2%), en todos los países la proporción de población unida disminuye, aunque a distintos ritmos. Chile es el que exhibe un descenso más marcado (-24,7%), seguido de la Argentina (-20%). Los países en que menos se reducen las proporciones son el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de) (-2,6%). En términos de nupcialidad, por lo tanto, como dato relevante se observa un descenso en la proporción de mujeres unidas, formal o informalmente, que puede deberse a un retardo de la nupcialidad o a la existencia de separaciones y

⁷ Las cifras varían entre casi 9 puntos porcentuales: un máximo del 43,9% en México y mínimos del 35,9% en Colombia y del 35,5% en Venezuela (República Bolivariana de). Estas estimaciones no incluyen a todos los países latinoamericanos (Quilodrán, 2011).

divorcios, lo que nos hablaría de otra característica del sistema: su mayor inestabilidad (Quilodrán, 2011).

Respecto de las uniones informales, si bien han sido un rasgo histórico en América Latina, en las últimas décadas han mostrado un incremento significativo. En 1970 era posible clasificar a los países de la región en cuatro grupos, según la proporción de habitantes en uniones libres: a) los que presentaban niveles menores del 10% (como el Brasil y Chile), b) los que contaban con proporciones de entre el 10% y el 20% (como la Argentina, Colombia, Costa Rica y México), c) aquellos cuyos niveles se ubicaban entre el 20% y el 50% (como el Ecuador y Venezuela (República Bolivariana de)) y d) los que registraban valores superiores al 50% (como Panamá). En 2000, en cambio, el rango inferior se estima en un 21%, en lugar de menos del 10%, y Chile permanece en el lugar más bajo. El Brasil, que en la actualidad cuenta con más de un 30% de uniones libres, pasa a formar parte de los estándares medio-altos de la región. En las máximas, el límite superior se mantiene alrededor del 60%, visible en el caso de Panamá, aunque también Colombia y Venezuela (República Bolivariana de) han mostrado mayor proporción de personas unidas consensualmente en relación con las que se encuentran unidas por matrimonio (Quilodrán, 2011; INE de la República Bolivariana de Venezuela, resultados de 2011)

Los datos indican, en consecuencia, que entre las décadas de 1970 y 2000 se produjo una intensificación de la informalidad de las uniones conyugales en los países donde ya se registraban niveles elevados y un gran aumento en todos aquellos países en que este tipo de unión representaba una categoría marginal. Los incrementos son notorios sobre todo en las edades jóvenes, lo que significa que el aumento de las uniones libres no implicaría necesariamente un reemplazo del matrimonio en la región. Lo que estaría disminuyendo sería, más bien, el matrimonio directo y temprano, sobre todo entre las mujeres. En definitiva, estaría emergiendo una reestructuración de los regímenes de nupcialidad latinoamericanos, principalmente en relación con el incremento de las uniones consensuales. Todavía, sin embargo, no es posible saber si la soltería más prolongada redundará en una menor intensidad de la nupcialidad o si la unión libre tradicional se verá reemplazada por una similar al tipo europeo-occidental, con cónyuges más escolarizados y mujeres más empoderadas (Quilodrán, 2011; Spijker, López y Esteve, 2012).

Por último, un aspecto fundamental para el análisis de las dinámicas familiares se relaciona con su organización interna. En América Latina se ha observado un incremento de hogares biparentales en los que ambos

cónyuges trabajan, lo que representa un contraste con el sistema del varón proveedor de la posguerra (*male breadwinner system*). Ya en 2005 este modelo veía debilitada su presencia y constituía el 34% de las familias nucleares, el 24,6% del total de familias y el 20,9% del total de hogares (Arriagada, 2007). Se ha llegado a postular incluso la idea de una transición de la región hacia un modelo familiar de dos proveedores, que se explicaría fundamentalmente debido a la incorporación de la mujer al mercado laboral (Sunkel, 2006).

La principal causa del fenómeno de creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, que se observó en América Latina en las últimas décadas del siglo XX, radica en el incremento de los niveles de desempleo y pobreza (García y Oliveira, 1994; Cerruti y Bisnock 2011)⁸. Hacia 2002, la tasa de participación femenina en el trabajo productivo alcanzaba al 49,7% en la región. Las mayores cifras las exhibía Guatemala (58%), seguida de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Paraguay (un 57% cada uno) (Milosavljevic, 2007). Otra causa de esta incorporación es el aumento en la formación educativa de las mujeres. Las políticas de alfabetización y universalización de la educación primaria tuvieron un efecto tanto a nivel del desarrollo de las capacidades, como de las aspiraciones de las latinoamericanas. En la actualidad, muchas mujeres ocupan puestos en el Senado y presiden grandes multinacionales, sin contar a las que han alcanzado la presidencia en la Argentina, el Brasil, Chile, Costa Rica, Nicaragua y Panamá⁹.

2. Las otras familias

La idea de familia, no obstante, es aún más compleja que las transformaciones descritas. Existen otros arreglos familiares que no son cubiertos, o directamente son ignorados, por los sistemas de medición poblacional. Esta exclusión se debe tanto a omisiones en la confección de cuestionarios, como a deficiencias en su implementación, y constituye otra importante barrera para comparar estadísticamente las tendencias familiares de la región.

En primer lugar, hay poca precisión conceptual en torno a los límites de la familia. Se trata a “unidad doméstica”, “hogar” y “vivienda” como sinónimos del lugar en donde es posible ubicar los rasgos familiares. Esto ha producido confusiones en los conteos y ha hecho que la comparación

⁸ Para hacer frente a las crisis y la inestabilidad en los años ochenta y noventa, las mujeres se incorporaron masivamente a los sectores secundarios y terciarios de la economía.

⁹ Cabe señalar que estos logros conviven con fuertes dinámicas de exclusión que propician las elites económicas y políticas.

de datos censales entre países, así como a nivel sincrónico, sea poco confiable debido a que un hogar puede estar compuesto por más de una vivienda, especialmente en países con alta proporción de población rural y comunidades indígenas. En ese caso, lo que lo limita es un uso compartido de los recursos (presupuesto para la alimentación) y no el hecho de vivir bajo un mismo techo. Por lo general, estas familias tienden a clasificarse como una serie de familias nucleares, con lo que se engrosa la categoría nuclear biparental de los países y, en cierta medida, se oculta la manera ancestral en que se organizan (Robichaux, 2005).

Del mismo modo, se invisibiliza la realidad de las familias multilocales o transnacionales, que operan como una de las instituciones más gravitantes en el funcionamiento de espacios sociales transnacionales y en la constitución de redes (Herrera Lima, 2001). Se trata de unidades familiares separadas por la distancia territorial una parte o la mayor parte del tiempo, que se ven sustentadas a través de un conjunto de intercambios materiales y simbólicos —económicos, sociales y demográficos— que garantizan su reproducción cotidiana en un sentido amplio (Ojeda, 2005; Bryceson y Vuorela, 2002).

Sin lugar a dudas, la migración es una realidad que afecta a prácticamente toda América Latina: los mexicanos en los Estados Unidos ya superan los 10 millones, se estima que el 10,43% de los hogares peruanos en 2007 tenían al menos un integrante fuera del país, las remesas constituyen cerca del 30% del PIB de Nicaragua, Chile tiene más emigrantes que inmigrantes y la tercera región más poblada del Ecuador es Nueva York (Durand, 2007; INEI, resultados de 2007; Martínez, 2002; INEC Ecuador, 2013; Cáceres 2003). Pese a estos antecedentes, muy pocos países han desarrollado insumos metodológicos especiales que permitan no solo detectar la existencia de familias multilocalizadas, sino también saber cómo se organizan y qué tipo de relaciones construyen.

Algo similar ocurre con las familias homoparentales, cuyos datos son difusos debido a que no todos los censos de población reconocen su existencia, a que el matrimonio homosexual está permitido en pocos países (la Argentina, el Brasil, Colombia y el Uruguay) y a que no todas las parejas del mismo sexo hacen pública su condición en las encuestas. Así es que en los sondeos se presentan cifras poco verosímiles: en el Brasil, el 0,1% de los hogares se declararon como familias homoafectivas, lo que equivale a cerca de 58.000 casos (IBGE, 2010); en Chile, recién en 2012 se incluyó la situación de personas que viven con un cónyuge del mismo sexo y, de acuerdo con datos no oficiales, se registraron 34.976 parejas

homosexuales¹⁰; y en Venezuela (República Bolivariana de) se anuló la regla de invalidación de hogares con cónyuges homosexuales en 2011 y en el censo de ese mismo año se observaron entre 4.000 y 6.000 parejas de este tipo¹¹.

Por último, cabe mencionar como una falencia la dificultad que se plantea a la hora de distinguir hogares reconstituidos o familias ensambladas (*patchwork families*). Ya sea por divorcios, separaciones o viudez, segundas o terceras nupcias, estos hogares se conforman a partir de dos o más familias previas y en ellos se comparten hijos de uniones pasadas de uno o ambos miembros de la pareja conyugal. En general, estos hogares tienden a ser confundidos con hogares biparentales nucleares, o bien con hogares extensos o no familiares, cuando la situación de recomposición es más compleja.

En síntesis, a partir de las estimaciones generales sobre las dinámicas familiares en la región, se puede decir que los cambios en la estructura y el tamaño familiar, así como en las dinámicas de iniciación y división interna, muestran un distanciamiento del modelo centrado en un núcleo biparental en favor de arreglos más diversos, con edades en promedio más avanzadas, menores niveles de dependencia y mayor número de aportantes mujeres. Los datos estarían indicando, además, un paso gradual del modelo del varón proveedor a modelos de doble ingreso o de provisión femenina (Rico y Maldonado, 2011; Sunkel, 2006). En la contracara, esta creciente heterogeneidad en las formas familiares no solo se asocia a un cambio de los vínculos sociales y una mayor autonomía individual, sino que es también el resultado de las crisis cíclicas, del crecimiento económico desigual y de la persistente inequidad que existe en la región. De este modo, en América Latina convive un grupo de mujeres que pospone la edad de inicio de la vida conyugal en pos de su desarrollo personal y profesional, tiene pocos hijos y trabaja a la par de la crianza, con otro grupo de mujeres en condiciones de pobreza, que posee una alta probabilidad de experimentar una maternidad precoz y el truncamiento temprano de carreras que logren su independencia económica (Cerrutti y Binstok, 2011).

En esta dirección, resulta importante recordar la premisa estadística básica de que los promedios no siempre revelan el comportamiento de la mayoría. Por el contrario, un promedio puede invisibilizar grandes asimetrías, que se anulan imaginariamente tras la matemática. Merece la pena, entonces,

¹⁰ Véase [en línea] <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/04/02/591398/movilh-festeja-que-mas-de-34-mil-chilenos-reconocieran-en-censo-que-conviven-con-parejas-del-mismo-sexo.html>.

¹¹ Declaraciones del subcoordinador del censo de 2011, véase [en línea] <http://contraelreloj.com/2012/08/ine-en-venezuela-hay-entre-4-mil-y-6-mil-parejas-homosexuales-globovision-com/>.

profundizar en las estadísticas de una de las regiones más desiguales del mundo para intentar evaluar hacia dónde va la familia latinoamericana, si es que fuera posible hablar de una sola, y saber también si todos vamos en la misma dirección. Ello implica desentrañar la aparente unidad de América Latina no solo por sus países, como hasta ahora se ha hecho, sino también mirando los quintiles de ingresos, niveles educativos y sexos.

C. Familia nuclear, segunda transición demográfica y desigualdad social

El término “segunda transición demográfica” fue propuesto en 1986 por Ron Lesthaeghe y Dirk Van de Kaa como complemento a la teoría de la transición demográfica formulada a inicios del siglo XX. Su idea base es que los países más industrializados alcanzaron desde mediados de los años sesenta una nueva etapa en el desarrollo demográfico, que se caracteriza fundamentalmente por un control total de la fecundidad. Estos países crecen poblacionalmente bajo su nivel de reemplazo, lo que produce un desequilibrio que solo puede corregirse con la migración. Los autores también han sostenido que la tendencia es resultado de dos motivaciones sucesivas: en torno a los hijos y en torno a la familia (Van de Kaa, 2002).

Mientras en la primera transición demográfica la familia permaneció como una institución fuerte, en la segunda transición su debilitamiento es evidente. De este modo, varios comportamientos serían síntomas de una segunda transición demográfica: el incremento de la soltería, el aumento en la edad media de matrimonio, la postergación del primer hijo, la expansión de las uniones consensuales, la cohabitación prematrimonial, el incremento de nacimientos fuera del matrimonio, el alza en separaciones y divorcios, la diversificación de las modalidades de estructura familiar, el aumento de las familias monoparentales (con especial incidencia en jefaturas femeninas), el uso generalizado de métodos anticonceptivos, la aceptación —moral y legal— del aborto y la esterilización, el incremento del número de parejas sin hijos, el mayor acceso de las mujeres a la educación en todos sus niveles, el incremento de la participación laboral femenina y la notoria aparición del fenómeno de las migraciones internacionales (Van de Kaa, 1997).

Aunque en su origen estaba suscrito a un número reducido de naciones, en la actualidad, 52 países conformarían la lista de lo que Van de Kaa denomina “mundo industrializado” (Van de Kaa, 2002). Por último, entre las causas de esta transformación, los autores distinguen tres dimensiones en juego: estructural, cultural y tecnológica. Dependiendo del énfasis analítico en cada dimensión, el fenómeno de la segunda

transición demográfica puede ser entendido como “modernización”, “occidentalización” o “civilización tecnológica”. Van de Kaa propone el término posmodernización para una lectura en función de los componentes valóricos que la acompañan. Los procesos de la segunda transición demográfica se comprenden al entenderlos como muestras de una ética del desarrollo individual y la plenitud. Lesthaeghe, en cambio, propone un esquema multicausal, que añade a este contexto las transformaciones experimentadas en materia de escolaridad y participación económica y política de la mujer (Van de Kaa, 2002; INEGI, 2013).

Sin duda, esta teoría ha constituido un referente al momento de analizar comportamientos demográficos. Una parte de la sociología de la familia la ha utilizado para referir a las transformaciones que han experimentado las familias europeas a nivel de sus relaciones (Beck-Gernsheim, 2002) y algunos estudios latinoamericanos sobre familia dialogan con ella para posicionar a diferentes Estados-nación como más próximos o lejanos a una segunda transición demográfica (Solís y Puga, 2009; García y de Oliveira, 2006; Ariza y de Oliveira, 2004).

Efectivamente, si miramos los indicadores demográficos de América Latina podríamos coincidir en que varias de las transformaciones que la región ha experimentado se asemejan a las descritas por Lesthaeghe y Van de Kaa (1986). Sin embargo, aún resta profundizar en los rasgos de las familias desde una perspectiva sociológica, es decir, preguntándose por las posiciones, relaciones y asimetrías en el espacio social.

I. La estratificación de la familia

Un primer criterio de estratificación en las transformaciones de la familia refiere a las relaciones de género que se dan en los hogares biparentales. Actualmente, la proporción de mujeres con hijos que se encuentra inserta en el mercado laboral supera a las mujeres que se dedican exclusivamente al trabajo doméstico y de cuidado. Pese a ello, no se han registrado grandes avances en términos de equidad en las relaciones de género en el hogar y tampoco ha ocurrido una transformación en las instituciones que deberían facilitar el trabajo femenino extradoméstico (Cerruti y Binstok, 2011).

En los estudios realizados en América Latina basados en encuestas de uso del tiempo hay acuerdo en que existe una brecha significativa en las horas dedicadas por mujeres y varones a las tareas de cuidado y labores domésticas, aunque ambos participen en el mercado de trabajo¹². En términos de horas de trabajo total diario —doméstico, de cuidado y

¹² Aun cuando las encuestas no son comparables, resultan ilustrativas de esta brecha.

remunerado—, en Bolivia (Estado Plurinacional de) (2001) los hombres destinan 10,8 horas y las mujeres 11,8 horas, en Guatemala (2000) los hombres dedican 10,8 horas y las mujeres 12,8 horas, y en Nicaragua (1998) los hombres destinan 10,6 horas y las mujeres 11,9 horas. Por otra parte, al indagar en la especificidad del trabajo total, se constata que la participación masculina en actividades domésticas y de cuidado es menor. En México (2002), las mujeres ocupan un 85% del tiempo total en trabajo doméstico, mientras que los hombres solo destinan un 15% a este trabajo. En una menor proporción (un 78% mujeres y un 22% hombres) se observa la misma dinámica en Chile (2007), al tiempo que en Honduras (2009) se estima que las mujeres invierten casi el triple del tiempo que los hombres en trabajo reproductivo. De la misma manera, el tiempo que las mujeres destinan a la actividad de cuidado en el Perú es de 12 horas con 14 minutos semanales, mientras que los hombres destinan 5 horas con 49 minutos a la semana (Cerrutti y Binstok, 2011; Arriagada, 2009; INE Honduras, 2009; INEI, resultados de 2010). Por último, cabe mencionar que el tiempo que las mujeres destinan a labores propias del hogar está directamente relacionado con la etapa del ciclo vital de la familia, de modo que muchas mujeres con hijos pequeños tienden a reducir o interrumpir su trayectoria laboral, algo que no ocurre en el caso de los hombres (Cerrutti y Binstok, 2011).

Asimismo, las altas tasas de violencia intrafamiliar en la región revelan grandes asimetrías en la pareja. Un 53% de las mujeres bolivianas ha notificado haber sido víctima de violencia física por parte de un familiar, cifra que asciende al 42% en el Perú y al 39% en Colombia (Hopenhayn, 2011). En Guatemala, el número de denuncias por violencia intrafamiliar aumentó más de un 500% entre 2003 y 2010, en tanto que en México, un 37,2% de las mujeres solteras de 15 años y más declaró haber tenido algún incidente de violencia por parte de su última pareja, proporción que se incrementa al 44,8% entre las mujeres casadas o en unión libre (INE de Guatemala, 2008; INEGI, 2011).

La variable de género posee, además, un nivel de exclusión social que se proyecta por sobre la relación de pareja. Si nos preguntamos por la conexión que existe entre género y pobreza obtendremos resultados reveladores. Hacia 1990, el 50,6% de los hogares pobres y el 47% de los hogares indigentes eran nucleares biparentales, mientras que el 15,1% de los hogares pobres y el 14,3% de los hogares indigentes eran extensos biparentales. En 2008 se registró un cambio en esta preponderancia debido al aumento de los hogares pobres e indigentes monoparentales encabezados por mujeres. En conjunto, los hogares monoparentales femeninos—nucleares y extensos— pasaron de representar el 13,9% al 19,3% durante

el intervalo de tiempo referido. Para el caso de los hogares en situación de indigencia se observa que la proporción de hogares encabezados por mujeres pasó de un 14,9% en 1990 a un 20,8% en 2008. Los hogares monoparentales de jefatura masculina, en cambio, han mantenido su proporción en las últimas décadas y alcanzaron cifras por debajo del 1,2% (Rico y Maldonado, 2011).

A modo de comparación, cabe profundizar en los ingresos económicos como criterio de estratificación. Así, se observa que en el quintil de menores ingresos siguen predominando los arreglos biparentales, tanto nucleares como extensos, que han pasado de representar el 74% (1990) al 66,1% (2008). A esto se suma además el protagonismo que han adquirido los hogares monoparentales, que en 2008 representaban un 18,8%. En claro contraste, el quintil de mayores ingresos se caracteriza por una diversidad de arreglos familiares y se compone de una mayoría relativa de hogares biparentales (nucleares y extensos), que en 2008 representan un 43% del total de arreglos familiares. Los hogares monoparentales con jefatura femenina tienen una representación del 11,8% en este quintil, en tanto los hogares no familiares (sin núcleo conyugal o unipersonales) ocupan un 26,8% y los hogares nucleares sin hijos corresponden al 16,5%. Si el análisis se realiza a nivel del ciclo familiar, se observa que los hogares pertenecientes al quintil más pobre son los que cuentan con más personas dependientes, especialmente niños pequeños. En 2008, en las familias pertenecientes al quintil 1 de ingresos, el conjunto de hogares en la etapa inicial, de expansión y consolidación representaba un 79,9%, mientras que en el quintil 5 estos hogares correspondían a un 41,4%, con un notorio incremento en las familias en etapas de salida y aquellas sin hijos (Rico y Maldonado, 2011).

En pocas palabras, algunos de los cambios que América Latina ha experimentado resultan característicos de los hogares más pobres (como el aumento en la frecuencia de hogares monoparentales femeninos), mientras que otros (como el incremento de los hogares unipersonales, sin núcleo o nucleares sin hijos, además del descenso substantivo en los arreglos biparentales) son mucho más frecuentes entre los hogares de mayores ingresos (Rico y Maldonado, 2011; Cerrutti y Binstok, 2011). Además, se observa que la ruptura con el modelo patriarcal ha implicado para las mujeres la extensión de la carga de trabajo cotidiano. Esta tensión es particularmente aguda en el caso de las mujeres que no cuentan con recursos económicos suficientes como para contratar a otras personas o pagar servicios institucionales que asuman parte de esta responsabilidad. Parece ser, entonces, que estamos ante un cambio que funciona de manera asimétrica en la región.

Lo mismo ocurre en lo que respecta a las transformaciones en la nupcialidad. En este caso, la variable educativa ilustra muy bien las diferencias que se dan en América Latina. Cálculos realizados por las Naciones Unidas sobre la base de estudios mundiales en términos de fecundidad revelan que las mujeres con siete o más años de escolaridad se unen más tarde en comparación con las mujeres sin educación formal. Las diferencias entre estos dos grupos de mujeres fluctuaban, por países, entre un año en Haití y cinco años en Colombia. En diez países existía una diferencia de cuatro años (Naciones Unidas, 1990, citado en Spijker, López y Esteve, 2012).

Otra característica del calendario nupcial de América Latina es el mencionado aumento generalizado de las uniones consensuales en las últimas décadas. La gran proporción de este tipo de uniones puede explicarse debido a dos fenómenos al desagregar el tipo de unión por quintil de ingreso. Por una parte, las uniones consensuales se concentran en las capas de ingresos más bajos y más altos, lo que nos habla de la coexistencia del hecho histórico de uniones informales (asociadas al mundo popular) con un tipo de unión consensual que remite a una orientación valórica diversa. No es por falta de medios económicos que no se concretizan los matrimonios de las parejas de mayores ingresos, sino muy posiblemente por un rechazo a la unión matrimonial de manera institucional, o bien, lo que es más frecuente, por una postergación de esta unión hasta el momento de tener hijos.

En la misma dirección, al contemplar la variable de la edad, se nota que las uniones consensuales en las personas con mayor nivel educativo se dan preferentemente en los tramos etarios juveniles. En la Argentina, por ejemplo, la proporción de mujeres casadas de entre 25 y 29 años ha caído un 25% entre 1970 y 2000, pero la proporción de mujeres cohabitantes, sumada a la de solteras con hijos, ha contrarrestado prácticamente la totalidad del descenso de los matrimonios. El aumento más destacado de la cohabitación y el descenso más pronunciado de los matrimonios se ha dado en Colombia entre 1973 y 2005, donde la proporción de mujeres casadas de entre 25 y 29 años se redujo más de 30 puntos porcentuales, mientras que las cohabitantes y las madres solteras aumentaron en una medida similar (Spijker, López y Esteve, 2012).

Por otra parte, se observa que la edad de entrada en unión se ha retrasado notablemente, tanto en el caso de los hombres como de las mujeres que cuentan con educación universitaria, a excepción de las ecuatorianas. Los casos más notorios son los de Costa Rica y Panamá. Aunque en menor medida, los grupos con educación secundaria completa también presentan retrasos en la entrada a la unión conyugal, mientras

que en los grupos con menos de primaria o primaria completa se observa una estabilidad en el calendario nupcial o incluso una disminución en las edades de la primera unión, sobre todo en el Brasil y Colombia (Spijker, López y Esteve, 2012). Esta información respaldaría la hipótesis de la postergación del matrimonio por motivos no económicos, posiblemente asociados al desarrollo personal, profesional o a exigencias laborales. Más aún, al unirla con los datos precedentes, nos encontramos con un proceso social más complejo: se trata de una estratificación en donde la educación, pero también los ingresos económicos, el sexo y hasta la ascendencia étnica de los individuos, influyen en la conformación de parejas.

Respecto de la ascendencia étnica, en 2010, por ejemplo, en el Brasil se registró un 74% de endogamia en las uniones de personas de raza blanca, un 68,5% en las de morenos y un 65% en las de indígenas. En términos de educación, la endogamia también fue significativa y se encuentra en aumento, pues un 68,2% de las personas en unión tenían como pareja a una persona con su mismo nivel educativo (IBGE, 2010)¹³.

En conclusión, queda claro que lo que aparece como criterio diferenciador de las transformaciones familiares es la posición social en un sentido amplio, que incluye categorías como nivel de ingresos, sexo, raza y educación adquirida. Llegado a este punto de la discusión, inevitablemente surge la pregunta acerca de si cambiamos todos en la misma dirección. La respuesta evidente parece ser negativa.

D. Comentarios finales: ¿una región o varias?

Con esta revisión de las dinámicas familiares se pretende contribuir al debate sobre el cambio familiar con una propuesta metodológica que combina factores históricos y demográficos, además de una lectura sociológica basada en el principio de estratificación social. Si quisiéramos profundizar en los temas que aquí se mencionan, tendríamos que realizar un trabajo de largo aliento y ambiciosas pretensiones. Por el momento, quedan en evidencia algunos puntos que se detallan a continuación.

En primer lugar, América Latina exhibe estadísticas generales que la sitúan como cercana a los procesos de la segunda transición demográfica, especialmente al considerar la diversificación de formas familiares, el aumento de uniones consensuales, el retraso en la edad de iniciación del calendario nupcial y el incremento en la participación laboral femenina y en la proporción de hogares encabezados por mujeres. Algunos de estos

¹³ En 2000 se registró un 63%.

puntos, como la participación laboral femenina y las uniones consensuales, poseen un precedente histórico diverso, que se asocia más bien a condiciones de pobreza y marginalidad, hecho que marca una distancia con los postulados de la segunda transición demográfica.

En segundo término, si bien América Latina ha cambiado, los países que integran la región no cambian al mismo ritmo. Tampoco cambian al mismo ritmo las mujeres en relación con los hombres, las personas con mayor educación formal en relación con quienes no la tienen, los blancos en relación con los morenos, o quienes pertenecen a quintiles opuestos de ingresos. En consecuencia, como tercer punto se revela la presencia de asimetrías en la evolución de las dinámicas familiares. Si bien la pobreza y la desigualdad han disminuido en América Latina, sus niveles siguen siendo significativos. La región actualmente exhibe un índice de Gini de 0,5, lo que indica que el 10% más rico de la población recibe el 32% de los ingresos totales, mientras que el 40% más pobre percibe el 15% (CEPAL, 2012)¹⁴. En consecuencia, como cuarto punto sugiero que el panorama familiar de América Latina se explica por una interseccionalidad de categorías sociales —como sexo, educación, ingresos y raza—, que a la vez marcan una persistencia de las desigualdades heredadas del período colonial en adelante.

Un quinto punto se refiere a la plausibilidad de que la región esté experimentando una segunda transición demográfica, algo que podríamos decir que la mayoría de la población no está viviendo. La moderada postergación en la formación familiar parece responder más a cambios en los comportamientos de los sectores medios y altos, mientras persiste el inicio familiar temprano en los sectores sociales más bajos, así como el embarazo adolescente, cuyas tasas son estables y desproporcionalmente altas (por ejemplo, más del 17% en la República Dominicana) (ONE, resultados de 2002)¹⁵. Del mismo modo, la participación laboral femenina adquiere un sentido muy distinto según se trate o no de una decisión considerada legítima desde el punto de vista del modelo familiar de referencia y de los roles de género asociados a dicho modelo, ya que puede tratarse solo de una estrategia de supervivencia (Rico y Maldonado 2011; Cerruti y Binstok, 2011).

En sexto lugar, cabe hacer la salvedad de que, si bien América Latina demográficamente puede resultar cercana a los estándares del denominado “mundo industrializado”, a nivel moral se encuentra bastante distante de

¹⁴ Calculado a partir de valores de 18 países en los que se cuenta con información reciente. Casos extremos en este índice son los de la Argentina (0,375) y Cuba (0,38), por una parte, y los de Colombia (0,56), Honduras (0,57) y Haití (0,595), por la otra.

¹⁵ Ello habla de un vacío informativo y del poco acceso a métodos anticonceptivos, especialmente en medios rurales y de bajos ingresos.

los indicadores que proponen los fundadores de la teoría de la segunda transición demográfica. Esto resulta visible no solo en la exclusión de tipos alternativos de familia en los sistemas de medición, sino principalmente a nivel de las legislaciones y políticas, que limitan las dinámicas familiares y llegan hasta el punto de penalizar el aborto y restringir la homosexualidad, promover modelos patriarcales en las políticas familiares y obviar ciertos derechos fundamentales, como ocurre en el caso de la violencia doméstica¹⁶.

Todavía queda pendiente la pregunta de hacia dónde van las familias latinoamericanas. Como se dijo al inicio, las dinámicas familiares son producto tanto de diferencias como de entrelazamientos en un contexto geohistórico determinado, lo que quiere decir que difícilmente se puede comprender a la región como una sola unidad social que, además, avanza homogéneamente. En general, las direcciones que van tomando las familias dependen más de su posición social que de su pertenencia a este inmenso territorio. Esto nos lleva a pensar que lo que sigue caracterizando a la región, en definitiva, es su histórica polaridad en términos de familia: hombres y mujeres, como parte de la familia y también en su capacidad individual, se encuentran insertos en relaciones sociales, culturales y económicas de desigualdad.

A modo de síntesis, en esta contribución se ha mostrado la inmensa diversidad familiar de América Latina y su cambio pendular entre pasado y presente, entre las costumbres coloniales y sus raíces precolombinas, entre los ideales normativos y la cotidianidad de sus prácticas. En términos de familia, se puede decir que América Latina es una región que exhibe inicialmente índices generales cercanos a la segunda transición demográfica. Al incluir una perspectiva sociohistórica y una lectura estadística detallada, no obstante, queda en evidencia que tras los “datos duros” existen marcados procesos de estratificación social en los que la mayoría de la población experimenta una realidad muy por debajo de los indicadores generales, lo que revela fenómenos que los gobiernos deberían considerar en la formulación de políticas públicas, tales como el déficit de cuidado que experimentan especialmente las familias con dos proveedores y personas dependientes, la gran proporción de maternidad adolescente, los femicidios y la violencia intrafamiliar, la existencia de hogares multilocalizados y la falta de reconocimiento de las familias homoparentales. Ciertamente se trata de una complejidad que incentiva la generación de nuevas propuestas para la investigación social.

¹⁶ El aborto es totalmente legal en Cuba, Guyana y Puerto Rico, y se encuentra completamente prohibido en Chile, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de). En el resto de los países se admite con atenuantes de riesgo vital.

Bibliografía

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004), “Universo familiar y procesos demográficos”, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Arriagada, Irma (2009), “La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas”, *Revista Latinoamericana en Estudios de Familia*, vol.1.
- _____(2007), “Transformaciones familiares y política de bienestar en América Latina”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), I. Arriagada (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2002), *Reinventing the Family*, Blackwell Publishers.
- Bryceson, Deborah Fahy y Ulla Vuorela (eds.) (2002), *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, Berg.
- Cáceres, Luis (2003), “Remesas y desarrollo rural en Centroamérica”, *Desafíos y oportunidades del desarrollo agropecuario sustentable centroamericano* (LC/MEX/G.6), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), México, D.F., sede subregional de la CEPAL en México.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2012), *Panorama Social de América Latina 2012* (LC/G.2557-P), Santiago de Chile.
- Cerrutti, Marcela y Georgina Binstok (2011), “Cambios en las familias latinoamericanas y demandas para la acción pública”, *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*, serie Seminarios y Conferencias, N° 61 (LC/L.3296-P), N. Rico y C. Maldonado (eds.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Costa, Sérgio y Manuela Boatcă (2010), “La sociología postcolonial. Estado del arte y perspectivas”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, N° 83.
- Durand, Jorge (2007), “Origen y destino de una migración centenaria”, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, M. Ariza y A. Portes, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones masculinas y femeninas*, México, D.F., El Colegio de México.
- _____(1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, D.F., El Colegio de México.
- Herrera Lima, Fernando (2001), “Institutions of transnational social space”, *New Transnational Social Spaces. International migration and transnational companies in the early twenty-first century*, L. Pries (coord.), Routledge.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2010), “Censo 2010” [en línea] ftp://ftp.ibge.gov.br/Censos/Censo_Demografico_2010/Nupcialidade_Fecundidade_Migracao/censo_nup_fec_mig.pdf [fecha de consulta: septiembre de 2013].
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile) (2002), “Censo 2002: mujeres chilenas” [en línea] http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/mujeres/pdf/mujchilenasvol1.pdf [fecha de consulta: septiembre de 2013].
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Guatemala) (2008), “Casos de violencia familiar” [en línea] <http://www.ine.gob.gt/np/generoy pueblos/documentos/Mujeres&Hombres en Cifras 2008.pdf> [fecha de consulta: noviembre de 2013].

- INE (Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras) (2009), “Encuesta sobre uso del tiempo” [en línea] <http://www.ine.gob.hn/drupal/sites/default/files/FICHA%20SOBRE%20USO%20DEL%20TIEMPO.pdf> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Costa Rica) (2011), “Censo de 2011” [en línea] <http://www.inec.go.cr/A/MS/Censos/Censo%202011/Cifras%20preliminares/10.%20Caracter%20C3%ADsticas%20Sociales%20y%20Demogr%20C3%A1ficas.%20OMO%20I.%20Parte%20I.pdf> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador) (2012), “Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo” [en línea] <http://www.inec.gob.ec/variosdos/Usotiempo.pdf> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (INEGI) (2013), “Estadísticas a propósito del 14 de febrero. Matrimonios y divorcios en México” [en línea] <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/matrimonios0.pdf> [fecha de consulta: noviembre de 2013].
- ____ (2011), “Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares”, México, D.F.
- ____ (2009), “Encuesta de uso del tiempo” [en línea] <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/enut/Default.aspx> [fecha de consulta: octubre de 2013].
- Jelin, Elizabeth (2007), “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), I. Arriagada (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- Kirchhoff, Paul (1943), “Mesoamerica: its geographic limits, ethnic composition and cultural characteristics”, *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, tomo 2, D. Robichaux (comp.), México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2007.
- Lesthaeghe, Ron y Dirk Van de Kaa (1986), “Twee Demografische Transitities?”, *Bevolking: Groei en Krimp*, Van Loghum Slaterus.
- Milosavljevic, Vivian (2007), *Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 92 (LC/G.2321-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL)/ Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).
- Ojeda, Norma (2005), “Familias transfronterizas y familias transnacionales: Algunas reflexiones”, *Migraciones Internacionales*, vol. 3, N° 002.
- Quilodrán, Julieta (2011), “¿Un modelo de nupcialidad post-transnacional en América Latina?”, *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, G Binstock y J. Melo Vieira (coords.), Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Randeria, Shalini (2002), *Entangled histories of uneven modernities: Civil society, caste, solidarities and legal pluralism in post-colonial India* [en línea] <http://www.ethno.uzh.ch/downloads/2002EntangledHistories.pdf>.
- ____ (1999), “Geteilte Geschichte und verwobene Moderne”, *Zukunftsentwürfe. Ideen für eine Kultur der Veränderung*, Jörn Rüsen, Hanna Leitgeb y Norbert Jegelka (ed.), Frankfurt.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (1961) *The People of Aritama. The cultural personality of a Colombian Mestizo village*, Chicago, The University of Chicago Press.

- Rico, María Nieves y Carlos Maldonado (2011), “¿Qué muestra la evolución de los hogares sobre la evolución de las familias en América Latina?”, *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas*, serie Seminarios y Conferencias, N° 61(LC/L.3296-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Robichaux, David (2007), “Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar”, *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) [en línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/03-Robichaux.pdf>.
- ___ (2005), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, tomo 2, México, D.F., Universidad Iberoamericana.
- Solís, Patricio e Ismael Puga (2009), “Los nuevos senderos en la nupcialidad: cambios en los patrones de la unión y disolución de las primeras uniones en México”, *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, C. Rabell (coord.), México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Spijker, Jeroen, Luis López Ruíz y Albert Esteve Palós (2012), “Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana”, *Notas de Población*, N° 64 (LC/G.2542-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sunkel, Guillermo (2006), “El papel de las familias en la protección social en América Latina”, *series Políticas Sociales*, N° 120 (LC/L.2530-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Therborn, Göran (2007), “Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI”, *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Libros de la CEPAL, N° 96 (LC/G.2345-P), I. Arriagada (coord.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL).
- ___ (2004), *Between Sex and Power. Family in the World 1900-2000*, Routledge.
- ___ (2003), “Entangled modernities”, *European Journal of Social Theory*, vol. 6, N° 3.
- Tuirán, Rodolfo (2001), “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, C. Gomes (comp.), México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Van de Kaa, Dirk J. (2002), “The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries”, documento presentado en el “Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security”, Tokio, 29 de enero.
- ___ (1997), “Options and sequences: Europe’s demographic patterns”, *Journal of the Australian Population Association*, vol. 14, N° 1.

Páginas web:

Institutos Nacionales de Estadística

-Argentina: www.indec.gov.ar

-Bolivia (Estado Plurinacional de): www.ine.gob.bo

-Brasil: www.ibge.gov.br

-Chile: www.ine.cl

-Colombia: www.dane.gov.co

-Costa Rica: www.inec.go.cr

-Cuba: www.one.cu

- Ecuador: www.inec.gob.ec
- El Salvador: www.digestyc.gob.sv
- Guatemala: www.ine.gob.gt
- Mexico: www.inegi.org.mx
- Nicaragua: www.inide.gob.ni
- Panamá: www.contraloria.gob.pa
- Perú: www.inei.gob.pe
- República Dominicana: www.one.gob.do
- Uruguay: www.ine.gub.uy
- Venezuela (República Bolivariana de): www.ine.gov.ve

Organismos internacionales:

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe):
<http://www.eclac.cl/>
- FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales):
<http://www.flacso.org>
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia):
http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/haiti_statistics.html
http://www.unicef.org/spanish/infobycountry/belize_statistics.html

Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: estabilidad en cohortes más educadas¹

Albert Esteve²

Elizabeth Florez-Paredes³

Recibido: 14/07/2014
Aceptado: 21/09/2014

Resumen

En este artículo se examinan las tendencias en la edad de la primera relación sexual, primera unión conyugal y primer hijo para las cohortes de mujeres nacidas de 1940 a 1980 en 12 países latinoamericanos. Se investiga la relación de los años de escolaridad y la edad de la primera relación sexual, unión conyugal y primer hijo para comprender la siguiente paradoja: si las mujeres con más años de escolaridad suelen atrasar la formación de la unión y la maternidad, ¿por qué las mujeres de cohortes más educadas no forman uniones y tienen hijos a edades más tardías que las mujeres de cohortes menos educadas? Los resultados muestran que el atraso de la nupcialidad y la fecundidad esperable en un contexto de expansión educativa ha sido contrarrestado por un cambio de comportamiento de los grupos educativos en el tiempo. En todos los países estudiados se observa que, a igual número de años de escolarización, las mujeres nacidas en 1980 forman pareja y tienen hijos más pronto que aquellas mujeres nacidas en 1940 con los mismos años de escolarización. Estos resultados obligan a reflexionar sobre la relación de la educación con la nupcialidad y fecundidad y ponen en relieve la importancia del contexto cultural y social donde la expansión educativa tiene lugar. En este trabajo se observa que la posición relativa de las mujeres en el sistema educativo es más importante que el número absoluto

¹ Esta investigación tiene financiamiento del proyecto WorldFam (ERC-2009-StG-240978) y el proyecto del Plan Nacional I+D+i CSO2011-24544.

² Centro de Estudios Demográficos de Barcelona, España (aesteve@ced.uab.es).

³ Universidad Autónoma de Barcelona, España (eflorez@ced.uab.es).

de años de escolarización acumulados. Se constata que el número de hijos deseados ha permanecido estable en este período, sin diferencias significativas según nivel de escolaridad y que el aumento de la anticoncepción, incluso en edades jóvenes, ha crecido en este período.

Palabras clave: nupcialidad, fecundidad, transición a la adultez, América Latina, Encuestas de Demografía y Salud.

Abstract

This article examines trends in age at first sex, first conjugal union and first child for cohorts of women born in 1940-1980 in 12 Latin American countries. It examines the relationship between years of schooling and age at first sex, conjugal union and first child so as to understand the following paradox: if women with more years of education tend to delay the formation of a union and motherhood, why do women in more educated cohorts not form unions or have children at a later age than women in less educated cohorts? The results show that the delay in marriage and fertility expected in a context of educational expansion has been offset by a change in behaviour of educational groups over time. In all of the countries studied, for the same number of years of schooling women born in 1980 form a couple and have children earlier than women born in 1940 with the same number of years of schooling. These findings force us to reflect on the relationship between education and marriage and fertility and underscore the importance of the cultural and social context in which educational expansion occurs. This paper shows that the relative position of women in the education system is more important than the absolute number of years of accumulated schooling. The number of desired children has remained stable over this period, with no significant differences according to education level; contraception use, even at young ages, has grown in this period.

Keywords: nuptiality, fertility, transition to adulthood, Latin America, Demographic and Health Surveys.

Résumé

Cet article est consacré à l'étude des tendances du premier rapport sexuel, de la première union conjugale et du premier enfant dans les cohortes de femmes nées de 1940 à 1980 dans 12 pays latino-américains. Le but est d'étudier le rapport entre les années de scolarité et l'âge du premier rapport sexuel, de la première union conjugale et du premier enfant pour comprendre le paradoxe suivant: pourquoi les femmes ayant plus d'années de scolarité diffèrent généralement la formation de l'union et de la maternité ; pourquoi les femmes de cohortes plus scolarisées ne forment pas d'union et ont des enfants à des âges plus tardifs que les femmes de cohortes moins scolarisées ? Les résultats démontrent que le report de la nuptialité et de la fécondité dans un contexte d'extension de la scolarité a été contrecarré par un changement de comportement des groupes éducatifs dans le temps. On observe en effet que, dans tous les pays étudiés, pour un même nombre d'années de scolarisation, les femmes nées en 1980 forment une union et ont des enfants plus tôt que

les femmes nées en 1940 ayant le même nombre d'années de scolarisation. Ce constat oblige à réfléchir sur le rapport entre l'éducation et la nuptialité et fécondité et fait ressortir l'importance du contexte culturel et social dans lequel s'inscrit l'expansion de l'éducation. Les résultats de cette étude permettent également d'observer que la position relative des femmes dans le système éducatif est plus importante que le nombre absolu d'années de scolarisation accumulées. On constate également que le nombre d'enfants voulus est resté stable durant cette période, sans différence significative selon le niveau de scolarité, et que l'augmentation de la contraception, même dans les tranches d'âge plus jeunes, a été plus marquée au cours de cette période.

Mots clé: nuptialité, fécondité, transition vers l'âge adulte, Amérique latine, Enquêtes sur la démographie et la santé.

Introducción

América Latina ha experimentado grandes transformaciones familiares en las últimas décadas. En primer lugar, la tasa global de fecundidad (TGF) ha disminuido en toda la región. En 1970, los niveles de fecundidad superaban los tres hijos por mujer en todos los países latinoamericanos (desde México hasta la Argentina), salvo en el caso del Uruguay. Cuarenta años después, en 2010, en estos países, excepto en Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala y Haití, la fecundidad se situaba por debajo de los tres hijos por mujer, e incluso en algunos era inferior al nivel de reemplazo, de 2,1 hijos por mujer, como ocurría en el Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador y el Uruguay (CELADE, 2013). En segundo término, el tamaño medio de los hogares ha disminuido debido sobre todo a la menor presencia de hijos. Un tercer fenómeno que se observa es el intenso proceso de desinstitucionalización que ha experimentado el matrimonio, motivado primordialmente por el rápido incremento de la cohabitación (Esteve, Lesthaeghe y García, 2013), en todos los grupos sociales y subregiones de América Latina. Con el aumento de la cohabitación, el porcentaje de hijos nacidos fuera del matrimonio se ha duplicado con creces desde el 17% al 39% de 1970 a 2000 (Castro y otros, 2011).

Estas transformaciones familiares han ocurrido en años de fuertes cambios económicos, políticos y sociales. Desde una perspectiva económica, la región ha pasado por períodos de graves dificultades (por ejemplo, la crisis de la deuda externa de la década de 1980 y por otros más recientes de expansión económica. Los años ochenta, conocidos como la década perdida, se caracterizaron por un elevado endeudamiento, un recorte profundo del gasto social y un aumento generalizado de los niveles de pobreza. En cambio, con el nuevo siglo, en la mayoría de las economías de la región se registran crecimientos positivos del producto interno bruto, superiores al 5% en países como la Argentina, el Brasil y Chile, que han contribuido a la disminución de los niveles absolutos de pobreza. Las tasas de actividad femenina han crecido desde el 38,1% en 1990 al 52,5% en 2010 (CELADE, 2013). La educación se ha expandido en forma considerable y el acceso a la educación primaria es prácticamente universal. La escolaridad promedio ha aumentado en 4,5 años en las mujeres mayores de 20 años nacidas de la década de 1940 a la de 1980.

En este escenario de fuertes transformaciones, la edad media de las mujeres a su primera unión y a su primer hijo ha permanecido estable en el tiempo y entre cohortes (Fussel y Palloni, 2004; Esteve, López y Spijker, 2013; Castro y Juárez, 1995; Heaton, Forste y Otterstrom, 2002; Rodríguez, 2008). A diferencia de otras regiones del mundo, donde el aumento de la cohabitación, de los hijos fuera del matrimonio y la reducción del tamaño medio de los hogares han ocurrido paralelamente con un atraso de la edad a la primera unión y al primer hijo, en América Latina estos indicadores se han mantenido estables⁴, dando lugar a la paradoja de la estabilidad.

En este artículo se examina la evolución de la edad a la primera relación sexual, a la primera unión y al primer hijo entre cohortes de mujeres nacidas de 1940 a 1980 en 12 países de América Latina. En concreto, se analiza la relación del logro educativo y la edad a la primera unión y al primer hijo para comprender la llamada paradoja de la estabilidad: si los años de escolarización retrasan el calendario de la primera unión y del primer hijo, ¿por qué las mujeres que pertenecen a cohortes más jóvenes y que son más educadas no forman pareja ni tienen hijos más tardíamente que aquellas de cohortes más antiguas, con menos años de escolaridad acumulados? El artículo se concentra especialmente en la nupcialidad y la fecundidad, aunque también aborda la edad de la primera relación sexual porque se trata de una variable relacionada con las anteriores.

La paradoja de la estabilidad ha sido objeto de diversos estudios. Fussell y Palloni (2004) atribuyeron este fenómeno de la persistencia de una temprana y casi universal formación de la unión en América Latina a la importancia de las redes familiares en contextos de dificultades económicas. En línea con este argumento, Esteve, Lesthaeghe y García (2012), encontraron que más del 40% de las parejas cohabitantes y sobre el 60% de las madres solteras corresidían con al menos otro pariente, casi siempre los padres. Este patrón de coresidencia no ha disminuido en las generaciones de parejas cohabitantes más jóvenes, hecho que resalta la importancia del apoyo que prestan sus familias a las parejas jóvenes y a las madres solteras.

Respecto de la relación específica del logro educativo y la formación de la unión así como de la entrada a la maternidad, Castro y Juárez (1995) demostraron que en América Latina, al igual que en otras regiones del mundo en desarrollo, las mujeres más educadas tenían hijos más tardíamente que las menos educadas, pero también advirtieron al comparar dos puntos en el tiempo –determinados por las Encuestas de Demografía y Salud y datos

⁴ Precisamente este no retraso de los calendarios es lo que ha llevado a varios autores a cuestionar si la teoría de la segunda transición demográfica se ajusta a los patrones latinoamericanos.

de la Encuesta Mundial de Fecundidad— que la relación entre la educación y la edad de la maternidad había variado. Estos autores sostuvieron que el comportamiento de los grupos educativos había cambiado durante el período entre las encuestas, contrarrestando así los retrasos esperados en el calendario de fecundidad debido a la expansión educativa. En suma, la edad al primer hijo se rejuveneció en las mujeres de distintas cohortes pero con el mismo nivel educativo.

En similar línea, Heaton, Forste y Otterstrom (2002) hallaron evidencia sobre la estabilidad en el tiempo del calendario de la nupcialidad y la fecundidad en América Latina e invitaron a prestar mayor atención a la escasa correspondencia del comportamiento de la educación a nivel individual y agregado. Estos autores se referían a la relación de los niveles micro y macro, esto es, a la falta de correspondencia de las diferencias que se observan en los individuos (por ejemplo, las personas con más años de escolaridad suelen tener hijos más tardíamente) con las que tienen las sociedades durante su evolución en el tiempo (por ejemplo, en las sociedades con mayores niveles de educación no se retrasa la edad al primer hijo). En cuanto a la relación con la edad del matrimonio, Esteve, López y Spijker (2013) indicaron que el retraso en la edad a la primera unión debido a la expansión educacional fue contrarrestada por una formación más temprana de esta unión en cada grupo educativo, particularmente en las mujeres con menos años de educación secundaria.

La escasa correspondencia de los niveles individual y colectivo, que da lugar a la paradoja de la estabilidad, no se traduce en que la educación sea una variable poco relevante para comprender los comportamientos nupciales y reproductivos de las mujeres de América Latina (Heaton, Forste y Otterstrom, 2002; Castro y Juárez, 1995; Wulf y Singh, 1991; Heaton y Forste, 1998). De hecho, en una perspectiva comparada, Castro (1995) mostró que la relación de la educación y la fecundidad a nivel individual era más acentuada que en cualquier otra región del mundo. En un estudio del mismo año, sobre la base de las Encuestas de Demografía y Salud de nueve países de América Latina a fines de los años ochenta, Castro y Juárez (1995) examinaron cuáles aspectos de la educación eran los que ejercían una mayor influencia en la fecundidad de las mujeres. En los resultados se destacó como el factor más determinante la dimensión socioeconómica de la educación (el costo de oportunidad de tener hijos o no, en relación con otras decisiones de la vida). Sin embargo, estas autoras encontraron que no existían diferencias significativas en la fecundidad deseada según grupos educacionales, lo cual sugería un cierto grado de homogeneización de los patrones de fecundidad en los estratos sociales.

Finalmente, cabe destacar la contribución de Rodríguez (2008) sobre la fecundidad adolescente. Para Rodríguez, la elevada fecundidad adolescente que caracteriza buena parte de las sociedades de América Latina sería responsable de haber mantenido estable la edad de la mujer al primer hijo durante estas últimas décadas. Todo esto en un contexto donde las mujeres empiezan a tener relaciones sexuales más temprano, a menudo sin un uso óptimo de los métodos anticonceptivos. Rodríguez (2008) investiga y discute las causas relacionadas con la elevada fecundidad adolescente que persiste en la región. Este autor argumenta que si bien la modernidad tiende a producir una postergación de la unión, también estimula a anticipar la edad de la iniciación sexual. Como resultado, una iniciación sexual más temprana puede conllevar un aumento de la fecundidad adolescente si no es acompañada de una anticoncepción eficiente. El autor se refiere al concepto de *modernidad sexual truncada*, que define básicamente por la falla en esta capacidad de protección, que atribuye a tres aspectos. En primer lugar, es atribuible a la reticencia institucional (familiar y social) frente a la sexualidad adolescente premarital, negando la autonomía de los jóvenes en este tema y, por ende, restringiendo su acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva; en segundo término, al contexto de desigualdad social de los países, en que por la falta de oportunidades laborales, educativas y vitales para los jóvenes, en especial de sectores pobres, se reduce el costo de la maternidad o paternidad adolescente, elevando incluso su valor como mecanismo para dotar de sentido a la vida. Por último, a la cultura familiar propia de la región, ya mencionada, que asume los costos de la reproducción temprana.

Este artículo se centra exclusivamente en examinar la paradoja de la estabilidad del calendario de la nupcialidad y de la fecundidad en un panorama de expansión educativa en América Latina. La evidencia aquí citada constata una fuerte relación a nivel individual de los años de escolarización y la entrada a la unión y al primer hijo, que no se traduce a nivel poblacional. En este artículo se procura corroborar dicha estabilidad y se examina el comportamiento en el tiempo de los distintos grupos educativos. Al trasluz de esta estabilidad, en el artículo se plantean tres nuevas preguntas: i) ¿son los años de escolaridad en términos absolutos un buen indicador para captar la posición social de las mujeres?; ii) ¿han cambiado las preferencias por el número de hijos en las cohortes más educadas respecto de aquellas menos educadas y existen diferencias por nivel educacional en una misma cohorte?, y iii) ¿cómo ha evolucionado el uso de la anticoncepción en edades jóvenes durante los últimos años?

En relación con la primera pregunta, en este artículo se investiga la relación de los años de escolaridad y las edades a la primera unión y al primer hijo utilizando una medida relativa de la escolaridad basada en cuartiles de educación específicos para cada cohorte. Con esto, en lugar de comparar grupos con igual número de años de escolaridad, se comparan mujeres clasificadas según su posición relativa respecto de su propia cohorte. Ha sido ampliamente argumentado en América Latina que la expansión educativa no ha contribuido a erradicar la desigualdad social sino que funciona como un agente reproductor de esta (BID, 1999). Si así ocurriera, el número absoluto de años de escolaridad podría ser menos relevante que la posición de la mujer en la estructura jerárquica respecto de otra mujer de su misma cohorte. Castro y Juárez (1995) mostraron que la dimensión socioeconómica de la educación era el factor más determinante para la fecundidad. Si el aumento de los años de escolarización no ha implicado un cambio sustantivo de esta dimensión, es probable que el efecto de la expansión educativa no ejerza el impacto esperado.

Para responder a la segunda pregunta, en estas páginas se examina en qué medida el tamaño ideal de la familia ha cambiado en las cohortes y grupos educativos, tal como sugieren Castro y Juárez (1995), basados en datos similares de los años ochenta. ¿Han cambiado las preferencias en el tamaño ideal de la familia? ¿Existen diferencias significativas por años de escolaridad? La estabilidad de esta variable puede indicar una cierta homogeneidad de los comportamientos sociales no sólo entre cohortes sino también por nivel educativo en una cohorte.

Respecto de la tercera pregunta, tal como sugiere Rodríguez (2008), la anticoncepción puede estar desempeñando un papel determinante en la fecundidad adolescente, puesto que estaría contribuyendo a que la edad al primer hijo se haya mantenido estable. En este artículo se examina el uso de la anticoncepción en las mujeres jóvenes, controlando por su nivel educativo, si se han iniciado sexualmente y si tienen hijos. Todas estas variables son necesarias para entender el papel de la contracepción en las mujeres jóvenes. En primer lugar, la educación se encuentra relacionada con la edad de la primera relación sexual y con el conocimiento de los métodos anticonceptivos. En segundo término, es indispensable controlar con la variable de si la mujer se ha iniciado sexualmente para evitar interpretaciones erróneas, dado que es la exposición a la sexualidad lo que hace que se recurra a los métodos anticonceptivos. Por último, es importante saber si las mujeres usaban métodos anticonceptivos antes de tener su primer hijo.

A. Datos

En este artículo se emplean datos provenientes de 37 Encuestas de Demografía y Salud (EDS), levantadas en 12 países latinoamericanos de 1986 a 2012. Se trata de muestras representativas de mujeres de 15 a 49 años, que contienen de 4.000 a 53.000 casos, en función del país y del año de aplicación. En el cuadro 1 se presentan las características de las muestras incluidas en el análisis. Las EDS ofrecen información retrospectiva sobre las mujeres. Las variables consideradas para este trabajo son las siguientes: edad a la primera relación sexual, edad a la primera unión y edad al primer hijo. Para cada una de estas se crea una variable dicotómica, que permite identificar a las mujeres que han experimentado estos sucesos antes de los 18 años. El porcentaje de mujeres con estas características constituye una medida indirecta de la edad mediana a la formación de la unión, con la ventaja de que no se requieren cohortes completas para obtener esta estimación. Se han realizado análisis de sensibilidad con edades alternativas (por ejemplo, a los 20 y 22 años) y los resultados obtenidos son similares a los alcanzados en esta investigación. Las edades medianas a la primera unión y al primer hijo también se muestran estables en el tiempo (véase el anexo A.1).

Cuadro 1
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): CARACTERÍSTICAS
 DE LAS ENCUESTAS DE DEMOGRAFÍA Y SALUD
 UTILIZADAS EN ESTE TRABAJO, 1985-2012**

(En años)

País	Año de la encuesta						Cohortes (décadas)	Mujeres >20 años
	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2012		
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1989	1993-1994	1998	2003-2004	2008	-	1940-1989	48 879
Brasil	1986	-	1996	-	-	-	1940-1979	14 735
Colombia	1986	1990	1995	2000	2004-2005	2009-2010	1940-1989	100 176
Ecuador	1987	-	-	-	-	-	1940-1969	3 535
Guatemala	1987	-	1995	-	-	-	1940-1979	13 448
Haití	-	1994-1995	-	2000	2005-2006	2012	1940-1989	29 527
Honduras	-	-	-	-	2005-2006	2011-2012	1950-1989	31 378
México	1987	-	-	-	-	-	1940-1969	6 754
Nicaragua	-	-	1998	2001	-	-	1940-1989	20 246
Paraguay	-	1990	-	-	-	-	1940-1969	4 565
Perú	1986	1991-1992	1996	2000	2003-2008	2012	1940-1989	111 793
República Dominicana	1986	1991	1996	2002	2007	-	1940-1989	58 087
Total: 12 países 37 encuestas	8	6	7	6	6	4	-	443 123

Fuente: Elaboración propia.

Los datos de las Encuestas de Demografía y Salud proporcionan información retrospectiva de las mujeres y, por ende, puede que haya algunas que ya no estén en el país o estén fallecidas. De ocurrir, esto podría representar un sesgo para las estimaciones de este trabajo, aunque es probable que no sea importante ni constituya la causa de la estabilidad en los calendarios nupciales y de fecundidad. Debe considerarse, en primer lugar, que la estabilidad se ha corroborado a través de otras fuentes estadísticas que no son susceptibles de estar sesgadas por este factor, como por ejemplo los censos de población, estimando el porcentaje de mujeres en unión a la misma edad para distintas cohortes. En segundo término, la información de las cohortes es consistente en el tiempo y no presenta diferencias significativas en función de la edad a la que fueron entrevistadas las mujeres de una misma cohorte.

Para analizar el cambio en el tiempo se utilizó una perspectiva de cohorte. Se incluyeron en el análisis todas las mujeres que tenían 20 años o más al momento de la entrevista. El número de cohortes varía en los países según la disponibilidad de datos, pero por lo general las mujeres entrevistadas nacieron de 1940 a 1989.

Con el fin de ganar tamaño muestral, se agruparon los datos de cada cohorte en diferentes puntos (edades) en el tiempo, a partir de la combinación de varias ediciones de la encuesta para un mismo país. Al tratar con muestras distintas, existe la posibilidad de obtener resultados aleatorios para una cohorte, según la muestra con la que se trabaje. En los modelos de regresión logística, se ha controlado por edad la respuesta para considerar que la información de una cohorte puede provenir de más de una encuesta. Cómo se ha señalado, esta variable no es estadísticamente significativa en ningún país, ni en ninguna transición, a excepción de la edad a la primera relación sexual en Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, Perú y República Dominicana. En estos países, el porcentaje de mujeres de una cohorte que reportaron haber tenido relaciones sexuales antes de los 18 años aumenta con la edad a la que respondieron el cuestionario. Debido a esta razón, los modelos de regresión logística elaborados incluyen la edad al momento de la entrevista para controlar el sesgo de respuesta que introduce la edad al responder. Las cohortes de nacimiento se han agrupado en intervalos de diez años: 1940-1949, 1950-1959, 1960-1969, 1970-1979 y 1980-1989. Se han construido dos medidas de logro educacional basadas en la variable de años de escolaridad. La primera de estas agrupa los años de estudio en cuatro categorías: menos de 5 años, de 6 a 8 años, de 9 a 12 años, y de 13 años y más. La segunda mide la posición relativa de la educación de cada mujer según

la distribución educativa de su cohorte. Se estructuraron cuatro categorías utilizando cuartiles como umbral para cada grupo. El primer grupo reúne el 25% de mujeres con menos años de escolaridad en cada cohorte. Con la expansión de la educación, crece el número de años de escolaridad que se utilizan como punto de corte para cada cuartil.

B. Resultados

I. Tendencias por cohortes de la edad a la primera relación sexual, primera unión y primer hijo

El porcentaje de mujeres que tuvieron su primera relación sexual, primera unión o primer hijo antes de los 18 años, según cohorte de nacimiento y país de residencia se puede observar en el cuadro 2. Cuanto más alto sea dicho porcentaje, un mayor número de mujeres de ese grupo habrá experimentado el evento correspondiente antes de los 18 años. Si el porcentaje entre cohortes es estable, significa que las mujeres de las cohortes más recientes formaron su primera unión conyugal y tuvieron su primer hijo a edades similares que las mujeres de cohortes anteriores.

Cuadro 2
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): MUJERES MAYORES DE 20 AÑOS
QUE TUVIERON SU PRIMERA RELACIÓN SEXUAL,
PRIMERA UNIÓN Y PRIMER HIJO ANTES DE LOS 18 AÑOS,
POR COHORTE DE NACIMIENTO Y PAÍS, 1940-1980**

(En porcentajes)

País	Primera relación sexual					Primera unión					Primer hijo				
	Década					Década					Década				
	1940	1950	1960	1970	1980	1940	1950	1960	1970	1980	1940	1950	1960	1970	1980
Bolivia (Estado Plurinacional de)	49	52	55	54	53	34	35	36	33	32	27	27	29	29	30
Brasil	35	40	47	54	...	31	30	32	31	...	20	20	23	25	...
Colombia	48	47	50	62	72	37	32	30	32	32	28	24	23	28	29
Ecuador	48	51	46	41	41	38	29	30	27
Guatemala	55	58	59	54	...	47	52	53	48	...	35	37	40	37	...
Haití	50	54	59	62	66	34	32	36	35	32	23	23	25	25	22
Honduras	...	60	57	59	56	...	53	49	50	46	...	38	36	38	36
México	45	45	38	43	43	37	32	31	29
Nicaragua	59	62	61	61	57	54	57	58	58	52	43	43	43	42	40
Paraguay	46	46	51	50	...	35	32	34	27	...	24	23	27	23	...
Perú	50	50	50	49	51	37	33	32	29	27	28	27	25	23	23
República Dominicana	62	56	53	59	63	60	51	47	51	49	40	33	31	35	35

Fuente: Encuestas de Demografía y Salud.

En términos generales, alrededor del 50% de las mujeres de los países analizados tuvieron su primera relación sexual antes de los 18 años. Las mujeres mexicanas y brasileñas nacidas antes de la década de 1970 registran los porcentajes más bajos de la primera relación sexual antes de los 18 años (inferiores al 50%); en tanto las mujeres de Colombia, Haití, Nicaragua y República Dominicana nacidas a partir de los años setenta tienen las mayores prevalencias para este evento (por sobre el 60%). En el Brasil, Colombia, Haití y República Dominicana, los resultados indican que las mujeres de las cohortes más recientes han tenido su primera relación sexual a edades más tempranas en comparación con las mujeres de las cohortes de más edad.

En cuanto a la edad a la primera unión (matrimonio o cohabitación), el porcentaje de mujeres alguna vez unidas a los 18 años de edad se encuentra alrededor del 40%. En Centroamérica, al menos el 50% de las mujeres había formado su unión antes de los 18 años. Este porcentaje es bastante inferior en México y en los países de América del Sur, levemente por sobre el 40%, lo que sugiere una transición más tardía a la primera unión en comparación con los países centroamericanos. El Brasil se destaca como el país con el porcentaje más bajo de mujeres alguna vez unidas a los 18 años.

A pesar de las diferencias en los países, las tendencias de las cohortes son estables. Las pequeñas variaciones que se observan entre estas no presentan una tendencia clara. En la República Dominicana, a partir de la cohorte nacida en los años cincuenta, el porcentaje de mujeres alguna vez en unión a los 18 años se ha mantenido estable en torno al 50%. Una estabilidad similar se observa en Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia y Haití. Solo en los casos de las mujeres hondureñas, peruanas y paraguayas se registran tímidas leves señales de aplazamiento en las dos cohortes más recientes.

En el cuadro 2 se presenta información sobre el porcentaje de mujeres que tuvieron su primer hijo antes de los 18 años. Al comparar la edad a la primera relación sexual y la primera unión, se observa que el porcentaje de madres a los 18 años es más bajo, situándose en el 30% promedio en todos los países. Las variaciones de los países están estrechamente correlacionadas con las diferencias observadas en la edad a la primera unión. Los porcentajes más elevados de madres a los 18 años se encuentran en Centroamérica (normalmente por encima del 30% y hasta el 40%) y los más bajos en México y América del Sur (un 30% o menos). Al igual que lo encontrado en la prevalencia de mujeres alguna vez en unión, el Brasil tiene el porcentaje más bajo de las madres adolescentes de todos los países analizados. Al examinar las tendencias por cohorte no se observa ningún patrón definido, excepto por la estabilidad de la mayoría. El porcentaje de mujeres en Nicaragua que fueron madres a los 18 años

pasó del 43% al 40% de la cohorte de 1940 a la de 1980, respectivamente. Las mujeres peruanas son las únicas que registran descensos constantes pero moderados en el porcentaje de madres a los 18 años (baja del 28% al 23% desde la cohorte de 1940 a la de 1980), lo que sugiere un cierto atraso en el calendario de la fecundidad.

2. Expansión educacional

En el cuadro 3 se registra la distribución de las mujeres según años de escolaridad y puntos de corte de los cuartiles, basados en la distribución relativa de años de escolaridad por cohorte⁵. Para ilustrar las tendencias se presentan los datos de las cohortes más antiguas y más recientes disponibles en cada país.

Cuadro 3
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): MUJERES MAYORES DE 20 AÑOS, SEGÚN
AÑOS DE ESCOLARIDAD, POR COHORTES DE NACIMIENTO, 1940-1980**
(En porcentajes y años)

País	Cohortes (década)	Años de educación				Años de educación por cuartiles		
		<5	6-8	9-12	13+	Q1	Q2	Q3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1940	73	10	9	8	0	2	6
	1980	22	13	39	25	6	12	13
Brasil	1940	71	11	11	7	2	4	7
	1970	39	26	31	5	4	7	11
Colombia	1940	71	11	13	5	2	4	7
	1980	17	11	47	25	8	11	13
Ecuador	1940	50	28	16	5	2	5	7
	1960	22	32	32	14	6	8	12
Guatemala	1940	77	12	10	1	0	1	5
	1970	60	17	18	4	0	3	7
Honduras	1950	58	24	3	16	1	4	6
	1980	26	35	20	19	5	6	12
Haití	1940	92	4	3	1	0	0	1
	1980	38	20	30	11	4	8	11
México	1940	60	25	12	3	1	4	6
	1960	30	24	35	10	4	7	9
Nicaragua	1940	64	19	13	4	0	3	6
	1980	31	25	36	9	4	8	11
Perú	1940	61	9	17	12	1	5	10
	1980	10	15	44	31	8	11	13
Paraguay	1940	57	26	11	5	3	5	6
	1970	25	38	32	5	6	6	11
República Dominicana	1940	67	20	7	6	2	4	7
	1980	13	18	44	24	8	11	12

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas de Demografía y Salud.

⁵ Como se trata de un análisis por cohortes, los años de escolarización de cada cohorte se registran en distintas edades. Por esta razón, los niveles de escolarización de las cohortes más recientes pueden estar subestimadas; en cualquier caso, esta subestimación no afecta el análisis posterior.

Durante las últimas cuatro décadas la educación de las mujeres ha aumentado de forma espectacular. Los datos del cuadro 3 reflejan que en la mayoría de los países analizados, cerca del 60% de las mujeres nacidas en la década de 1940 tiene menos de 5 años de escolaridad, y no más del 10% llega a 13 años de estudio. En las cohortes más antiguas y más recientes, el porcentaje de mujeres con menos de 5 años de educación cayó al menos a la mitad, mientras que el porcentaje de aquellas con más de 13 años de educación prácticamente se duplicó en casi todos los países. A título de ejemplo, la proporción de mujeres de la República Dominicana con 13 o más años de educación aumentó de 6% a 24% desde la cohorte nacida en 1940 a la de 1980, respectivamente.

Como reflejo de lo anterior, la expansión educativa ha incrementado el número de años de escolaridad asociados a cada cuartil educacional. En el Perú, los años de escolaridad que tenía el 25% de las mujeres con los niveles educativos más bajos, aumentaron de 1 a 8 desde la cohorte más temprana (1940) a la más reciente observada (1980), mientras que el 25% más educado pasó desde 10 años a 13 años de estudios en cada una de estas cohortes.

3. Primera relación sexual, primera unión y primer hijo por años de escolaridad

El porcentaje de mujeres que tuvo su primera relación sexual, primera unión o primer hijo antes de los 18 años de edad por años de escolaridad, cohorte de nacimiento y país de residencia se presenta en el cuadro 4. Se comparan los resultados de las cohortes más antigua y más reciente de cada país. Destacan dos resultados principales. En primer lugar, las mujeres con más años de escolaridad tienen menos propensión de haber experimentado los tres hechos analizados antes de los 18 años respecto de aquellas con menos estudios. Por tanto, la acumulación de años de escolaridad atrasa las transiciones a la formación de uniones y a la maternidad en todos los países. Por ejemplo, el 37% de las mujeres peruanas nacidas en la década de 1940 con menos de 5 años de educación eran madres a los 18 años, en comparación con solo el 2% de las mujeres con 13 o más años de educación formal de esa cohorte.

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): MUJERES MAYORES DE 20 AÑOS,
QUE TUVIERON SU PRIMERA RELACIÓN SEXUAL, PRIMERA UNIÓN
O PRIMER HIJO ANTES DE LOS 18 AÑOS, POR AÑOS
DE ESCOLARIDAD, SEGÚN PAÍS, 1940-1980
(En porcentajes)

País	Cohortes (década)	Primera relación sexual				Primera unión				Primer hijo			
		<5 años	6-8 años	9-12 años	13+ años	<5 años	6-8 años	9-12 años	13+ años	<5 años	6-8 años	9-12 años	13+ años
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1940	55	52	32	14	38	37	21	8	30	29	15	4
	1980	73	75	53	24	54	55	29	5	52	53	26	5
Brasil	1940	42	26	17	10	37	23	13	6	24	14	10	2
	1970	66	61	38	30	46	36	14	7	38	29	9	2
Colombia	1940	56	37	27	11	44	29	21	10	33	22	13	6
	1980	86	87	72	56	62	58	28	8	58	56	25	8
Ecuador	1940	57	47	33	16	48	42	26	11	35	31	15	7
	1960	74	57	32	10	60	50	25	7	48	36	14	5
Guatemala	1940	61	36	31	23	54	32	20	14	39	26	12	18
	1970	67	50	27	6	61	45	21	1	48	34	13	3
Honduras	1950	73	54	45	24	65	49	25	21	48	32	21	11
	1980	75	66	43	25	67	56	31	15	56	43	21	10
Haití	1940	52	33	31	33	34	26	19	33	24	11	19	33
	1980	78	69	57	43	49	32	20	8	37	21	11	2
México	1940	58	30	21	16	55	30	19	5	41	24	8	0
	1960	61	46	22	10	61	46	21	7	51	34	14	3
Nicaragua	1940	69	53	31	18	63	47	29	26	52	37	18	0
	1980	82	69	35	22	79	67	27	11	67	50	18	0
Perú	1940	64	47	29	13	48	30	21	7	37	23	14	2
	1980	76	73	54	26	56	54	26	5	54	47	20	4
Paraguay	1940	57	40	16	14	44	32	12	2	32	19	5	0
	1970	70	54	34	26	52	29	9	0	42	25	9	0
República Dominicana	1940	71	58	34	15	69	56	36	12	47	36	20	5
	1980	90	88	60	35	83	80	44	16	72	61	27	8

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas de Demografía y Salud.

En segundo término, las tendencias de las cohortes reflejan que el porcentaje de mujeres que tuvieron relaciones sexuales, habían estado en unión o tuvieron hijos antes de los 18 años, ha aumentado en todos los grupos educacionales, con excepción del nivel superior. Esto significa que las mujeres nacidas en los últimos años están adelantando su actividad sexual, nupcial y reproductiva en comparación con aquellas nacidas décadas antes y con el mismo logro educacional. Al adelantar el calendario de estos acontecimientos, estas mujeres compensan el efecto de aplazamiento que la expansión de la educación debería haber ejercido en el comportamiento global de las cohortes. En las categorías con menor educación se registran las mayores variaciones en el tiempo. Por ejemplo, el porcentaje de mujeres bolivianas con menos de 5 años de escolaridad que había estado en unión a los 18 años aumentó del 38% al 54% desde la cohorte nacida en los años cuarenta a la nacida en los años ochenta.

4. ¿Expansión educativa o cambio en el comportamiento de los grupos educativos?

Como una forma de estandarizar las tendencias de las cohortes según los cambios observados en la estructura educativa o en el comportamiento de los grupos educacionales (tasas por nivel educativo) se recurrió en este trabajo a los modelos de regresión logística. Todos los modelos que se presentan incluyen la edad de la mujer encuestada para controlar por la falta de consistencia en las respuestas de una cohorte a diferentes edades. En el cuadro 5 se resumen los principales resultados; se presentan los coeficientes de regresión logística (razón de oportunidades, en inglés *odds ratio*) de la cohorte más reciente. En todos los modelos, la referencia es la primera cohorte. Hay tres variables dependientes: una para la actividad sexual, otra para la primera unión y una tercera para el primer hijo tenido antes de los 18 años. Se han calculado tres modelos para cada variable dependiente. En el modelo 1 se consideran dos variables explicativas: cohorte de nacimiento y edad al momento de la encuesta. En el modelo 2 se añaden los años de escolarización como variable categórica. Por el contrario, en el modelo 3 se utiliza la distribución relativa de la escolarización basada en cuartiles. Los valores se expresan en razones entre probabilidades (*odds ratios*). Los valores superiores a 1 indican que las mujeres de las cohortes más recientes tienen de una propensión mayor de haber experimentado el hecho (la relación sexual, unión o hijo) antes de los 18 años que aquellas mujeres de la cohorte de referencia. Los valores inferiores a 1 indican que la propensión ha disminuido y, por tanto, que se ha atrasado el calendario.

Cuadro 5
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): PROPENSIÓN (ODDS RATIO) DE TENER
 LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL, LA PRIMERA UNIÓN O EL PRIMER HIJO
 ANTES DE LOS 18 AÑOS, POR ÚLTIMA COHORTE OBSERVADA Y PAÍS**

(Coeficientes estimados a partir de 3 modelos de regresión logística)

País, cohorte y décadas comparadas	Primera relación sexual			Primera unión			Primer hijo		
	M1	M2	M3	M1	M2	M3	M1	M2	M3
Bolivia (Estado Plurinacional de) (1980-1940)	1,5 ^a	2,6 ^a	1,3 ^a	0,9	1,4 ^a	0,8 ^a	1,1	1,8 ^a	0,9
Brasil (1970-1940)	3,3 ^a	4,5 ^a	3,1	1,2	1,6 ^a	1,0	1,4 ^a	1,9 ^a	1,1
Colombia (1980-1940)	3,9 ^a	9,4 ^a	5,3 ^a	0,9 ^a	2,1 ^a	1,0	1,1	2,9 ^a	1,4 ^a
Ecuador (1960-1940)	0,8	0,9	0,6	1,0	1,1	0,8	0,9	1,0	0,7
Guatemala (1970-1940)	1,3	1,8 ^a	1,3	0,8	1,2	0,8	0,9	1,2	0,8
Honduras (1980-1950)	0,8	0,9	0,7 ^a	0,7 ^a	0,7 ^a	0,8	0,8	1,0	0,7 ^a
Haití (1980-1940)	2,1 ^a	3,5 ^a	1,6 ^a	0,6 ^a	1,1	0,4 ^a	0,8	1,5 ^a	0,5 ^a
México (1960-1940)	0,9	1,0	0,5 ^a	0,8	0,8	0,4 ^a	0,9	1,1	0,5 ^a
Nicaragua (1980-1940)	1,3	1,8 ^a	0,9	1,1	1,4	0,7	1,1	1,3	0,7 ^a
Perú (1980-1940)	1,3 ^a	3,1 ^a	1,7 ^a	0,6 ^a	1,5 ^a	0,7 ^a	0,8 ^a	1,7 ^a	0,9 ^a
Paraguay (1970-1940)	1,2	1,1	0,7	0,9	0,9	0,6	1,1	1,0	0,7
República Dominicana (1980-1940)	1,5 ^a	5,6 ^a	1,5 ^a	0,8 ^a	2,8 ^a	0,7 ^a	0,9	2,8 ^a	0,8 ^a

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas de Demografía y Salud.

Nota: M1: modelo 1; M2: modelo 2; M3: modelo 3.

^a Sig. <0,05.

En relación con la primera relación sexual, en el modelo 1 se obtienen coeficientes significativos en 6 de los 12 países considerados. Las mujeres nacidas en los últimos años presentan, en todos estos países, una propensión mayor que la de aquellas mujeres nacidas en las décadas anteriores, de haber tenido relaciones sexuales antes de los 18 años. Por ejemplo, las mujeres colombianas nacidas en la década de 1980 tienen una propensión 4 veces mayor de haber tenido relaciones sexuales antes de los 18 años que las mujeres nacidas en la década de 1940. Respecto a las mujeres alguna vez unidas, en las cohortes más recientes de mujeres no se observa una clara diferencia respecto a la más antigua. Los coeficientes son estadísticamente significativos en cinco países y tampoco en estos casos se aprecian diferencias sustantivas. Las tendencias de las cohortes son menos concluyentes cuando se trata de la edad al primer hijo. Las mujeres nacidas en los años setenta u ochenta no presentan diferencias estadísticamente significativas respecto de las nacidas en décadas anteriores, lo que ratifica el patrón de estabilidad registrado.

En el modelo 2 se añade la variable de años de escolaridad al modelo 1. Así, en este modelo se establecen años de estudio constantes. Para cada categoría de años de escolaridad, en las mujeres nacidas en las últimas décadas (es decir, en las de 1970 y 1980) se observa una propensión mayor de haber tenido la primera relación sexual, primera unión o primer hijo antes de los 18 años, que la de las mujeres nacidas en décadas anteriores (es decir, 1940 y 1950). Los coeficientes por cohortes son casi siempre estadísticamente significativos y muy superiores a 1. Esto indica que, independientemente de los años de escolaridad, las mujeres están adelantando su primera relación sexual, primera unión y primer hijo. Con respecto a la actividad sexual, para los mismos años de escolaridad, las mujeres colombianas nacidas en la década de 1980 tienen una propensión 9,4 veces mayor de haber tenido relaciones sexuales antes de los 18 años que las mujeres nacidas en la década de 1940.

De acuerdo con los resultados de los modelos 1 y 2, la estabilidad entre cohortes derivada del modelo 1 era el resultado de la expansión educativa, el cambio estructural que contribuye al retraso del calendario (es decir, a transiciones más tardías), mientras que el cambio de comportamiento en los grupos educacionales se orienta en la dirección opuesta (es decir, a transiciones más tempranas). Lo anterior sugiere un proceso de “deflación” del impacto de los años de escolaridad a medida que se expande la educación. Para ilustrar este punto, en el modelo 3 se utiliza una clasificación alternativa de los años de estudio basado en cuartiles

5. ¿Qué ocurre al medir la educación en términos relativos dentro de cada cohorte?

En el modelo 3 el logro educativo de cada mujer se clasifica de acuerdo a su posición relativa dentro de su cohorte. Por tanto, una mujer con nueve años de escolaridad puede pertenecer a diferentes cuartiles en función de la cohorte en la que nació. Por ejemplo, una mujer dominicana con 7 años de educación pertenece al 25% de las mujeres más educadas si nació en la década de 1940 y al 25% de las menos educadas si nació en la década de 1980. Los resultados indican que los coeficientes por cohorte se acercan más a los obtenidos en el modelo 1, demostrando que no hay cambios significativos entre las cohortes cuando se utiliza una medida relativa de la educación en lugar de una medida absoluta, como en el modelo 2. En comparación con el modelo 1, con el modelo 3 se logra la ventaja de que captura el gradiente negativo de la variable absoluta de años de escolaridad. Con todo, los resultados del modelo 3 sugieren que los avances educativos entre las mujeres no han cambiado en forma dramática

sus respectivos comportamientos reproductivos, sexuales y nupciales. Tal hallazgo es consistente con los argumentos de que la expansión educativa en América Latina no ha contribuido a la erradicación de las diferencias socioeconómicas entre grupos sociales.

Al respecto, en el estudio de Rodríguez (2008) se advertía sobre la deficiencia de la segmentación educativa como una medida efectiva de la evolución de la desigualdad, indicando que su poder diferenciador de la trayectoria educativa se ha devaluado, no porque se haya mitigado sino porque los umbrales de diferencias son más elevados. También se sugería el uso de medidas de segmentación social tales como cuartiles de alguna variable socioeconómica cuantitativa. En el presente trabajo se ha logrado captar este efecto sin renunciar a los años de escolaridad como variable de base ni recurrir a otra fuente de datos que permita contar con variables de ingreso o relacionadas al hogar.

6. ¿Se han producido cambios significativos en el tamaño ideal de la familia?

El tamaño ideal de la familia se puede emplear como una variable próxima a la fecundidad deseada de las mujeres, y la evolución en el tiempo del tamaño ideal como un indicador de cambio en las preferencias reproductivas. En las Encuestas de Demografía y Salud se pregunta a las mujeres sobre el número de hijos que desean tener. Las variaciones de estas respuestas entre cohortes podrían indicar un cambio en el contexto normativo de la fecundidad, por ejemplo, una preferencia por un número menor de hijos. Pero lo más importante es examinar si existen diferencias por nivel educativo. No es habitual analizar el número de hijos deseado según el nivel de educación. Además, la respuesta a esta cuestión es muy sensible a la edad y al número de hijos que las mujeres tienen en el momento de la entrevista, y ambas variables, edad y número de hijos, están estrechamente relacionadas con los años de escolarización. Por esta razón, en el cuadro 6 se registra el número de hijos deseados estandarizados por edad y número de hijos al momento de la entrevista en cada país. Los resultados son comparables por grupos educacionales y en el tiempo en cada país, y las diferencias entre países no son comparables. Las tendencias temporales en el tamaño ideal de la familia reflejan un modesto declive en las últimas décadas, que en ninguno de los países representó más de 0,8 hijos por mujer. En Bolivia (Estado Plurinacional de) se redujo 2,5 a 2,4 hijos por mujer de 1985 a 1989 y de 2005 a 2009, mientras que en Colombia disminuyó de 2,8 a 2,3 (de 1985 a 1989 y de 2010 a 2012), y en el caso del Perú, de 2,6 a 2,4 (de 1985 a 1989, de 1995 a 1999 y de 2010 a 2012) (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): HIJOS DESEADOS DE LAS MUJERES,
 ESTANDARIZADO POR EDAD Y NÚMERO DE HIJOS TENIDOS,
 SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD, AÑOS DE LA ENTREVISTA Y PAÍS**
 (En promedios)

País	Años de encuesta	Años de escolaridad					Diferencia 13 años - <5
		Total	<5 años	6-8 años	9-12 años	>13 años	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1985-1989	2,5	2,4	2,6	2,7	2,9	0,5
	2005-2009	2,4	2,2	2,2	2,4	2,6	0,4
Brasil	1985-1989	2,6	2,6	2,6	2,5	2,5	-0,2
	1995-1999	2,4	2,4	2,3	2,4	2,3	-0,1
Colombia	1985-1989	2,8	2,8	2,6	2,6	1,7	-1,1
	2010-2012	2,3	2,3	2,2	2,2	2,3	0,0
Ecuador	1985-1989	3,0	3,1	3,0	2,8	2,7	-0,3
Guatemala	1985-1989	3,3	3,5	2,8	2,7	2,1	-1,4
	1995-1999	3,4	3,7	3,1	2,8	2,7	-1,0
Haití	1990-1994	3,2	3,3	3,1	3,0	2,2	-1,1
	2010-2012	2,8	2,9	2,8	2,7	2,8	-0,1
Honduras	2005-2009	3,0	3,1	2,9	2,7	2,6	-0,5
	2010-2012	2,9	3,1	2,9	2,6	2,7	-0,4
México	1985-1989	3,0	3,3	2,9	2,6	2,5	-0,8
	1995-1999	2,7	2,9	2,5	2,5	2,5	-0,5
Nicaragua	2000-2004	2,8	3,1	2,6	2,5	2,3	-0,8
	Paraguay	1990-1994	3,9	4,1	3,8	3,6	3,6
Perú	1985-1989	2,6	2,6	2,5	2,5	2,5	-0,1
	1995-1999	2,5	2,5	2,4	2,4	2,5	0,0
	2010-2012	2,4	2,4	2,3	2,3	2,4	0,0
República Dominicana	1985-1989	3,4	3,4	3,4	3,3	3,5	0,1
	1995-1999	3,2	3,3	3,2	3,1	3,1	-0,1
	2005-2009	3,0	3,2	3,0	2,9	3,0	-0,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas de Demografía y Salud.

No se aprecian diferencias significativas en los grupos educativos. En los casos del Perú y la República Dominicana no se registran variaciones según los años de escolaridad; en Colombia y Haití se observan diferencias más bien modestas por años de escolaridad; en México y Guatemala la brecha es de 1 hijo deseado al comparar en las mujeres con menor y mayor nivel de educación. En conjunto, los datos revelan que la tendencia en el tamaño ideal de la familia es relativamente homogénea en los grupos educativos y no presenta cambios significativos en las últimas décadas. Sin embargo, como se sabe, las tasas de fecundidad real son muy distintas de los niveles de fecundidad deseada, sobre todo en las mujeres con menor nivel de educación. Las prácticas anticonceptivas son fundamentales para comprender la brecha de la fecundidad deseada con la observada.

7. ¿Ha aumentado el uso de la anticoncepción en las mujeres jóvenes?

Como se puede observar en el cuadro 7, en el caso de las cohortes más recientes, menos del 30% de las mujeres madres a los 18 años había usado anticonceptivos antes de dar a luz su primer hijo (salvo en los casos del Brasil, Colombia y la República Dominicana). También se aprecia que este porcentaje ha aumentado de modo importante entre cohortes, en especial en las nacidas después de la década de 1970, aunque su prevalencia dista todavía de ser mayoritaria. Dos tercios de las mujeres que fueron madres adolescentes llegaron a su primer embarazo sin haber utilizado algún método de prevención.

Cuadro 7
AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): MUJERES MAYORES DE 20 AÑOS, QUE TUVIERON SU PRIMER HIJO ANTES DE LOS 18 AÑOS, SEGÚN SI UTILIZABAN ANTICONCEPCIÓN ANTES DEL PRIMER HIJO, POR AÑOS DE ESCOLARIDAD Y COHORTE DE NACIMIENTO
 (En porcentajes)

País	Cohortes (década)	Años de educación				Total
		<5 años	6-8 años	9-12 años	>13 años	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1940	0	3	0	0	0
	1980	8	11	21	27	14
Brasil	1940	5	18	17	0	7
	1970	38	53	58	100	45
Colombia	1940	2	3	10	21	2
	1980	30	38	43	49	38
Ecuador	1940	1	0	5	0	1
	1960	1	5	5	0	4
Guatemala	1940	0	1	0	0	0
	1970	2	5	8	0	3
Honduras	1950	1	2	0	0	1
	1980	8	18	17	30	15
Haití	1940	0	0	0	0	0
	1980	7	22	10	0	11
México	1940	0	0	0	0	0
	1960	1	5	10	0	4
Nicaragua	1940	0	0	0	0	0
	1980	15	20	29	0	19
Perú	1940	2	3	4	8	2
	1980	18	22	38	49	28
Paraguay	1940	2	3	22	0	3
	1970	3	7	0	0	5
República Dominicana	1940	1	1	5	0	1
	1980	21	31	36	45	31

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas de Demografía y Salud.

Por nivel educativo, el uso de métodos anticonceptivos antes de tener el primer hijo es superior en las mujeres con estudios, incluso si solo se considera a aquellas que fueron madres antes de los 18 años. Sin embargo, dado el bajo número de mujeres en los grupos con educación superior que tienen dichas características, cualquier generalización sobre los datos debe hacerse con precaución.

A partir de un modelo de regresión logística se calculó la propensión (*odds ratio*) de haber usado en una ocasión algún tipo de método anticonceptivo por parte de las mujeres con 18 años al momento de la entrevista. Estos modelos controlan a través del nivel educativo de las mujeres, por si se han iniciado sexualmente y por si ya han tenido hijos. En el cuadro 8 se pueden apreciar los resultados. El primer año de observación en cada país constituye el año de referencia de los datos. La propensión a usar anticonceptivos aumenta claramente en el tiempo, en forma independiente del nivel de escolaridad de las adolescentes, su exposición al riesgo de embarazo o su condición de madre adolescente. Así, por ejemplo, las mujeres colombianas con 18 años tenían una propensión 9,1 veces superior en 2005 y 16,2 mayor en 2010 de haber utilizado anticoncepción que sus pares de 1986. Crecimientos similares se observan en el Perú así como en el resto de los países. Estos resultados sugieren que el uso de la anticoncepción antes de tener el primer hijo ha aumentado en todos los grupos sociales.

Cuadro 8
AMÉRICA LATINA (5 PAÍSES): PROPENSIÓN (ODDS RATIO) DE HABER UTILIZADO ANTICONCEPCIÓN ALGUNA VEZ, MUJERES DE 18 AÑOS, SEGÚN AÑOS DE OBSERVACIÓN, 1985-2012

(Coeficientes estimados a partir de un modelo de regresión logística)

País	Años de encuesta					
	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009	2010-2012
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1	2,0 ^a	2,3 ^a	3,3 ^a	3,7 ^a	-
Colombia	1	1,8	3,8 ^a	6,6 ^a	9,1 ^a	16,2 ^a
Haití	-	1,0	1,8	1,6 ^a	2,9 ^a	-
Perú	1	1,7	3,2 ^a	3,1 ^a	9,2 ^a	12,5 ^a
República Dominicana	1	1,1	1,8 ^a	2,9 ^a	4,7 ^a	-

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de las Encuestas de Demografía y Salud.

^a Sig. <0,05.

En el modelo se controla por años de escolaridad, haber tenido hijos y relaciones sexuales.

C. Discusión

En este artículo se ha examinado la evolución por cohortes del calendario de edad a la primera relación sexual, primera unión y primer hijo en 12 países de América Latina. En todos estos países se ha observado que la edad a la primera unión y al primer hijo no ha variado significativamente en las cohortes nacidas de 1940 a 1980. En cambio, sí se ha registrado un fuerte adelanto de la edad a la primera relación sexual. Todo esto ha sucedido en un período de gran expansión educativa, en que la proporción de mujeres con menos de cinco años de escolaridad se ha reducido a la mitad y el porcentaje de mujeres con nueve o más años de escolarización se ha multiplicado por dos en la mayoría de los países. La estabilidad en la edad a la primera unión y al primer hijo en un contexto de expansión educativa, sabiendo que las mujeres con más años de escolaridad forman pareja y tienen hijos más tarde que las mujeres con menos años de escolaridad, es una paradoja. En este artículo se ha mostrado cómo la expansión educativa y el cambio de comportamiento dentro de los grupos educacionales han interactuado para mantener estables las edades a la primera unión y al primer hijo.

Los modelos de regresión logística han mostrado que el retraso esperado en la edad a la primera relación sexual, la formación de uniones y la maternidad debido a la expansión de la educación, ha sido en gran parte motivado por cambios en el comportamiento de los grupos educacionales al comparar cohortes. En cada nivel educativo, pero con más nitidez en las mujeres con educación secundaria o menos, aquellas nacidas en la década de 1980 formaron uniones y tuvieron hijos a una edad más temprana que las mujeres con la misma cantidad de años de escolarización nacidas 40 años antes.

Con este resultado, en este artículo se plantearon tres nuevas preguntas: i) ¿son los años de escolaridad un buen indicador en términos absolutos para captar la posición social de las mujeres?; ii) ¿han cambiado las preferencias por el número de hijos en las cohortes más educadas respecto de las menos educadas y existen diferencias por nivel educacional dentro de una misma cohorte?, y iii) ¿cómo ha evolucionado el uso de la anticoncepción en edades jóvenes durante los últimos años?

En relación con la primera pregunta, los resultados indican que cuando se clasifica la educación de las mujeres en función de su posición relativa respecto a las mujeres de su misma cohorte, el comportamiento de los grupos educacionales no varía en el tiempo. Esto significa que la posición relativa es más coherente con la idea de estabilidad. Las mujeres situadas en el escalón más bajo de los niveles educativos se comportan

hoy tal como aquellas situadas en ese mismo escalón, pero nacidas cuatro décadas antes.

Tampoco se han constatado en este estudio cambios significativos en los niveles de fecundidad deseada, que se han mantenido estables en el tiempo y sin diferencias por nivel educativo. Estos resultados sugieren, como apuntaban Castro y Juárez (1995) con datos de la década de 1980, que las normas sociales en relación con la fecundidad persisten constantes en el tiempo y transversales en todos los grupos sociales.

Finalmente, la evidencia indica que el uso de anticonceptivos ha aumentado fuertemente en las últimas décadas. La propensión a usar o haber usado métodos anticonceptivos antes del primer hijo ha crecido en todos los grupos educacionales. Los datos más recientes de la última década indican que más de la mitad de las mujeres que fueron madres antes de los 18 años no había utilizado ningún método anticonceptivo antes de su primer hijo, hecho que explica la elevada fecundidad adolescente que caracteriza la región. Estos resultados sugieren que la alta fecundidad adolescente se encuentra estrechamente relacionada con un uso ineficiente de los métodos anticonceptivos, como argumenta Rodríguez (2008). Sin embargo, el aumento de la anticoncepción en el tiempo no sería tan coherente con la estabilidad en la edad al momento de tener el primer hijo. En otras palabras, la proporción de madres a edades jóvenes se mantiene estable, aunque cada vez son más las mujeres que han utilizado anticonceptivos antes de tener el primer hijo.

Los resultados expuestos cuestionan el uso de la educación como variable discriminadora de los comportamientos nupciales y reproductivos de las mujeres. Si bien a nivel individual acumular años de escolaridad está relacionado positivamente con la edad de la unión y al primer hijo, a nivel poblacional estos años no son suficientes como para retrasar la edad media a la primera unión y al primer hijo. Esto debería motivar una reflexión sobre los mecanismos mediante los cuales la educación ejerce influencia en el comportamiento de las personas y también respecto a cómo esta puede alterar el orden de prioridades y redefinir las expectativas vitales de las personas. A pesar de su expansión casi universal, el sistema educativo no se ha transformado en un mecanismo de igualación de oportunidades en todos los grupos sociales, sino que sus resultados en términos de calidad y eficiencia se encuentran estrechamente relacionados al nivel socioeconómico y cultural de los hogares de origen. Futuras investigaciones deberían ahondar en el binomio de educación y posición social, así como en el papel que el contexto normativo desempeña en el calendario de la nupcialidad y la fecundidad en América Latina.

Bibliografía

- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1999), *América Latina frente a la desigualdad. Informe del Progreso Económico y Social en América Latina 1998/1999*, Washington, D.C.
- Blanc, A. y A. Way (1998), "Sexual behavior and contraceptive knowledge and use among adolescents in developing countries", *Studies in Family Planning*, vol. 29, N° 2.
- Castro, Teresa (2002), "Consensual unions in Latin America: Persistence of a dual nuptiality system", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 33, N° 1.
- Castro, Teresa y Fátima Juárez (1995), "La influencia de la educación de la mujer sobre la fecundidad en América Latina: en busca de explicaciones", *Perspectivas Internacionales en Planificación Familia*, número especial.
- Castro, Teresa y otros (2011), "Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales", *Notas de Población*, N° 93 (LC/G.2509-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL) (2013), *Observatorio Demográfico 2012. Proyecciones de población* (LC/G.2569-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Di Cesare, Mariachiara (2007), "Patrones emergentes en la fecundidad y la salud reproductiva y sus vínculos con la pobreza en América Latina y el Caribe", *serie Población y Desarrollo*, N° 72 (LC/L.2652-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Esteve, A., L.A. López y J. Spijker (2013), "Disentangling how educational expansion did not increase women's age at union formation in Latin America from 1970 to 2000", *Demographic Research*, vol. 28, N° 3.
- Esteve, A., R. Lesthaeghe y J. García (2013), "The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America", *Population and Development Review*, vol. 38, N° 4.
- Flórez, C. y E. Soto (2006), "Fecundidad adolescente y desigualdad en Colombia", *Notas de Población*, N° 83 (LC/G.2340-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fussell, E. y A. Palloni (2004), "Persistent marriage regimes in changing times", *Journal of Marriage and Family*, N° 66.
- Heaton, T. y R. Forste (1998), "Education as policy: the impact of education on marriage, contraception and fertility in Colombia, Peru and Bolivia", *Social Biology*, vol. 45, N° 3-4.
- Heaton, T., R. Forste y S. Otterstrom (2002), "Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth", *International Journal of Population Geography*, N° 8.
- Ortega, José (2013), "A characterization of world union patterns at the national and regional level", *Population Research and Policy Review*, N° 33.
- Rodríguez Vignoli, J. (2008). *Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*, Madrid, Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Schknolnik, S. y J. Chackiel (2004), "Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina", *Revista de la CEPAL*, N° 83 (LC/G.2231-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Wulf, D. y S. Singh (1991), "Sexual activity, union and childbearing among adolescent women in the Americas", *International Family Planning Perspectives*, vol. 17, N° 4.

Anexo

Cuadro A.1
**AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): PRIMERA RELACION SEXUAL, PRIMERA UNIÓN Y PRIMER HIJO
 DE LAS MUJERES, SEGÚN COHORTE DE NACIMIENTO Y PAÍS, POR DÉCADAS, 1940-1980**
 (En edades medianas)

País	Primera relación sexual						Primera unión						Primer hijo					
	1940	1950	1960	1970	1980	1980	1940	1950	1960	1970	1980	1980	1940	1950	1960	1970	1980	
Bolivia (Estado Plurinacional de)	18	18	18	18	18	18	20	20	20	20	21	21	21	21	21	21	21	
Brasil	20	19	19	18	20	21	20	22	22	22	22	24	...	
Colombia	19	19	19	18	20	21	21	21	21	21	22	21	...	
Ecuador	17	19	18	19	21	20	20	20	21	21	20	21	...	
Guatemala	18	18	18	18	19	18	18	19	20	20	19	20	...	
Haití	18	18	18	18	17	17	20	20	20	20	21	22	22	22	21	22	23	
Honduras	...	18	18	18	18	18	...	18	19	19	19	19	...	20	20	20	20	
México	19	19	20	19	19	20	21	20	21	
Nicaragua	18	17	17	17	18	18	18	18	18	18	18	18	19	19	19	19	20	
Paraguay	19	19	18	18	20	21	20	21	21	21	
Perú	18	18	18	19	18	18	20	21	21	21	22	21	21	21	21	22	23	
República Dominicana	17	18	18	18	17	17	17	18	19	18	19	19	19	20	21	20	21	

Fuente: Encuestas de Demografía y Salud.

Las personas con discapacidad en América Latina a 20 años de los consensos de El Cairo: la necesidad de información para políticas y programas ¹

Daniela González ²

Fernanda Stang ³

Recibido: 02/06/2014

Aceptado: 10/09/2014

Resumen

El objetivo principal de este artículo es examinar los avances que se han producido en los países de América Latina en la captación de información sobre las personas con discapacidad mediante los censos efectuados durante las dos décadas acordadas originalmente como plazo para el cumplimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, aprobado en 1994, en que se dedicó un apartado a este grupo poblacional. Para esto se realiza un análisis de las boletas utilizadas en las tres últimas rondas censales, considerando la inclusión del tema en los cuestionarios, el paradigma que subyace a esa incorporación, y la observancia de las recomendaciones internacionales al respecto. También se describen y analizan algunos indicadores elaborados a partir de microdatos censales de los países de la región correspondientes a las rondas de 2000 y 2010, con el propósito de ilustrar, por una parte, las materias pendientes respecto a la captación de información censal sobre discapacidad,

¹ Este trabajo fue presentado como ponencia en una sesión regular del sexto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima, del 12 al 15 de agosto de 2014.

² Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL (daniela.gonzalez@cepal.org).

³ Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (ferstang@yahoo.com.ar).

y por otra, las potencialidades de esta información para la elaboración de un perfil sociodemográfico de las personas con discapacidad en América Latina.

Palabras clave: personas con discapacidad, censos, América Latina, CIPD, modelo social de la discapacidad.

Abstract

The main objective of this paper is to examine the progress that the countries of Latin America have made in the collection of data on persons with disabilities through the censuses taken during the two decades originally agreed as the deadline for implementing the Programme of Action of the International Conference on Population and Development, adopted in 1994, when a section was devoted to this population group. For this analysis the forms used in the last three census rounds were examined, considering the inclusion of this item in the questionnaires, the paradigm underlying its inclusion and adherence to international recommendations. We also describe and analyze some indicators developed using census microdata from the countries of the region for the 2000 and 2010 rounds, in order to illustrate, on the one hand, unresolved issues concerning the gathering of census information on disabilities and, on the other, the potential for using such information in developing a sociodemographic profile of people with disabilities in Latin America.

Keywords: persons with disabilities, censuses, Latin America, ICPD, social model of disability.

Résumé

L'objectif principal de cet article est d'étudier les progrès accomplis dans les pays d'Amérique latine dans la collecte d'informations relatives aux personnes handicapées par le biais des recensements effectués au cours des deux décennies fixées originellement comme délai pour la réalisation du Programme d'action de la Conférence internationale sur la population et le développement, adopté en 1994, dont un chapitre a été consacré à ce groupe de population. Pour ce faire, les auteurs ont analysé les bulletins utilisés dans les trois dernières séries de recensements, et ont considéré l'incorporation du thème dans les questionnaires, le paradigme sous-jacent à cette incorporation et le respect des recommandations internationales à cet égard. Ils décrivent et analysent également certains indicateurs élaborés à partir de microdonnées censitaires des pays de la région correspondant aux séries 2000 et 2010 dans le but d'illustrer, d'une part, les problèmes à résoudre en matière de collecte de l'information censitaire relative aux handicaps et, d'autre part, les potentialités de cette information pour élaborer un profil sociodémographique des personnes handicapées en Amérique latine.

Mots clé : personnes handicapées, recensements, Amérique latine, CIPD, modèle social de la situation des personnes handicapées.

Introducción

Las personas con discapacidad han logrado una visibilidad creciente en América Latina en los últimos tiempos, sobre todo durante la década pasada. La mayor visibilización se encuentra estrechamente relacionada con la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de las Naciones Unidas, pero más que por su aprobación a fines de 2006, cuyo valor es innegable, ha ido avanzando junto con el extenso y complejo proceso que condujo a este instrumento. Como todo proceso social, este experimentó avances, retrocesos, contradicciones, obstáculos y fue objeto de negociaciones, hasta que maduró el consenso amplio sobre su necesidad.

Esta creciente visibilización ha tenido un claro correlato en la consideración del tema de las personas con discapacidad en los censos regionales de las dos últimas décadas. Además de la incorporación de preguntas sobre la materia en los relevamientos de la mayoría de los países que ya han efectuado el censo de la última ronda, también se ha procurado acoger el nuevo paradigma que está plasmado en este instrumento internacional: el enfoque social de la discapacidad, que cada vez más países de América Latina han intentado operacionalizar en sus cuestionarios, con éxitos dispares. Sin embargo, persisten las observaciones realizadas desde diferentes ámbitos respecto del déficit de indicadores sociodemográficos consistentes y confiables sobre las condiciones de vida de las personas con discapacidad, e incluso puede sostenerse que todavía no hay claridad en cuanto a la decisión, formulación, aplicación y evaluación de políticas públicas en la materia. Igualmente, aún resulta muy difícil contar un panorama claro del tema a nivel regional, pues la comparabilidad de los datos entre países continúa siendo escasa.

Considerando este escenario, el objetivo principal de este artículo es examinar los avances que se registran en los países de América Latina en cuanto a la captación de información sobre las personas con discapacidad, mediante los censos realizados en las dos décadas acordadas originalmente como plazo para el cumplimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, aprobado en 1994, donde se dedicó un apartado a este grupo de la población. En este se consideraron compromisos para el establecimiento y la promoción de sistemas de supervisión de la integración social y económica de estas personas, lo que presupone la captación de información, la producción y el análisis de datos sociodemográficos.

Con este propósito se analizan en este artículo las boletas utilizadas en las tres últimas rondas censales, considerando la inclusión del tema

en los cuestionarios, el paradigma que subyace a esa incorporación, y la observancia de las recomendaciones internacionales al respecto. También se describen y examinan algunos indicadores elaborados a partir de microdatos censales de los países de la región disponibles en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, correspondientes a las rondas de 2000 y 2010, con el fin de ilustrar, por un lado, las materias pendientes en cuanto a la captación de información censal sobre discapacidad, y por otro, el potencial de esta información para la elaboración de un perfil sociodemográfico de las personas con discapacidad en América Latina.

En este análisis se constata que sigue existiendo un déficit en esta materia, al menos en lo relativo a la fuente censal, que se aborda en este artículo por su relevancia para el diseño y la aplicación de políticas públicas. Este déficit, del que ya se advirtió en el informe *América Latina y el Caribe: una síntesis de los avances y desafíos de la implementación del Programa de Acción de El Cairo, 2004-2009* (CEPAL/UNFPA, 2010), se relacionaría, según la hipótesis propuesta en estas páginas, con la disparidad de criterios para la incorporación del tema en los cuestionarios y la formulación de las preguntas, por lo que es urgente canalizar voluntades para abordar el tema, sobre todo frente a la formulación de la agenda regional de población y desarrollo posterior a 2014. Acordar criterios en torno a esta materia permitiría la elaboración de políticas y programas de gobierno dirigidos a estas personas, fundados en información veraz, procurando avanzar en la garantía de los derechos humanos de este grupo social y, de este modo, en el logro de la igualdad real respecto del resto de la población.

A. Antecedentes

I. La información sobre las personas con discapacidad a dos décadas de los consensos de El Cairo

Hace casi 20 años, en 1994, los representantes de 179 Estados, reunidos en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), celebrada en El Cairo, plasmaban en el respectivo Programa de Acción (PA-CIPD), con un horizonte de dos décadas, algunos consensos que se transformarían en un hito para las políticas sobre población. Esta Conferencia supuso un nuevo paradigma en esta materia, al trasladar el eje de la perspectiva acerca de la población y su relación con el desarrollo hacia el sujeto, que comenzó a ser concebido como un “sujeto de derechos”, y a la satisfacción de sus necesidades (CEPAL/UNFPA, 2010). En la actualidad,

ante la proximidad de la expiración del plazo originalmente acordado, el sistema de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros están llevando a cabo un proceso de evaluación profundo de los logros de aquel programa, de sus materias pendientes y los desafíos futuros, con el propósito de definir una nueva agenda mundial posterior a 2014 en este terreno⁴; los países de América Latina y el Caribe participan en este proceso global.

La reunión de El Cairo fue la primera de una serie de Conferencias Internacionales sobre la Población y el Desarrollo que han dedicado un espacio específico a las personas con discapacidad⁵, respondiendo a un pedido de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su resolución 47/88 de diciembre de 1992, que alentaba a la Conferencia a examinar las cuestiones relativas a la discapacidad que fueran pertinentes a sus temas centrales. Esto se produjo en el marco de un clima de creciente preocupación y de una estrategia institucional de acción en torno a este grupo de la población, llevada adelante por la Organización desde la década de 1980, que ya se había traducido en la aprobación de la celebración del Año de los “Impedidos”⁶ en 1981, el Programa de Acción Mundial para los Impedidos y el Decenio de las Naciones Unidas para los Impedidos (1983-1992), e iba en camino hacia la aprobación de las Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad (1993). Este escenario de creciente visibilización y preocupación constituye en buena medida el correlato del movimiento social de las personas con discapacidad que se inició en los Estados Unidos y el Reino Unido a mediados de la década de 1960, al calor de los movimientos de lucha por los derechos de las mujeres y la población negra o afrodescendiente (Aguilar Montoya, 2004; Guzmán Castillo, 2012).

El apartado E, dedicado a las “Personas con discapacidad”, del PA-CIPD, forma parte del capítulo VI (“Crecimiento y estructura de la población”), y se encuentra junto a otros que se ocupan de grupos específicos como los niños y jóvenes, las personas de edad y los indígenas. En sus “Bases para la acción” sobre este tema, se afirma que “subsiste la necesidad apremiante de seguir promoviendo medidas eficaces para

⁴ La prórroga del PA-CIPD más allá de 2014 se decidió mediante la resolución 65/234 de la Asamblea General, de abril de 2011 (Naciones Unidas, 2011).

⁵ Este grupo poblacional estuvo ausente del Plan de Acción Mundial sobre Población aprobado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de Bucarest (1974) y en las recomendaciones para su aplicación, aprobadas en la siguiente Conferencia, celebrada en México, D.F. (1984).

⁶ Tal modo de alusión, habitual antes de la aprobación de las Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad (Naciones Unidas, 1994), quedó en desuso después de las críticas que se le formularon a partir de un debate enmarcado en el cambio de paradigma que condujo a la adopción del modelo social de la discapacidad.

la prevención de la discapacidad, la rehabilitación y la realización de los objetivos de participación e igualdad plenas para las personas con discapacidad” (Naciones Unidas, 1995, párrafo 6.28)⁷.

Considerando esta situación, se propusieron tres objetivos:

“a) Promover el ejercicio de los derechos de todas las personas con discapacidad y su participación en todos los aspectos de la vida social, económica y cultural.

b) Crear, mejorar y difundir las condiciones necesarias para garantizar la igualdad de oportunidades de las personas con discapacidad y la valoración de sus aptitudes en el proceso de desarrollo económico y social.

c) Preservar la dignidad de las personas con discapacidad y promover su facultad de valerse por sí mismas”. (Naciones Unidas, 1995, párrafo 6.29)⁸.

Se trata de propósitos generales, que pueden sintetizarse en ciertos principios básicos: derechos, participación, igualdad de oportunidades, dignidad y autonomía. Las medidas propuestas, según la estructura del PA-CIPD, especificaban estos propósitos generales. Una de estas, que se vincula con el tema de este artículo, apunta a que los gobiernos deberían establecer y promover sistemas de supervisión de su integración social y económica (Naciones Unidas, 1995, párrafos 6.30 a 6.33)⁹.

La visibilidad del tema de las personas con discapacidad en la agenda pública latinoamericana ha crecido en los últimos años, y también ha habido numerosos avances en materia del reconocimiento jurídico de sus derechos, a escala nacional e internacional, así como en la institucionalidad que se ocupa de este grupo poblacional (CEPAL/CELADE, 2013). Casi todos los países de la región cuentan con un marco legal bastante amplio que alude a estos, sea en forma exclusiva o entre otras personas o grupos que reciben un tratamiento especial. Además, casi todas las Constituciones de los países de la región tienen al menos un artículo donde se las alude, también de modo particular o junto a otros grupos de personas (Stang, 2011). Por otra parte, aunque en general en los datos disponibles, sobre todo en aquellos provenientes de encuestas, se observa un panorama de desigualdades socioeconómicas profundas que afectan a este grupo (Schkolnik, 2011; Stang, 2011; CEPAL, 2013b),

⁷ Véase [en línea] https://www.unfpa.org/webdav/site/global/shared/documents/publications/2004/icpd_spa.pdf.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibid.*

también ha habido algunos progresos en materia de políticas públicas y programas de gobierno orientados a materializar sus derechos económicos y sociales (CEPAL, 2013b). Sin embargo, uno de los aspectos en que menos avances se registran en América Latina en este campo es el relativo a la captación de información que sirva de base para la producción de datos sociodemográficos consistentes y comparables sobre este asunto, una materia pendiente que es urgente abordar para poder cumplir con la medida sugerida en los consensos de El Cairo al respecto.

En este marco se inscribe el presente artículo, que procura analizar cómo se ha avanzado en América Latina en materia de la captación censal de información de este grupo de la población, en los dos decenios transcurridos desde la celebración de la CIPD. Esta Conferencia constituye la base esencial del progreso en el cumplimiento de las metas y objetivos acordados en 1994 respecto de dicho grupo específico. Se parte de la concepción de que la generación de datos para conocer la realidad de las personas y sus necesidades, con la finalidad de diseñar políticas públicas apropiadas y sólidamente fundadas, es un paso inicial ineludible para lograr el respeto y la garantía de los derechos humanos de esas personas. En otros términos, esto significa que la desatención de la necesidad de producir información científicamente sustentable representa una forma de obstaculización del ejercicio de los derechos humanos de determinadas personas.

A primera vista, el panorama regional es alentador, pues de 10 países de la región (en un total de 20) que incluyeron una pregunta sobre el tema en su censo de la ronda de 1990, se aumentó a 19 en el censo de la ronda de 2000. En lo que va de la ronda de 2010, los 14 países que han levantado su censo han considerado al menos una consulta sobre la materia en sus boletas censales. Pero en un análisis más cuidadoso, a partir de los resultados que arroja el procesamiento de esos datos, se observa un panorama algo menos optimista, dada la calidad, consistencia y comparabilidad de esta información. Este déficit ha sido señalado en diversas instancias. Específicamente, en relación con el PA-CIPD, en el informe quinquenal de América Latina y el Caribe correspondiente al período 2004-2009 se señalaba que los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil debían avanzar en la capacidad de generación de instrumentos estadísticos, en particular en materia de información sociodemográfica, con el fin de evaluar y seguir el cumplimiento de las metas planteadas en el PA-CIPD, y que la falta de información oportuna y confiable se había transformado en un obstáculo importante para ese propósito. Además, se afirmaba que “permanece el desafío de avanzar en la instrumentación de mecanismos de generación de información en

varias temáticas relevantes desde el punto de vista poblacional, en las que la disponibilidad actual de indicadores dista de ser aceptable”, y una de las que se mencionaba era la discapacidad (CEPAL/UNFPA, 2010, pág. 53). Como se analizará más adelante en este artículo, las inconsistencias que surgen del análisis de los datos provenientes de los censos regionales de la ronda de 2010 sugieren que este problema persiste.

Se trata de un problema que no es solo patrimonio de América Latina. De hecho, la Relatora Especial de la Comisión de Desarrollo Social sobre Discapacidad observaba en su informe relativo a la vigilancia de la aplicación de las Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad, de 2008, que: “La Asamblea General ha subrayado recientemente [...] la importancia de mejorar los datos y las estadísticas sobre las personas con discapacidad, de conformidad con la legislación nacional, para que puedan compararse a nivel internacional y nacional a los efectos de formular, planificar y evaluar políticas desde la perspectiva de la discapacidad” (Naciones Unidas, 2008a, pág. 8).

Además, la preocupación por la captación de información confiable sobre este tema proviene de larga data. Se había señalado ya en el Programa de Acción Mundial para los Impedidos (Naciones Unidas, 1982), y se le dedicó un espacio importante en las Normas Uniformes (Naciones Unidas, 1994, artículo 13). Otro mandato más específico y reciente respecto de la producción y el uso de datos sobre las personas con discapacidad aparece en el instrumento de derecho internacional más relevante para este ámbito: la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, aprobada en diciembre de 2006 mediante la resolución 61/106 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y que entró en vigor en 2008, fue amplia y rápidamente acogida en los países de la región. En este instrumento se estipuló que la información que los Estados Partes recopilen debe ser adecuada, e incluir datos estadísticos y de investigación que les permitan formular y aplicar políticas para dar efecto al instrumento¹⁰.

El hecho de que casi la totalidad de los países de la región haya considerado preguntas sobre las personas con discapacidad en sus boletas censales y que cada vez más países acojan la forma de operacionalizar en esas preguntas el enfoque en que se sustenta el modelo social de la discapacidad es un avance muy importante. Pero el nivel de ese progreso (o como contrapartida, la magnitud del asunto pendiente) debería juzgarse por la calidad de los datos obtenidos a partir de esas preguntas, su confiabilidad y potencialidades comparativas, que son los rasgos básicos

¹⁰ Véase [en línea] <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?id=617>.

necesarios para que puedan utilizarse como insumos de políticas, y es en este terreno donde se evidencian problemas persistentes que deberían considerarse en la agenda de población y desarrollo posterior a 2014.

No es claro que esa necesidad sea compartida unánimemente por los diversos sectores de las sociedades latinoamericanas involucrados en forma directa o indirecta en los temas de población. Por ejemplo, en el informe de una encuesta aplicada por la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) a sus socios durante 2012, que se proponía provocar un proceso de reflexión colectiva de los estudiosos de la demografía y la población de la región sobre lo que significó la Conferencia de El Cairo y respecto de los asuntos emergentes que deberían incorporarse en la agenda futura de población y desarrollo para encarar los retos que se presentan a América Latina en este campo (Freitez, 2012), el tema de la discapacidad solo fue mencionado en relación a la problemática del envejecimiento, de manera tangencial.

Por otra parte, si bien en varios países de la región se han aplicado encuestas específicas sobre la materia, o se ha preguntado por esto en los últimos censos, los progresos en la homologación de la forma de plantear la consulta han sido escasos. Además, ha habido cierta resistencia a adoptar las sugerencias al respecto del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad¹¹, específica mente en relación a la captación de los grados de intensidad de las discapacidades, una información que es de suma relevancia para el diseño y la aplicación de programas gubernamentales eficaces (Schkolnik, 20 1).

De todos modos, ha habido algunos esfuerzos importantes en este sentido: pruebas para arribar a formulaciones apropiadas en los contextos específicos de algunos países (por ejemplo, en el Brasil y el Uruguay) y pruebas piloto para homologar la pregunta de varios países (la Argentina, el Brasil y el Paraguay, en el marco del proyecto de censo común del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), Bolivia (Estado Plurinacional de) y Chile). El Brasil, por ejemplo, que incluye un set de preguntas sobre discapacidad desde su censo de 1991, ha modificado la manera de preguntar sobre este tema a partir de diversas pruebas. En 1991 la consulta se basaba en la idea de deficiencia, pero en el censo de 2000 se hizo una pregunta que combinaba el enfoque de las deficiencias con el de las limitaciones y que incluía por primera vez los grados de severidad

¹¹ El Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad surgió en el seno de las Naciones Unidas en junio de 2001, con el propósito de establecer principios y normas relativos a los indicadores de discapacidad para la utilización en los censos, como respuesta al consenso generalizado sobre la escasez y mala calidad de los datos disponibles sobre esta materia, incluso en los países desarrollados (Naciones Unidas, 2007).

en la captación de la respuesta, una formulación que fue el resultado de numerosas pruebas piloto y de la consideración de la experiencia internacional en la materia (Bercovich, 2006). En el censo de 2010 la pregunta se centró en las limitaciones, consideró de nuevo los grados de severidad (excepto en la “deficiencia mental/intelectual permanente”, que se capta de forma dicotómica) y atendió solo a los cuatro dominios recomendados por el CELADE-División de Población de la CEPAL. En la base de esta nueva formulación estaban, entre otros factores, los resultados de la Prueba piloto conjunta sobre discapacidad de la Argentina, el Brasil y el Paraguay, realizada en 2006 con el propósito de probar la serie de preguntas centrales propuestas por el Grupo de Washington para incorporarlas en el formulario del próximo censo y avanzar en torno a la armonización conceptual y metodológica de los países (Sosa, 2007). En términos sintéticos, los países participantes en esta prueba coincidieron en que las preguntas probadas, que consideraron los grados de severidad, habían resultado satisfactorias, aunque con algunas observaciones (Sosa, 2007; Bercovich, 2009). En el Uruguay también se efectuó una prueba piloto para arribar a la pregunta que utilizó en su censo de 2011, que es otro de aquellos en los que se han considerado los grados de severidad. La aplicación fue en 2007 y se incorporaron modificaciones a la consulta a partir de la experiencia de la prueba piloto del MERCOSUR, en la que este país participó en calidad de observador.

Más allá de este panorama de avance dispar del tema de la discapacidad en la agenda pública regional, hubo un indicio muy alentador sobre el escenario futuro del aspecto específico o del problema que se aborda en este artículo. Se trata de las consideraciones sobre la discapacidad plasmadas en el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo, acordadas por los países de la región en la Primera reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe, celebrada en Montevideo en agosto de 2013. En este consenso, los representantes de los gobiernos establecieron lineamientos para la integración plena de la población y su dinámica en el desarrollo sostenible con igualdad y un enfoque de derechos, con miras a una definición de los ejes que deberían guiar el Programa de Acción de El Cairo después de 2014 (CEPAL, 2013a). Puntualmente, en relación con la producción de datos sobre este asunto, destacaron su importancia como insumo básico para la elaboración de políticas públicas y el seguimiento de los objetivos planteados en las agendas nacionales y regionales (CEPAL, 2013a).

Es plausible esperar entonces que en la próxima ronda censal estos consensos de voluntades políticas se materialicen en la disponibilidad de

datos confiables, que permitan delinear un panorama más próximo a la realidad de las condiciones de vida de esta población. Esto permitirá que se puedan tomar medidas de políticas para lograr un ejercicio efectivo de los derechos humanos de estas personas, y en consecuencia, su integración real a los procesos de desarrollo¹² sustentable.

B. Aspectos conceptuales

I. El cambio de paradigma sobre la discapacidad y su correlato en los censos latinoamericanos

El abordaje del tema de las personas con discapacidades ha experimentado un cambio significativo en América Latina desde comienzos de la década de 1990, sobre todo en términos teóricos y discursivos. Esta transformación se encuentra relacionada a la adopción del “modelo social de la discapacidad”, que surgió en los Estados Unidos y el Reino Unido durante la década de 1970, a partir del movimiento activista de personas con discapacidad y de las organizaciones que las reunían (Acuña y otros, 2010; Aguilar Montoya, 2004; Guzmán Castillo, 2012).

En este modelo se plantea que las causas de la discapacidad son fundamentalmente sociales. Desde esta perspectiva, la discapacidad es un hecho social y las características médicas y biológicas de la persona solo son relevantes “en la medida en que evidencian la capacidad —o incapacidad— de la sociedad de dar respuesta a sus necesidades” (Acuña y otros, 2010, pág. 35), proveyendo los servicios y los medios de integración adecuados. Es decir, a partir de este nuevo enfoque se produjo un tránsito desde una definición de la discapacidad centrada en el déficit y a partir de condiciones médicas hacia una concepción más dinámica e integral de la discapacidad como un complejo proceso de salud, económico, sociocultural y también político.

El cambio de paradigma que supuso el modelo social de la discapacidad se tradujo en el ámbito de la captación de información y la producción de datos en la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF), de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de 2001, y que surgió de una revisión de la Clasificación Internacional de Deficiencias, Incapacidades y Minusvalías (CIDDM). Esta nueva clasificación se basa en una identificación positiva de las

¹² La noción de desarrollo se utiliza aquí de forma más o menos acrítica. Sin embargo, no se pueden dejar de considerar los cuestionamientos de los que ha sido objeto, como por ejemplo, que el concepto se fundaría en un supuesto occidental de unidad, homogeneidad y evolución lineal del mundo (Esteva, 1996, pág.56).

capacidades humanas, midiendo la discapacidad como un continuo en función del grado en que esa capacidad es limitada.

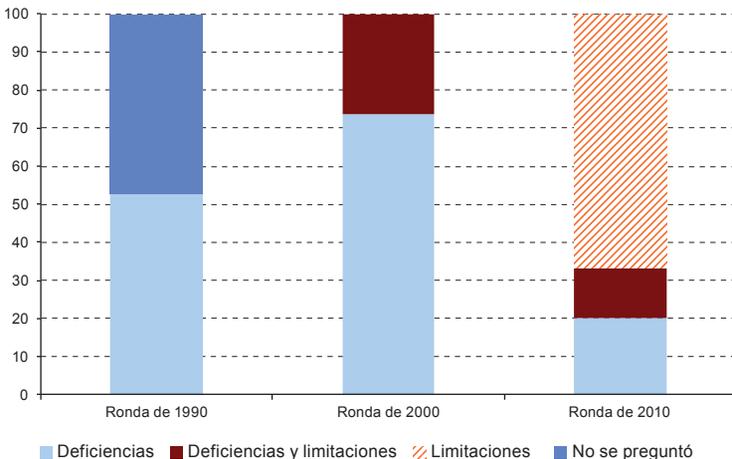
Una clave de este cambio de enfoque que supuso la CIF estriba en que se abandona el concepto de “consecuencias de enfermedades” para concebir el tema en términos de “componentes del funcionamiento humano”. Esto significa que dejó de ponerse el acento en la causa de la discapacidad, y se trasladó al modo como esa limitación de la capacidad incide en la interacción de la persona con su estado de salud, sus factores personales (la edad, el género, el nivel educativo, su personalidad) y elementos contextuales, tanto del propio ambiente físico como de los factores sociales, económicos y culturales que influyen en su experimentación vital de la discapacidad (Naciones Unidas, 2003). Desde la perspectiva de la CIF, la discapacidad abarca tres niveles: el corporal (deficiencias a nivel de la estructura o las funciones corporales), el individual (limitaciones de las actividades al nivel de la persona) y el social (restricciones en la participación al nivel de las situaciones vitales en un contexto social) (Giuliodori y otros, 2008).

Los institutos de estadística de los países de la región han ido adoptando progresivamente este nuevo enfoque en el modo de plantear las preguntas sobre la discapacidad en sus boletas censales. El cambio no solo supone una modificación de la pregunta, sino sobre todo de los datos que surgen de esta. Según el análisis de Schkolnik (2011), los 10 países que aplicaron la pregunta sobre discapacidad en la ronda censal de 1990 lo hicieron a partir de la noción de deficiencia, que provenía de la clasificación empleada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) antes de la adopción de la CIF de 2001. En la ronda censal de 2000, de los 19 países que preguntaron por el tema, en solo 5 se consideró la noción de limitaciones, esto es, acogieron la concepción en que sustenta la nueva clasificación, aunque no de forma completa (Schkolnik, 2011).

Durante lo que ha transcurrido de la ronda de relevamientos censales de la década de 2010 se han observado avances desde la perspectiva del nuevo enfoque. Resalta el hecho de que los 14 países que han levantado su censo incorporaron al menos una pregunta sobre el tema; sin embargo, algunos la formularon al nivel de los hogares y otros al nivel de las personas. Por ejemplo, en los censos del Estado Plurinacional de Bolivia y Panamá se incluyó una pregunta a escala del hogar, lo que parecería aumentar la posibilidad de captar falsos negativos. Cuando se situó la pregunta en el módulo de personas, en general no se aplicó un filtro de edad, aunque en algunos censos se consideraron a aquellas de dos años y más para ciertas limitaciones. En 9 de los 14 países que han realizado censos se abordó el tema de la discapacidad a partir de la idea de limitación, aunque de forma

diferente (Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Costa Rica, Honduras, México, Paraguay, República Dominicana y Uruguay), incorporando al menos los cuatro dominios recomendados por el CELADE (movilidad, visión, audición y capacidad cognitiva); en otros 2 países se hicieron consultas que se pueden clasificar en ambas aproximaciones, de deficiencias y limitaciones (Panamá y Venezuela (República Bolivariana de)), y solo en tres países se mantuvo la óptica desde las deficiencias (Chile, Cuba y Ecuador). Además, de los nueve censos en que se preguntó por limitaciones, en tres se indagó por los niveles de dificultad de estas (Brasil, Paraguay y Uruguay), considerando cuatro opciones de respuesta, ninguna, alguna, bastante, totalmente incapaz, en tanto que en los otros seis censos se propusieron opciones de respuesta dicotómicas. En el gráfico 1 se ilustra la aproximación conceptual utilizada en aquellos países donde se preguntó sobre discapacidad en los censos de las tres últimas rondas. Se puede observar, en primer lugar, que los países de la región han incorporado crecientemente el tema en sus relevamientos, y que además han acogido con rapidez el enfoque social planteado en la CIF y en la convención específica de las Naciones Unidas (véanse el gráfico 1 y el cuadro A.1 del anexo).

Gráfico 1
AMÉRICA LATINA: CRITERIO UTILIZADO POR LOS PAÍSES EN LA FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA CENSAL SOBRE DISCAPACIDAD, RONDAS CENSALES DE 1990, 2000 Y 2010
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la revisión de las boletas censales respectivas y su sistematización (véase el cuadro A.1 en el anexo).

Nota: Para el cálculo se excluyeron aquellos países en los que no se realizó el censo. En la década de 1990 se consideran 19 países; en la de 2000 también 19 y en la década de 2010 se incluyen 15 países.

A pesar de estos avances, persisten los problemas de comparabilidad de las respuestas, tanto entre los países como en diferentes momentos del tiempo en un país, y existen otros resultados poco consistentes que se analizan en el siguiente apartado, y que sugieren la necesidad de mejorar el modo de captación de los datos, tanto respecto de la formulación de la pregunta como de la capacitación de los censistas y la sensibilización de la población sobre la importancia de disponer de datos confiables sobre este tema

C. Realidad de los datos: las personas con discapacidad en los censos latinoamericanos de la ronda de 2010

Los censos de población tienen ventajas comparativas para hacer estudios sobre las personas con discapacidad, aunque en algunos casos las preguntas presenten ciertas limitaciones. Las ventajas se deben sobre todo a que el censo de población es la única fuente de datos de cobertura universal, y por tanto, si las preguntas que captan información sobre este tema están bien formuladas, este instrumento permite estimar la prevalencia de la discapacidad en el país y la frecuencia de sus diversas tipologías; además, posibilita una desagregación geográfica y socioeconómica apropiada para el diseño de programas. También contribuye a esto la amplia caracterización sociodemográfica de las personas con discapacidad que puede lograrse mediante el cruce con otras variables. Otra de las potencialidades que brinda un censo es la comparabilidad internacional, pero esta depende de la utilización de conceptos similares, idealmente homogéneos.

Si bien no todos los países de la región han realizado sus censos en esta década, se cuenta con un número importante de estos, lo que permite alcanzar una noción de la magnitud de la población que posee algún tipo de discapacidad. Según los resultados de ocho países, alrededor del 18% de la población latinoamericana experimenta algún tipo de discapacidad, un porcentaje que al parecer sería consistente con lo que se indica en un estudio reciente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): “alrededor del 12,0% de la población de América Latina y el Caribe viviría al menos con una discapacidad, lo que involucraría aproximadamente a 66 millones de personas” (CEPAL, 2013b, pág. 44). Estos valores a nivel agregado reflejan que un grupo importante de la población regional vive con algún tipo de discapacidad, por lo que es necesario conocer sus características sociodemográficas, puesto que esa condición plantea enormes desafíos en términos de educación, salud y cuidados en los hogares, entre otros ámbitos.

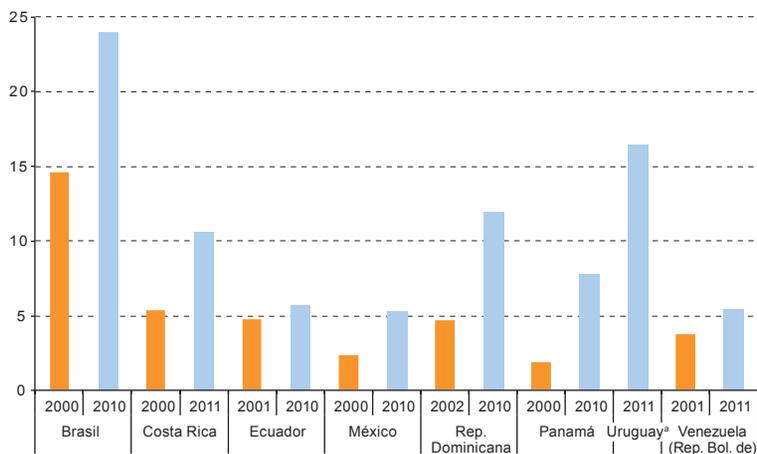
Un hecho que llama la atención en el análisis de los datos es la variabilidad en la proporción de la prevalencia de la discapacidad en los países en estudio: mientras que el 23,9% de los brasileños presentaban algún tipo de discapacidad según el censo de 2010 en ese país, en México solo el 5,2% de la población se encontraba en esa condición en la misma fecha (véase el gráfico 2). Estos valores tan disímiles esconden diferencias metodológicas importantes, que como se examina más adelante, ratifican la necesidad de mejorar los procesos de medición, tanto para obtener un dato más próximo a “la realidad”, como para que sea posible hacer una comparación de los países de la región sobre la situación de este grupo poblacional.

Es probable que la clave de esta diferencia resida en buena medida en el modo de formulación de la pregunta. Al respecto, tanto en el Brasil como en México se empleó el enfoque de la limitación en el último censo, y la formulación de la consulta usó la idea de dificultad. En la boleta del Brasil se consideraron las cuatro dimensiones básicas sugeridas por las Naciones Unidas (2010), a saber: movilidad, visión, audición y capacidad cognitiva; mientras que en la boleta de México se incluyeron además las dos dimensiones asumidas como complementarias: autocuidado y comunicación. A simple vista, si se consulta sobre más dimensiones, debió haberse obtenido una cifra más abultada en México que en el Brasil. La diferencia principal parecería estribar en el hecho de que en México solo se captó la existencia o no de la dificultad, y en cambio, en el Brasil se preguntó por el nivel de dificultad en que esta se presenta (ninguna, alguna, grande, no consigue hacerlo de ningún modo). De hecho, aunque en ambos países aumentó notablemente la prevalencia de la discapacidad en términos proporcionales respecto del censo de la ronda de 2000 (14,5% en el Brasil y 2,3% en México), la diferencia entonces fue también muy notoria, y la divergencia en sus preguntas era básicamente similar, es decir, la captación del nivel de dificultad

Pero las diferencias en las cifras no solo se aprecian al comparar los países, sino también en un mismo país de un censo a otro. Al comparar los datos de las décadas de 2000 y de 2010 (véase el gráfico 2), se observa que en todos los países analizados ha aumentado el porcentaje de personas con al menos una discapacidad. Destacan algunos casos con diferencias de gran magnitud. En el Brasil, por ejemplo, como se planteó antes, se pasó del 14,5% de personas con algún tipo de discapacidad en 2000 a un 23,9% en 2010. Este aumento se debería probablemente a una mejoría en la captación concreta del dato, pues en 2000 se había incorporado el enfoque de las limitaciones, aunque también debe considerarse que la formulación de la pregunta se simplificó de un censo al otro (en el operativo de 2000,

además de consultar por las cuatro dimensiones señaladas, se indagaba por la presencia de “deficiencias” vinculadas a algún tipo de parálisis corporal). Algo similar ocurre en el caso de Costa Rica, donde se duplicó el porcentaje de personas con discapacidad, lo que obedecería a un cambio conceptual en la pregunta, dado que en 2000 se utilizó el criterio de las deficiencias y en 2010 el de las limitaciones. En la República Dominicana sucedió algo parecido, pues se pasó desde un 4,6% a un 11,8%, y en Panamá se incrementó de un 1,8% a un 7,7%; en el censo de este último país también se hizo un cambio conceptual en la pregunta, y se consideró una consulta a nivel del hogar y otra a nivel de la persona. En la República Bolivariana de Venezuela también hubo un aumento del porcentaje, aunque no tan significativo (del 3,7% al 5,3%), pero que al parecer se debió igualmente a la nueva forma de abordar la discapacidad y formular las preguntas, pues si bien una de ellas siguió indagando por las deficiencias, en otra se consultó por las limitaciones.

Gráfico 2
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): POBLACIÓN
 CON AL MENOS UNA DISCAPACIDAD, CENSOS
 DE LA DÉCADA DE 2000 Y 2010**
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

^a No hay información para el Uruguay en la década de 2000 ya que solo se realizó un conteo de población.

En el Uruguay, donde no se incluyeron estas preguntas en la década de 2000, porque hubo solo un conteo de población, se registró un porcentaje bastante elevado de personas con discapacidad en el censo de la ronda de 2010 (16,3%), que está en directa relación con la forma de realizar la

pregunta y la manera de abordar conceptualmente el tema. En el Uruguay, al igual que en el caso del Brasil, se consultó por las cuatro dimensiones básicas sugeridas (movilidad, visión, audición y capacidad cognitiva) y se capturaron los niveles de dificultad

En cambio, en otros países como el Ecuador, que continúan con el enfoque “antiguo”, asociado a las deficiencias, no se registraron grandes cambios en la proporción de personas con alguna discapacidad en el período intercensal (hubo un aumento del 4,7% al 5,6%).

En consecuencia, los resultados sugieren que en los países de la región existen diferencias conceptuales en la manera de abordar la discapacidad, y que esto se traduce en la forma de preguntar sobre este tema en los censos. Como se puede observar, utilizando indicadores a nivel agregado esto tiene un impacto directo en las cifras, y por tanto, es necesaria cierta cautela al realizar comparaciones. Con todo, se requiere conocer ciertas características sociodemográficas de este grupo de la población. Por eso, a continuación se analizan algunos datos de estas dimensiones que, con los debidos cuidados, puedan servir para determinar aquellos campos en los que su situación pone en evidencia el incumplimiento de sus derechos humanos.

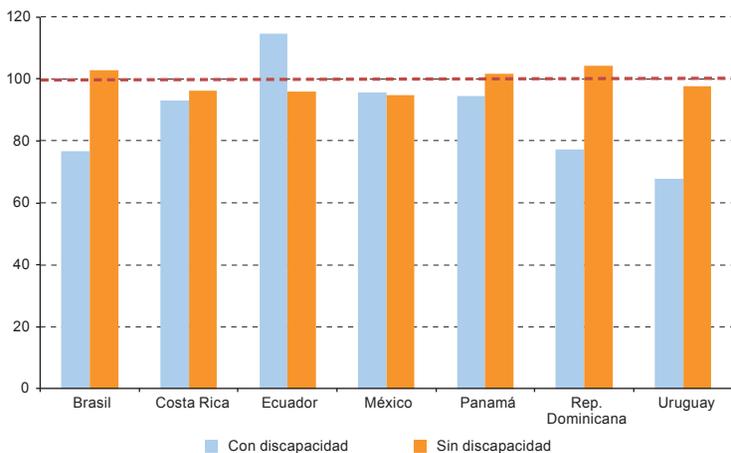
I. América Latina: perfil sociodemográfico básico de las personas con discapacidad

Incluso si se consideran las limitaciones de comparabilidad señaladas, así como las inconsistencias de ciertos resultados (que se presentarán oportunamente), es posible delinear el perfil sociodemográfico actual de las personas con discapacidad de la región aprovechando la información recogida mediante la ronda censal de 2010.

a) Composición por sexo y edad

Una característica sobresaliente es que las personas con al menos una discapacidad presentan sistemáticamente relaciones de masculinidad inferiores a 100, es decir, hay una mayor presencia femenina (véase el gráfico 3). En un estudio reciente de la CEPAL (2013b) sobre este tema se indicaba que las mujeres registraban una tasa de prevalencia de discapacidad más alta que los hombres, y que esta situación ocurriría en más de la mitad de los países de la región. También en el estudio se apuntaba que esto se tornaba más evidente a partir de los 60 años, dado que la mayor esperanza de vida de las mujeres aumentaría la posibilidad de tener una discapacidad asociada a una enfermedad crónica o a un accidente en etapas avanzadas de la vida.

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): RELACIÓN DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN CON AL MENOS UNA DISCAPACIDAD Y SIN DISCAPACIDAD, CENSOS DE LA DÉCADA DE 2010
(En número de hombres por cada 100 mujeres)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Lo anterior se puede observar en el caso uruguayo: la relación de masculinidad de las personas con al menos una discapacidad fue de 67,6 hombres por cada 100 mujeres según el censo de 2011. El Uruguay es uno de los países más envejecidos de la región y por tanto registra un alto porcentaje de mujeres de 60 años y más, que como ya se indicó, estarían más expuestas a padecer algún tipo de discapacidad. Algo similar ocurre en Costa Rica y el Brasil, que si bien se encuentran en una etapa menos avanzada del envejecimiento, tienen grandes proporciones de población en este grupo etario, y por ende más personas expuestas al riesgo de experimentar alguna discapacidad.

Probablemente, a medida que continúe el avance en los países de la región en el proceso de envejecimiento demográfico, las mujeres tendrán una mayor representatividad en las personas con discapacidad. Esto constituye un asunto que merece la máxima atención desde la perspectiva de la política pública, porque es sabido que la condición de género se interseca con otras variables como la discapacidad, la edad y la clase social para generar situaciones de mayor desigualdad.

La edad es otro rasgo importante a considerar, puesto que desde la perspectiva de la política pública, esta variable no se aborda de forma similar si el grupo con discapacidad se concentra en los primeros años de vida o si está asociado a los segmentos etarios mayores. Además, también es más probable que en los niños y adolescentes las discapacidades adquiridas desde el nacimiento tengan mayor representatividad, y que en los adultos y las personas mayores esto se deba en una proporción más alta a accidentes y enfermedades degenerativas. En una revisión rápida de la presencia de discapacidad según grandes grupos de edad, se aprecia que la proporción de personas con discapacidad es algo mayor en las personas de edades avanzadas de los países más envejecidos. También es llamativo, sobre todo en los datos de los censos de 2010, que un porcentaje importante de población de 30 a 59 años tiene al menos una discapacidad, y que incluso en algunos países este grupo etario representa una mayor proporción que las de 60 años y más en las personas con discapacidad (véase el gráfico 4). La diferencia es especialmente notable en el Brasil, un rasgo que podría relacionarse probablemente con el hecho de que este segmento etario sería un grupo más sensible a la captación con un enfoque que considera las gradaciones en los niveles de severidad de las diferentes discapacidades, como el utilizado en este país. Sin embargo, el tema ameritaría un análisis con mayor detenimiento para determinar las razones de esta presencia más significativa, porque también podría deberse a factores contextuales específicos de cada país, que afectaran con más intensidad a este grupo etario.

Gráfico 4
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PERSONAS CON AL MENOS UNA DISCAPACIDAD Y SIN DISCAPACIDAD SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD, CENSOS DE LAS DÉCADAS DE 2000 Y 2010
 (En porcentajes)

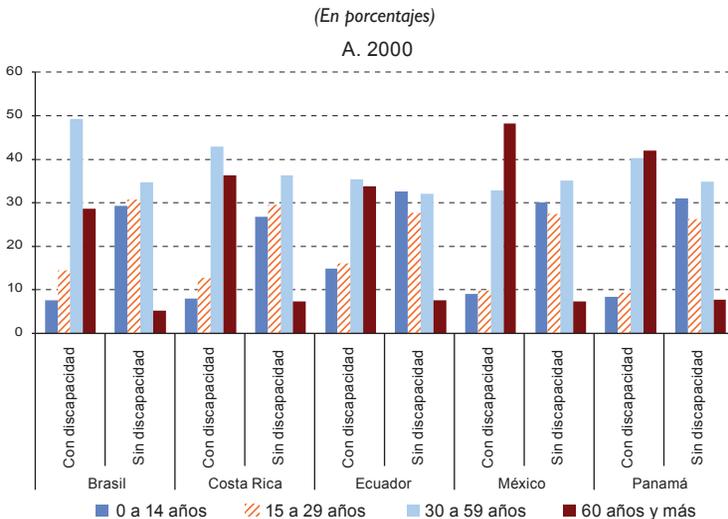
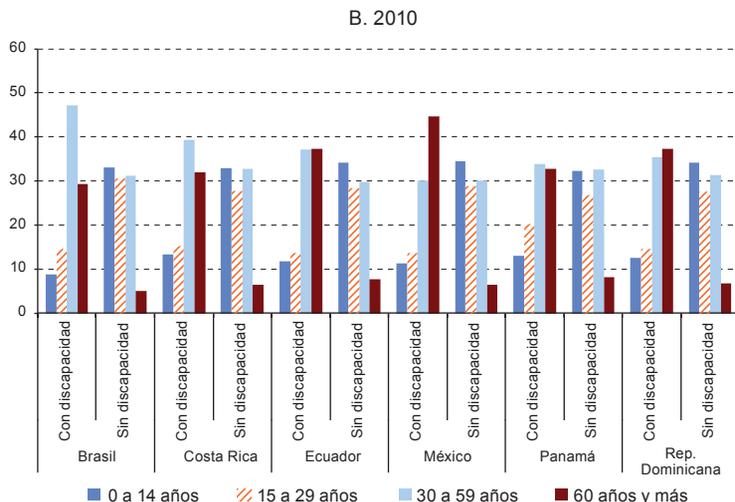


Gráfico 4 (conclusión)

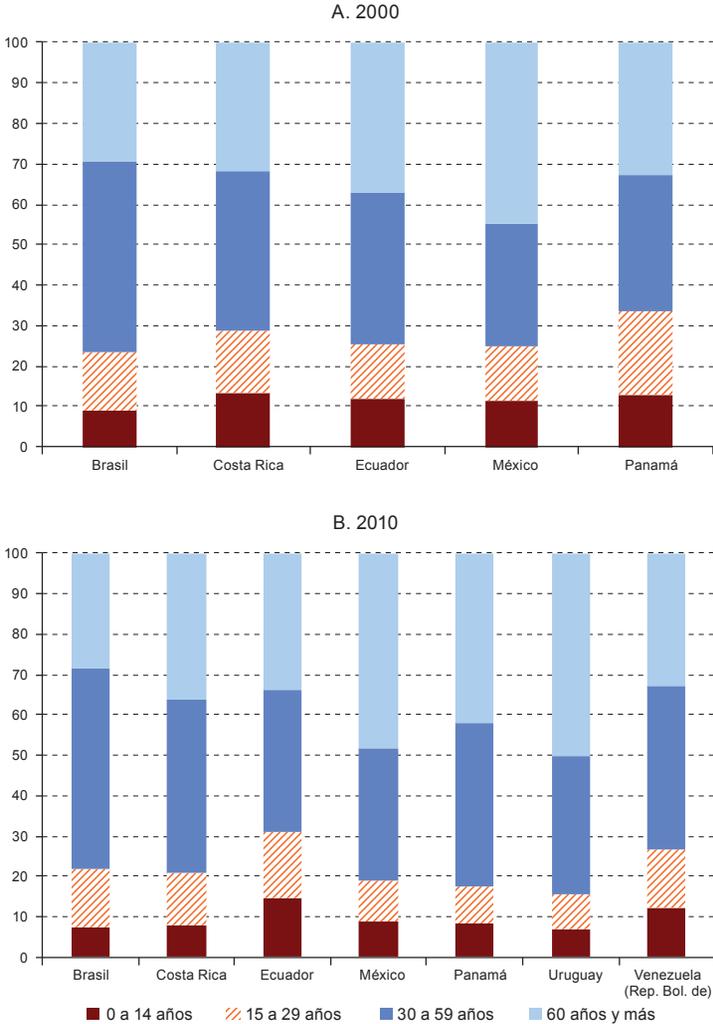


Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

La distribución de la población con algún tipo de discapacidad se presenta según grandes grupos de edad en el gráfico 5. Al analizar esta población por segmentos etarios, es factible observar con mayor facilidad el cambio de una década a otra. Cabe destacar que no existe una tendencia clara al aumento de la discapacidad en las edades más avanzadas durante los dos decenios en los países en estudio. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, como ya se comentó, la comparabilidad de ambas fechas es escasa, y además se sabe que hay una mejor captación de la información de las personas con algún tipo de discapacidad en la ronda de 2010. Así las cosas, en ambas décadas, de un 30% a un 50% de las personas de 60 años y más experimentarían algún grado de discapacidad, mientras que en los menores de 15 años, de un 7% a un 15% estaría en similar situación. En el grupo de jóvenes de 15 a 29 años sí se apreciaría un descenso en la participación relativa, mientras que en el de los adultos de 30 a 59 años se presentarían porcentajes similares en los censos de las rondas de 2000 y 2010.

Gráfico 5
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN CON AL MENOS UNA DISCAPACIDAD SEGÚN GRANDES GRUPOS DE EDAD, CENSOS DE LAS RONDAS DE 2000 Y 2010

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Con el objetivo de determinar en qué medida incide la estructura etaria de la población en los porcentajes de personas con algún tipo de discapacidad, se realizó una tipificación o estandarización directa de estos porcentajes. En la estandarización A se utilizó una estructura por edad de la población relativamente joven, y en la B una correspondiente a la población promedio de los países en estudio (véase el cuadro 1). Al observar los valores estandarizados¹³ se puede apreciar que los porcentajes de personas con discapacidad más afectados por la estructura etaria de la población son los del Uruguay, y en alguna medida los de Costa Rica. En el caso del primer país, si este tuviese una estructura etaria más joven, el porcentaje de personas con discapacidad sería menor (véase el cuadro 1); en el caso del segundo país, el porcentaje de personas con discapacidad varía levemente cuando se utiliza una estructura de población más joven que la que tiene en la actualidad. En el resto de los países estudiados se registran ciertos descensos, sobre todo cuando se aplica la estandarización A, pero son bastante reducidos. Con todo, es fundamental destacar que si bien la estructura por edad incide en este porcentaje, los valores más sensibles fueron los del Uruguay, que como se sabe está en un proceso avanzado de envejecimiento poblacional.

Cuadro I
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): POBLACIÓN
 CON ALGÚN TIPO DE DISCAPACIDAD Y PORCENTAJES
 TIPIFICADOS, CENSOS DE LA RONDA DE 2010**

(En porcentajes)

Países	2010	Estandarización A	Estandarización B
Costa Rica	10,5	9,7	10,4
Ecuador	5,6	5,6	5,9
México	5,0	4,7	5,0
Panamá	8,3	7,7	8,3
Uruguay	16,3	12,2	13,0

Fuente: Elaboración propia.

¹³ Los valores estandarizados se calculan mediante procedimientos matemáticos que intentan homogeneizar poblaciones de diferente estructura para hacerlas comparables entre sí. En este caso, el objetivo del proceso fue aislar los efectos de la estructura por grupos de edades de las personas con discapacidad, que los porcentajes no pueden controlar. Por tanto, cuando la estructura de la población incide sobre estos valores, la estandarización arroja resultados que no contemplan los efectos espurios, y por esta razón los valores resultantes suelen ser mayores o menores.

b) Tipos de discapacidad

Otro insumo fundamental para definir el perfil sociodemográfico de las personas con discapacidad de la región es el análisis de la prevalencia según tipos de discapacidad, que en este caso se realizó considerando solo tres dimensiones (visión, audición y movilidad), debido a que son aquellas que se mantienen en todos los países estudiados. La situación pone una vez más en evidencia la importancia de lograr un nivel de estandarización regional mínimo respecto de esta pregunta, que permita la comparabilidad a esta escala territorial.

Lo primero que resalta con claridad al analizar las cifras es la enorme diferencia de las prevalencias que se registraron en el Brasil y el Uruguay en comparación con las del resto de los países estudiados: por ejemplo, de cada 1.000 personas, 188 tienen una discapacidad visual en el Brasil y 95 en el Uruguay, mientras que la prevalencia más alta en los restantes países es de cada 1.000 personas, 58 en Costa Rica y 14 en el Ecuador y México (véase el cuadro 2). Resulta difícil concluir que esas diferencias puedan atribuirse a factores vinculados con la realidad de cada país, porque este patrón se repite respecto de los otros dos tipos de discapacidad considerados. Es más plausible concluir que esta situación se relacionaría con la forma de captación de la información, puesto que justamente el Brasil y el Uruguay fueron los únicos países de este grupo donde se recogieron los niveles de intensidad de la discapacidad, lo que una vez más parecería reafirmar la ventaja de este modo de recolección de los datos.

Otra evidencia que emerge con nitidez es que en todos los países analizados, más allá de las diferencias en las cifras, la discapacidad con mayor prevalencia de las consideradas es la visual, seguida por la relacionada con la movilidad y después por la auditiva. También, como era esperable, la prevalencia de la discapacidad aumenta conforme avanza la edad. Si se considera la variable “sexo”, en la mayoría de los casos se observa que las discapacidades visuales y motoras tienen mayor prevalencia en las mujeres, con diferencias ostensibles en los casos del Brasil y el Uruguay (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): TASA DE PREVALENCIA DE DISCAPACIDAD
 SEGÚN ALGUNOS TIPOS, POR SEXO Y GRANDES GRUPOS DE EDAD,
 CENSOS DE LA RONDA DE 2010**
 (Por cada 1.000 personas)

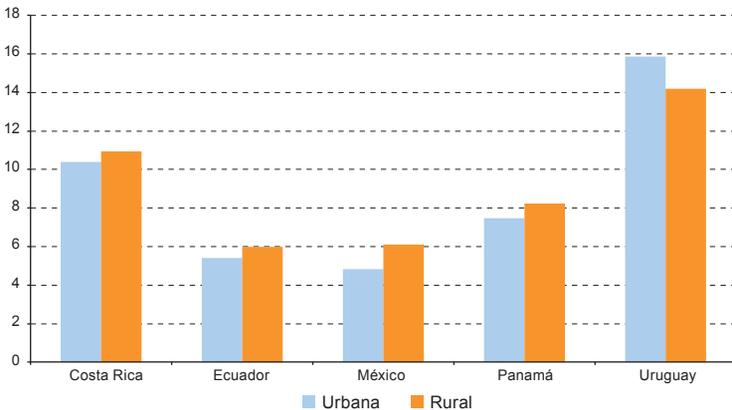
País y fecha censal	Tipo de discapacidad	Hombres			Mujeres			Total					
		0 a 18 años	19 a 59 años	60 años y más	Total	0 a 18 años	19 a 59 años	60 años y más	Total	0 a 18 años	19 a 59 años	60 años y más	Total
Brasil, 2010	Limitaciones en la visión	54	170	449	160	71	231	500	214	62	201	477	188
	Limitaciones en la audición	15	43	236	53	14	38	200	49	14	40	216	51
	Limitaciones de movilidad	10	42	262	53	10	63	385	85	10	53	330	70
Costa Rica, 2011	Limitaciones en la visión	15	52	190	53	17	66	233	66	16	57	198	58
	Limitaciones en la audición	4	11	104	18	3	10	94	16	3	10	93	16
	Limitaciones de movilidad	5	24	155	31	4	23	218	36	5	23	174	33
Ecuador, 2010	Limitaciones en la visión	3	6	31	7	3	5	33	7	5	12	64	14
	Limitaciones en la audición	2	3	25	5	1	3	23	4	3	6	48	9
	Limitaciones de movilidad	5	14	52	14	4	10	56	12	9	24	108	26
México, 2010	Limitaciones en la visión	3	11	75	14	3	10	76	14	3	11	75	14
	Limitaciones en la audición	1	4	50	7	1	3	38	6	1	3	44	6
	Limitaciones de movilidad	5	20	170	28	4	19	204	32	5	20	189	30
Panamá, 2010	Limitaciones en la visión	5	39	188	42	6	50	215	52	6	45	202	47
	Limitaciones en la audición	3	8	74	13	2	7	66	12	3	8	70	12
	Limitaciones de movilidad	4	16	137	24	4	15	165	27	4	15	151	26
Uruguay, 2011	Limitaciones en la visión	20	63	209	74	27	95	274	115	23	79	247	95
	Limitaciones en la audición	8	17	137	34	6	18	132	39	7	17	134	36
	Limitaciones de movilidad	9	24	174	45	7	37	280	82	8	31	236	64

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

c) Zona de residencia

Se estima que el 80% de las personas con discapacidad a nivel mundial reside en áreas rurales (CEPAL, 2003b), lo que implica un menor acceso a los servicios básicos y a una atención de la salud conforme a sus necesidades. Sin embargo, como América Latina es una de las regiones más urbanizadas del planeta, esto podría traducirse en ciertas diferencias en la distribución territorial de su población con esta condición. Efectivamente, si se consideran algunos de los países con información disponible para la última ronda censal se puede observar que, si bien en la mayoría la prevalencia de la discapacidad es más alta en la zona rural, con la excepción del Uruguay, el país más urbanizado de la región, las diferencias por área de residencia son muy leves: la mayor se registra en México, donde la prevalencia en la ciudad es de 4,8 personas con al menos 1 discapacidad por cada 100 personas, mientras que en el campo es de 6,1 (véase el gráfico 6). Sin embargo, que las diferencias cuantitativas no sean tan notorias no modifica las implicancias cualitativas de vivir una discapacidad en las zonas rurales, y esto debe ser atendido por políticas públicas apropiadas. En varios estudios sobre la región se han constatado las brechas existentes en diversos aspectos que se refieren a las condiciones de vida en el campo y en la ciudad (CEPAL, 2012); estas afectan con mayor intensidad a las personas con discapacidad, pues el acceso a escuelas especializadas para atender a los niños con discapacidades, centros de rehabilitación y a diversos servicios sociales es casi inexistente en las áreas rurales.

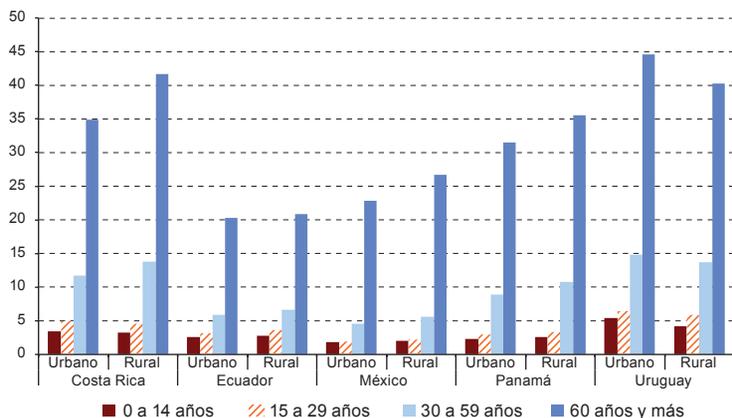
Gráfico 6
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PREVALENCIA DE LA DISCAPACIDAD SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA DE LA POBLACIÓN, CENSOS DE LA RONDA DE 2010
(Por cada 100 personas)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Gráfico 7
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PREVALENCIA DE LA DISCAPACIDAD SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA Y GRUPOS DE EDAD, CENSOS DE LA RONDA DE 2010

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

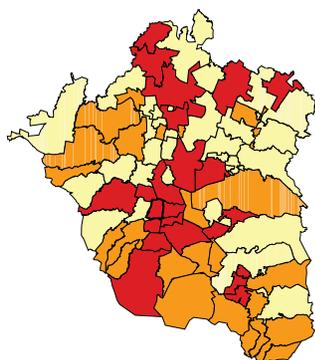
Si bien a nivel agregado no se encuentran grandes diferencias en el porcentaje de personas con discapacidad de las áreas urbanas y rurales, al analizar según grandes grupos etarios se constata que, dado el envejecimiento prematuro en el campo por efecto de la migración, el porcentaje de personas mayores con discapacidad en esas áreas tiende a ser más elevado, a excepción del Uruguay, sobre todo por su alto grado de urbanización (superior al 90%). Aunque ya se aludió a las desigualdades de las áreas urbanas y rurales y a la forma como afectan a las personas con discapacidad, el impacto de estas brechas es mucho más significativo en las personas mayores con algún grado de discapacidad, en particular si es grave, así como en las que tienen alguna limitación y han quedado a cargo de sus nietos debido a la emigración de sus padres a centros urbanos dentro o fuera del país.

En estudios recientes se ha registrado que 1 de cada 3 latinoamericanos vive en ciudades de 20.000 habitantes o más, por lo que resulta de interés conocer la proporción de población con discapacidad situada en las grandes ciudades de los países en estudio, y establecer en qué zonas de estas reside. Es también importante determinar en qué medida se encuentran afectados por la segregación socioterritorial y los niveles de marginalidad que experimentan. Aquí se presenta un ejemplo de análisis que expone la distribución territorial de las personas con algún tipo de discapacidad a escalas geográficas más desagregadas, específicamente a nivel de aglomerados metropolitanos, con el propósito de conocer qué ocurre al nivel de estas escalas menores, donde

las políticas y programas que se apliquen deberían apuntar a lograr ciudades accesibles, no solo para su libre tránsito, sino sobre todo para el acceso a hospitales y a centros de salud, escuelas y medios de transporte, entre otros servicios. Es muy importante tratar las desigualdades en el acceso al espacio, ya que este acceso, junto con otros factores, hace posible la formación, el trabajo, las relaciones humanas, las actividades culturales, de ocio y distracción de las personas con algún tipo de discapacidad (Olivera, 2006).

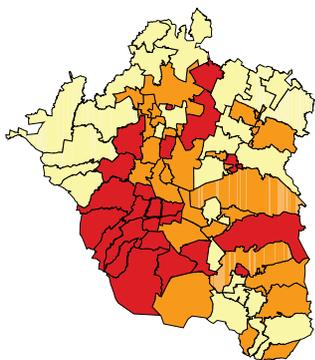
Mapa I
CIUDAD DE MÉXICO: PORCENTAJES DE PERSONAS CON AL MENOS UNA DISCAPACIDAD (MAPA 1A) Y DE PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS CON AL MENOS UNA DISCAPACIDAD, QUE TIENEN EDUCACIÓN SUPERIOR (MAPA 1B), CENSO DE 2010

Mapa 1A



■ 1,35 a 5,99 ■ 5,99 a 11,48 ■ 11,48 a 50,97

Mapa 1B



■ 2,40 a 8,10 ■ 8,10 a 16,40 ■ 10,40 a 64,10

Municipio central Cuauhtémoc

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Con la información desplegada en el mapa 1a es posible advertir las notables diferencias que se registran en los datos según la escala territorial que se considere, pues si bien a nivel nacional el porcentaje de personas con algún tipo de discapacidad en México es inferior al 6%, en la escala de las divisiones administrativas menores (DAME), en este caso los municipios, ese porcentaje puede llegar incluso al 50%, aunque también es preciso considerar en qué medida esas diferencias pueden obedecer a problemas en la captación de los datos. En el mapa 1a se puede observar que la población con discapacidad se sitúa principalmente en municipios centrales o cercanos al anillo más céntrico de la ciudad, lo que puede deberse a que un porcentaje importante de dicha población está compuesto por adultos mayores con algún grado de discapacidad, puesto que las personas de este grupo etario tienden a concentrarse en aquellos municipios, aunque hay otros municipios periféricos que registran más del 10% de población con al menos una discapacidad. El mapa 1b combina la localización de las personas de 25 a 59 años con algún tipo de discapacidad y el nivel de educación formal alcanzado. En este caso, se aprecia que los municipios más cercanos al centro son los que presentan el mayor porcentaje de personas con discapacidades que tienen estudios superiores. Probablemente, ese mayor promedio de años de escolarización pueda ser atribuible a varias razones: una de ellas es que, tal vez, el grado de severidad de la discapacidad no sea tan alto, algo que no es posible conocer dado que en este censo no se consideró el registro de esa información; otra razón factible es que la discapacidad no necesariamente fue adquirida al nacimiento o en la primera infancia, sino que en la vida adulta o se asocia al proceso de envejecimiento. De todos modos, debe recordarse que los municipios donde se localizan estas personas con discapacidades y niveles educativos mayores son los que presentan los índices relativamente más altos de estratificación social

Los hallazgos que se efectúan a partir de la elaboración de estos mapas permiten llamar la atención sobre la relevancia de realizar análisis a escalas territoriales menores a la nacional, puesto que se constatan diferencias que pasan inadvertidas cuando solo se trabaja al nivel agregado. Además, se advierte la necesidad de indagar sobre la discapacidad en los censos, porque esta fuente permite la elaboración de indicadores más avanzados. En este caso se pudo combinar la presencia de alguna discapacidad, la edad y el nivel educativo en un solo indicador que permite analizar la escolaridad de las personas con discapacidad en edad productiva y su localización en un aglomerado metropolitano. Esta información es fundamental para el diseño de políticas y programas destinados a las personas con discapacidad.

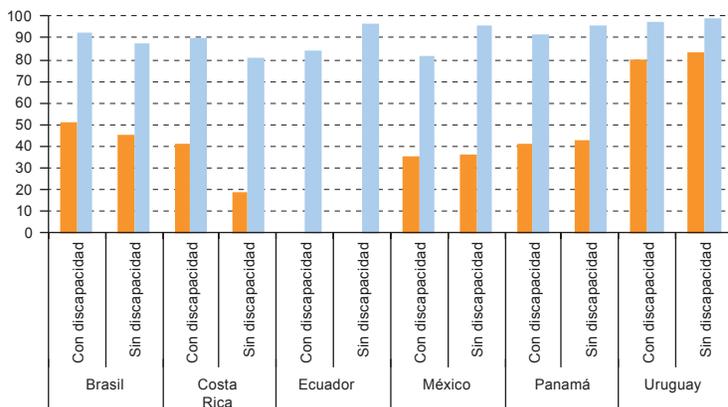
d) Situación educativa

En general, los resultados globales que se conocen sobre la situación educativa de las personas con discapacidad indican que estas tienen niveles de alfabetización notablemente menores que los del resto de la población, una brecha que es más acentuada en las mujeres y las niñas (Naciones Unidas, 2009). La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) estimaba que sobre el 90% de los niños con discapacidad de los países en desarrollo no asistía a la escuela (Naciones Unidas, 2009). Considerando que América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo, se esperaría observar una situación semejante en sus resultados censales. Sin embargo, los datos de los censos de la década de 2010 exponen una situación diferente, puesto que se aprecian porcentajes bastante similares de asistencia escolar tanto en el grupo de niños de 3 a 4 años como en el de 5 a 11 años; las brechas prácticamente no existen, e incluso en el caso del Brasil los niveles de asistencia son mayores en los niños con alguna discapacidad. Un panorama muy semejante se registra en el caso de los adolescentes y jóvenes (véase el gráfico 8)

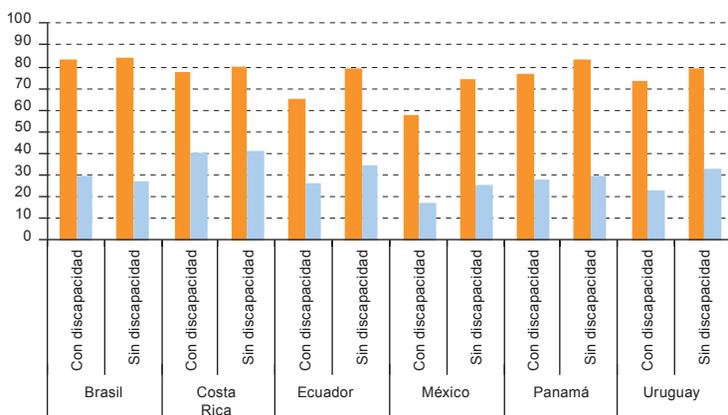
Esto pareciera indicar que, cuando la discapacidad no alcanza los grados más elevados, los programas de educación inclusiva que se han desarrollado en los países de la región, con mayor o menor intensidad, permiten que los niños y niñas con discapacidades puedan realizar sus estudios, sea en centros especializados o en instituciones educacionales mixtas. Es un resultado importante si se considera el diagnóstico según el cual “todos los países [de la región] están aplicando un modelo similar de intervención en que funcionan en paralelo y de manera poco estructurada centros de educación especial altamente regulados y programas de integración educativa en centros de enseñanza regulares, mientras se establece una ‘tímida normativización de la inclusión educativa’” (CEPAL, 2013b, pág. 218). También podrían estar incidiendo en estos avances la expansión de los sistemas de atención de la salud que se han producido en los países de la región, además de iniciativas privadas de formación e inclusión, que a menudo asumen tareas de las que los Estados se desentienden, o no logran abarcar.

Gráfico 8
**AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): POBLACIÓN DE 3 A 24 AÑOS
 CON ALGÚN TIPO DE DISCAPACIDAD Y SIN DISCAPACIDAD QUE
 ASISTE A LA ESCUELA, CENSOS DE LA RONDA DE 2010**

(En porcentajes)



■ 3 a 4 años ■ 5 a 11 años



■ 12 a 18 años ■ 19 a 24 años

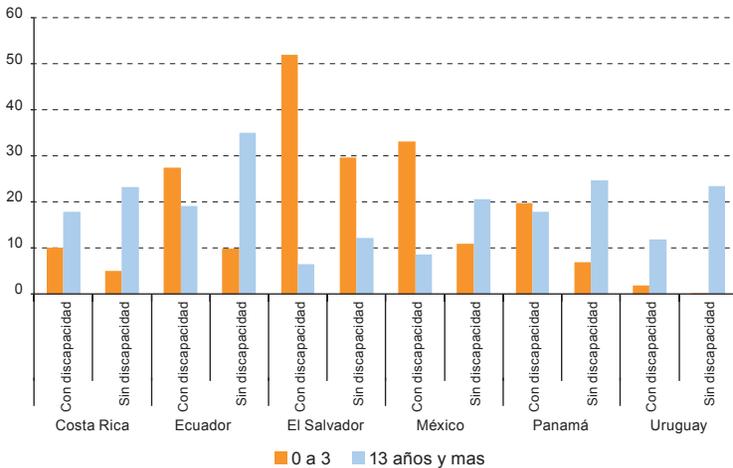
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

De todos modos, también debe sopesarse que se trata de indicadores de acceso, y por tanto, para una evaluación más profunda de los logros en materia educativa respecto de las personas con discapacidad se requeriría de información que permitiera conocer la calidad y significancia de los procesos de enseñanza y aprendizaje, además de los niveles de permanencia y egreso de las personas con discapacidad en el sistema educativo.

Al analizar el promedio de años de estudio de la población que ya concluyó su proceso educativo se constatan diferencias marcadas cuando se comparan dos grupos extremos: quienes han alcanzado solo hasta 3 años de educación formal y aquellos que aprobaron más de 13 años (véase el gráfico 9). Las personas con algún tipo de discapacidad registran mayores porcentajes en quienes tienen hasta 3 años de estudio, mientras que las personas sin discapacidad tienen mayor presencia en quienes aprobaron 13 años de estudio o más. Lo anterior da cuenta del difícil acceso a la educación formal en el pasado reciente, cuando los establecimientos escolares no eran adecuados para recibir a esta población, o con frecuencia simplemente no aceptaban su ingreso. Posiblemente, en la actualidad también es necesario avanzar bastante terreno en esta materia, pero al parecer varios países de la región están haciendo un esfuerzo grande en esta dirección.

Gráfico 9
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): POBLACIÓN DE 18 A 34 AÑOS CON ALGÚN TIPO DE DISCAPACIDAD Y SIN DISCAPACIDAD SEGÚN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS, CENSOS DE LA RONDA DE 2010

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

e) La situación laboral

De acuerdo con un estudio realizado hace una década por el International Disability Rights Monitor (IDRM, 2004), uno de los principales problemas que enfrentaba la población con discapacidad en la región era el desempleo y la marginación laboral. De acuerdo con este informe, alrededor del 70% de las personas con discapacidad de América Latina estaban entonces desempleadas o excluidas de la fuerza laboral. Si

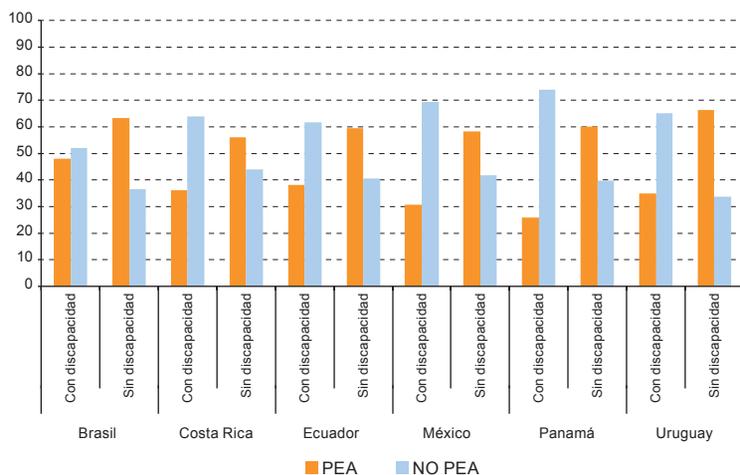
se considera que en formaciones sociales capitalistas como las que priman en la región, donde el ciclo vital se define en torno a la participación de las personas en la actividad económica, y en que el sistema educativo está centrado esencialmente en prepararlas para esa incorporación, las diferencias en el acceso al mercado de trabajo se materializan en una desigualdad que adquiere un carácter estructural (Stang, 2011).

El análisis de la condición de actividad económica de las personas con al menos una discapacidad según los datos de la ronda censal de 2010 de los países considerados en este artículo permite inferir que este panorama no ha variado significativamente. En el gráfico 10 es posible observar un patrón bien definido: en todos estos países, la población económicamente activa (PEA) con discapacidad es menor que aquella sin discapacidad, y salvo en el caso del Brasil, no supera el 40%. Las brechas desfavorables a la población con discapacidad oscilan desde el 15% en el Brasil hasta el 31% en el Uruguay. Esta información refleja tanto desigualdad como incumplimiento de derechos, y además es consistente con la disponible a nivel internacional, según la cual la participación de las personas con discapacidad en la fuerza de trabajo es muy inferior a la de las personas sin discapacidad (Naciones Unidas, 2009).

Gráfico 10

AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): POBLACIÓN DE 15 AÑOS MÁS CON ALGÚN TIPO DE DISCAPACIDAD Y SIN DISCAPACIDAD QUE ES ECONÓMICAMENTE ACTIVA O INACTIVA, CENSOS DE LA RONDA DE 2010

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Si se analiza la participación de las personas con al menos una discapacidad en la fuerza de trabajo según el tipo de discapacidad que experimentan, considerando las tres categorías indicadas en el apartado dedicado a este tema, se observa que los mayores porcentajes de la PEA se encuentran en las personas con discapacidades visuales, seguidas por aquellas que tienen problemas auditivos, y después, en una posición más desventajosa las con problemas de movilidad (véase el gráfico 11). El mismo patrón se encontró en un análisis de los datos censales del Brasil de 2000, aunque estos tres eran los tipos de discapacidad con mayor participación en la fuerza laboral, pues las personas más afectadas en esta dimensión eran aquellas con “deficiencia físicas” y “deficiencias mentales permanentes”, según las categorías utilizadas en esa ocasión (Bercovich, 2006), y que no se han analizado en este texto porque no permiten la comparabilidad con el resto de los países. Por último, se observa que la desigualdad de género también afecta a las personas con discapacidades en esta dimensión de su vida, puesto que los niveles de la PEA son persistentemente menores en las mujeres (véase el gráfico 1).

Gráfico 11
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PERSONAS DE 15 AÑOS Y MÁS CON AL MENOS UNA DISCAPACIDAD, ECONÓMICAMENTE ACTIVAS O NO, SEGÚN ALGUNOS TIPOS DE DISCAPACIDAD Y SEXO, CENSOS DE LA RONDA DE 2010
 (En porcentajes)

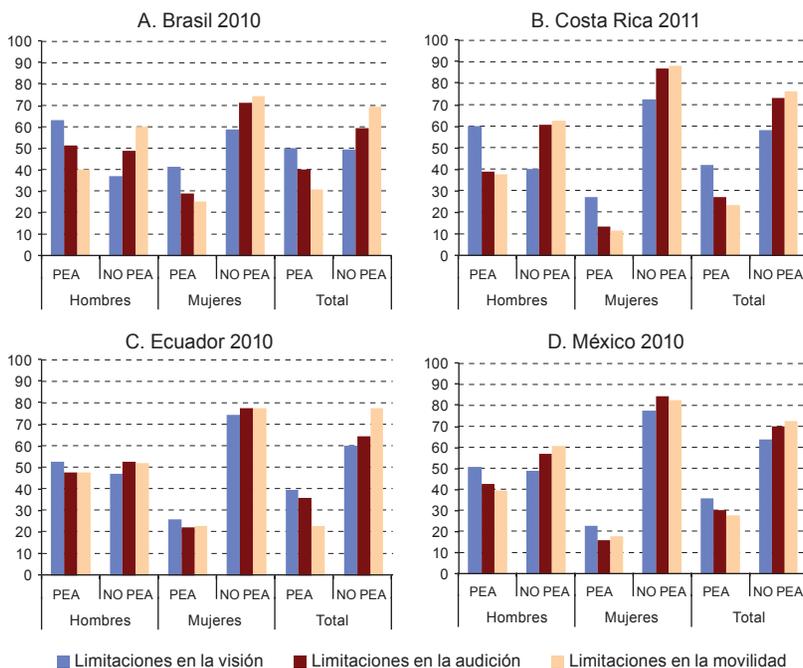
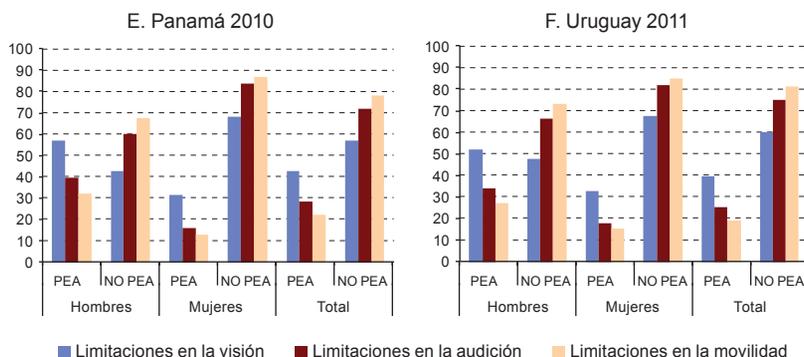


Gráfico 11 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los microdatos censales proporcionados por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, procesados con el sistema de Recuperación de datos para áreas pequeñas por microcomputador (REDATAM).

Nota: PEA: población económicamente activa.

Más allá de las limitaciones de la información que se han encontrado, el análisis de los datos expuestos permite constatar que las mujeres, las personas de edad, las que tienen menores niveles de educación formal y aquellas que residen en las zonas rurales son, en general, las que presentan mayores prevalencias de discapacidad, lo que supondría un panorama complejo de desigualdad cruzada. Por esta razón, es importante considerar la necesidad de concebir las políticas destinadas a las personas con discapacidad desde un enfoque interseccional. En esta perspectiva se sugiere que las múltiples dimensiones que atraviesan las situaciones de desigualdad (de género, clase, etnia, raza, edad y discapacidad, entre otras) sean entendidas por la forma cómo se producen, intersecándose, y no se conciben separadas (Anthias, 2006); es decir, que no se trata de una simple adición de situaciones de desigualdad, sino que su entrecruzamiento específico en cada situación genera un escenario que no se explica por la suma de todos estos factores, en una situación de desigualdad *sui generis*. De todos modos, este señalamiento no debe confundirse con un llamado a la focalización de las políticas públicas.

Este escenario de desigualdades cruzadas constituye un llamado perentorio hacia quienes tienen en sus manos la generación de políticas destinadas a este grupo social. De manera indirecta, representa una demanda contundente e impostergable de datos fiables y de calidad que permitan diseñar y aplicar esas políticas de forma que alcancen su propósito final: la garantía de los derechos humanos de las personas con discapacidad.

D. Lineamientos internacionales para mejorar los datos sobre discapacidad

Como permite constatar el análisis de los datos surgidos de la última ronda censal en América Latina, las diferencias metodológicas en la captación de información sobre las personas con discapacidad tienen un impacto directo en las cifras, que antes que números, se refieren a personas que enfrentan a diario situaciones de desigualdad y discriminación. Por esta razón es que resulta ética y humanamente imperativo contar con datos fiables de su situación. En esa perspectiva, es imprescindible que en los países se revisen las preguntas sobre discapacidad que se utilizan en los censos, para adecuarse a las nuevas propuestas internacionales y lograr una mayor y mejor identificación de las personas con discapacidad según el tipo y los grados de severidad. Además, se precisa avanzar en la inclusión de estas preguntas en otras fuentes de datos, prestando atención a aspectos metodológicos adicionales para garantizar la calidad de la información (por ejemplo, la revisión de los diseños muestrales).

Algunos de los lineamientos que pueden seguirse, como se ha sugerido, son los que propuso el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad, a partir de un trabajo que implicó numerosas instancias de discusión, consenso y pruebas, para culminar con una lista básica de preguntas, y otra más breve de consultas adicionales (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
**PREGUNTA CENSAL SOBRE DISCAPACIDAD SUGERIDA
POR EL GRUPO DE WASHINGTON**

I. ¿Tiene usted dificultad para...					
a. ...ver; incluso cuando usa lentes?	<input type="radio"/> No, ninguna dificultad	<input type="radio"/> Sí, algo de dificultad	<input type="radio"/> Sí, mucha dificultad	<input type="radio"/> No puedo ver en absoluto	
b. ...oír; aun cuando usa un audífono?	<input type="radio"/> No, ninguna dificultad	<input type="radio"/> Sí, algo de dificultad	<input type="radio"/> Sí, mucha dificultad	<input type="radio"/> No puedo oír en absoluto	
c. ...caminar o subir escalones?	<input type="radio"/> No, ninguna dificultad	<input type="radio"/> Sí, algo de dificultad	<input type="radio"/> Sí, mucha dificultad	<input type="radio"/> No puedo en absoluto	
d. ...recordar o concentrarse?	<input type="radio"/> No, ninguna dificultad	<input type="radio"/> Sí, algo de dificultad	<input type="radio"/> Sí, mucha dificultad	<input type="radio"/> No puedo en absoluto	
e. ...realizar tareas de cuidado personal, como lavarse o vestirse?	<input type="radio"/> No, ninguna dificultad	<input type="radio"/> Sí, algo de dificultad	<input type="radio"/> Sí, mucha dificultad	<input type="radio"/> No puedo hacerlo en absoluto	
f. ...comunicarse (por ejemplo, entender a los demás o que los demás lo entiendan a usted) a causa de un problema de salud física, mental o emocional?	<input type="radio"/> No, ninguna dificultad	<input type="radio"/> Sí, algo de dificultad	<input type="radio"/> Sí, mucha dificultad	<input type="radio"/> No puedo hacerlo en absoluto	

Fuente: Naciones Unidas, "Informe del Grupo de Washington sobre estadísticas de la discapacidad" (E/CN.3/2007/4), Nueva York, 2007.

Según las recomendaciones de las Naciones Unidas (2010) realizadas sobre la base de esta propuesta, los ámbitos esenciales que se incluyan en la boleta deberían reflejar la definición de discapacidad que se está aplicando en el país. Se sugiere que del conjunto breve de preguntas recomendadas se consideren únicamente aquellos ámbitos que hayan cumplido una serie de criterios de selección: la comparabilidad de poblaciones y culturas, la posibilidad de autotificación, el espacio disponible en el formulario del censo y la importancia del ámbito en lo relativo a los problemas de salud pública. A partir de estos criterios, existen cuatro ámbitos básicos que se consideran esenciales: movilidad, visión, audición y capacidad cognitiva. Si el espacio lo permite, podrían incluirse otros dos: autocuidado y comunicación. Como se puede advertir en las boletas de los países de la región de la última década, cada vez más países han tenido en cuenta esta recomendación.

Estas preguntas permiten identificar limitaciones causadas por deficiencias, y saber de la capacidad de realizar actividades básicas de la vida cotidiana. Además, no están precedidas por una pregunta filtro que podría crear rechazo en la población. Otra de sus ventajas es que se utiliza la palabra “dificultad”, que aparentemente no hace referencia directa a una deficiencia o impedimento físico, lo que podría ser considerado una descalificación *a priori* del entrevistado, como las que solían utilizarse en los censos de la región: “¿Presenta usted alguna de las siguientes deficiencias?” (Chile, 2002); “¿Presenta alguno de los siguientes padecimientos?” (Cuba, 2002), por ejemplo (Schkolnik, 2011).

La lista propuesta por el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad fue concebida con la idea de obtener datos comparables de los países y en poblaciones pertenecientes a una gran variedad de culturas y diferentes niveles socioeconómicos. A pesar de todos estos cuidados, el Grupo se preocupa de aclarar que la población captada mediante esta lista de preguntas no representa a toda la población con limitaciones, ni necesariamente a la verdadera población con limitaciones. Se trata de una convención susceptible de aceptar cuando se trabaja con una aproximación a la realidad. En definitiva, el dato no es más que una construcción social; y lo importante es determinar la mejor forma posible de aproximarse a eso que se concibe como la realidad. Por eso resulta tan relevante el marco conceptual desde donde se parte. De todos modos, debe considerarse la heterogeneidad de la población nacional al formular las preguntas para captar la pertinencia cultural. Lo cierto es que no existen fórmulas universales, y que su nivel de propiedad debería juzgarse por la consistencia de los datos obtenidos a partir de su formulación.

E. Conclusión: por una agenda inclusiva

Esta primera aproximación a algunos de los resultados censales de la década 2010 en los países de la región permite concluir que en América Latina sigue existiendo una situación deficitaria respecto de la información sociodemográfica sobre las personas con discapacidad, al menos si se consideran los censos, y esta obedecería en buena medida a los problemas en la captación del dato, sobre todo en la formulación de la pregunta en la boleta. En principio, el análisis parece demostrar que la forma más efectiva de hacerlo es a partir del enfoque de las limitaciones, emanado de la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) de 2001 y, más ampliamente, del modelo social de la discapacidad. Además, la consideración de diversos niveles de dificultad respecto de esas limitaciones pareciera ser decisiva para una mejor captación de la información, lo que implicaría una disponibilidad de información de mayor calidad para el diseño y la aplicación de políticas públicas.

Si bien en algunos casos las preguntas presentan limitaciones, la información de esta década censal ofrece una oportunidad estadística relevante para la elaboración de diagnósticos acerca de la situación demográfica y social de las personas con discapacidad, tomando las debidas precauciones. Además, brinda la posibilidad de procesar esta información a escalas territoriales menores, lo que permitiría una mejor aplicación de los programas gubernamentales y la incorporación de las perspectivas de género, generacionales y étnicas, tan importantes *per se*, sobre todo en la región. Por otra parte, si se obtuvieran datos sólidos, esto también permitiría conocer la situación de las personas con discapacidad indígenas, migrantes, o con orientaciones de género no heteronormativas, que enfrentan situaciones de discriminación y marginación más agudas aún.

De todos modos, también es conveniente cuestionarse acerca de las razones por las que, ya expirando el plazo acordado originalmente para la aplicación del PA-CIPD, aún sean tan modestos los progresos alcanzados en materia de captación de información sobre las personas con discapacidad, a pesar de que fueron un grupo específicamente considerado en el programa y se sugirieron medidas en este sentido. Es probable que su ausencia en los procesos de adopción de decisiones en las esferas social, política y económica latinoamericanas explique en parte esta situación. Otra explicación posible es el nivel de organización del movimiento de personas con discapacidad en América Latina, que parece menor que en otras partes del mundo, y enfrenta numerosos obstáculos (Samaniego de García, 2006). Sin embargo, la capacidad de incidencia de este grupo social no debería ser un factor explicativo relevante de este panorama, porque la demanda por información apropiada, confiable y oportuna sobre las personas con discapacidad es una cuestión de derechos.

Bibliografía

- Acuña, Carlos H. y otros (2010), “Discapacidad: derechos y políticas públicas”, *Políticas sobre la discapacidad en la Argentina. El desafío de hacer realidad los derechos*, Carlos H. Acuña y Luis G. Bulit Goñi (comps.), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Aguilar Montoya, Gilda (2004), “Del exterminio a la educación inclusiva: una visión desde la discapacidad”, documento presentado en el V Congreso Educativo Internacional: de la Educación Tradicional a la Educación Inclusiva, Universidad Interamericana, julio.
- Anthias, Floya (2006), “Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia transnacional”, *Feminismos periféricos*, P. Rodríguez (ed.), Granada, Alhulia.
- Bercovich, Alicia (2009), “Prueba piloto conjunta sobre discapacidad. Argentina, Brasil y Paraguay”, documento presentado en el seminario de Seguimiento a los avances de la preparación de la ronda de censos de 2010 en América Latina, Santiago de Chile, 3 al 5 de junio [en línea] http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/37790/ABercovich_PPC_Dis_ppt.pdf.
- ____ (2006), “People with disability in Brazil: a look at 2000 census results”, *International Views on Disability Measures: Moving Toward Comparative Measurement*, Barbara M. Altman y Sharon N. Barnartt (eds.), Research in Social Science and Disability, vol. 4, Emerald Group Publishing Limited.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2013a), “Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo” (LC/L.3697), Santiago de Chile, 5 de septiembre.
- ____ (2013b), *Panorama Social de América Latina, 2012* (LC/G.2557-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.13.II.G.6.
- ____ (2012), *Población, territorio y desarrollo sostenible* (LC/L.3474(CEP.2/3)), Santiago de Chile, junio.
- CEPAL/CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2013), *Implementación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe: examen del período 2009-2013 y lecciones aprendidas. Síntesis* (LC/L.3640(CRPD.1/3)), Santiago de Chile.
- CEPAL/UNFPA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2010), “América Latina y el Caribe: una síntesis de los avances y desafíos de la implementación del Programa de Acción de El Cairo, 2004-2009”, *Documentos de Proyecto*, N° 311 (LC/W.311), Santiago de Chile.
- Esteva, Gustavo (1996), “Desarrollo”, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Wolfgang Sachs (ed.), Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC).
- Freitez, Anitza (2012), “La agenda de población y desarrollo 20 años después de la CIPD. Reflexiones desde la Asociación Latinoamericana de Población”, documento presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, 23 al 26 de octubre.
- Giuliodori, Roberto F. y otros (2008), “Población con discapacidad en Argentina. Análisis de su situación y comparaciones con España”, *Enfoque social de la discapacidad*, Liliana Pantano (comp.), Buenos Aires, EDUCA.
- Guzmán Castillo, Francisco (2012), “El binomio discapacidad-enfermedad: un análisis crítico”, *Revista Internacional de Humanidades Médicas*, vol.1, N° 1.
- IDRM (International Disability Rights Monitor) (2004), *Monitoreo internacional de los derechos de las personas con discapacidad. Informe regional de las Américas 2004*, Chicago.

- Melendres, Lidia (2009), “I Prueba piloto de discapacidad y residencia habitual 2008”, documento presentado en el seminario de Seguimiento a los Avances de la Preparación de la Ronda De Censos de 2010 en América Latina, Santiago de Chile, 3 al 5 de junio [en línea] http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/37790/LMelendres_ppt.pdf.
- Naciones Unidas (2011), “Resolución 65/234. Seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo después de 2014”, Nueva York.
- ____ (2010), “Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Revisión 2”, *Informes Estadísticos*, Serie M, N° 67 (ST/ESA/STATSER.M/67/Rev.2), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.XVII.8.
- ____ (2009), *Realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para las personas con discapacidad mediante la aplicación del Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad y la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad* (A/64/180), Nueva York.
- ____ (2008a), *Vigilancia de la aplicación de las Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad* (E/CN.5/2009/6), Nueva York.
- ____ (2008b), *Quinto examen y evaluación quinquenal del Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad. Informe del Secretario General* (A/63/183), Nueva York.
- ____ (2007), *Informe del Grupo de Washington sobre estadísticas de la discapacidad* (E/CN.3/2007/4), Nueva York.
- ____ (2003), “Directrices y principios para la elaboración de estadísticas de discapacidad. Estadísticas sobre grupos especiales de población”, *Serie Y*, N° 10 (ST/ESA/STAT/SER./10), Nueva York.
- ____ (1994), “Resolución 48/96. Normas Uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad”, Nueva York.
- ____ (1995), *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994* (A/CONF.171/13/Rev.1), Nueva York.
- ____ (1982), “Resolución 37/52. Programa de Acción Mundial para los Impedidos”, Nueva York, 3 de diciembre.
- Olivera, Ana (2006), “Geografía y discapacidad”, *Las otras geografías*, J. Nogué y J. Romero, (eds.), Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Samaniego de García, Pilar (2006), *Aproximación a la realidad de las personas con discapacidad en Latinoamérica*, Madrid, Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad.
- Savedoff, William (2006), “Política pública para las personas con discapacidad en Chile. Aprendiendo de las experiencias internacionales”, *Seminario Internacional Desarrollo Inclusivo y Discapacidad: Oportunidades y Desafíos*, Pilar Fuenzalida, Ruth Melgarejo y Leonardo Rojas (eds.), Santiago de Chile, Fondo Nacional de Discapitados (FONADIS)/Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Schkolnik, Susana (2011), “América Latina: la medición de la discapacidad a partir de los censos y fuentes alternativas”, *Los censos de 2010 y la salud*, serie Seminario y Conferencias, N° 59 (LC/L.3253-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Sosa, Zulma (2007), “Prueba piloto conjunta sobre discapacidad Argentina, Brasil y Paraguay”, documento presentado en la cuarta Reunión de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, 25 al 27 de julio.
- Stang, María Fernanda (2011), “Las personas con discapacidad en América Latina: del reconocimiento jurídico a la desigualdad real”, *serie Población y Desarrollo*, N° 103 (LC/L.3315-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Anexo

Cuadro A.1
**AMÉRICA LATINA: CONSIDERACIÓN DE PREGUNTAS SOBRE PERSONAS CON DISCAPACIDAD
 EN LAS BOLETAS Y MODO DE CONSULTA, RONDAS CENSALES DE 1990, 2000 Y 2010**

Pais	Ronda de 1990	Definición	Ronda de 2000	Definición	Ronda de 2010	Definición
Argentina	1991	No se preguntó	2001	Deficiencia	2010	Limitaciones, respuesta dicotómica
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1991	No se preguntó	2001	Deficiencia	2012	Limitaciones, respuesta dicotómica
Brasil	1991	Deficiencia	2000	Deficiencias y limitaciones en actividades, grados de severidad	2010	Limitaciones, grados de dificultad
Chile	1992	Deficiencia	2002	Deficiencia	2012	Deficiencia
Colombia	1993	Deficiencia	2005	Deficiencias y limitaciones en actividades		Aún no se realizó
Costa Rica	1990	No se preguntó	2000	Deficiencia	2011	Limitaciones, respuesta dicotómica
Cuba	1990	Deficiencia	2002	Deficiencia	2012	Deficiencia
Ecuador	1990	No se preguntó	2001	Deficiencia	2010	Deficiencia
El Salvador	1992	Deficiencia	2007	Deficiencias y limitaciones		Aún no se realizó
Guatemala	1994	Deficiencia	2002	Deficiencia	2014	No se realizó
Haití	No aplica	No aplica	2003	Deficiencia	2014	Limitaciones, grados de dificultad
Honduras	1988	No se preguntó	2000	Deficiencia	2013	Limitaciones, respuesta dicotómica
México	1990	No se preguntó	2000	Deficiencias y limitaciones en actividades	2010	Limitaciones, respuesta dicotómica
Nicaragua	1995	No se preguntó	2005	Deficiencia		Aún no se realizó
Panamá	1990	Deficiencia	2000	Deficiencia	2010	Hogar: deficiencia, dicotómica. Persona: limitación, dicotómica, y deficiencia, dicotómica.
Paraguay	1992	Deficiencia	2002	Deficiencia	2012	Limitaciones, grados de dificultad
Perú	1993	Deficiencia	2007	Limitaciones permanentes, aunque orientado a deficiencias		Aún no se realizó
República Dominicana	1993	No se preguntó	2002	Deficiencia	2010	Limitaciones, respuesta dicotómica
Uruguay	1996	No se preguntó	2004	...	2011	Limitaciones, grados de dificultad
Venezuela (República Bolivariana de)	1990	Deficiencia	2001	Deficiencia	2011	Deficiencia y limitaciones, dicotómica

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Susana Schkolnik, "América Latina: la medición de la discapacidad a partir de los censos y fuentes alternativas", Los censos de 2010 y la salud, serie Seminario y Conferencias, N° 59 (LC/L.3253-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011.

Hogares en asentamientos informales en Costa Rica: quiénes son y cómo viven

Sofía Mora Steiner ^{1 2}

Recibido: 02/06/2014

Aceptado: 05/08/2014

Resumen

Los asentamientos informales son la realidad de miles de hogares en Costa Rica; sin embargo, la carencia de información sobre sus características y condiciones de vida limita la aplicación eficaz de políticas, programas y proyectos orientados a hacer frente a este fenómeno.

Ante el panorama de los asentamientos informales, surgió la necesidad de desarrollar una mejor aproximación al dato de viviendas y hogares en esta situación. Con ese propósito, se brinda en el presente estudio una alternativa metodológica que emplea la base de datos de asentamientos informales (o en precario) del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH), la cartografía digital del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y la base de datos del X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda (en adelante, Censo de 2011), con el fin de obtener información específica de cada uno de los asentamientos informales identificados

La metodología aplicada dio origen a una nueva variable de “asentamientos informales” en la base de datos del censo, lo que permite hacer cruces entre esta y todas las demás variables censales que contienen información sobre las características de las viviendas, los hogares y las personas.

El propósito del estudio es ofrecer un insumo para que las instituciones y personas dedicadas al análisis y al diseño e implementación de políticas y programas tendientes a mejorar la situación y las condiciones de vida de los hogares localizados en asentamientos informales dirijan sus acciones a quienes realmente lo necesitan.

Palabras clave: asentamientos informales, asentamientos precarios, vivienda, censo.

¹ Socióloga, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Costa Rica. Correo electrónico: sofia.mora@inec.go.cr.

² Se agradece a la Unidad de Cartografía y a la Unidad de Diseño, Procesamiento y Análisis del Censo de 2011 del INEC de Costa Rica, por la colaboración prestada en el proceso de investigación.

Abstract

Informal settlements are a fact of life for thousands of households in Costa Rica. But the lack of information about living conditions in and other characteristics of these settlements is holding back effective implementation of policies, programmes and projects to address the issue.

This situation called for developing a way to gather more detailed data on dwellings and households in informal settlements. This study therefore sets out an alternative methodology that draws on the Ministry of Housing and Human Settlements (MIVAH) database of informal (or precarious) settlements, National Institute of Statistics and Census (INEC) digital maps and the database of the tenth National Population Census and sixth Housing Census (hereinafter the 2011 census) for specific information on each of the informal settlements specified

The methodology used gave rise to a new informal settlements variable based on census data. This variable can be crossed with all other census variables with information on dwellings, households and individuals.

The study seeks to provide input for institutions and individuals working on assessing, designing and implementing policies and programmes, so that measures to improve the status and living conditions of households in informal settlements can target those who really need it.

Keywords: informal settlements, precarious settlements, housing, census.

Résumé

Les établissements informels sont une réalité pour des milliers de ménages au Costa Rica ; toutefois, le manque d'information sur leurs caractéristiques et conditions de vie constitue une contrainte pour l'application efficace de politiques, de programmes et de projets visant à aborder cette thématique.

Face à la situation des établissements informels, il a fallu perfectionner l'approche de l'information relative aux logements et aux ménages qui vivent dans ces conditions. C'est pourquoi l'étude présentée propose une méthodologie optionnelle utilisant la base de données sur les établissements informels (ou précaires) du Ministère du logement et des établissements humains (MIVAH), la cartographie numérique de l'Institut national des statistiques et des recensements (INEC) et la base de données du dixième Recensement national de la population et sixième Recensement national du logement (ci-après, le recensement de 2011) afin d'obtenir des informations spécifiques pour chacun des établissements informels identifiés

La méthodologie appliquée a donné lieu à une nouvelle variable « des établissements informels » sur la base des données du recensement, ce qui permet de réaliser des croisements entre cette variable et d'autres variables censitaires contenant des informations sur les caractéristiques des logements, des ménages et des personnes.

Cette étude a pour but de fournir un matériel permettant aux institutions et aux personnes chargées de l'analyse, de l'élaboration et l'application de politiques et de programmes visant à améliorer la situation et les conditions de vie des ménages qui vivent dans des établissements informels d'orienter leur action vers ceux qui en ont réellement besoin.

Mots clé : établissements informels, établissements précaires, logement, recensement.

Introducción

En Costa Rica, el problema de la vivienda ha constituido uno de los más graves problemas sociales desde inicios del siglo XX. En ese momento se iniciaron los esfuerzos por atender y solucionar la situación habitacional y desde entonces el Estado se ha visto en la necesidad de dirigir acciones y destinar recursos a ese propósito.

Desde 1904 existen registros de las acciones gubernamentales orientadas a la solución de los problemas de vivienda que aquejaban al país, con el Decreto Ejecutivo núm. 1, denominado Reglamento sobre Chinchorros y Casas de Vecindad, mediante el cual se buscaba fijar las condiciones mínimas de salud, servicios e higiene de las habitaciones.

Con el paso del tiempo, las leyes y políticas fueron evolucionando conforme la situación iba cambiando. En 1949, se estableció en la Constitución Política del país la obligación del Estado de proveer a la población de escasos recursos económicos de una vivienda decente.

Sin embargo, en 1978 el déficit de vivienda era de 128.000 unidades y había 99.000 habitaciones deficientes, lo que afectaba al 65% de la población del país, que sufría por la deficiente condición de su vivienda o por la falta de ella (Gutiérrez y otros, 1991).

En los años siguientes, la difícil situación de vivienda obligó a la sociedad a manifestarse por medio de demandas organizadas, que originaron fuertes presiones sociales y políticas (Mora y Solano, 1993). Esto favoreció el surgimiento de los asentamientos informales (también denominados “en precario”). Aunque algunos datan su inicio en la década de 1970, fue en los años ochenta cuando comenzaron a proliferar, como la solución que la misma sociedad buscó ante el déficit habitacional del país.

Debido a su origen, los asentamientos informales se convirtieron en fenómenos sumamente complejos, lo que dificulta la posibilidad de obtener información fidedigna sobre la situación de las personas que residen en este tipo de lugares. Por ello, se han emprendido en el país varios esfuerzos por obtener información sobre esta materia, uno de ellos mediante los censos nacionales de vivienda de 2000 y 2011, en que se introdujo la categoría “en precario” al indagar sobre la tenencia de la vivienda. No obstante, los datos obtenidos en ambos censos no permitieron captar la totalidad de viviendas y hogares en esa situación, como se comprueba al comparar esa información con la que tienen disponible otras entidades expertas en la materia, como el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MIVAH).

Por tanto, ante las limitaciones de la información y de las metodologías empleadas hasta ahora, se propuso como objetivo general

de este estudio crear una alternativa metodológica que brinde datos más cercanos a la realidad de las viviendas, hogares y personas residentes en asentamientos informales, con el empleo de diferentes instrumentos, como la base de datos de asentamientos informales del MIVAH, la cartografía digital del INEC y su articulación con la base de datos del Censo de 2011.

Los objetivos específicos de esta investigación fueron delimitar geográficamente los asentamientos informales del país, identificados por el MIVAH y por la Unidad de Cartografía del INEC; identificar nuevos asentamientos informales a partir de la información proporcionada por el Censo de 2011, aplicando determinados parámetros técnicos, y caracterizar los asentamientos informales y su población, mediante la creación de una variable en la base de datos del Censo de 2011.

Con esta metodología, se logró identificar 418 asentamientos informales, de los cuales 360 se definieron a través de la cartografía del INEC y de la base de datos del MIVAH y 58 a través de la variable de tenencia de la vivienda de la base de datos del Censo de 2011.

En el presente documento se sistematiza el proceso realizado y se describen los principales resultados obtenidos a nivel nacional, como un insumo para el diseño de programas, políticas y proyectos enfocados en el análisis y la solución del problema de los asentamientos informales en Costa Rica.

A. Los asentamientos informales

En el año 2000 se adoptó la Declaración del Milenio, en que se establecieron un conjunto de prioridades que dieron origen a los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Entre las metas comunes que estos plantean a todos los países con el fin de mejorar la calidad de vida de la población, la meta 7D, asociada al séptimo Objetivo, propone “haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios”. Por medio de esta meta, se insta a los países a dedicar sus esfuerzos para lograr ese objetivo.

Según el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), organismo encargado de apoyar a los países en el cumplimiento de esta meta, en 2003 un tercio de la población urbana del mundo vivía en este tipo de asentamientos, donde los índices de desarrollo humano son generalmente negativos.

Los asentamientos informales son la manifestación más clara de la desigualdad social que ha caracterizado a las ciudades latinoamericanas. Si

bien en la última década han disminuido la explosión urbana y la migración del campo a la ciudad, al mismo tiempo que se han logrado importantes avances en el acceso a servicios básicos como agua potable, saneamiento, electricidad y transporte, estas ciudades siguen siendo las más inequitativas del planeta (ONU-Hábitat, 2012).

Los asentamientos informales reciben distintas denominaciones en el continente³: asentamientos irregulares o precarios, tugurios, asentamientos urbano-marginales, villas, entre otras. Esto genera cierta confusión al momento de definir el concepto, ya que todas esas expresiones, aunque en algunos contextos significan lo mismo, en sentido estricto son diferentes. Por tanto, es fundamental discutir los alcances y las limitaciones de las diferentes definiciones de asentamiento informal

ONU-Hábitat define el asentamiento informal como

“(…) un asentamiento contiguo donde los habitantes se caracterizan por tener vivienda y servicios básicos inadecuados. A menudo, los asentamientos precarios no son reconocidos y no son tratados como una parte incorporada o igual a las demás partes de la ciudad por las autoridades públicas” (2003, pág. 10).

Este organismo describe dos tipos de asentamientos informales: los “asentamientos precarios de la esperanza”, aquellos que se inician como una toma ilegal de la tierra pero que con el paso del tiempo logran consolidarse y mejorar sus condiciones de vida, y los “asentamientos de la desesperación”, donde se observa más bien un deterioro de los barrios.

Esta definición lleva implícito un componente de segregación social que forma parte del asentamiento informal, pues desde su conformación estos suelen ser sitios que producen inconformidad y rechazo en el resto de la población, por cuanto son expresiones de la pobreza y la desigualdad social de un país.

Según Clichevsky (2000), la segregación social está relacionada estrechamente con la espacialidad y sobre todo con la segregación residencial, que implica una separación o distanciamiento entre sectores o grupos de una población determinada. Esta situación se torna aún más compleja debido a la informalidad urbana y el empobrecimiento de la población que tiende a aglomerarse en asentamientos precarios.

También el Estado y el mercado han propiciado la segregación al promover la inversión en complejos habitacionales cerrados y exclusivos para la población que cuenta con cierto poder adquisitivo, lo que, aunado a las limitaciones para el acceso a crédito o para la compra de vivienda,

³ ONU-Hábitat los denomina “asentamientos precarios”.

redunda en que las sociedades de manera creciente se dividan dentro de un mismo territorio.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en un estudio sobre la inmigración nicaragüense en asentamientos informales, define este tipo de asentamientos como:

“(...) asentamientos que fueron producto de ocupaciones organizadas de terrenos baldíos del tejido urbano, en su mayoría de propiedad estatal, cuyas condiciones físicas mejoraron con la posterior construcción de redes de infraestructura básica y viviendas de interés social” (2004, pág. 15).

Los asentamientos informales, debido a su origen, están constituidos principalmente por viviendas cuya tenencia es ilegal o en precario, es decir, viviendas de las que no se cuenta con un título de propiedad inscrito ante las respectivas autoridades. Sin embargo, la conformación de un asentamiento informal, como se mencionó antes, puede mejorar con el paso del tiempo, por lo que hay casos en que coexisten viviendas con título de propiedad y viviendas sin título de propiedad.

Asimismo, se suele relacionar a los asentamientos informales con las viviendas de tipo tugurio, sin tomar en consideración la diferencia que existe entre ambos términos. Por un lado, el asentamiento informal, entendido como precario, se define como el conjunto de viviendas agrupadas espacialmente cuyo origen fue la toma ilegal de la tierra, es decir, la expresión se refiere a cuestiones de orden legal del terreno

Por otra parte, el concepto de tugurio hace referencia a una condición estructural de la vivienda, por lo que se considera que se trata de un tipo específico de vivienda que fue construida con materiales de desecho, no aptos para la convivencia humana.

Es importante aclarar esta diferencia ya que, aunque en los asentamientos informales es posible que existan viviendas de tipo tugurio, también puede haber situaciones en que un asentamiento informal no tenga un solo tugurio; sin embargo, la tenencia de las viviendas no es legal. Asimismo, puede haber viviendas de tipo tugurio cuyos dueños son efectivamente los propietarios de la tierra.

Al margen de ello, no cabe duda de que los asentamientos informales son manifestaciones de la pobreza y la desigualdad social de un país, y aunque se han relacionado generalmente con las zonas urbanas, lo cierto es que el fenómeno ha llegado también a las zonas rurales, donde la intensidad de la pobreza es aún mayor, pues existen más carencias de acceso a servicios como agua potable, electricidad, educación y salud.

David Candia (2005, pág.13) aporta el elemento ambiental al concepto de asentamiento informal, pues afirma que al ser asentamientos por lo general espontáneos, suelen ubicarse en zonas no aptas para ser habitadas, por ejemplo, orillas de los ríos, áreas cercanas a canales y zonas con altas pendientes, entre otras. Por tanto, las condiciones ambientales son otro de los factores que inciden en la vulnerabilidad social y económica de las personas que residen en este tipo de asentamientos, afectando sus condiciones de vida.

Otro elemento característico de los asentamientos informales y que suele repetirse en sus distintas definiciones es la espontaneidad. Las tomas de tierras para la creación de un asentamiento por lo general no tienen mucha planificación y suelen realizarse en horas de la noche, cuando no llamen mucho la atención de las autoridades; posteriormente los mismos vecinos comienzan con la instalación de servicios (electricidad y agua), también de manera clandestina e ilegal.

Tomando en consideración los diferentes elementos de las definiciones expuestas, para el presente estudio se ha elaborado la siguiente definición de asentamientos informales: asentamientos que se formaron producto de las llamadas “tomas de tierra”, organizadas o no, los cuales, unos más que otros, con el tiempo ven mejoradas ciertas condiciones, como la infraestructura de las viviendas y el acceso a servicios. Generalmente estos asentamientos son focos de pobreza, de desigualdad social y segregación, pues sus residentes suelen vivir en condiciones marcadas de vulnerabilidad social.

I. Análisis de los asentamientos informales a partir de los censos de población y vivienda

Aunque desde el Censo de 1963 se pregunta en Costa Rica por la tenencia de la vivienda, recién en el Censo de 2000 se incluyó una categoría específica para analizar las viviendas en precario.

En el Censo de 2011 también se incluyó una categoría para las viviendas en precario, tal como en la Encuesta Nacional de Hogares y la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos. Sin embargo, si se comparan los datos obtenidos en los censos y encuestas nacionales con la información del MIVAH se observan amplias diferencias.

Por ejemplo, para 2011 el MIVAH tiene registradas 34.100 viviendas en asentamientos en precario (MIVAH, 2011), mientras que en el Censo de 2011 en la categoría “en precario” solo se cuantificaron 16.019 viviendas, es decir, 18.081 viviendas menos que las contabilizadas por el MIVAH.

Esa diferencia se debe principalmente a las diferencias metodológicas existentes en la recolección de los datos. Por un lado, el MIVAH, que es la entidad rectora en materia de vivienda y está encargada por ley de la definición de los asentamientos informales, realiza trabajo de campo específico para obtener información sobre este tipo de asentamientos

Por otro lado, el censo, al ser un instrumento masivo, aplicable a todas las viviendas y personas residentes en el país, solo ofrece la posibilidad de asignar una categoría en cada variable, lo que no permite la profundización en el tema. Si bien en el censo se visitan todas las viviendas del país y se consulta sobre su tenencia, en el terreno se presentan diversas situaciones que dificultan la identificación de las viviendas en precario

En primer lugar, influye la relación directa que las personas establecen entre las expresiones “en precario” y “tugurio”. Esto puede haber redundado en que los censistas e incluso las personas informantes se guíaran por la apariencia y el estado físico de la vivienda y no por la legalidad de la propiedad.

Asimismo, dentro de estos asentamientos se efectúan diferentes transacciones inmobiliarias al margen de la legalidad, que son realizadas incluso por las mismas personas que residen en ellos. Existe así lo que diferentes autores (Echeverría y Chourio, 2000; Cravino, 2008) han denominado “mercado inmobiliario informal”, que representa una alternativa para el sector de la población que cuenta con menos recursos para acceder a una vivienda. Debido a esto, es muy difícil determinar la verdadera tenencia de las viviendas en este tipo de asentamientos, ya que por las diferentes situaciones que se producen los mismos residentes muchas veces no conocen la situación de tenencia de su vivienda.

Sin embargo, la aplicación de tecnología en la cartografía utilizada en el Censo de 2011, en que se definieron unidades geoestadísticas mínimas (UGM), nivel geográfico mínimo al que se refieren todos los datos, permitió realizar la identificación y delimitación geográfica de los asentamientos informales, sin tener que limitarse únicamente a la variable de tenencia de la vivienda, y elaborar así un análisis de mayor riqueza.

2. Metodologías para la identificación de los asentamientos informales a partir de los censos de población y vivienda

Existen distintas metodologías para la identificación de asentamientos informales en que se utiliza información de los censos de población y vivienda. Por ejemplo, en CELADE-División de Población de la CEPAL (2007), se presenta una metodología que consiste en elaborar un índice

a partir de diferentes dimensiones basadas en variables censales para determinar si una vivienda es parte de un asentamiento informal o no, lo que dependerá de la realidad de cada país.

Esta metodología se puso en práctica en Chile en 1998 con el propósito de identificar a la población que residía en asentamientos informales y poner en marcha un programa para el mejoramiento de sus condiciones de vida, lo que se logró con éxito. Además, en 2005, David Candia, en ese momento consultor del CELADE-División de Población de la CEPAL, aplicó esta metodología en el Brasil, Chile, el Ecuador, el Paraguay y la República Dominicana, a fin de brindar a dichos países insumos para alcanzar la meta 7D de los ODM.

Por otra parte, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) incorporó en el Censo de 2010 importantes innovaciones metodológicas y operativas para la identificación de los asentamientos informales del país, y en particular el uso de imágenes satelitales para identificar la morfología de este tipo de lugares, a los que se denomina “aglomeraciones subnormales”. De forma complementaria, en 2009 se había realizado un levantamiento de informaciones territoriales con el fin de identificar ciertas características relevantes de estas zonas. Como resultado de estas actividades y de las reuniones que se sostuvieron con las comisiones municipales de geografía y estadística, se pudo levantar y actualizar un catastro de los asentamientos informales del país.

En el presente estudio se plantea una tercera propuesta metodológica en que, podría decirse, se utilizan elementos de las dos metodologías antes descritas, puesto que se toma como base principalmente la identificación cartográfica de los asentamientos, de modo similar a lo realizado por el IBGE, y se incorpora el uso de la base de datos censal para identificar otros asentamientos que no pudieron ubicarse cartográficamente en un principio y, a su vez, para caracterizar a las poblaciones residentes en estos sitios.

B. Metodología

I. Definición geográfica de los asentamientos informales

a) Identificación de los asentamientos delimitados por el MIVAH

Con el fin de delimitar geográficamente los asentamientos identificados por el MIVAH, se utilizó la base de datos con los polígonos para cada asentamiento, que fue proporcionada por este ministerio a la Unidad de Cartografía del INEC. Esta base de datos contenía información de las coordenadas de ubicación de cada asentamiento, recuperadas a

través de ortofotos. Con dicha base de datos se procedió a identificar las unidades geoestadísticas mínimas (UGM) presentes en cada polígono, de modo que se pudieran identificar en la base de datos del censo

Las UGM identificadas se compararon con el registro de asentamientos que la Unidad de Cartografía del INEC obtuvo como resultado de la actualización en campo de la cartografía del país. De esa manera, se efectuó una correlación, sobreponiendo las dos capas cartográficas (la de asentamientos del MIVAH y la de asentamientos obtenida por la Unidad de Cartografía del INEC), para analizar la concordancia entre las UGM.

Se consideraron asentamientos informales aquellos en que las UGM de ambas capas concordaban y también aquellos en que no se pudo establecer la concordancia porque se trataba de asentamientos que una u otra institución no tenía registrados.

En el mapa 1 se muestra cómo se realizó la delimitación de las UGM para los asentamientos trazados por el MIVAH. Con la línea punteada se indica el asentamiento según el MIVAH y con las líneas continuas las UGM presentes en dicho asentamiento. La numeración de las UGM permite ligarlas con la base de datos del censo.

Mapa 1
TRAZADO DE UNIDADES GEOESTADÍSTICAS MÍNIMAS (UGM) EN EL ASENTAMIENTO TRIÁNGULO DE SOLIDARIDAD, 2011



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), Unidad de Cartografía.

También se unificaron los nombres de cada asentamiento, ya que el MIVAH y la Unidad de Cartografía del INEC en ocasiones habían asignado nombres distintos al mismo asentamiento. Cuando se tuvo un listado completo de las UGM incluidas en los asentamientos definidos

por el MIVAH y por la Unidad de Cartografía del INEC, con los nombres unificados, se realizó una comparación con el último listado de asentamientos disponible del MIVAH, que se encuentra en el compendio estadístico de 2011 de dicha institución.

Al efectuar esa comparación, se decidió eliminar del estudio un conjunto de veinte asentamientos que, pese a estar definidos en los polígonos del MIVAH, ya no figuraban en el último listado y, además, presentaban porcentajes muy bajos de viviendas en precario (según la base de datos del censo, estos porcentajes fluctuaban entre el 0,0% y el 2,3%)

Finalmente, se eliminó un último asentamiento que, si bien estaba en el listado del MIVAH, según la base de datos del censo solo tenía una vivienda, por lo que no podía considerarse un asentamiento (el objetivo del estudio son los asentamientos y no las viviendas aisladas).

De esa manera, se identificaron 360 asentamientos informales, a partir de los datos proporcionados por el MIVAH y por la Unidad de Cartografía del INEC, que incluían el 80,5% de las viviendas en precario registradas por el Censo de 2011.

b) Identificación de nuevos asentamientos

Puesto que los asentamientos informales definidos, como ya se indicó, sumaban el 80,5% de las viviendas en precario registradas por el Censo de 2011, había aún casi un 20% de viviendas en precario que no estaban incluidas en ninguno de los asentamientos.

Por tanto, se ubicaron las UGM en que se encontraban las viviendas que formaban parte de ese 20% y se comprobó si colindaban con alguno de los asentamientos definidos; de ser así, se incluía la UGM en dicho asentamiento.

Las UGM que no colindaban con ninguno de los asentamientos ya definidos se analizaron a fin de identificar si se trataba de un posible nuevo asentamiento. Para ello, se utilizó como criterio que la UGM tuviera cinco o más viviendas y que contara con al menos un 25% de viviendas cuya tenencia fuera en precario.

Cuando se filtraron las UGM con dichos criterios, se procedió a identificar aquellas que colindaban unas con otras. Si dos o más UGM colindaban, todo el conjunto se consideró un solo asentamiento. Si una UGM quedaba aislada pero cumplía con los criterios antes señalados, se consideró un asentamiento.

Mediante ese procedimiento se identificó un total de 58 posibles nuevos asentamientos, en los que al menos el 25% de las viviendas están en precario.

2. Ventajas y limitaciones de la identificación de asentamientos por UGM

El ejercicio metodológico efectuado para identificar los asentamientos informales a partir de la cartografía digital, y por tanto de las UGM, tiene la ventaja de que permite realizar una mejor aproximación al dato de viviendas en precario, puesto que contempla todas las viviendas de la UGM y no solo aquellas en que en el censo se registró este tipo de tenencia.

Asimismo, disponer de una variable específica sobre asentamientos informales ofrece la posibilidad de conocer más sobre el mercado inmobiliario informal ya que, mediante el cruce con la variable censal sobre tenencia de la vivienda, se obtiene información de los diferentes tipos de tenencia dentro de un asentamiento, por ejemplo, viviendas propias, alquiladas, que se están pagando a plazos, entre otras. Esto no es posible si se analiza solo la categoría que brinda la boleta censal.

Además, al generar una capa cartográfica se pueden aprovechar todas las ventajas que ofrece la cartografía digital, como la identificación de ríos, poblados cercanos o centros de salud, entre otros, lo que permite analizar con una profundidad mucho mayor la realidad de estos asentamientos.

Finalmente, la variable sobre asentamientos informales posibilita analizar las características de las viviendas por asentamiento y no de manera general, como debe hacerse si solo se cuenta con la categoría “en precario” de la variable sobre tenencia de la vivienda.

Sin embargo, en la aplicación de esta metodología se enfrentó una limitación al identificar los asentamientos informales sobre la base de la información del MIVAH, debido a que los polígonos trazados por dicha institución en algunos casos no coincidían completamente con la delimitación de las UGM. Puesto que estas no se pueden dividir, en estos casos se consideraron UGM que solo estaban incluidas de manera parcial en un asentamiento. Es por eso que el dato final de viviendas en asentamientos informales puede incluir viviendas que no están dentro del asentamiento, pero que colindan con él.

Otra limitación que se debe tener presente es que la metodología aplicada al elaborar el estudio no fue validada en campo, por lo que los resultados podrían variar después de que se realice dicha validación.

C. Resultados

La creación de la variable sobre asentamientos informales permitió obtener información y generar datos de las personas que residen en los 418 asentamientos identificados y de los hogares y viviendas ubicados en ellos. A continuación se presentan los principales resultados de manera descriptiva, con el objetivo de brindar ciertas luces para futuras investigaciones que se inicien a partir del uso de esta metodología.

I. ¿Quiénes son?

a) Características sociales y demográficas

Según la metodología planteada en este estudio, el 7% de la población del país reside en un asentamiento informal, lo que significa que 296.149 personas (de las cuales un 48,9% son hombres y un 51,0% mujeres) han debido buscar una solución de vivienda en un asentamiento creado al margen de la legalidad. El asentamiento más poblado es La Carpio, donde viven 19.035 personas, es decir, el 6,4% de la población que reside en asentamientos informales.

En el cuadro 1 se muestran algunos indicadores demográficos clave para el análisis de la estructura de esta población específica. Uno de tales indicadores es la distribución etaria que se observa en los asentamientos informales. En ellos, la población de 0 a 14 años representa el 30,3%, de modo que, en comparación con el valor nacional (24,8%), las personas en edades dependientes jóvenes tienen un peso mayor en estas zonas. Por otra parte, el grupo de 15 a 64 años es el 65,2% de la población en los asentamientos informales, mientras que el grupo de personas adultas mayores (de 65 años y más) es apenas el 4,5%. Al comparar esta distribución con los indicadores nacionales, se podría decir que los asentamientos informales presentan una estructura poblacional por edad similar a la que el país tenía en el año 2000⁴, en que el peso de la población joven era mayor que en la actualidad.

Cuadro 1
**COSTA RICA: INDICADORES DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES DEL PAÍS
Y DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES, 2011**

(En números y porcentajes)

Indicadores demográficos y sociales	País	Asentamientos informales
Población total	4 301 712	296 149
Hombres	2 106 063	144 855
Mujeres	2 195 649	151 294
Porcentaje de población de 0 a 14 años	24,8	30,3
Porcentaje de población de 15 a 64 años	67,9	65,2
Porcentaje de población de 65 años y más	7,2	4,5
Relación de dependencia demográfica ^a	47,2	53,4
Promedio de hijos o hijas por mujer ^b	2,3	2,5
Porcentaje de mujeres en edad fértil	55,2	55,6
Porcentaje de madres	70,0	73,5
Porcentaje de madres solteras	13,6	17,1
Porcentaje de adolescentes madres	4,3	6,9
Porcentaje de población con discapacidad	10,5	10,5
Porcentaje de población asegurada	85,5	79,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo de 2011.

^a Número de personas en edades dependientes por cada 100 personas en edades productivas.

^b Corresponde al promedio de hijos o hijas por mujer de 15 años y más.

⁴ De acuerdo con la estructura por edades del año 2000, la población de 0 a 14 años representaba el 31,9% de la población nacional, la de 15 a 64 años el 62,5% y la de 65 años y más el 5,4%.

El análisis de los datos sobre los tres principales grupos de edad arroja como resultado una relación de dependencia demográfica del 53,4% en los asentamientos informales, lo que significa que hay 53 personas en edades dependientes por cada 100 personas en edades productivas, proporción mayor que el indicador nacional (47,2%).

La distribución etaria y la relación de dependencia demográfica van acompañadas por otro conjunto de indicadores que podrían evidenciar cierta vulnerabilidad social. Por ejemplo, el promedio de hijos por mujer en los asentamientos informales es de 2,5, mientras que a nivel nacional es de 2,3, lo que indica que la fecundidad en las mujeres que residen en estos asentamientos es mayor y similar a la que el país tenía en el año 2000. Además, indicadores como el porcentaje de madres (73,5%), el porcentaje de madres solteras (17,1%) y el porcentaje de adolescentes madres (6,9%) en los asentamientos informales son todos mayores que el promedio nacional. Esta situación pone en evidencia la necesidad de analizar los indicadores demográficos del país de manera diferenciada por área geográfica y nivel socioeconómico

Otros indicadores que permiten analizar la vulnerabilidad social también aumentan en la población que reside en los asentamientos informales. Por ejemplo, aunque el porcentaje de personas con discapacidad es similar al nacional (10,5%), hay asentamientos que presentan más de un 30% de población con al menos una discapacidad, como El Sitio en Los Chiles de Alajuela y Villa Bruselas en el Cantón Central de Puntarenas. A esta situación debe sumarse el hecho de que la población asegurada disminuye a un 79,2% en los asentamientos informales, mientras que el porcentaje nacional es de un 85,5%.

Portanto, los indicadores demográficos y sociales de los asentamientos informales, comparados con los indicadores del total del país, evidencian que esta población se encuentra en desventaja y vulnerabilidad social. Esto demuestra la importancia de realizar los análisis tomando en consideración a las diferentes subpoblaciones del país.

b) Migración extranjera

El imaginario colectivo ha asociado a la población extranjera, principalmente nicaragüense, con los asentamientos informales. Sin embargo, cuando se analizan los datos del Censo de 2011 se observa que, si bien la proporción de inmigrantes respecto de la población que vive en estos asentamientos es más alta que respecto de la población nacional, no es cierto que la población residente en asentamientos informales sea mayoritariamente extranjera. El porcentaje de población extranjera que

vive en estos asentamientos es del 17,2% (frente al 9% en el total del país), lo que implica que el 82,8% de esta población es costarricense.

Si se analiza por país de origen de los inmigrantes, se comprueba que efectivamente Nicaragua aporta la mayor proporción (el 93,5% de los extranjeros que residen en asentamientos informales), seguido por Panamá, El Salvador y Colombia. Si se observan los datos de cada asentamiento, se aprecia que solo tres cuentan con una población mayoritariamente extranjera: Los Huevitos (62,3% de población extranjera), Triángulo de Solidaridad (61,0%) y Línea del Tren-Proyecto Cristal (53,6%).

Sin duda, la situación de la migración extranjera merece ser analizada con mayor profundidad, no solo centrándose en cuántos son los inmigrantes, sino también en sus condiciones de vida y en las razones por las que se trasladan a Costa Rica a residir en un asentamiento informal. Sobre este tema ya se han realizado estudios relevantes como el de la FLACSO (2004).

c) Características educativas

La educación es una de las herramientas fundamentales para alcanzar condiciones de vida favorables, por lo que la carencia de acceso a ella se asocia con una mayor vulnerabilidad social.

Los datos analizados sobre la población que reside en asentamientos informales confirman que sus indicadores de educación son más negativos que los correspondientes al conjunto de la población del país (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
**COSTA RICA: INDICADORES DE EDUCACIÓN DEL PAÍS
Y DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES, 2011**

(En porcentajes y números de años)

Indicadores de educación	País	Asentamientos informales
Porcentaje de analfabetismo (población de 10 años y más)	2,4	3,0
Porcentaje de asistencia a la educación regular	67,2	62,9
Porcentaje de asistencia a la educación abierta ^a	2,9	3,2
Años de escolaridad media	8,7	7,4
Porcentaje de rezago escolar	23,6	31,4

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo de 2011.

^a La educación abierta es la oferta disponible para la población joven o adulta que no tiene posibilidades de asistir al sistema regular. Incluye programas de alfabetización, educación general básica abierta, bachillerato por madurez y educación diversificada a distancia.

El porcentaje de analfabetismo de la población de 10 años y más de estos asentamientos es del 3,0%. Si bien es un porcentaje bajo, supera el que se registra en el país en su conjunto (2,4%), por lo que se deben analizar las características específicas de esa población que no sabe leer ni escribir, a fin de definir las acciones adecuadas para superar esa situación

En los asentamientos informales, el porcentaje de asistencia a la educación regular de la población de 5 a 24 años también es menor, en 4,3 puntos porcentuales, que el total nacional (alcanza un 62,9% en los asentamientos informales y un 67,2% en el país), lo que indica que en esas zonas hay menos población con acceso a la educación primaria y secundaria. Por eso se debe profundizar el estudio para determinar si la diferencia obedece a la carencia de centros educativos o a motivos económicos. Dicha diferencia se puede explicar también por el mayor porcentaje de rezago escolar entre las personas de 7 a 17 años con respecto al total nacional (un 31,4% en los asentamientos informales, frente a un 23,6% en el país).

Ante estos indicadores de analfabetismo, asistencia a la educación regular y rezago escolar, no es de extrañar que la escolaridad media de la población de 15 años y más también sea menor en los asentamientos informales, de solo 7,4 años, mientras que en el país en su conjunto es de 8,7 años.

Sobre la base de los indicadores analizados se puede concluir que la población que reside en asentamientos informales tiene menos acceso a la educación, lo que aunado a otros indicadores negativos, como el porcentaje de adolescentes madres y de madres solteras, por ejemplo, sitúa a esta población en una posición de vulnerabilidad social.

d) Características del empleo

Otro factor fundamental del análisis de las condiciones de vida de las personas es el empleo, aspecto en que, en términos generales, los asentamientos informales se encuentran en una situación similar a la del resto del país.

No obstante, la tasa de desempleo abierto muestra condiciones más desfavorables para esta población. Según los datos del Censo de 2011, en Costa Rica en su conjunto esta tasa es del 3,4% de la población de 15 años y más, mientras que en los asentamientos informales aumenta al 4,9% (véase el cuadro 3). En los demás indicadores de empleo, por ejemplo, tasa neta de participación, tasa de ocupación y porcentaje de población fuera de la fuerza de trabajo, los datos de estos asentamientos son bastante similares a los nacionales.

Sin embargo, el tema del empleo en los asentamientos informales debe ser analizado con mayor profundidad en futuras investigaciones debido a que, si bien los indicadores no son tan desfavorables en este aspecto, se debe estudiar la calidad y la formalidad de esos empleos, así como los tipos de ocupaciones y actividades económicas en que se desempeñan las personas.

Cuadro 3
**COSTA RICA: INDICADORES DE EMPLEO DEL PAÍS
 Y DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES, 2011**

(En números de personas y porcentajes)

Indicadores de empleo	País	Asentamientos informales
Población ocupada de 15 años y más	1 670 632	104 281
Población desempleada de 15 años y más	58 838	5 390
Tasa neta de participación	53,5	53,1
Tasa de ocupación	51,7	50,5
Desempleo abierto	3,4	4,9
Porcentaje de población fuera de la fuerza de trabajo	46,5	46,9

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo de 2011.

2. ¿Cómo viven?

a) Conformación de los hogares

Los hogares ubicados en asentamientos informales se caracterizan principalmente por ser más grandes que los hogares del país en su conjunto: el promedio de ocupantes por hogar es de 3,8 personas en los asentamientos informales, mientras que en todo el país es de 3,5 personas.

Además, el porcentaje de hogares extensos en los asentamientos informales (22,7%) supera en 3,3 puntos porcentuales el porcentaje de estos hogares en todo el país (19,4%). Los hogares extensos son aquellos donde, además del núcleo familiar (compuesto por el jefe o jefa de hogar, su cónyuge y los hijos e hijas), residen otros parientes tales como la madre o el padre (del jefe o jefa de hogar), tíos o tías, primos o primas, entre otros.

Cuadro 4
**COSTA RICA: INDICADORES DE HOGAR DEL PAÍS
 Y DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES, 2011**

(En porcentajes y números de personas)

Indicadores de hogar	País	Asentamientos informales
Total de hogares	1 236 981	78 304
Porcentaje de hogares con jefatura femenina	29,1	32,0
Porcentaje de hogares con jefatura masculina	63,6	62,2
Porcentaje de hogares con jefatura compartida	7,3	5,9
Promedio de ocupantes por hogar	3,5	3,8
Porcentaje de hogares nucleares	66,3	64,4
Porcentaje de hogares extensos	19,4	22,7
Porcentaje de hogares compuestos	2,3	3,2
Porcentaje de otros hogares	12,1	9,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo de 2011.

Destaca el hecho de que en los asentamientos informales, el porcentaje de hogares de tipo más tradicional, como el nuclear, es menor que en el país en su conjunto. Esto indica que las condiciones de vida presentes en estas zonas originan formas de convivencia familiar posiblemente más complejas, por ejemplo, hogares extensos y compuestos, o bien hogares donde existe una mayor presencia de jefaturas femeninas (estos representan un 32,0% en los asentamientos informales, frente a un 29,1% en el total del país).

Esta situación fue analizada por Barquero y Trejos (2004), quienes, sobre la base de los datos de diferentes encuestas de hogares y propósitos múltiples, demostraron que los hogares pobres y en condiciones de vulnerabilidad de Costa Rica se caracterizan por ser de gran tamaño, lo que coincide con tipos de hogares que tienen más miembros, como los extensos y los compuestos.

b) Características de las viviendas y el acceso a servicios básicos

Como es de esperar, las condiciones de las viviendas en los asentamientos informales son más desfavorables que en el resto del país (véase el cuadro 5).

Cuadro 5
**COSTA RICA: INDICADORES DE VIVIENDA DEL PAÍS
Y DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES, 2011**
(En números y porcentajes)

Indicadores de vivienda	País	Asentamientos informales
Total de viviendas individuales ocupadas	1 211 964	76 057
Porcentaje de tugurios	0,6	5,4
Porcentaje de viviendas propias pagadas	58,9	50,4
Porcentaje de viviendas en precario	1,3	18,2
Porcentaje de viviendas alquiladas	20,2	18,0
Porcentaje de viviendas con hacinamiento según dormitorios	5,2	13,4
Porcentaje de viviendas con agua de acueducto	93,1	94,0
Porcentaje de viviendas con servicio sanitario de salida directa	0,9	5,5
Porcentaje de viviendas con servicio sanitario de pozo negro o letrina	3,0	5,0
Porcentaje de viviendas que no tienen servicio sanitario	0,4	1,0
Porcentaje de viviendas con electricidad	98,9	98,8
Porcentaje de viviendas en mal estado	8,2	18,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo de 2011.

A nivel nacional, según el Censo de 2011, solo el 8,2% de las viviendas se encuentran en mal estado, mientras que en los asentamientos informales la proporción aumenta al 18,0%. Por su parte, las viviendas en buen estado en estos asentamientos apenas llegan al 42,3%, en tanto

que en el total del país suman el 63,7%. El restante 39,6% corresponde a viviendas en regular estado.

Esta información es consistente con el porcentaje de viviendas de tipo tugurio, que en los asentamientos informales llega a un 5,4%, mientras que en todo el país es apenas un 0,6% y con el porcentaje de viviendas en condición de hacinamiento según dormitorios⁵, que en esos asentamientos es del 13,4% (frente a un 5,2% a nivel nacional).

Además, del total de viviendas individuales ocupadas en asentamientos informales, poco más de la mitad (50,4%) fueron consideradas por el informante en el censo como propias totalmente pagadas, un 18,0% están alquiladas y solo un 18,2% fueron declaradas en precario. Estos datos pueden contribuir a aclarar la situación del mercado inmobiliario informal que se origina en estos asentamientos, puesto que, por su ubicación geográfica, podría considerarse que la mayoría de las viviendas situadas en los asentamientos informales se encuentran en estado de ilegalidad o en precario, y no solo el porcentaje que se declara en el censo.

En lo que respecta al acceso a servicios, en general el acceso a agua por acueducto y a electricidad presenta porcentajes muy similares a los del resto del país. Sin embargo, cuando se analizan los asentamientos de forma individual se observa que existen 23 asentamientos donde menos del 10% de las viviendas tienen acceso a agua por acueducto y que, de ese total, 17 no cuentan con este servicio en absoluto. Además, hay seis asentamientos donde menos del 30% de las viviendas disponen de electricidad.

El tipo de servicio sanitario es otro indicador que permite conocer las condiciones de salubridad en que se encuentran las viviendas. En general, los asentamientos informales presentan porcentajes más altos de los tipos de conexión menos recomendados, como el servicio sanitario con salida directa (un 5,5% en los asentamientos, frente a un 0,9% en todo el país) y de pozo negro o letrina (un 5,0% en los asentamientos, frente a un 3,0% en todo el país).

Por lo tanto, se observa que en términos generales los principales problemas radican en la calidad de la vivienda, en su estado y en las condiciones de hacinamiento en que residen las personas. Sin embargo, si se consideran los datos específicos de cada asentamiento, se aprecia que los problemas de acceso a servicios básicos se tornan aún más graves, por lo que es necesario realizar un análisis individual de las características específicas de cada asentamiento

⁵ Una vivienda está hacinada según dormitorios cuando hay más de tres personas por dormitorio.

c) Necesidades básicas insatisfechas

El método de necesidades básicas insatisfechas (NBI) permite realizar una aproximación al dato de hogares en condiciones de pobreza sin utilizar la variable de ingreso, que no se indaga en los censos nacionales.

Con esta metodología se identifican cuatro tipos de carencias, de acceso a albergue digno, de acceso a una vida saludable, de acceso al conocimiento y de acceso a otros bienes y servicios. Se consideran hogares en pobreza aquellos que tienen al menos una de esas necesidades básicas insatisfechas.

En todo el país, el porcentaje de hogares con al menos una carencia es del 24,6%, mientras que en los asentamientos informales llega al 43,3%, lo que quiere decir que casi la mitad de los hogares situados en estos asentamientos se encuentran en condiciones de pobreza.

La carencia que presenta mayor incidencia es la de acceso a albergue digno, que alcanza al 26,4% de los hogares ubicados en asentamientos informales, seguida de la carencia de acceso a una vida saludable (13,2%), la carencia de acceso al conocimiento (o a la educación) (12,7%) y la carencia de acceso a otros bienes y servicios (11,1%) (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
COSTA RICA: INDICADORES DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI) DEL PAÍS Y DE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES, 2011

(En porcentajes)

Indicadores de NBI	País	Asentamientos informales
Porcentaje de hogares con al menos una NBI	24,6	43,3
Porcentaje de hogares con una carencia	18,8	27,3
Porcentaje de hogares con dos carencias	5,8	16,0
Porcentaje de hogares con carencia de acceso a albergue digno	9,3	26,4
Porcentaje de hogares con carencia de acceso a una vida saludable	6,2	13,2
Porcentaje de hogares con carencia de acceso al conocimiento	8,3	12,7
Porcentaje de hogares con carencia de acceso a otros bienes y servicios	7,8	11,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Censo de 2011.

No obstante, destaca el hecho de que más de la mitad de los hogares en asentamientos informales no presente ninguna carencia, teniendo en cuenta que por lo general se asocia el residir en un asentamiento de este tipo con la condición de pobreza. Estas dos situaciones no siempre coinciden, ya que, como se ha resaltado antes, la condición de informalidad del asentamiento corresponde a la legalidad del terreno en que se construyó la vivienda y no necesariamente a sus condiciones de vida. De todas formas, como lo han demostrado los datos, en los asentamientos informales claramente hay mayores condiciones de vulnerabilidad, más aún si se analiza en forma individual cada asentamiento.

D. Uso práctico de la metodología: priorización de zonas en condición de pobreza

La metodología para la identificación de asentamientos informales ha permitido que las instituciones gubernamentales dedicadas a la atención de la pobreza dispongan de una herramienta que les permita priorizar zonas donde se deben implementar los programas y proyectos dirigidos a mejorar las condiciones de vida de las personas.

Un caso concreto de esa aplicación fue un ejercicio realizado para el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), entidad encargada de resolver el problema de la pobreza extrema en el país a través de diferentes programas que inciden directamente en la población que se encuentra en esa situación.

El IMAS cuenta con un Sistema de Información de la Población Objetivo (SIPO), que constituye una base de datos que permite identificar a aquellas familias o personas que podrían ser beneficiarias de algún programa de la institución. Este sistema se alimenta de la Ficha de Información Social (FIS), que se aplica sobre la base de tres criterios (Viquez, 2005):

- Por demanda: cuando la persona llega a la institución a solicitar algún beneficio.
- Por barridos: se definen comunidades, barriadas o zonas geográficas con evidente concentración de pobreza, en las que se aplica la FIS a todas las viviendas de la localidad.
- Por referencia o búsqueda directa: sobre la base de una preselección por pertenencia a un determinado grupo vulnerable.

En el caso de los llamados barridos, el IMAS preselecciona las áreas a partir de información de distintas fuentes: “a) experiencia y conocimiento de terreno de las Gerencias Regionales del IMAS; b) datos empíricos de los Censos Nacionales, Encuestas de Hogares y otras fuentes estadísticas oficiales; c) calificación según Índice de Desarrollo Humano, que anualmente actualiza el Ministerio de Planificación Nacional” (Viquez, 2005, pág. 16).

No obstante, los criterios no eran siempre homogéneos y en ciertas ocasiones podían ser subjetivos. Ante esto, en 2013 el IMAS solicitó la asesoría del INEC para ubicar zonas de atención prioritaria en materia de pobreza y de esa forma dirigir sus esfuerzos de una manera más eficiente

Para realizar esa priorización, se utilizó como fuente de información la cartografía digital del INEC y la base de datos del Censo de 2011, en

particular la variable creada de asentamientos informales, la de necesidades básicas insatisfechas y una variable creada para generar una estimación del ingreso por hogar.

Se consideraron en primer lugar aquellos asentamientos donde hubiera al menos una persona con tres o más necesidades básicas insatisfechas. Con ese criterio, los asentamientos se redujeron a 297 prioritarios. Posteriormente, sobre la base de esa selección se definieron, utilizando un análisis de conglomerados, cuatro grupos de priorización, como se muestra en el cuadro 7.

Cuadro 7
PRIORIZACIÓN DE ASENTAMIENTOS INFORMALES

Nivel de prioridad	Rango	Cantidad de asentamientos	Total de hogares	Total de personas	Porcentaje de la población
1	45,71	9	55	282	1,9
2	27,87	28	564	2 851	19,5
3	13,67	54	790	4 216	28,8
4	3,48	206	1 470	7 277	49,8
Total		297	2 879	14 626	100,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de presentación para el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) con información del Censo de 2011.

Al analizar los grupos, se recomendó realizar un barrido en los niveles 1, 2 y 3, así como efectuar una nueva priorización en el nivel 4, que fue el que concentró una mayor cantidad de asentamientos informales.

Para priorizar dentro del grupo 4, se propuso realizar un estudio utilizando el ingreso medio de cada asentamiento y, mediante un segundo análisis de conglomerados, crear cuatro nuevos niveles de prioridad en ese grupo. En ese nivel, al tratarse de una desagregación geográfica menor, se pueden efectuar recorridos por UGM, enfocándose en aquellas que presentan mayores porcentajes de necesidades básicas insatisfechas.

En el cuadro 8 se muestra un ejemplo de cómo se puede realizar la priorización a nivel de UGM en un asentamiento que ya fue seleccionado en el nivel 4 de la primera priorización efectuada. En este caso, las UGM 006 y 007 son las que deberían intervenir primero, pues en ellas todos los hogares tienen al menos una carencia. Sin embargo, las UGM 005, 008, 009 y 010 también deben ser tomadas en consideración, pues allí el porcentaje de los hogares que no presentan ninguna carencia es menor que el 50%.

Si bien el IMAS aún no ha implementado esta priorización, se pudo demostrar que el análisis realizado utilizando la información de asentamientos informales es útil para que las instituciones enfoquen sus esfuerzos en las zonas geográficas donde realmente se requieren

Cuadro 8
**EJEMPLO DE PRIORIZACIÓN A NIVEL DE UNIDADES
 GEOESTADÍSTICAS MÍNIMAS (UGM)**

Distrito	Asentamiento	UGM ^a	Porcentaje de hogares sin carencias
		001	71,1
		002	65,6
		003	79,4
		004	59,0
Hospital	11 de Abril - El Pochote	005	35,8
		006	0,0
		007	0,0
		008	15,2
		009	27,0
		010	14,6

Fuente: Elaboración, propia sobre la base de presentación para el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) con información del Censo de 2011.

^a Los códigos de las UGM fueron modificados para mantener la confidencialidad de la información.

E. Actualización del estudio y validación en campo

En 2012, la fundación Techo Costa Rica inició la planificación del Catastro Nacional de Asentamientos en Condición de Pobreza, dirigido a identificar y describir la realidad de los asentamientos en condiciones de pobreza del país.

A partir de esta iniciativa se estableció una alianza entre Techo y el INEC con el objetivo de sumar esfuerzos para apoyar la elaboración del catastro y, a la vez, validar en campo la información sobre los asentamientos informales identificados con la metodología descrita

La fundación Techo implementó el catastro durante 2013, recorriendo todo el país e identificando lo que ellos denominaron asentamientos en pobreza. Dentro del recorrido se incluyeron los 418 asentamientos identificados por el INEC y se logró validar en cada caso si se trataba o no de un asentamiento informal e, incluso, si podría tratarse más bien de varios asentamientos que habían sido contabilizados como uno solo.

En este Catastro Nacional de Asentamientos en Condición de Pobreza se aplicó un cuestionario a nivel comunal a tres líderes de cada asentamiento visitado, mediante el cual se indagó respecto de ciertas características de la conformación y establecimiento de la comunidad, el acceso a servicios y la presencia de organizaciones y ayudas gubernamentales, entre otros aspectos de suma importancia para el análisis de la realidad de estas poblaciones.

Asimismo, se georreferenciaron los polígonos y los principales puntos de referencia de cada asentamiento, lo que permitió al INEC realizar

el mismo ejercicio que se hizo con la base de datos del MIVAH y actualizar los asentamientos que se identificaron en 2011. Estos polígonos están siendo verificados y está previsto efectuar la actualización durante 2014.

Este ejercicio hará posible unir las tres bases de datos, del INEC, del MIVAH y de Techo, para conformar un registro cada vez más exacto de los asentamientos informales del país, de modo que sea un insumo que incida en la elaboración de políticas públicas dirigidas a las poblaciones que residen en estos lugares.

F. Conclusiones

La información sobre las características de las personas que residen en asentamientos informales y sus condiciones de vida es escasa en el país. Si bien el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos ha hecho esfuerzos significativos por disponer de una base de datos en que se contabilice cuántos asentamientos hay en el país y se registren ciertas características de estos, no ha sido posible tener datos sistematizados y comparables sobre las personas que viven en ellos ni sobre sus hogares.

Con la metodología propuesta en este estudio, utilizando las ventajas que ofrece la cartografía digital, los datos del Censo de 2011 y el marco de asentamientos identificado por el MIVAH, se logró identificar 418 asentamientos informales en el país y, además, calcular diferentes indicadores demográficos, sociales, económicos y de vivienda de cada uno de ellos.

Los indicadores presentados en este documento son solo una muestra de lo que se puede generar por medio de esta metodología, puesto que, al haberse incluido una variable para la identificación de asentamientos informales en la base de datos censal, las posibilidades de análisis son muy amplias. Por tanto, el objetivo de presentar los datos de manera descriptiva es brindar insumos para futuras investigaciones al respecto.

Los indicadores sobre la población que reside en asentamientos informales demuestran que se trata de hogares que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad pues, en comparación con el conjunto del país, sus habitantes tienen menor acceso a la educación y existen mayores porcentajes de madres solteras y de adolescentes madres, así como indicadores negativos en materia de vivienda.

No obstante, los datos también demostraron la relevancia de realizar análisis diferenciados de cada asentamiento, pues presentan realidades distintas, en que los indicadores varían considerablemente de un asentamiento a otro.

Es importante tomar en consideración que el concepto de asentamiento informal se refiere a la legalidad de las propiedades situadas en esas áreas y no a aspectos físicos de las viviendas o a características específicas de la población. Por ello, existen asentamientos que no presentan características completamente negativas, como se podría esperar, sino que incluyen hogares que, por diferentes razones, como la antigüedad o la intervención de organizaciones, han visto mejoradas sus condiciones de vida, pero aún viven en la informalidad.

Esto se podrá verificar y actualizar a partir del Catastro Nacional de Asentamientos en Condición de Pobreza realizado por la fundación Techo, con la participación del INEC, con el fin de llegar a crear una base de datos cada vez más completa de los asentamientos informales del país.

Por último, se recomienda a las instituciones que trabajan en materia de vivienda y análisis de asentamientos humanos seguir integrando esfuerzos para mejorar la toma de información, así como para ampliar los análisis al respecto, de manera que contribuyan a generar políticas públicas que incidan de manera efectiva en el mejoramiento de las condiciones habitacionales de los hogares que realmente lo necesitan.

Bibliografía

- Barquero, J. y J. Trejos (2004), “Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica, 1987-2004”, Población y Salud en Mesoamérica. *Revista electrónica del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica*, vol. 2, N° 1, julio-diciembre [en línea] <http://www.ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/2/2-1/2-1-4/index.htm>.
- Candia, D. (2005), “Metas del Milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales”, *serie Población y Desarrollo*, N° 63 (LC/L.2456-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CELADE-División de Población de la CEPAL (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población) (2007), “Potencialidades y aplicaciones de los datos censales: una contribución a la explotación del Censo de Población y Vivienda de Nicaragua 2005 2005”, *serie Manuales*, N° 56 (LC/L.2786-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Clichevsky, N. (2000), “Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación”, *serie Medio Ambiente y Desarrollo*, N° 28 (LC/L.1430-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cravino, M. (2008), “Relaciones entre el mercado inmobiliario informal y las redes sociales en asentamientos informales del área metropolitana de Buenos Aires”, *Territorios*, N° 18-19, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Echeverría, A. y M. Chourio (2000), “La dinámica barrial y el sector inmobiliario informal en Maracaibo: Apuntes para la reflexión”, vol. 9, N° 004, Caracas, Asociación Venezolana de Sociología, octubre-diciembre.

- FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (2004) *Diagnóstico para la inmigración nicaragüense en seis asentamientos del Área Metropolitana de San José*, San José, Fundación Promotora de Vivienda (FUPROVI).
- Gutiérrez, J. y otros (1991), "Políticas de Vivienda: conceptualización, análisis y perspectivas. Tesis para optar por el título de Licenciados en Ciencias Políticas", San José, Universidad de Costa Rica.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2012), *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados generales*, San José.
- MIVAH (Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos) (2011), *Compendio Estadístico de Vivienda 2011* [en línea] http://www.mivah.go.cr/Biblioteca_Estadisticas.shtml.
- _____(s/f), "Perfiles y listado de prec rios" [en línea] <http://www.mivah.go.cr>.
- Mora, M. y F. Solano (1993), *Nuevas tendencias del desarrollo urbano en Costa Rica: El caso del Área Metropolitana de San José*, San José, Editorial ALMA MATER.
- ONU-Hábitat (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos) (2012), *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana*, Nairobi.
- _____(2003), *Guía para el monitoreo de la Meta 11. Progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Nairobi, mayo.
- Programa Estado de la Nación (2003), *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Aporte Especial: Segregación Residencial Económica en el Gran Área Metropolitana de Costa Rica*, San José, Consejo Nacional de Rectores (CONARE).
- Viquez, R. (2005), "Sistema de Identificación de la Población Objetivo: SIPO en Costa Rica", *serie Documentos de Discusión sobre la Protección Social*, N° 0530, San José.

Percepción y preocupación ambiental en distintas regiones metropolitanas del Brasil: eslabones perdidos y evidencia adicional¹

Gilvan R. Guedes²

Raphael Nawrotzki³

Roberto L. do Carmo⁴

Recibido: 30/01/2014

Aceptado: 24/05/2014

Resumen

En este artículo se revisan los patrones de percepción y preocupación ambiental en distintas regiones metropolitanas del Brasil y la forma en que estos se ven influenciado por el nivel socioeconómico y las condiciones ambientales objetivas. En virtud de los resultados previos de Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014), nos preguntamos si en la relación entre el nivel socioeconómico, las condiciones ambientales objetivas

¹ La información utilizada en este estudio contó con el financiamiento de la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP) y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq). Queremos agradecer a José Marcos Pinto da Cunha por poner los datos a nuestra disposición. La revisión bibliográfica y la discusión metodológica fueron posibles gracias al financiamiento de la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Minas Gerais (FAPEMIG), Proceso CSA-APQ-00244-12, y del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), Proceso 483714/2012-7.

² Profesor adjunto del Departamento de Demografía, Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil. Correo electrónico: grguedes@cedepiar.ufmg.br.

³ Doctorando del Departamento de Sociología, Universidad de Colorado en Boulder, Estados Unidos. Correo electrónico: raphael.nawrotzki@colorado.edu.

⁴ Profesor adjunto del Departamento de Demografía, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil. Correo electrónico: roberto@nepo.unicamp.br.

y la preocupación intervienen diferencias de percepción respecto de las cuestiones ambientales y los actores involucrados. Creemos que la preocupación puede ser un concepto muy abstracto como para utilizarse libremente como sinónimo de actitud ambiental. Además, los elementos que preceden a la toma de decisiones, como la conciencia y percepción ambiental, que son componentes clave de la preocupación ambiental, no fueron tenidos en cuenta en el análisis de Nawrotzki, Guedes y Carmo. En esta ocasión, utilizamos un nuevo conjunto de datos, recolectados en 2007, obtenidos a partir de una muestra representativa de habitantes de las regiones metropolitanas de Campinas y la Baixada Santista, en el Complejo Metropolitano Extendido de São Paulo. Estos son los mismos datos utilizados en Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014). Mediante la expansión de la idea de evaluación del perfil ambiental con la incorporación de la conciencia ambiental y la percepción de los problemas ambientales, junto con la preocupación ambiental, utilizamos modelos de clases latentes con efecto aleatorio, asumiendo que esas tres dimensiones ambientales están relacionadas y deben modelarse juntas como una estructura latente dependiente. Los resultados obtenidos a partir de nuestros modelos indican que los problemas ambientales objetivos exacerbaban la percepción de los problemas ambientales, aunque la preocupación por el medio ambiente claramente depende de la riqueza, con lo que ciertos grupos pobres enfrentan limitaciones a la hora de traducir su percepción de las cuestiones ambientales apremiantes en una actitud proambiental.

Palabras clave: Preocupación y percepción ambientales, nivel socioeconómico, condiciones ambientales objetivas, regiones metropolitanas del Brasil, modelos de clases latentes de múltiples niveles.

Abstract

This article reviews patterns of perception and environmental concern in different metropolitan areas of Brazil and how these are influenced by socioeconomic level and objective environmental conditions. Building on previous findings by Nawrotzki, Guedes and Carmoy (2014), we asked whether the relationship between socioeconomic status, objective environmental conditions and degree of concern involved differences in perception regarding environmental issues and stakeholders. We think that concern might be too abstract a concept to be freely used as a synonym for environmental attitude. Moreover, factors that precede a decision (such as environmental awareness and perception) and are key components of environmental concern were not taken into consideration by Nawrotzki, Guedes and Carmoy in their analysis. This time, we use a new data set gathered in 2007 from a representative sample of inhabitants of the metropolitan regions of Campinas and Baixada Santista in the São Paulo extended metropolitan region. These are the same data used in Nawrotzki, Guedes and Carmoy (2014). Expanding the idea of evaluating the environmental profile by adding environmental awareness and perception of environmental issues, along with environmental concern, we used latent class models including a random effect, assuming that these three environmental dimensions are related and should be modelled together as a dependent latent structure. The findings from our models indicate that objective environmental problems exacerbate the perception of environmental problems, although

concern for the environment clearly depends on wealth. Some groups living in poverty thus face limitations when translating their perception of pressing environmental issues into a pro-environmental attitude.

Keywords: environmental concern and perception, socioeconomic level, objective environmental conditions, metropolitan regions of Brazil, multilevel latent class models.

Résumé

Dans cet article, les auteurs passent en revue les modèles de perception et de préoccupation pour l'environnement dans différentes régions métropolitaines du Brésil et la façon dont ces modèles sont influencés par le niveau socio-économique et les conditions environnementales objectives. À la lumière des résultats préalables de Nawrotzki, Guedes et Carmoy (2014), nous nous sommes posé la question de savoir si les différences de perception vis-à-vis des questions environnementales et les acteurs impliqués interviennent dans le rapport entre le niveau socio-économique, les conditions environnementales objectives et la préoccupation pour l'environnement. Nous considérons que la préoccupation peut constituer un concept très abstrait pour être utilisé librement comme synonyme d'attitude environnementale. En outre, les éléments préalables à la prise de décision, comme la conscience et la perception environnementales, qui constituent des composantes clés de la préoccupation pour l'environnement, n'ont pas été pris en compte dans l'analyse de Nawrotzki, Guedes et Carmoy. En l'occurrence, nous avons utilisé un nouvel ensemble de données recueillies en 2007 à partir d'un échantillon représentatif d'habitants des régions métropolitaines de Campinas et la Baixada Santista, dans la zone métropolitaine élargie de São Paulo. Il s'agit des mêmes données utilisées dans Nawrotzki, Guedes et Carmoy (2014). En développant l'idée d'évaluation du profil environnemental et en ajoutant la conscience environnementale et la perception des problèmes environnementaux, outre la préoccupation pour l'environnement, nous avons utilisé des modèles de classes latentes à effet aléatoire, en supposant que ces trois dimensions environnementales sont liées entre elles et doivent être modélisées ensemble comme structure latente dépendante. Les résultats obtenus à partir de nos modèles indiquent que les problèmes environnementaux objectifs exacerbent la perception des problèmes environnementaux, bien que la préoccupation pour l'environnement dépende clairement de la richesse, ce qui explique que certains groupes pauvres rencontrent certaines contraintes pour traduire leur perception des questions environnementales urgentes en une attitude pro environnementale.

Mots clé: Perception et préoccupation pour l'environnement, niveau socioéconomique, conditions environnementales objectives, régions métropolitaines du Brésil, modèles de classes latentes à niveaux multiples.

Introducción

Más allá del nivel económico de cada país, el mundo actual en general es más consciente de los problemas ambientales apremiantes (Nawrotzki, 2012; Nawrotzki y Pampel, 2012). La generación de una mayor conciencia ambiental ha sido explicada por dos destacadas tradiciones teóricas: el ambientalismo global (Dunlap y York, 2008; Dunlap y Mertig, 1997; Brechin y Kempton, 1994) y el posmaterialismo (Inglehart, 1995; Nawrotzki, Guedes y Carmo, 2014). Mientras que el primer concepto defiende la idea de diferentes formas de apoyo al medio ambiente en los distintos grupos socioeconómicos, el segundo vincula el desarrollo económico a valores que van más allá de las necesidades materiales. Así, cabe esperar que en países menos desarrollados (y en personas con menos recursos económicos), la satisfacción material sea la principal cuestión de interés público y que esto redunde en menores niveles de preocupación pública por el medio ambiente (Inglehart, 1995).

En la era del cambio climático global, este antiguo debate emerge como un componente clave para ayudar a promover el comportamiento a favor del medio ambiente. Como se indica implícitamente en la tradición posmaterialista, aún queda pendiente el desafío de incrementar el apoyo público a las actividades proambientales en aquellos lugares donde la industrialización se presenta como un proceso incompleto y en desarrollo (IPCC, 2007; Uhlenberg, 2006). La literatura sobre psicología ambiental supo cumplir el papel que hoy desempeñan los medios sociales en la difusión de la preocupación respecto de la degradación del medio ambiente (Pidgeon y otros, 2003; Geller, 2002). En algunos estudios sobre la política de conciencia ambiental, no obstante, se discute sobre la función de liderazgo de las industrias y los gobiernos en la promoción de cambios a gran escala a favor del medio ambiente, tanto mediante tecnologías y productos ecológicos (Dzisi y Otsyina, 2014), como de acuerdos políticos a favor de la ecología (Lövbrand, 2014).

La promoción de un desarrollo sostenible encabezado por los acuerdos gubernamentales y la tecnología verde aborda el lado de la oferta de la toma de decisiones a favor del medio ambiente. El lado de la demanda, sin embargo, depende de la promoción del consumo sostenible y de un cambio de comportamiento a nivel individual (Geller, 2002). Para lograr un respaldo eficaz a las pautas de consumo sostenibles y fomentar actitudes que no sean nocivas para el medio ambiente, es necesario que los encargados de formular las políticas conozcan el nivel de preocupación ambiental pública de los distintos grupos que integran la sociedad y la forma

en que la percepción de los problemas ambientales se relaciona con los niveles de preocupación. Ya son varios los trabajos empíricos que abonan la idea de que el nivel socioeconómico de una persona tiene un impacto positivo en sus valores, creencias, actitudes y comportamientos respecto del medio ambiente (Franzen y Meyer, 2010; Bayard y Jolly, 2007; Meyer y Liebe, 2010; Gelissen, 2007). Si bien se ven enfrentados a la tradición ambientalista, los investigadores del posmaterialismo defienden la teoría de que las diferencias socioeconómicas siguen siendo un importante indicador del nivel de conciencia y preocupación, al tiempo que esta influencia probablemente esté supeditada a las condiciones ambientales objetivas locales (Inglehart, 1995).

Los últimos hallazgos han producido evidencia variada sobre los dos razonamientos teóricos respecto de la preocupación ambiental (Nawrotzki y Pampel, 2012; Guedes y Carmo, 2011; Drori y Yuchtman-Yaar, 2002). Nuestra teoría es que los resultados opuestos pueden ser consecuencia de dos factores: la falta de datos de calidad a nivel local para hacer frente a estas tendencias generales en determinados contextos y el abordaje de la preocupación ambiental desde una óptica, en cierto modo, estrecha, ignorando importantes procesos psicológicos previos a la toma de decisiones, como la percepción de las distintas cuestiones y el papel de los actores que intervienen en la resolución de problemas (Lindell y Perry, 2012). Sobre la base de los resultados de Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014), en este documento nos proponemos analizar cómo la conciencia y la percepción de los problemas ambientales, así como la percepción de los actores involucrados en la resolución de problemas, pueden ser importantes elementos ausentes en el concepto más abstracto de preocupación ambiental. Además, proporcionamos evidencia empírica respecto de la forma en que el efecto del nivel socioeconómico y las condiciones ambientales objetivas en la preocupación ambiental en realidad está supeditado al modo en que las personas de distintas clases sociales, con distintos riesgos ambientales, perciben los problemas del medio ambiente, y si, de hecho, los perciben. Más que una prueba última de las teorías, el objeto de este artículo es contribuir a la literatura sobre población y medio ambiente al cuestionar la forma en que las construcciones ambientales se definen empíricamente y cuánto se está perdiendo al realizar pruebas empíricas basadas únicamente en datos psicométricos limitados.

Pensamos que la intervención y el diseño de políticas pueden beneficiarse mucho de una mejor comprensión del comportamiento, la preocupación y la percepción ambiental entre las poblaciones urbanas, que es donde ocurre la mayor parte de la industrialización y la emisión de gases

de efecto invernadero. En este sentido, limitar el debate al efecto del nivel socioeconómico y las condiciones ambientales objetivas en la preocupación ambiental puede resultar de escasa utilidad práctica para los encargados de la formulación de políticas. Como señalan Guedes y Carmo (2011 y 2014), la proyección de los problemas ambientales locales en problemas a mayor escala puede hacer que las personas asignen, de manera asimétrica, la responsabilidad de la resolución de problemas ambientales nacionales a las autoridades públicas locales. Teniendo en cuenta que es sabido que la percepción de terceros como los principales responsables del cambio climático está asociada a niveles más bajos de preocupación general por el medio ambiente, el hecho de apuntar a estas personas al realizar campañas de educación ambiental puede servir para promover tanto el apoyo de la legislación ecológica pública como un cambio en el comportamiento de las personas a favor del medio ambiente.

Por muchos motivos, el Brasil es un lugar especialmente interesante para la investigación relacionada con el vínculo entre el nivel socioeconómico, las condiciones ambientales objetivas locales, la preocupación ambiental y la percepción. En primer lugar, la mayoría de los estudios empíricos sobre estos temas se han realizado en sociedades económicamente desarrolladas (Jessup, 2010; Meyer y Liebe, 2010; Marquart-Pyatt, 2008; Xiao y Dunlap, 2007). Pese a la creciente cantidad de artículos sobre comparaciones entre países (Franzen y Meyer, 2010; Kidd y Lee, 1997; Nawrotzki, 2012; Nawrotzki y Pampel, 2012), en el mundo se han realizado pocos análisis en profundidad sobre un único país (véase, por ejemplo, Drori y Yuchtman-Yaar, 2002). En algunos estudios sobre comportamiento y percepción pública realizados en distintos países de América Latina, el análisis se limitó a resultados descriptivos y exploratorios (Crespo, 2003; Hora, 2012; Guedes y otros, 2012). Guedes y Carmo (2011) utilizaron el mismo conjunto de datos empleado para este estudio, pero se enfocaron más en el comportamiento respecto del medio ambiente que en la preocupación y la percepción ambiental. Por último, Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014) recientemente pudieron llenar este vacío en la literatura brasileña, pese a que en su análisis no se revisaba la forma en que se relacionan la percepción y la preocupación general respecto de los problemas ambientales ni la importancia de estos eslabones perdidos para esclarecer los resultados empíricos sobre el nivel socioeconómico, las condiciones ambientales objetivas y la preocupación.

En segundo término, el Brasil es la economía más grande de América Latina, lo que ha ayudado a mejorar notoriamente el nivel de vida, sobre todo en las comunidades urbanas. Debido al gran tamaño de su economía y

a la intensa urbanización, en las últimas décadas el país ha experimentado un constante incremento de la combustión de combustibles fósiles, que lo ha llevado a convertirse en el principal emisor de gases de efecto invernadero de América Latina (CEPAL, 2009). Es probable que tanto el grado de desarrollo como los problemas de contaminación asociados incidan en la preocupación ambiental y en la percepción de los problemas ambientales. El hecho de enfocarse en las áreas urbanas se justifica por las mayores emisiones de gases de efecto invernadero respecto de las zonas rurales (Rice y Bostrom, 2011). Por tanto, la generación de una mayor conciencia ambiental, así como la preocupación ambiental y la adopción de conductas más favorables al medio ambiente, puede repercutir mucho en el patrón general de emisiones.

En el presente artículo analizaremos en primer lugar las probables conexiones entre conciencia, percepción y preocupación, siempre en el terreno teórico. Después revisaremos la literatura sobre el impacto del nivel socioeconómico y las condiciones ambientales objetivas en la preocupación ambiental. A continuación, describiremos nuestra metodología de muestras e investigación, seguido de una presentación y discusión de los resultados. Concluimos el trabajo con algunas consecuencias en materia de políticas sobre la base de nuestros principales hallazgos.

A. Antecedentes

I. Definición de preocupación ambiental y percepción ambiental: vínculos explícitos e implícitos

Al igual que en Schulz y otros (2005), definimos la “percepción ambiental” como la forma en que una persona ve y evalúa las cuestiones ambientales. En tanto, los sentimientos o las emociones asociados a los problemas ambientales —como la disponibilidad de recursos, la accesibilidad y la calidad ambiental— se enmarcan en lo que se denomina “preocupación ambiental”. La diferencia conceptual entre preocupación y percepción tiene importantes implicaciones heurísticas. Drori y Yuchtman-Yaar (2002), al igual que Guedes y Carmo (2011), sostienen que la percepción de los problemas ambientales depende de la escala en que estos operan. Así, los problemas ambientales percibidos como inmediatos tienden a generar mayor preocupación que aquellos vistos como más distantes. Hogan y Marandola Jr. (2005) afirman, además, que el tema de la escala opera no solo mediante la perspectiva de problemas objetivos apremiantes, sino también a través de la capacidad de las personas de procesar correctamente las diferencias entre factores locales y distales.

En consecuencia, si los problemas ambientales locales son grandes, la proyección ambiental de dichos problemas a mayor escala (nacional) sobreestima la preocupación ambiental cuando se consideran las estimaciones a unidades más grandes. En la línea de Guedes y Carmo (2011), definimos la “proyección ambiental” como la asignación de problemas locales a la escala nacional. Esta incapacidad de diferenciar las escalas en que ocurren los problemas ambientales repercute en la forma en que se procesa la evaluación cognitiva, al tiempo que crea una relación compleja y no lineal entre percepción y preocupación (Cacioppo y Berntson, 1994).

La falta de linealidad se vuelve más patente si consideramos el papel que juega la responsabilidad percibida de los interesados en la resolución de problemas (Lindell y Perry, 2012; Mulilis y Duval, 1997). De lo expuesto se deduce que la proyección ambiental debe incidir en los niveles de preocupación ambiental de manera predecible. Debido a que es más probable encontrar proyección ambiental en personas que tienen un nivel socioeconómico más bajo y viven en peores condiciones ambientales objetivas (Guedes y Carmo, 2011), esperamos encontrar personas caracterizadas por un patrón típico de niveles más altos de preocupación y de proyección ambiental, menor nivel socioeconómico y peores condiciones ambientales objetivas. No obstante, debido a que la proyección ambiental también suele estar relacionada a las personas que atribuyen la resolución de problemas a terceros (Mulilis y Duval, 1997; Jackson, 1981), es probable que la preocupación ambiental esté sobrevalorada cuando en el análisis se ignora la responsabilidad sentida.

Por último, además de los importantes vínculos teóricos y empíricos entre percepción, responsabilidad de los actores y preocupación, el concepto de preocupación ambiental merece ser analizado con más detalle cuando se traduce en medidas empíricas. En general, los estudios empíricos se basan en datos disponibles con preguntas sobre el grado de acuerdo o la intensidad de la gravedad de los distintos tipos de problemas ambientales. Con distintos métodos de reducción de la dimensionalidad, estas preguntas se utilizan para representar los niveles de preocupación ambiental (Nawrotzki y Pampel, 2012). En pocos estudios, no obstante, se realiza un análisis pormenorizado de la validez de la construcción y el alfa de Cronbach es la medida más comúnmente aplicada a la validación de la escala (Nawrotzki, Guedes y Carmo, 2014). En algunos estudios en los que se emplean datos más detallados (principalmente estudios a nivel local), se indica que la preocupación y actitud ambiental suelen ser de carácter multidimensional, lo que vuelve inadecuadas las medidas de validación comunes, como el

alfa de Cronbach (Milfont, 2012a y 2012b; Hawcroft y Milfont, 2010; Milfont y Duckitt, 2004 y 2010). Finalmente, en la literatura teórica sobre psicología ambiental se plantea que actitud y preocupación se utilizan de manera incorrecta como sinónimos (Milfont y Duckitt, 2004). Mientras que la preocupación está vinculada a una imagen general, abstracta y más distante de una situación o cuestión, la actitud está más orientada al objeto. Además, la mayoría de las preguntas empleadas en los estudios empíricos para medir la preocupación lo que realmente miden es la actitud. La cuestión práctica de utilizar preguntas relacionadas con la actitud como variables indirectas de la preocupación ambiental puede generar inconvenientes en el análisis. La mejor manera de captar la preocupación percibida y declarada por el interesado sobre cuestiones ambientales sería una escala derivada del análisis del factor de confirmación con oraciones como: “En una escala del 0 (para nada) al 10 (sumamente), ¿cuán preocupado está por...?”. Este tipo de pregunta debe formularse para diferentes cuestiones ambientales, las mismas identificadas como percibidas por los encuestados como problemas ambientales apremiantes (percepción ambiental). Los cuestionarios disponibles alrededor del mundo no incluyen preguntas de este tipo, lo que lleva a tener precaución respecto de la forma en que debe evaluarse la preocupación en los estudios empíricos.

En este artículo nos proponemos revisar la naturaleza no lineal de ambos conceptos —preocupación y percepción— mediante la identificación de estructuras latentes que consideran cómo personas con distintas características interpretan la preocupación y la percepción sobre cuestiones ambientales tanto a escala local (barrio) como distal (país). Con esta estrategia se evita la definición de una escala de preocupación ambiental, al tiempo que se consideran en forma conjunta los distintos patrones de covarianza que surgen de datos sobre preocupación, percepción y responsabilidad de los interesados. Los detalles sobre las estrategias metodológicas se incluyen más adelante.

2. Ambientalismo y posmaterialismo: el controvertido papel del nivel socioeconómico

Por más de 20 años, dos corrientes de pensamiento han tratado de ofrecer una teoría concluyente y convincente sobre las diferencias individuales y comparativas entre países en materia de preocupación ambiental (Franzen y Meyer, 2010; Dunlap y York, 2008). En la literatura, estas corrientes se conocen con los nombres de “ambientalismo global” y “posmaterialismo”. Ambas líneas de pensamiento tienen visiones opuestas respecto de la forma en que el nivel socioeconómico o el desarrollo económico se relacionan

con los niveles de preocupación ambiental. Por una parte, Ronald Inglehart desarrolló una teoría del valor posmaterialista, que indica que la preocupación ambiental iría en aumento a medida que las sociedades van superando las primeras etapas de privación material. Por otra parte, Riley Dunlap elaboró la teoría del ambientalismo global para dar cuenta de los niveles sorprendentemente altos de preocupación ambiental que existen en las sociedades menos desarrolladas.

Según Inglehart (1995), la preocupación por cuestiones vinculadas a la calidad de vida, como la libertad, la libertad de expresión y la protección del medio ambiente (valores posmaterialistas), solo surge una vez que los ciudadanos han logrado satisfacer sus necesidades materiales más básicas (alimentación, vivienda, seguridad). Estos grupos y ciudadanos de alto nivel socioeconómico servirían de base para los nuevos movimientos sociales al promover la conciencia ambiental, poner énfasis en los valores proambientales y defender la importancia de la protección ambiental (Inglehart, 1990). A nivel individual, esta relación ha sido confirmada tanto en las sociedades industrialmente avanzadas como en los países con ingresos bajos a medios (Nawrotzki, Guedes y Carmo, 2014; Drori y Yuchtman-Yaar, 2002), aunque tiende a ser más fuerte en las sociedades industriales modernas (Kidd y Lee, 1997).

Unos años más tarde, Diekmann y Franzen (1999) propusieron una nueva teoría, de conformidad con la teoría posmaterialista de Inglehart. La teoría de la prosperidad o abundancia de recursos materiales, como la denominan los autores, sostiene que la calidad del medio ambiente se parece a un bien normal (Franzen y Meyer, 2010). En este sentido, la preocupación ambiental reflejaría el deseo de mantener la calidad ambiental en un nivel mínimo. Cuanto peor sea la calidad del medio ambiente, más costoso será restaurarla y solo las personas más acaudaladas podrán hacer frente al costo que ello implica (Meyer y Liebe, 2010). Tanto la teoría del materialismo como la de la abundancia de recursos materiales dependen mucho de las teorías de la fase y la modernización (Bernstein, 1971), que implican que todos los países deben seguir una trayectoria predecible e inevitable a medida que alcanzan un mayor nivel económico.

Dunlap y Mertig (1997), al igual que Brechin y Kempton (1994), realizaron investigaciones respecto de las explicaciones de Inglehart y de Diekmann y Franzen acerca de por qué la abundancia de recursos materiales es una condición previa para la conciencia y la preocupación ambiental. Al reunir datos de distintos países sobre la actitud y el apoyo en lo que respecta al medio ambiente, encontraron evidencia de ambientalismo tanto en los

países ricos como en los países pobres. De ello se deduce que la abundancia de recursos materiales no sería una condición necesaria para la preocupación ambiental. Esta sería, más bien, resultado de múltiples factores, como las percepciones sociales, las realidades ambientales y las historias locales, las influencias y relaciones internacionales, y las características estructurales y culturales únicas de cada región (Brechin, 1999). Más recientemente, Dunlap y York (2008) se valieron de los resultados empíricos de la encuesta *Health of the Planet* sobre la salud del planeta para mostrar que el trabajo en favor del medio ambiente era más notorio en algunas naciones menos desarrolladas. Estos hallazgos los han llevado a afirmar que el activismo ambiental y el apoyo público a la protección ambiental se han convertido en fenómenos globales y no se limitan a los países más ricos. Esta teoría se denomina “teoría del ambientalismo global”.

Más allá de los mecanismos subyacentes, en varios estudios (Gelissen, 2007; Marquart-Pyatt, 2008; Franzen y Meyer, 2010) se ha observado una asociación positiva entre las medidas de nivel socioeconómico y la preocupación ambiental, lo que respalda las teorías del valor posmaterialista y de la abundancia de recursos materiales. Esta relación recibió apoyo empírico tanto a nivel individual (Gelissen, 2007) como colectivo y nacional (Franzen, 2003; Kemmelmeier, Krol y Kim, 2002).

En contradicción con lo planteado en algunos estudios previos, en otros análisis a nivel individual se muestra que las minorías y las personas de bajo nivel socioeconómico tienen inquietudes similares respecto del medio ambiente (Uyeki y Holland, 2000; Kahn, 2002; Whittaker, Segura y Bowler, 2005). Adeola (2004), por ejemplo, encontró que en los Estados Unidos, los negros y otras minorías de menor nivel socioeconómico se muestran relativamente más preocupados por los problemas ambientales que los blancos que pertenecen a la clase media alta (véase también Mohai y Bryant, 1998). En otros estudios, se confirma más ampliamente que las personas de bajo nivel socioeconómico se preocupan más por el medio ambiente que aquellas de mayor nivel socioeconómico, sobre todo debido a la precariedad del entorno en que habitan (Uyeki y Holland, 2000). Estas experiencias sensibilizarían a los pobres y a los grupos minoritarios respecto del medio ambiente y generarían mayor preocupación por el tema, aun cuando sientan que no tienen el poder para cambiar la situación (Uyeki y Holland, 2000, pág. 647). A este respecto, es importante mencionar que en la vasta literatura conocida como “justicia medioambiental”, se analiza la carga ambiental que deben soportar los pobres y los grupos minoritarios (Brulle y Pellow, 2006; Shriver y Webb, 2009, Grineski y otros, 2010). Estos grupos

parecen desarrollar preocupación y conciencia ambiental en virtud de la desproporcionada carga de problemas ambientales que sufren en sus barrios (Mohai y Bryant, 1998) ante la ausencia de orientaciones de valor posmaterialista o vinculadas a la prosperidad.

3. Teoría revisada: la brecha entre el posmaterialismo y las condiciones objetivas

En gran medida, la preocupación sobre el medio ambiente varía en función de las condiciones ambientales (Abramson, 1997; Abramson e Inglehart, 1995). Rohrschneider (1990) demostró que las características físicas del ambiente tienen un claro impacto en el desarrollo de ciertas actitudes respecto de la protección ambiental. Unos años después, en virtud de datos de la Encuesta Mundial de Valores, Inglehart (1995) descubrió que los ciudadanos con menos recursos económicos de algunos países en desarrollo también exhibían elevados niveles de preocupación ambiental. En respuesta a este hallazgo, que parece contradecir su teoría posmaterialista, Inglehart formuló la teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos. Según esta teoría, los integrantes de las sociedades más ricas adoptan actitudes proambientalistas en el proceso de adopción de valores posmaterialistas en condiciones de abundancia de bienes materiales. En los países pobres, por otra parte, los ciudadanos enfrentan graves problemas ambientales regionales —como la contaminación, las inundaciones y la falta de saneamiento y de acceso al agua potable—, lo que conduce a un aumento de la conciencia y la preocupación ambiental⁵.

La teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos ha sido criticada por Brechin (1999) y más recientemente por Dunlap y York (2008). Estos últimos consideran que la teoría es “imposible de refutar” y “extremadamente simplista”, y, por tanto, inadecuada para comprender por completo las diversas y complejas fuentes del ambientalismo alrededor del mundo. Esta evaluación, no obstante, fue realizada en referencia a la teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos como un todo, en tanto que la parte del problema objetivo es considerada, en gran parte, válida, incluso por críticos como Brechin (1999). Además, mediante recientes investigaciones se ha confirmado la existencia de la asociación negativa propuesta entre las condiciones ambientales locales y la preocupación, tanto en los países industrializados como en aquellos menos desarrollados (Nawrotzki, Guedes y Carmo, 2014; Hunter, Strife y Twineet, 2010).

⁵ Guha y Martínez-Alier (1997) han hecho básicamente la misma distinción con su teoría del ambientalismo “de panza vacía” del Sur y el ambientalismo “de estómago lleno” del Norte.

4. ¿Los efectos observados del nivel socioeconómico y las condiciones ambientales objetivas verifican las teorías propuestas?

A partir de la disputa teórica original en torno a cómo las diferencias en el nivel socioeconómico pueden relacionarse con diversos niveles de preocupación y conciencia ambiental, el papel del nivel socioeconómico se considera una visión simplista de la preocupación ambiental (Dunlap y York, 2008). Incluso la parte de los “problemas objetivos” de la teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos, considerada en gran parte válida por críticos y defensores (Brechin, 1999; Dunlap and York, 2008), no está exenta del dilema de la refutación.

Como se señaló, mientras que la teoría del ambientalismo global no prevé que el nivel socioeconómico tenga un efecto en la preocupación ambiental, la teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos predice que un mayor nivel socioeconómico tendrá un impacto positivo en la preocupación como valores posmaterialistas, al tiempo que un menor nivel socioeconómico generará mayor conciencia y preocupación respecto de las cuestiones ambientales supeditadas a las peores condiciones ambientales objetivas. Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014) ofrecieron cierto respaldo a la segunda teoría al utilizar datos a nivel individual para las regiones metropolitanas del Brasil. Mediante el empleo de una estrategia de modelado de regresión lineal de múltiples niveles, descubrieron que el nivel de preocupación ambiental era más elevado en los hogares que disponían de más recursos materiales. También encontraron que las condiciones ambientales objetivas constituían un importante indicador de la preocupación ambiental entre los hogares pobres. Pese a su solidez metodológica, el estudio no reflejaba la importancia de la percepción ambiental y la responsabilidad sentida respecto de los problemas ambientales en la mediación de estas asociaciones. Estos elementos faltantes son clave para entender los patrones de sobreestimación y subestimación de la preocupación respecto del nivel socioeconómico y las condiciones ambientales objetivas, como ya se indicó.

Abordamos la compleja relación no lineal entre la preocupación, la conciencia y la percepción ambiental en los distintos niveles socioeconómicos mediante el modelado de los indicadores de percepción y preocupación ambiental como parte de la misma estructura latente o subyacente, y la comparamos con las variables de nivel socioeconómico y condiciones ambientales objetivas. Nuestra estrategia de modelado aporta nueva evidencia a la teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos a nivel individual, además de considerar tanto el papel del espacio (escalas) como de la falta de linealidad (estructuras latentes) que afecta la capacidad de las personas de evaluar el significado y la importancia de la calidad del medio ambiente.

B. Métodos

I. Datos

Este artículo se basa en datos del proyecto Dinámica intrametropolitana y vulnerabilidad sociodemográfica de las ciudades del estado de São Paulo: Campinas y Santos (*Dinâmica Intrametropolitana e Vulnerabilidade Sócio-demográfica das Metrôpoles do Interior Paulista: Campinas e Santos*), llevado adelante por el Departamento de Estudios de Población (NEPO) de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) y financiado por la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo (FAPESP) y el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq). La encuesta se realizó en el segundo semestre de 2007 con entrevistas en 3.419 hogares (1.823 en la Región Metropolitana de Campinas y 1.596 en la Región Metropolitana de la Baixada Santista). El cuestionario, compuesto de siete módulos, fue diseñado principalmente para obtener información sobre las características y las decisiones a nivel del hogar, pese a que también se incluyeron algunas preguntas a nivel individual (sobre todo vinculadas a las características sociodemográficas de los miembros del hogar). La muestra se elaboró en tres etapas: primero se asignaron niveles de vulnerabilidad socioeconómica, después, dentro de cada nivel, se seleccionaron sectores censales con una probabilidad proporcional al tamaño y por último se escogió una cantidad fija de hogares dentro de cada sector censal seleccionado. Para estimar nuestros resultados y ajustarlos al complejo diseño de muestreo utilizamos el nivel y el inverso de la probabilidad de cada hogar seleccionado en la muestra⁶.

2. Sitios de investigación

La encuesta se realizó en dos regiones metropolitanas de São Paulo: Campinas y la Baixada Santista. La Región Metropolitana de Campinas se estableció oficialmente en 2000 y comprende 19 municipios (véase el mapa 1). En 2010, la Región Metropolitana de Campinas tenía una población estimada en 2,8 millones de habitantes, un 97,5% de los cuales vivían en áreas urbanas. Solo Campinas, el centro metropolitano, concentra 1,1 millones de habitantes. En la última década, el crecimiento demográfico de los barrios periféricos representa casi la totalidad del aumento de la población registrado en la Región Metropolitana de Campinas, que ocupa el tercer lugar entre las principales áreas económicas del Brasil, detrás de São Paulo y Río de Janeiro. La contaminación ambiental constituye una amenaza especial para los residentes de la Región Metropolitana de

⁶ Véase información detallada sobre los procedimientos de muestreo y los módulos del cuestionario en Cunha y otros (2006).

Campinas y proviene de tres fuentes principales: 1) una refinería de petróleo y complejo industrial petroquímico de gran tamaño en el municipio de Paulínia, 2) la imponente cantidad de autos y camiones que circulan por dos de las más importantes carreteras del Brasil (Anhanguera y Bandeirantes), que cruzan la Región Metropolitana, y 3) la quema de las plantaciones de caña de azúcar para producir azúcar o etanol.

Mapa 1
REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS



Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), "Mapas de límites políticos", Río de Janeiro, 2014 [en línea] http://downloads.ibge.gov.br/downloads_geociencias.htm.

La Región Metropolitana de la Baixada Santista se estableció oficialmente en 1996 y comprende nueve municipios (véase el mapa 2). En 2010, la Región Metropolitana de la Baixada Santista tenía una población estimada en 1,6 millones de habitantes, un 99,7% de los cuales vivían en áreas urbanas. A diferencia de la Región Metropolitana de Campinas, esta

es una zona costera, rodeada de la Sierra del Mar, un área protegida. La topografía de la Región Metropolitana de la Baixada Santista representa una barrera física para la expansión horizontal de sus municipios e incide en el nivel de vulnerabilidad ambiental al que está expuesto cada municipio, dependiendo de su ubicación dentro de la región metropolitana. La franja plana entre el océano Atlántico y la Sierra del Mar está atravesada por una gran cantidad de cursos de agua y ciénagas. Debido a la intensa urbanización no planificada, que produce bajos niveles de servicios de saneamiento, la calidad del agua representa una gran preocupación para los habitantes de la zona. Esto se ve agravado por las intensas lluvias que se registran durante todo el año y provocan desbordes de las alcantarillas y atascamientos de las bocas de tormenta en algunas zonas de los municipios.

Mapa 2
REGIÓN METROPOLITANA DE LA BAIXADA SANTISTA



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), "Mapas de límites políticos", Río de Janeiro, 2014 [en línea] http://downloads.ibge.gov.br/downloads_geociencias.htm.

3. Estrategia de estimación

a) Modelos de clases latentes con efecto aleatorio

Si bien la regresión lineal tradicional de múltiples niveles resulta útil para probar el efecto de las condiciones objetivas y la abundancia de recursos materiales en la percepción ambiental (como se aplica en Nawrotzki, Guedes y Carmo, 2014), no da cuenta de la estructura conjunta de percepción y preocupación. La naturaleza multivariable de la preocupación y la percepción fue abordada en la sección de antecedentes teóricos, pero es conveniente recordar los principales motivos para su consideración empírica. En primer lugar, los problemas ambientales percibidos como inmediatos tienden a generar mayor preocupación que aquellos percibidos como más distantes. Además, la eminencia y proximidad de las amenazas ambientales también se relacionan con la preocupación ambiental. En consecuencia, si los problemas ambientales locales son importantes, la proyección ambiental de dichos problemas a mayor escala (nacional) sobreestima la preocupación ambiental cuando se consideran estimaciones con unidades más grandes. En segundo término, debido a que la proyección ambiental suele estar más relacionada a las personas que atribuyen la resolución de problemas a terceros (Mulilis y Duval, 1997; Jackson, 1981), es probable que la preocupación ambiental esté sobrevalorada cuando en el análisis se ignora la responsabilidad sentida.

Una forma posible de modelar esta estructura conjunta es aplicar modelos de clases latentes⁷. El agrupamiento en clases latentes es una técnica de evaluación de perfil estadístico para un conjunto de variables cuando la variable latente es intrínsecamente categórica. El objeto es identificar la estructura de casos en lugar de la estructura de variables, como en el análisis factorial (Lazarsfeld y Henry, 1968; Clogg y Goodman, 1984). El modelo clasifica los elementos en grupos mutuamente excluyentes en relación con la estructura latente. La pertenencia de una clase individual a múltiples perfiles, en términos probabilísticos, también se calcula mediante la aproximación del modelo a técnicas difusas, como el modelo de Grado de pertenencia (Manton, Woodbury y Tolley, 1994).

⁷ Al usar una estrategia de estructura latente, asumimos que la distribución multivariable observada de preocupación y percepción puede descomponerse en funciones de distribución más simples. Por lo tanto, la preocupación variará en función de la forma en que las personas perciban sus problemas ambientales (locales o distantes, proyectados o diferenciados por escala, si la responsabilidad se atribuye a sí mismo o a terceros). Estas distintas relaciones serán identificadas por la estructura latente y medidas empíricamente mediante probabilidades condicionales para cada clúster identificado. El nivel socioeconómico y las condiciones ambientales incidirían, entonces, en la pertenencia de clase de cada encuestado a cada una de estas estructuras (clústers).

Los indicadores de preocupación ambiental y percepción de problemas ambientales dependientes de la clase se agrupan en este artículo en relación con la clase a la que pertenecen. Estas clases se definen por un criterio de independencia condicional en donde cada variable observada es independiente, desde el punto de vista estadístico, de todas las otras variables de la clase latente (Lazarsfeld y Henry, 1968). Así, una vez identificada la estructura latente (la cantidad de clústers), no debe haber asociación entre ningún par de variables utilizado en el modelo.

Uno de los propósitos del análisis de clases latentes es identificar un modelo con la menor cantidad de clases que describan datos multidimensionales (Hagenaars y McCutcheon, 2002). En un principio, el modelo asume la identificación de solo un grupo y posteriormente compara el ajuste del modelo a medida que la cantidad de grupos aumenta a 2, 3 y hasta n grupos. La ventaja de esta técnica con respecto a otras técnicas de agrupamiento radica en que la elección de la cantidad de clases se basa en un modelo estadístico que se puede probar, con lo que se reducen las arbitrariedades en la elección de la cantidad ideal de grupos (Magidson y Vermut, 2002).

El mejor ajuste del modelo es el que presenta una prueba de chi cuadrado no significativa y un índice de disimilaridad inferior a 0,10 (McMillan y Copher, 2005). Además de la prueba de chi cuadrado y el índice de disimilaridad, se consideran otras dos estadísticas de ajuste: el criterio de información bayesiano (BIC) y el porcentaje de error en la clasificación de las celdas. Los datos aparecen como dispersos debido a que las variables de nuestro indicador provienen de distintas distribuciones de probabilidad (cuenta, binomial, multinomial, ordinal y continua). En este caso, Magidson y Vermunt (2002) se refieren a la utilización de las pruebas bootstrap-2LL de chi cuadrado para la selección del modelo. En este estudio utilizamos el *software* Latent Gold 4.5 para estimar los parámetros del modelo⁸. El modelo de medición se describe a continuación.

El modelo utilizado en este artículo es un modelo de clúster latente con efecto aleatorio (de múltiples niveles) con covariables. Debido a que la metodología es muy reciente para los estudios de población, es conveniente detenerse un momento para entender algunos conceptos clave. 1) El modelo es un *modelo latente* porque no observamos directamente nuestra variable dependiente: percepción y preocupación ambiental. En lugar de ello, se utilizan indicadores de estas variables latentes. El modelo,

⁸ El *software* Latent Gold 4.5, de Statistical Innovations, es un programa informático de estadística comercial que realiza análisis de clases latentes. El software fue creado en colaboración con Jeroen K. Vermunt y Jay Magidson.

entonces, utiliza la estructura de covarianza conjunta de indicadores para encontrar patrones de respuesta similares, definiendo clústers sobre la base de similitudes de los patrones de respuesta. 2) Los patrones de respuesta dependientes del clúster se conocen como *probabilidades condicionales*. 3) Las probabilidades condicionales multiplicadas por la *probabilidad de clase* (el porcentaje de personas en un clúster) produce la *probabilidad de pertenencia de clase*. 4) El modelo aquí utilizado es un modelo con *covariables activas* porque usamos variables que no forman parte de la variable latente, pero pueden *afectar la pertenencia de clase*. Las covariables activas son similares a las variables de estado y control en el análisis de regresión tradicional. 5) El modelo tiene múltiples niveles (efectos aleatorios) porque las *probabilidades de pertenencia de clase varían según diferencias en las variables de nivel 2*. Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014) utilizaron el sector censal como segundo nivel para los mismos datos. Nosotros aplicamos la misma estrategia, midiendo las condiciones ambientales objetivas de la comunidad y de los hogares a nivel del sector censal. De este modo, dependiendo de las características de nivel 2, la probabilidad de pertenecer a un determinado clúster varía según los niveles de condiciones ambientales del sector.

El modelo asume que cada observación corresponde solo a una clase latente y que cada variable observada es independiente de todas las demás, dependiendo de la pertenencia a la clase latente. Así, puede representarse mediante una combinación de la probabilidad incondicional de que cada elemento pertenece a una clase específica y mediante las probabilidades condicionales de respuesta a las variables manifestadas (indicador), considerando la clase latente a la que pertenece la observación. Este supuesto se conoce como el “supuesto de independencia local”. Debido a que en ocasiones la asociación bivariable de residuales se encuentra presente cuando se considera la variable latente, algunos autores se refieren a dos pasos correccionales distintos: incrementar la cantidad de clases o permitir la asociación de residuales (lo que se conoce como “efectos directos”). Siempre se prefiere el último porque la parametrización es menor. Entonces permitimos la estimación de algunos efectos directos como nuevos parámetros, lo que conduce a una asociación bivariable cero tras la estimación de estos efectos. Las pruebas de significancia de Wald se utilizan, junto con las estadísticas de chi cuadrado bootstrap, para probar su validez como estrategia de ajuste del modelo.

Ahora estamos en condiciones de introducir formalmente el modelo de clúster latente con efectos aleatorios con covariables. Para clarificar la notación del modelo, realizamos una breve presentación de la terminología

empleada: j corresponde a un grupo particular (como municipios o sectores censales) mientras que I_j representa la cantidad de casos (personas, hogares) en el grupo j . Llamamos y_{jit} a la respuesta en el indicador t del caso i que pertenece al grupo j , y_{ji} el vector de respuestas del caso i en el grupo j , e y_j las respuestas de todos los casos en el grupo j . También definimos x como la clase latente y el superíndice g en referencia a cantidades a nivel del grupo. Por tanto, x^g representa clases a nivel del grupo, F_j^g factores continuos a nivel del grupo y z_j^g covariables a nivel del grupo. En nuestra aplicación, derivamos un enfoque no paramétrico con covariables y pendientes aleatorias, como en un modelo de regresión logística multinomial con efectos aleatorios estándar, pero para una variable de salida categórica latente. El modelo se puede especificar como

$$f(y_j | z_j) = \int_{F_j^g} f(F_j^g) \left[\prod_{i=1}^{I_j} \sum_{x=1}^K P(x | z_j, F_j^g) \prod_{t=1}^T f(y_{jit} | x) \right] dF_j^g$$

Para esta especificación particular, utilizamos el sector censal como el nivel del grupo y permitimos que la intercepción para las clases latentes difiriera en x^g . Además, asumimos que el efecto de las covariables (z) también varía según el nivel de la clase del grupo. Esto supone que el nivel socioeconómico en un determinado sector censal puede tener una influencia distinta que en otros en la pertenencia de clase (similar a los modelos lineales de múltiples niveles de coeficiente aleatorio)⁹. Por último, en nuestra aplicación se violó el supuesto de independencia local. En un modelo de clúster latente de múltiples niveles, el supuesto de independencia local indica que los indicadores t deben ser independientes dentro de un clúster después de considerar la estructura latente (MacMillan y Copher, 2005). Debido a que en nuestra aplicación, las clases latentes se definen por indicadores y están afectadas por covariables, la estructura de covarianza de indicadores a indicadores e indicadores a covariables afecta el supuesto de independencia. En nuestro caso, la identificación de la estructura latente no fue suficiente para eliminar el ruido. Nuestro modelo final, por tanto, habilita los efectos directos de algunos indicadores y covariables sobre otros, tras considerar las clases latentes. Se utilizaron efectos directos cada vez que un residual de bivariable era igual o mayor de 2 (Vermunt, 2003).

Los resultados se interpretan de la siguiente manera: 1) densidad de clase latente representa la cantidad de personas en cada clúster; 2) $P(y_{jit} | z_{jit})$ = la probabilidad de determinada respuesta por parte de una

⁹ Restringimos el modelo para tener un factor de nivel del grupo igual a 1, concentrándonos solo en las diferencias de escala (xg).

persona i para el indicador t en el sector censal j , considerando el nivel de covariables z ; 3) $\eta(z_{jit})$ = el efecto de la covariable z en la clase latente x . Para facilitar la interpretación del modelo, estimamos una relación representada por la probabilidad condicional estimada dividida por la probabilidad observada incondicional (E/O), esto es, $P(y_{jit}|z_{jit})/P(y_{jit})$. Utilizamos un punto de corte de 1,1 para identificar las categorías preponderantes de indicadores j en la clase latente x . La caracterización de clústers, por tanto, se basa en categorías que es al menos un 10% más probable que las personas de la clase latente x respondan, en comparación con la persona promedio en la muestra de población (Sawyer, Leite y Alexandrino, 2002; Manton, Woodbury y Tolley, 1994). Se estimaron modelos para cada región metropolitana y se obtuvo una estructura de cuatro clústers para la Región Metropolitana de Campinas y una estructura de tres clústers para la Región Metropolitana de la Baixada Santista.

4. Construcción de la variable

a) Variables del indicador

La percepción y preocupación ambiental (como una “construcción latente conjunta”) se estimaron utilizando cuatro grupos de variables: 1) indicadores de preocupación ambiental, 2) principales problemas ambientales percibidos en el Brasil, 3) principales problemas ambientales percibidos en el barrio y 4) principales actores responsables de solucionar los problemas (véanse las variables en el cuadro 1 y el cuadro A.1). Nosotros utilizamos la preocupación general por el calentamiento global, la compensación entre protección ambiental y creación de puestos de trabajo, la preocupación respecto de las limitaciones de los recursos naturales y una percepción más general de la naturaleza como bien sagrado como variables indirectas para la preocupación/actitud ambiental. Decidimos no crear una escala de preocupación ambiental, como lo hicieron Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014), porque el valor alfa informado era muy bajo (0,307). Este bajo valor alfa indica que los cuatro indicadores pueden no representar una única dimensión. Esto puede ocurrir cuando los indicadores no apuntan a situaciones u objetos específicos (Milfont y Duckitt, 2010)

La inclusión de indicadores de percepción ambiental y actores responsables de solucionar los problemas ambientales a diferentes escalas de agregación (nivel local-barrial y nacional) resulta importante para identificar la manera en que la proyección ambiental probable en los distintos niveles socioeconómicos y la responsabilidad de los distintos actores inciden en la percepción de los problemas y la actitud frente a ellos.

Cuadro I
**ÍTEMES DE LA ENCUESTA UTILIZADOS PARA EL ANÁLISIS DE LA
 RELACIÓN ENTRE NIVEL SOCIOECONÓMICO, CONDICIONES
 AMBIENTALES OBJETIVAS, PREOCUPACIÓN AMBIENTAL
 Y PERCEPCIÓN AMBIENTAL**

Ítem de la encuesta	Opciones de respuesta
1. Preocupación ambiental	
Aceptaría más contaminación si se crearan más puestos de trabajo.	De acuerdo/En desacuerdo
El Brasil tiene un abundante patrimonio natural; no es necesario controlar el uso de los recursos.	De acuerdo/En desacuerdo
La naturaleza es sagrada y los seres humanos no deben interferir en ella.	De acuerdo/En desacuerdo
En su opinión, ¿cuán grave es la amenaza del calentamiento global?	Muy grave a para nada grave
2. Percepción ambiental	
¿Cuál es el principal problema ambiental del Brasil (su barrio)?	
Saneamiento ambiental	Sí / No
Contaminación de ríos, lagos, playas	Sí / No
Contaminación del aire	Sí / No
Deforestación	Sí / No
Falta de espacios verdes	Sí / No
Inundaciones	Sí / No
Incendios	Sí / No
Otros	Sí / No
Ninguno	Sí / No
No sabe	Sí / No
3. Percepción de responsabilidad de los actores	
En su opinión, ¿quién debe luchar contra el calentamiento global (problemas ambientales del Brasil/su barrio)?	
Todos nosotros	Sí / No
Gobierno local	Sí / No
Gobierno estatal	Sí / No
Gobierno federal	Sí / No
Organizaciones internacionales	Sí / No
Entidades ecológicas	Sí / No
Comunidades locales	Sí / No
Líderes mundiales	Sí / No
Empresarios	Sí / No
Medios de comunicación	Sí / No
Científicos	Sí / No
Iglesia	Sí / No
Personal militar	Sí / No
Otros	Sí / No
No sabe	Sí / No

Cuadro I (conclusión)

Ítem de la encuesta	Opciones de respuesta
4. Condiciones ambientales del hogar	
En lo que respecta al entorno más inmediato de su hogar, indique cuán grave es...	Muy grave a para nada grave
...el problema de la contaminación.	
...el problema de las inundaciones.	
...el problema de la escorrentía.	
...el problema de los desprendimientos de tierra.	
...el problema de la falta de accesibilidad a espacios verdes.	
...el problema de la falta de suministro de agua y alcantarillado.	
...el problema de la falta de recolección de residuos.	
...el problema de los insectos y roedores (ratas, bichos, garrapatas, mosquitos).	
...el problema de las áreas descuidadas y las tierras despojadas.	
...el problema de la falta de saneamiento y alcantarillado.	
5. Condiciones ambientales comunitarias	
¿Cómo describiría el estado de las calles en su barrio?	Pavimentado (buenas condiciones) a sin pavimentar (irregular)
¿Las calles de su barrio tienen cordones y alcantarillas?	Sí / No
¿Las calles de su barrio tienen aceras?	Sí / No
Indique la frecuencia de suministro de agua durante la semana en su barrio	Continua (todos los días), algunas horas (todos los días), discontinua
¿Cómo describiría el tipo de recolección y eliminación de aguas residuales en su barrio?	Recolección pública de aguas residuales a vertido en ríos
Indique la frecuencia de recolección de residuos en su barrio	Diaria / Espaciada

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del proyecto sobre la Dinámica intrametropolitana y vulnerabilidad sociodemográfica de las ciudades del Estado de São Paulo: Campinas y Santos, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

b) Covariables estatales

Las principales variables de interés para el análisis presentado son una medida para el nivel socioeconómico y dos medidas para las condiciones ambientales “objetivas”. La variable del nivel socioeconómico refleja la clase social de un hogar. Esta variable fue creada como una medida compuesta ponderada basada en información referida a la posesión de determinados activos físicos duraderos (por ejemplo, televisión, radio, auto, aspiradora, lavadora, grabador de vídeo/reproductor de DVD, refrigerador y congelador), la calidad de la vivienda (por ejemplo, baño), el uso de ciertos servicios (por ejemplo, empleada doméstica) y el nivel educativo del jefe del hogar (años de escolaridad). Estos componentes suelen utilizarse como medidas confiables que reflejan el nivel socioeconómico de los hogares.

Para reflejar las condiciones ambientales “objetivas”, construimos dos escalas independientes: una que refleja las condiciones ambientales comunitarias y otra que refleja las condiciones ambientales del hogar. La escala de condiciones ambientales del hogar se elaboró usando 10 elementos en los que se preguntaba a los encuestados sobre las condiciones ambientales (cinco categorías de la escala de Likert) en las inmediaciones de sus hogares. Las condiciones ambientales incluían problemas de contaminación, inundaciones, insectos, roedores y disponibilidad de espacios verdes (véase el cuadro 1). Para elaborar la escala de condiciones ambientales comunitarias estandarizada se utilizaron seis elementos que reflejan, en gran parte, la calidad de la infraestructura disponible e incluyen medidas respecto de la calidad de las calles (incluida la disponibilidad de cordones, alcantarillas y aceras), el tipo y la frecuencia de recolección de residuos y eliminación de aguas residuales, y la frecuencia de suministro de agua (véase el cuadro 1). Las variables de condiciones ambientales del hogar y condiciones ambientales comunitarias se agregaron entonces a nivel del sector censal para reflejar la condición del medio ambiente en una determinada región geográfica

c) Variables de control

En el proceso de modelado se incluyeron diversas variables de control. La edad de los encuestados iba de 15 a 92 años, con un promedio en el entorno de los 48 años. Se ha demostrado que la edad incide en las actitudes respecto de las cuestiones ambientales (Kanagy, Humphrey y Firebaugh, 1994), ya que los más jóvenes se muestran más preocupados por el medio ambiente que las personas de más edad (Franzen y Meyer, 2010). El sexo se codificó como 1 si el encuestado era hombre y 0 si era mujer. Se descubrió que las mujeres se preocupaban más que los hombres por el medio ambiente (Xiao y Dunlap, 2007; Hamilton, Colocousis y Duncan, 2010), lo que puede explicarse con la mayor evaluación que realizan las mujeres de los riesgos personales y familiares en relación con las amenazas ambientales (Hamilton, Colocousis y Duncan, 2010; Davidson y Freudenburg, 1996). Solo el 30% de los encuestados eran hombres debido a la prevalencia del sistema tradicional de sostén de la familia, que hace que el marido habitualmente se encontrara trabajando fuera del hogar y el ama de casa fuera la encargada de responder el cuestionario. En el análisis se incluyó una variable ficticia para reflejar la raza del encuestado, que se codificó como 1 para los encuestados blancos y como 0 para los otros (negros y otros). La mayoría (63%) de los encuestados se autoidentificó como blanco. En algunos estudios se ha demostrado que las actitudes y la preocupación ambiental varían de un grupo étnico a otro y que los

blancos muestran mayor preocupación que los negros (Nixon y Saphores, 2009). Una variable final capta el nivel educativo del encuestado. Esta variable difiere de la variable de educación utilizada en la escala de nivel socioeconómico, ya que la educación del jefe del hogar se incorporó en la medición del nivel socioeconómico de un hogar. En la medida de logro educativo se utilizaron cinco categorías (0=analfabeto; 1=de 1 a 4 años de educación; 2=de 5 a 8 años de educación; 3=de 9 a 11 años de educación; 4=más de 12 años de educación). La mayoría de los encuestados respondió que tenía de 5 a 8 años de educación formal. Se ha encontrado que las personas con mayor nivel educativo se muestran más preocupadas por el medio ambiente que aquellas que tienen menos educación, ya que con la educación se puede acceder a más información sobre amenazas ambientales geográficamente distantes o en apariencia abstractas, y se genera un mayor compromiso con el bien común (Hamilton, Colocousis y Duncanet, 2010; Gelissen, 2007). En el cuadro 2 se presenta un resumen de las estadísticas para todas las variables incluidas en el análisis.

Cuadro 2
**RESUMEN DE ESTADÍSTICAS DE VARIABLES SELECCIONADAS
 QUE MUESTRA UNA COMPARACIÓN MEDIA GRUPAL (PRUEBA T)
 ENTRE LA REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS
 Y LA REGIÓN METROPOLITANA DE LA BAIXADA SANTISTA**

Indicadores	N	Media	Desviación estándar	Mín.	Máx.	Media por Región Metropolitana		
						BSMA	CMA	p (pru. t)
Escala de preocupación ambiental	3370	-0,02	0,66	-6,05	0,29	0,04	-0,07	***
Riesgo de calentamiento global	3104	2,92	0,32	1	3	2,91	2,92	
Aceptación de contaminación por puestos de trabajo	3226	0,95	0,23	0	1	0,95	0,94	
Falta de control de recursos naturales	3227	0,92	0,26	0	1	0,97	0,88	***
Naturaleza es sagrada	3090	0,95	0,22	0	1	0,97	0,93	***
Percepción ambiental - Brasil (selección)								
Saneamiento ambiental	3419	0,06	0,25	0	1	0,06	0,07	
Contaminación de ríos, lagos, playas	3419	0,19	0,39	0	1	0,16	0,22	***
Contaminación del aire	3419	0,15	0,36	0	1	0,14	0,16	
Deforestación	3419	0,34	0,47	0	1	0,29	0,38	***
No sabe	3419	0,06	0,23	0	1	0,12	0,00	***
Percepción ambiental - Barrio (selección)								
Saneamiento ambiental	3419	0,14	0,35	0	1	0,11	0,17	***
Contaminación de ríos, lagos, playas	3419	0,13	0,34	0	1	0,22	0,06	***
Contaminación del aire	3419	0,19	0,39	0	1	0,08	0,28	***
Deforestación	3419	0,02	0,15	0	1	0,02	0,02	
No sabe	3419	0,04	0,19	0	1	0,08	0,00	***

Cuadro 2 (conclusión)

Indicadores	N	Media	Desviación estándar	Mín.	Máx.	Media por Región Metropolitana		
						BSMA	CMA	p (pru. t)
Actores responsables de los problemas ambientales (selección)								
Todos nosotros	3084	0,57	0,50	0	1	0,52	0,61	***
Gobierno local	3084	0,05	0,21	0	1	0,06	0,04	**
Gobierno federal	3084	0,17	0,38	0	1	0,18	0,17	
Líderes mundiales	3084	0,07	0,26	0	1	0,09	0,06	***
Actores responsables del calentamiento global (selección)								
Todos nosotros	3419	0,44	0,50	0	1	0,31	0,56	***
Gobierno local	3419	0,17	0,37	0	1	0,29	0,06	***
Gobierno federal	3419	0,20	0,40	0	1	0,19	0,21	
Líderes mundiales	3419	0,04	0,19	0	1	0,05	0,03	***
Covariables estatales								
Escala de condiciones ambientales del hogar	3388	0,01	0,64	-3,27	2,40	-0,14	0,13	***
Problema: áreas contaminadas	3388	2,76	0,70	1	4	2,54	2,94	***
Problema: inundaciones	3388	2,71	0,62	1	4	2,50	2,90	***
Problema: escorrentía	3388	2,87	0,45	1	4	2,87	2,88	
Problema: desprendimiento de tierras	3388	2,95	0,33	1	4	2,94	2,97	*
Problema: falta espacios verdes cerca	3358	3,43	0,96	1	4	3,32	3,53	***
Problema: suministro de agua y alcantarillado	3379	3,70	0,78	1	4	3,67	3,72	*
Problema: recolección de residuos	3378	3,85	0,57	1	4	3,79	3,90	***
Problema: insectos, ratas, bichos, garrapatas y mosquitos	3364	2,99	1,15	1	4	2,67	3,26	***
Problema: áreas descuidadas, tierras despojadas	3366	3,33	1,02	1	4	3,25	3,40	***
Problema: saneamiento/alcantarillado	3365	3,38	1,10	1	4	3,26	3,49	***
Escala de condiciones ambientales comunitarias	3388	0,00	0,73	-3,00	0,55	-0,04	0,03	**
Estado del pavimento	3388	3,48	0,98	1	4	3,39	3,57	***
Cordón/alcantarilla	3388	0,82	0,38	0	1	0,81	0,84	
Aceras	3388	0,83	0,37	0	1	0,81	0,85	**
Suministro de agua	3388	3,84	0,55	1	4	3,86	3,82	
Recolección aguas residuales	3388	3,69	0,79	1	4	3,57	3,79	***
Recolección de residuos	3388	2,36	0,55	1	3	2,40	2,32	***
Nivel socioeconómico (clase social)	3388	2,08	0,77	1	4	2,13	2,03	***
Controles								
Edad	3388	47,96	16,77	15	92	47,82	48,08	
Sexo (masculino)	3388	0,30	0,46	0	1	0,29	0,30	
Raza (blanca)	3388	0,63	0,48	0	1	0,61	0,65	**
Educación	3388	2,15	1,10	0	4	2,30	2,01	***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del proyecto sobre la Dinámica intrametropolitana y vulnerabilidad sociodemográfica de las ciudades del Estado de São Paulo: Campinas y Santos, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Nota: Nivel de significación de la prueba t: *<0,05; **<0,01; ***<0,001. BSMA = Región Metropolitana de la Baixada Santista; CMA = Región Metropolitana de Campinas.

C. Resultados y discusión

I. Estadísticas descriptivas

Comenzamos explorando descriptivamente la relación entre preocupación ambiental, percepción de las cuestiones ambientales, responsabilidad de los distintos actores en la resolución de problemas, nivel socioeconómico y condiciones ambientales “objetivas” mediante el uso de una simple prueba t (o una prueba de dos muestras de proporciones en el caso de variables binarias). Estas pruebas bivariantes comparan la diferencia de los valores medios entre la Región Metropolitana de Campinas y la Región Metropolitana de la Baixada Santista (véase el cuadro 3). Los resultados indican que estas regiones metropolitanas presentan significativa diferencias en materia de percepción, conciencia y preocupación ambiental. Los habitantes de la Región Metropolitana de la Baixada Santista muestran una mayor preocupación por el medio ambiente que los residentes de la Región Metropolitana de Campinas, sobre la base de la escala aditiva estandarizada. Los indicadores de percepción ambiental, no obstante, revelan que es más probable que estos no lo identifique como un problema ambiental para el Brasil (un 12% frente al 0% de los habitantes de la Región Metropolitana de Campinas). También es más probable que se sientan menos responsables a la hora de enfrentar el problema. Curiosamente, los habitantes de la Región Metropolitana de la Baixada Santista atribuyen al gobierno local la responsabilidad de luchar contra el calentamiento global en una proporción mucho mayor que los de la Región Metropolitana de Campinas. Esta es otra señal de que no llegan a entender cabalmente cuáles son los problemas locales, nacionales y globales. Estas diferencias entre regiones metropolitanas pueden explicarse por diferencias regionales en percepciones sociales, historias locales y realidades ambientales, influencias y relaciones internacionales, y características estructurales y culturales únicas de determinadas regiones (Cunha y otros, 2006; Crespo, 2003; Brechin, 1999). Los habitantes de la Región Metropolitana de la Baixada Santista —que se muestran más preocupados por el medio ambiente, pero también menos conscientes— tienen, en promedio, un mayor nivel socioeconómico, lo que otorga una prueba descriptiva a la teoría de la abundancia de recursos materiales (Franzen y Meyer, 2010). La media de las medidas compuestas para las condiciones ambientales comunitarias y del hogar refleja, además, los hallazgos de Rohrschneider (1990), ya que las condiciones ambientales objetivas de los habitantes de la Región Metropolitana de la Baixada Santista, que se muestran más preocupados

por el medio ambiente, son consistentemente más bajas que las de los habitantes de la Región Metropolitana de Campinas, que se muestran menos preocupados, lo que provee cierto apoyo inicial para la teoría de los problemas objetivos.

2. Modelos de clases latentes con efectos aleatorios

Como se expuso en la revisión de la literatura y se sugirió mediante el interesante efecto de las condiciones ambientales en la preocupación ambiental según el nivel socioeconómico, que se encuentra en Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014), la preocupación de los hogares pobres por el medio ambiente puede estar influida por la calidad y la naturaleza de su percepción respecto de los problemas ambientales (Guedes y Carmo, 2011). La preocupación ambiental en sí misma puede ser demasiado genérica, sobre todo en los hogares con menos educación, como para reflejar por completo la percepción y comprensión del hogar respecto de los problemas ambientales que afectan a su entorno inmediato y más global (nacional) (Drori y Yuchtmann-Yaar, 2002). Al considerar la percepción, el conocimiento y la preocupación como dimensiones de la misma estructura latente subyacente, nuestros modelos de clases latentes nos ayudan a entender mejor estas complejas relaciones.

En el cuadro 3 se muestra que los indicadores de percepción, conocimiento y preocupación ambiental tienen importancia estadística como para definir las clases latentes subyacentes en las dos regiones metropolitanas. La importancia de la clase también confirma la validez de la estrategia de modelado con efecto aleatorio a nivel del sector censal (Vermunt, 2003). Existen importantes diferencias en las condiciones ambientales en los distintos sectores censales, lo que justifica el uso de un modelo con múltiples niveles. Los índices R^2 indican que la preocupación por el calentamiento global y la percepción de los actores responsables de luchar contra ese fenómeno son dos indicadores para los cuales la varianza se explica mejor mediante los modelos. Los modelos de clases latentes con efectos aleatorios explican, por ejemplo, alrededor del 90% de la varianza de respuesta observada respecto de la preocupación por el calentamiento global. Al igual que en Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014), nuestros modelos de clases latentes indican que el nivel socioeconómico incide de manera significativa en las clases latentes de percepción/preocupación, lo que, nuevamente, abona la teoría posmaterialista y de la abundancia de recursos materiales. También descubrimos un importante impacto de las condiciones ambientales del hogar sobre las clases latentes. A diferencia de los modelos de regresión en Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014),

las condiciones ambientales comunitarias no explican las diferencias entre clases latentes. Por último, la edad, la raza y la educación de los encuestados explican de manera significativa las variaciones entre una clase y otra en ambas regiones (además del género en la Región Metropolitana de Campinas), como se identifica en otros estudios sobre la percepción ambiental en el mundo.

Cuadro 3
PRUEBA DE SIGNIFICACIÓN DE PARÁMETROS PARA LOS MODELOS DE CLASES LATENTES CON EFECTOS ALEATORIOS PARA LA REGIÓN METROPOLITANA DE CAMPINAS Y LA REGIÓN METROPOLITANA DE LA BAIXADA SANTISTA

Variables	Región Metropolitana de la Baixada Santista			Región Metropolitana de Campinas		
	Wald	Valor p	R ²	Wald	Valor p	R ²
Indicadores						
¿Cuál es el principal problema ambiental del país?	15 828,97	0,0000	0,0443	200,42	0,0000	0,0598
¿Cuál es el principal problema ambiental de su barrio?	6 704,94	0,0000	0,0440	201,41	0,0000	0,0478
¿Cuán grave es el calentamiento global?	74,16	0,0000	0,9047	592,89	0,0000	0,9067
¿Quién debe/puede combatir el calentamiento global?	1 285,54	0,0000	0,3329	4 383,33	0,0000	0,4161
Aceptaría más contaminación si se crearan más puestos de trabajo	92,07	0,0000	0,0471	32,72	0,0000	0,0317
El Brasil tiene un abundante patrimonio natural; no es necesario controlar el uso de los recursos	24,90	0,0000	0,0137	62,49	0,0000	0,0983
La naturaleza es sagrada y los seres humanos no deben interferir en ella	5,89	0,2100	0,0063	17,39	0,0080	0,0185
¿Quién debe/puede combatir los problemas ambientales nacionales y barriales?	4 124,87	0,0000	0,0165	222,19	0,0000	0,2309
Covariables						
Edad	8,12	0,0170	-	25,27	0,0000	-
Sexo (masculino)	0,16	0,9200	-	6,56	0,0870	-
Educación	769,88	0,0000	-	57,96	0,0000	-
Nivel socioeconómico (clase social)	384,69	0,0000	-	34,38	0,0006	-
Raza (blanca)	28,79	0,0000	-	161,25	0,0000	-
Escala de condiciones ambientales comunitarias	3,39	0,1800	-	3,36	0,3400	-
Escala de condiciones ambientales del hogar	573,72	0,0000	-	8,16	0,0430	-
Intercepción con efecto aleatorio						
Clase	279,98	0,0000	-	69,04	0,0000	-

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del proyecto sobre la Dinámica intrametropolitana y vulnerabilidad sociodemográfica de las ciudades del Estado de São Paulo: Campinas y Santos, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Nota: Errores estándar robustos.

3. Clases latentes para la Región Metropolitana de la Baixada Santista

Debido a que no es posible interpretar directamente las estimaciones de los parámetros, describimos las características de los clústers en los indicadores y las covariables seleccionando las categorías de variables en que la relación E/O es igual o mayor de 1,1. Para la Región Metropolitana de la Baixada Santista identificamos tres clases latentes (clústers). El clúster 1 comprende el 63,2% de los encuestados, que se caracterizan por ser ciudadanos que perciben la contaminación de ríos, lagos, playas y aire, así como la falta de espacios verdes, como los principales problemas ambientales a nivel nacional. También ven la falta de espacios verdes como el principal problema ambiental en su barrio, lo que indica una proyección de los problemas inmediatos a la escala nacional, como señalaron Guedes y Carmo (2011). Al tiempo que muestran elevados niveles de preocupación por el calentamiento global, piensan que las instituciones públicas deben resolver los problemas ambientales. Sus valores ambientales, no obstante, no reflejan su preocupación más general respecto del calentamiento global. Piensan, por ejemplo, que los recursos naturales del Brasil son lo suficientemente abundantes como para no controlar su uso y estarían dispuestos a aceptar un mayor grado de contaminación si esto representa más puestos de trabajo. Si bien viven en zonas con buenas condiciones ambientales objetivas (alrededor del valor medio de las escalas ambientales), tienen menos educación (de cinco a ocho años) y provienen de hogares con menos abundancia de recursos materiales. El patrón observado de proyección ambiental puede reflejar su menor nivel educativo, al tiempo que su preocupación por el medio ambiente se encuentra segmentada en una preocupación general por el calentamiento global y la aceptación de la degradación ambiental, ya que podrían beneficiarse económicamente con la creación de más puestos de trabajo, lo que mejoraría su bajo nivel socioeconómico.

El clúster 2 representa el 28,6% de la población de la muestra e incluye a personas con elevados niveles de preocupación ambiental en un patrón uniforme. Estas personas consideran, por ejemplo, que el calentamiento global es muy grave y muestran más valores a favor del medio ambiente (en contra de una mayor contaminación para la creación de puestos de trabajo). También distinguen los tipos de problemas ambientales en la escala (nivel barrial y nacional). A diferencia del clúster anterior, consideran que las instituciones privadas y las organizaciones no gubernamentales son los principales actores responsables del cambio ambiental. Se trata, principalmente, de personas blancas, mayores y bien

educadas, que provienen de hogares con abundancia de recursos materiales y viven en las áreas que presentan las mejores condiciones ambientales. El clúster 3 es el menos prevalente, con solo el 8,2% de la población de la muestra. Estas personas, que exhiben el nivel más bajo de preocupación ambiental, nunca escucharon hablar del calentamiento global, aceptarían una mayor contaminación si esto creara nuevos puestos de trabajo y estarían de acuerdo con el uso libre y sin control de los recursos naturales. Además de los bajos niveles de preocupación ambiental, no demuestran tener conocimiento respecto de los temas ambientales, ya que no identifican problemas ni en su barrio ni en el país. La mayoría de las personas del clúster 3 son personas de edad que no son blancas, tienen un bajo nivel educativo y provienen de hogares pobres.

4. Clases latentes para la Región Metropolitana de Campinas

Para el estudio de la Región Metropolitana de Campinas identificamos cuatro clústers. El clúster 1 es el más prevalente y comprende el 48,9% de la población de la muestra. Este clúster es similar al clúster 2 de la Región Metropolitana de la Baixada Santista y agrupa personas con altos niveles de preocupación ambiental en un patrón uniforme, lo que significa que su conciencia respecto de la gravedad del calentamiento global refleja sus valores a favor del medio ambiente. También de manera similar al clúster análogo de la Región Metropolitana de la Baixada Santista, las personas de este perfil distinguen claramente los problemas ambientales locales de los nacionales y consideran que las instituciones privadas son los principales actores responsables del cambio climático. A diferencia del clúster de la Región Metropolitana de la Baixada Santista, no obstante, reconocen la importancia de la responsabilidad individual para solucionar los problemas identificados. Se trata de adultos jóvenes, hombres blancos, con un alto nivel educativo y provenientes de hogares con abundancia de recursos materiales, que habitan en lugares con muy buenos niveles de infraestructura y los niveles más bajos de riesgo ambiental.

El clúster 2 es aproximadamente análogo al clúster 1 de la Región Metropolitana de la Baixada Santista y representa el 26,2% de la población de la muestra. Si bien sus miembros identifican los problemas nacionales clásicos, como el saneamiento ambiental, la percepción de otros problemas, como las inundaciones y los incendios, y la falta de espacios verdes en ambos niveles, indica un cierto grado de proyección ambiental. Estos problemas comúnmente se consideran prevalentes en los municipios de la Región Metropolitana de Campinas, sobre todo en los hogares ubicados

en las áreas que presentan peores condiciones ambientales (Cunha y otros, 2006). Otra señal de proyección ambiental es la identificación del gobierno local y estatal como los principales actores del cambio climático (tanto para problemas barriales y nacionales, como en lo que respecta al calentamiento global). Se trata, sobre todo, de mujeres de muy bajo nivel educativo, de entre 38 y 77 años, provenientes de hogares de bajo nivel socioeconómico, que viven en áreas con buena infraestructura, pero en hogares que presentan los niveles más altos de riesgo ambiental.

El clúster 3 representa el 17,6% de la población de la muestra. Sus miembros distinguen claramente los problemas locales de los nacionales y mencionan la deforestación a nivel nacional y el saneamiento ambiental y la contaminación de los cursos de agua a nivel local como los principales problemas ambientales. Pese a su capacidad para evaluar los problemas ambientales en la escala, consideran que el calentamiento global es solo levemente grave y se muestran indiferentes respecto de los valores a favor del medio ambiente. Este patrón inconsistente de valores y preocupación, similar al que encontramos en el clúster 1 de la Región Metropolitana de la Baixada Santista, puede ser un reflejo de las condiciones ambientales objetivas en que viven. En general, se trata de hogares ubicados en áreas con niveles medios de riesgo ambiental residencial, pero con infraestructura pública de baja calidad. Este es el grupo de personas más jóvenes, que no son blancas y que pertenecen a hogares de clase media con niveles educativos medios (de 5 a 11 años de escolaridad completos).

Por último, el clúster 4 comprende el 7,3% de la población de la muestra. El patrón de preocupación y percepción ambiental es muy similar al que encontramos en el clúster 3 de la Región Metropolitana de la Baixada Santista. Si bien se trata de personas con muy bajos niveles de preocupación ambiental (están de acuerdo con la ausencia de control en el uso de los recursos naturales brasileños), reconocen los problemas ambientales que afectan a su barrio, como la deforestación, la falta de saneamiento y la contaminación de los cursos de agua. Son mujeres de mayor edad, que no son blancas, que tienen un menor nivel educativo y viven en hogares con menos bienes materiales, ubicados en áreas con niveles medios de riesgo ambiental residencial, pero con infraestructura pública de baja calidad.

5. Resumen de los resultados del clúster

En suma, encontramos que solo una pequeña proporción de la población en ambas áreas de estudio no se muestra preocupada ni consiente de los apremiantes problemas ambientales, como el calentamiento global. Estos resultados coinciden con otros informes nacionales donde se

han identificado elevados niveles de preocupación ambiental entre los brasileños (Crespo, 2003; Hogan, 1995). El nivel de conciencia ambiental entre los residentes de la Región Metropolitana de la Baixada Santista y de la Región Metropolitana de Campinas es superior al encontrado en otras áreas urbanas del mundo (White y Hunter, 2009; Drori y Yuchtman-Yaar, 2002). No obstante, constatamos una importante variación en el modo en que se evalúan la preocupación, la conciencia y la percepción en las escalas espaciales. Identificamos grupos de personas que no pueden distinguir correctamente los problemas ambientales locales de aquellos más distantes, pese a estar preocupados por problemas acuciantes, como el calentamiento global, y a sus valores a favor del medio ambiente. Siguiendo los pasos de Guedes y Carmo (2011), a este proceso lo llamamos “proyección ambiental”. La proyección ambiental suele asociarse con un bajo nivel socioeconómico, como es de esperar, pero no relacionarse linealmente con la falta de preocupación. Por ejemplo, si bien tanto los miembros del clúster 1 de la Región Metropolitana de la Baixada Santista como los miembros del clúster 2 de la Región Metropolitana de Campinas proyectan su percepción de los problemas locales en problemas nacionales, la preocupación ambiental de los primeros es ambigua, mientras que la de los segundos no. Las personas que conforman el clúster 1 de la Región Metropolitana de la Baixada Santista reconocen el calentamiento global como un problema ambiental grave, pero sus valores ambientales reflejan una actitud favorable al crecimiento económico.

En apoyo al impacto no lineal de las condiciones ambientales en la preocupación, previamente identificado en Nawrotzki, Guedes y Carmo (2014), constatamos que el nivel percibido de riesgo ambiental residencial e infraestructura pública es probable que refleje un sesgo de selección en términos de opción residencial en determinado nivel socioeconómico. Esto significa que es probable que las personas menos preocupadas por el medio ambiente elijan áreas donde las viviendas tienen menor valor, aunque la calidad del medio ambiente sea baja. Esta selección espacial de la vivienda basada en los valores del mercado inmobiliario también podría explicar el motivo por el cual algunas personas pobres exhiben bajos niveles de preocupación ambiental, pero se muestran sensibles a la hora de identificar problemas ambientales que afectan al barrio, su espacio de vida más inmediato. Al mostrar bajos niveles de preocupación y un alto grado de conciencia respecto de los apremiantes problemas ambientales locales, y al atribuir la responsabilidad de la resolución de problemas a las autoridades públicas, estas personas tienen niveles predecibles de preocupación, como se detalla en las secciones teóricas.

D. Comentarios finales

En este estudio analizamos la preocupación ambiental y la percepción de los problemas ambientales a nivel individual entre los habitantes urbanos de dos regiones metropolitanas de São Paulo. Preguntamos si es más probable que los hogares con mayor disposición de bienes materiales y los hogares que viven en peores condiciones ambientales “objetivas” se preocupen por el medio ambiente. Debido a que la relación entre preocupación y percepción puede influir en el impacto del nivel socioeconómico y las condiciones objetivas, moldeamos los vínculos preocupación-percepción como una estructura latente conjunta. Esta estrategia nos permite abordar las relaciones no lineales entre estas construcciones.

Los resultados que obtuvimos mediante una encuesta representativa de los habitantes urbanos de las regiones metropolitanas de la Baixada Santista y Campinas aportan un mayor respaldo empírico a la teoría de la abundancia de recursos materiales. Encontramos que, tal como indican Inglehart (1990) y Franzen y Meyer (2010), las personas más ricas se preocupan más por el medio ambiente. Además, comprobamos que las condiciones ambientales del hogar (no así las comunitarias) constituyen un indicador importante de la percepción y la preocupación ambiental (Inglehart, 1990). En respaldo a otros estudios que recalcan la importancia del espacio en la percepción y la preocupación ambiental (Hamilton, Colocousis y Duncanet, 2010; Brodi, Highfield y Alston, 2004), nuestros modelos de múltiples niveles identifican una variación espacial importante en la percepción ambiental y, en el caso de los habitantes de la Región Metropolitana de Campinas, una compleja relación no lineal entre nivel socioeconómico, condiciones ambientales del hogar y preocupación ambiental. Según la teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos de Inglehart (1995), cabe esperar una importante asociación negativa entre condiciones ambientales objetivas y preocupación ambiental en los pobres, pero ningún efecto en los hogares más ricos. El fundamento detrás de esta expectativa es que los hogares más pobres deberían ser más sensibles a los problemas ambientales objetivos en su entorno inmediato debido a la mayor dependencia de los recursos naturales y la calidad del medio ambiente (Inglehart, 1995). No obstante, encontramos una importante asociación positiva entre los pobres, y una asociación negativa entre los hogares más ricos, con lo que se refuta la mencionada teoría de los problemas objetivos y los valores subjetivos a nivel individual. Sobre la base de evidencia descriptiva de la organización espacial de los habitantes de la Región Metropolitana de Campinas y el grado de vulnerabilidad al que están expuestos sus hogares (Cunha y otros, 2006), interpretamos

estos resultados como una selección espacial de unidades residenciales por encima del lugar. De este modo, las características no ambientales de los lugares de residencia (como los precios de las viviendas) pueden llevar a algunas personas, especialmente a las de menos recursos económicos, a habitar áreas con malas condiciones ambientales.

Al haber encontrado una variación espacial en el impacto de las condiciones ambientales objetivas en la preocupación ambiental, creemos importante realizar más investigaciones para comprender mejor las prioridades y percepciones locales antes de diseñar programas destinados a mitigar los problemas ambientales locales (Hunter, 2006). Este análisis debe considerarse un primer paso hacia un entendimiento más complejo de la interconexión entre la preocupación y la percepción en las zonas urbanas del Brasil y la forma en que las personas de distinto nivel socioeconómico, expuestas a distintos riesgos ambientales, evalúan y perciben los problemas ambientales en las escalas. Encontramos evidencia de proyección ambiental entre los menos educados, aunque la exposición a problemas objetivos no es un requisito previo para el desequilibrio identificado en la escala. La información cualitativa obtenida mediante las entrevistas en profundidad podría servir para responder preguntas como por qué algunos grupos de ciudadanos perciben determinados problemas ambientales objetivos como graves y cuáles son los factores no observados que inciden en su capacidad para distinguir los problemas locales de los nacionales.

Por último, nuestros hallazgos tienen importantes implicancias para los encargados de formular las políticas y muestran que las campañas para incrementar la conciencia ambiental deben estar especialmente dirigidas a los pobres que viven en áreas urbanas, ya que es más probable que este grupo demográfico no sea consciente de los apremiantes problemas ambientales. Es interesante destacar que encontramos que muchas personas reconocen la gravedad del calentamiento global, pero no expresan valores a favor del medio ambiente. La brecha entre valores y conciencia se ve claramente profundizada por los obstáculos impuestos por los bajos niveles de recursos económicos. La proyección ambiental se ve influida por fuerzas similares, en especial los bajos niveles educativos. Estas asociaciones sugieren que la conciencia ambiental y las actitudes proambientales pueden promoverse mediante una iniciativa pública coordinada para aumentar el nivel educativo y la disponibilidad de recursos económicos de los pobres que habitan en zonas urbanas. Finalmente, estas campañas educativas deben tener por objeto explicar la importancia de la responsabilidad que cada uno tiene en la resolución de problemas, algo que está muy relacionado con los mayores niveles de preocupación.

Bibliografía

- Abramson, P. R. (1997), "Postmaterialism and environmentalism: a comment on an analysis and a reappraisal", *Social Science Quarterly*, vol. 78, N° 1.
- Abramson, P. R. y R. Inglehart (1995), *Value Change in Global Perspective*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Adeola, F. O. (2004), "Environmentalism and risk perception: empirical analysis of black and white differentials and convergence", *Society & Natural Resources*, vol. 17, N° 10.
- Bayard, B. y C. Jolly (2007), "Environmental behavior structure and socio-economic conditions of hillside farmers: A multiple-group structural equation modeling approach", *Ecological Economics*, vol. 62, N° 3-4.
- Bechtel, R. B., V. C. Verdugo y J. D. Q. Pinheiro (1999), "Environmental belief systems - United States, Brazil, and Mexico", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 30, N° 1.
- Bernstein, H. (1971), "Modernization theory and the sociological study of development", *The Journal of Development Studies*, vol. 7, N° 2.
- Brechin, S.R. (1999), "Objective problems, subjective values, and global environmentalism: evaluating the postmaterialist argument and challenging a new explanation", *Social Science Quarterly*, vol. 80, N° 4.
- Brechin, S.R. y W. Kempton (1994), "Global environmentalist: a challenge to the post materialism thesis?", *Social Science Quarterly*, vol. 75.
- Brody, S. D. W. Highfield y L. Alston (2004), "Does location matter? Measuring environmental perceptions of creeks in two San Antonio Watersheds", *Environment and Behavior*, vol. 36, N° 2.
- Brulle, R. J. y D. N. Pellow (2006), "Environmental justice: human health and environmental inequalities", *Annual Review of Public Health*, vol. 27.
- Cacioppo, J.T. y G. G. Berntson (1994), "Relationship between attitudes and evaluative space: a critical review, with emphasis on the separability of positive and negative substrates", *Psychological Bulletin*, vol. 115, N° 3.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2009), *Cambio climático y desarrollo en América Latina y el Caribe. Reseña 2009* (LC/L.3140), Joseluis Samaniego (coord.), Santiago de Chile.
- Clogg, C.C. y L.A. Goodman (1984), "Latent structure analysis of a set of multidimensional contingency tables", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 79, N° 388.
- Crespo, S. (2003), "Uma visão sobre a evolução da consciência ambiental no Brasil nos anos 1990", *Meio Ambiente no Século 21: 21 especialistas falam da questão ambiental nas suas áreas de conhecimento*, A. Trigueiro (ed.), Rio de Janeiro, Sextante.
- Cunha, J.M. P. y otros (2006), "A vulnerabilidade social no contexto metropolitano: o caso de Campinas", *Novas metrópoles paulistas: população, vulnerabilidade e segregação*, J.M.P. Cunha. (ed.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Davidson, D. J. y W. R. Freudenburg (1996), "Gender and environmental risk concerns: a review and analysis of available research", *Environment and Behavior*, vol. 28, N° 3.
- Diekmann, A. y A. Franzen (1999), "The wealth of nations and environmental concern", *Environment and Behavior*, vol. 31, N° 4.
- Drori, I. y E. Yuchtman-Yaar (2002), "Environmental vulnerability in public perceptions and attitudes: the case of Israel's urban centers", *Social Science Quarterly*, vol. 83, N° 1.

- Dunlap, R. E. y A.G. Mertig (1997), "Global environmental concern: an anomaly for postmaterialism", *Social Science Quarterly*, vol. 78, N° 1.
- ____ (1995), "Global concern for the environment: is affluence a prerequisite?", *Journal of Social Issues*, vol. 51, N° 4.
- Dunlap, R. E. y R. York (2008), "The globalization of environmental concern and the limits of the postmaterialist values explanation: evidence from four multinational surveys", *Sociological Quarterly*, vol. 49, N° 3.
- Dunlap, R. E., G. H. Gallup y A. M. Gallup (1993), "Of global concern - results of the health of the planet survey", *Environment*, vol. 35, N° 9.
- Dzisi, S., y F.A. Otsyina (2014), "Exploring social entrepreneurship in the hospitality industry", *International Journal of Innovative Research and Development*, vol. 3, N° 6.
- Frank, D. J. (1997), "Science, nature, and the globalization of the environment, 1870-1990", *Social Forces*, vol. 76, N° 2.
- Frank, D. J. y otros (1999), "The rationalization and organization of nature in world culture", *Constructing World culture: International Nongovernmental Organizations since 1875*, J. Boli y G.M. Thomas (eds.), Stanford, Stanford University Press.
- Franzen, A. (2003), "Environmental attitudes in international comparison: an analysis of the ISSP surveys 1993 and 2000", *Social Science Quarterly*, vol. 84, N° 2.
- Franzen, A. y R. Meyer (2010), "Environmental attitudes in cross-national perspective: a multilevel analysis of the ISSP 1993 and 2000", *European Sociological Review*, vol. 26, N° 2.
- Gelissen, J. (2007), "Explaining popular support for environmental protection - a multilevel analysis of 50 nations", *Environment and Behavior*, vol. 39, N° 3.
- Geller, E.S. (2002), "The challenge of increasing proenvironmental behavior", *Handbook of Environmental Psychology*, R.B. Bechtel y A. Churchman (eds.), Nueva York, John Wiley y Sons, Inc.
- Grineski, S. E. y otros (2010), "No safe place: environmental hazards & injustice along Mexico's northern border", *Social Forces*, vol. 88, N° 5.
- Guedes, G.R. y R.L. Carmo (2014), "Self-interest versus collective action: understanding cross-class environmental perception, knowledge and behavior in Brazil", *Papeles de Población*, vol. 78.
- ____ (2011), "Socioeconomic and residential differences in environmental perception and behavior: insights from metropolitan Brazil", *Urbanization and the Global Environment*, E. Turunen y A. Koskinen (eds.), Nueva York, Nova Publishers.
- Guedes, G.R. y otros (2012), "Avaliação crítica da escala do novo paradigma ecológico em contextos de baixo desenvolvimento", *Território, Mobilidade Populacional e Ambiente*, G. R. Guedes y R. Ojima (eds.), Editora Univale.
- Guha, R. y J. Martínez-Alier (1997), *Varieties of Environmentalism: Essays North and South*, Londres, Earthscan.
- Hagenaars, J. A. y A. L. McCutcheon (2002), *Applied Latent Class Analysis*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Hamilton, L. C., C. R. Colocousis y C. M. Duncan (2010), "Place effects on environmental views", *Rural Sociology*, vol. 75, N° 2.
- Hawcroft, L. J. y T. L. Milfont (2010), "The use (and abuse) of the new environmental paradigm scale over the last 30 years: a meta-analysis", *Journal of Environmental Psychology*, vol. 30, N° 2.
- Hogan, D. J. (1995), "Population, poverty and pollution in Cubatão", *Geographia Polonica*, vol. 64, São Paulo.

- Hogan, D.J. y E. Marandola Jr. (2005), "Towards an interdisciplinary conceptualisation of vulnerability. Population", *Space and Place*, vol. 11.
- Hora, A. M. (2012), "Representações Sociais da Comunidade de Tumiritinga sobre o Rio Doce e a Prainha do Jaó", tesis para optar al grado de magister, Governador Valadares, Minas Gerais, Universidade Vale do Rio Doce.
- Hunter, L. M. (2006), "Household strategies in the face of resource scarcity in coastal Ghana: are they associated with development priorities?", *Population Research and Policy Review*, vol. 25, N° 2.
- Hunter, L. M., S. Strife y W. Twine (2010), "Environmental perceptions of rural South African residents: the complex nature of environmental concern", *Society and Natural Resources*, vol. 23, N° 6.
- Inglehart, R. (1995), "Public support for environmental-protection: objective problems and subjective values in 43 societies", *Ps-Political Science & Politics*, vol. 28, N° 1.
- ____ (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, Princeton University Press.
- Inglehart, R. y W.E. Baker (2000), "Modernization, cultural change, and the persistence of traditional values", *American Sociological Review*, vol. 65.
- IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) (2007), *The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Jackson, E.L. (1981), "Response to earthquake hazard: The West Coast of North America", *Environment and Behavior*, vol. 13.
- Jessup, B. (2010), "Plural and hybrid environmental values a discourse analysis of the wind energy conflict in Australia and the United Kingdom", *Environmental Politics*, vol. 19, N° 1.
- Kahn, M. (2002), "Demographic change and the demand for environmental regulation", *Journal of Policy Analysis and Management*, vol. 21, N° 1.
- Kanagy, C. L., C.R. Humphrey y G. Firebaugh (1994), "Surging environmentalism: changing public-opinion or changing publics", *Social Science Quarterly*, vol. 75, N° 4.
- Kemmelmeier, M., G. Krol y Y. H. Kim (2002), "Values, economics, and proenvironmental attitudes in 22 societies", *Cross-Cultural Research*, vol. 36, N° 3.
- Kidd, Q. y A. Lee (1997), "Post-materialist values and the environment: a critique and reappraisal", *Social Science Quarterly*, vol. 78, N° 1.
- Lazarsfeld, P. F. y N. W. Henry (1968), *Latent Structure Analysis*, Nueva York, Houghton, Mifflin
- Lindell, M. K. y R.W. Perry (2012), "The protective action decision model: theoretical modifications and additional evidence", *Risk Analysis*, vol. 32, N° 4.
- Lövbrand, E. (2014), "Knowledge and the environment", *Advances in International Environmental Politics*, M. M. Betsill, K. Hochstetler y S. Dimitris (eds.), Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Luke, D. A. (2004), "Multilevel Modeling", *Quantitative Applications in the Social Sciences*, vol. 143, Thousand Oaks, Sage Publications, Inc.
- McMillan, R. y R. Copher (2005), "Families in the life course: interdependency of roles, role configurations, and pathways", *Journal of Marriage and Family*, vol. 67.
- Magidson, J. y J.K. Vermut (2002), "Latent class modelling as a probabilistic extension of K-means clustering", *Quirk's Marketing Research Review*, vol. 20, N° 1.
- Manton, K. G., M.A. Woodbury y H.D. Tolley (1994), *Statistical Application Using Fuzzy Sets*, Nueva York, Wiley.

- Marquart-Pyatt, S.T. (2008), "Are there similar sources of environmental concern? Comparing industrialized countries", *Social Science Quarterly*, vol. 89, N° 5.
- Meyer, R. y U. Liebe (2010), "Are the affluent prepared to pay for the planet? Explaining willingness to pay for public and quasi-private environmental goods in Switzerland", *Population and Environment*, vol. 32, N° 1.
- Milfont, T. L. (2012a), "The psychology of environmental attitudes: conceptual and empirical insights from New Zealand", *Ecopsychology*, vol. 4, N° 4.
- (2012b), "The interplay between knowledge, perceived efficacy, and concern about global warming and climate change: a one-year longitudinal study", *Risk Analysis*, vol. 32, N° 6.
- Milfont, T. L. y J. Duckitt (2010), "The environmental attitudes inventory: a valid and reliable measure to assess the structure of environmental attitudes", *Journal of Environmental Psychology*, vol. 30, N° 1.
- (2004), "The structure of environmental attitudes: a first-and second-order confirmatory factor analysis", *Journal of Environmental Psychology*, vol. 24, N° 3.
- Mohai, P. y B. Bryant (1998), "Is there a "race" effect on concern for environmental quality?", *Public Opinion Quarterly*, vol. 62, N° 4.
- Mullis, J. P. y T.S. Duval (1997), "The PrE model of coping with threat and tornado preparedness behavior: the moderating effects of felt responsibility", *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 27.
- Nawrotzki, R. (2012), "The politics of environmental concern: a cross-national analysis", *Organization & Environment*, vol. 25, N° 3.
- Nawrotzki, R.J. y F. C. Pampel (2012), "Cohort change and the diffusion of environmental concern: a cross-national analysis", *Population and Environment*, vol. 1, N° 25.
- Nawrotzki, R. J., G. Guedes y R.L. Carmo (2014), "Affluence and objective environmental conditions: evidence of differences in environmental concern in Metropolitan Brazil", *Journal of Sustainable Development*, vol. 7, N° 2.
- Nixon, H. y J.D.M. Saphores (2009), "Information and the decision to recycle: results from a survey of US households", *Journal of Environmental Planning and Management*, vol. 52, N° 2.
- Pasternak, S. (2006), "São Paulo e suas favelas", *Pós. Revista do Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo da FAU/USP*, vol. 27, São Paulo.
- Pidgeon, N., R. E. Kasperson y P. Slovic (eds.) (2003), *The Social Amplification of Risk*, Cambridge University Press.
- Rice, A. y G. Bostrom (2011), "Measurements of carbon dioxide in an Oregon metropolitan region", *Atmospheric Environment*, vol. 45, N° 5.
- Rohrschneider, R. (1990), "The roots of public opinion toward new social movements - an empirical test of competing explanations", *American Journal of Political Science*, vol. 34, N° 1.
- Sawyer, D.O., I.C. Leite y R. Alexandrino (2002), "Perfis de utilização de serviços de saúde no Brasil", *Ciência e Saúde Coletiva*, vol. 7, N° 4.
- Schultz, P. W. y otros (2005), "Values and their relationship to environmental concern and conservation behavior", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 36, N° 4.
- Shriver, T.E. y G.R. Webb (2009), "Rethinking the scope of environmental injustice: perceptions of health hazards in a rural native American community exposed to carbon black", *Rural Sociology*, vol. 74, N° 2.

- Torres, H.G., H. Alves y M.A. Oliveira (2007), "São Paulo peri-urban dynamics: some social causes and environmental consequences", *Environment and Urbanization*, vol. 19.
- Uhlenberg, P. (2006), "Demography of aging", *Handbook of Population*, D. Poston y M. Micklin (eds.), Nueva York, Springer Publishers.
- Vermunt, J.K. (2003), "Multilevel latent class models", *Sociological Methodology*, vol. 33.
- Vermunt, J.K. y J. Magidson (2005), "Hierarchical mixture models for nested data structures", *Classification: The Ubiquitous Challenge*, C. Weihs y W. Gaul (eds.), Heidelberg, Springer.
- White, M. J. y L. Hunter (2009), "Public perception of environmental issues in a developing setting: environmental concern in coastal Ghana", *Social Science Quarterly*, vol. 90.
- Whittaker, M., G.M. Segura y S. Bowler (2005), "Racial/ethnic group attitudes toward environmental protection in California: is "environmentalism" still a white phenomenon?", *Political Research Quarterly*, vol. 58, N° 3.
- Uyeki, E. S. y L. J. Holland (2000), "Diffusion of Pro-Environment Attitudes?", *American Behavioral Scientist*, vol. 43.
- Xiao, C. Y. y R. E. Dunlap (2007), "Validating a comprehensive model of environmental concern cross-nationally: a US-Canadian comparison", *Social Science Quarterly*, vol. 88, N° 2.

Cuadro A (conclusión)

Indicadores	Región Metropolitana de la Baixada Santista			Región Metropolitana de Campinas					
	Distribución marginal	Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3	Distribución marginal	Clúster 1	Clúster 2	Clúster 3	Clúster 4
¿Quién debe/puede combatir el calentamiento global?									
Todos nosotros	0.504	0.571	0.501	0.002	0.568	0.853	0.383	0.287	0.001
Alcalde	0.055	0.061	0.057	0.000	0.037	0.000	0.133	0.014	0.000
Gobierno estatal	0.011	0.016	0.005	0.000	0.043	0.013	0.083	0.000	0.000
Gobierno federal	0.149	0.167	0.153	0.001	0.159	0.038	0.186	0.520	0.000
Organizaciones internacionales	0.017	0.008	0.039	0.000	0.011	0.005	0.022	0.013	0.000
Entidades ecológicas	0.014	0.014	0.017	0.000	0.008	0.016	0.000	0.000	0.000
Líderes mundiales	0.087	0.071	0.141	0.000	0.053	0.061	0.088	0.000	0.000
Empresarios	0.043	0.033	0.074	0.000	0.008	0.002	0.018	0.015	0.000
Otros	0.041	0.060	0.013	0.000	0.040	0.013	0.087	0.064	0.000
Nunca escuchó hablar del calentamiento global	0.079	0.000	0.000	0.997	0.073	0.000	0.000	0.000	0.998
Aceptaría más contaminación si se crearan más puestos de trabajo									
De acuerdo	0.048	0.054	0.001	0.190	0.054	0.038	0.113	0.014	0.049
En desacuerdo	0.922	0.916	0.985	0.724	0.897	0.949	0.841	0.857	0.842
Indiferente	0.029	0.030	0.014	0.086	0.049	0.014	0.046	0.130	0.109
El Brasil tiene un abundante patrimonio natural; no es necesario controlar el uso de los recursos									
De acuerdo	0.035	0.045	0.006	0.067	0.110	0.062	0.259	0.007	0.147
En desacuerdo	0.936	0.922	0.982	0.867	0.839	0.924	0.644	0.952	0.698
Indiferente	0.029	0.034	0.012	0.067	0.051	0.013	0.098	0.041	0.156
La naturaleza es sagrada, y los seres humanos no deben interferir en ella									
De acuerdo	0.895	0.917	0.857	0.865	0.839	0.834	0.876	0.806	0.823
En desacuerdo	0.030	0.020	0.048	0.039	0.066	0.064	0.113	0.008	0.062
Indiferente	0.075	0.062	0.095	0.096	0.094	0.102	0.012	0.187	0.116
¿Quién debe/puede combatir los problemas ambientales nacionales y bariñales?									
Alcalde	0.315	0.310	0.374	0.124	0.556	0.846	0.376	0.155	0.224
Gobierno estatal	0.267	0.278	0.206	0.419	0.056	0.013	0.167	0.022	0.031
Gobierno federal	0.036	0.044	0.020	0.029	0.065	0.035	0.126	0.052	0.085
Organizaciones internacionales	0.198	0.174	0.254	0.162	0.209	0.029	0.198	0.648	0.392
Entidades ecológicas	0.013	0.008	0.026	0.000	0.010	0.010	0.019	0.000	0.000
Líderes mundiales	0.017	0.016	0.021	0.010	0.009	0.006	0.011	0.018	0.000
Empresarios	0.058	0.059	0.066	0.019	0.031	0.041	0.041	0.000	0.008
Otros	0.023	0.031	0.012	0.000	0.008	0.003	0.024	0.000	0.008
No sabe	0.074	0.079	0.021	0.238	0.055	0.017	0.039	0.104	0.254

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información del proyecto sobre la Dinámica intrametropolitana y vulnerabilidad sociodemográfica de las ciudades del Estado de São Paulo: Campinas y Santos, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012)¹

Joaquín Recaño Valverde²

José Alfredo Jáuregui Díaz³

Recibido: 20/06/2014

Aceptado: 29/07/2014

Resumen

En este artículo se aborda un estudio de la dimensión demográfica de la emigración exterior, el retorno al país de nacimiento y la reemigración de latinoamericanos desde España durante el período 2002-2012. El trabajo se realiza a partir de fuentes de registro en España y de datos en los países de destino correspondientes a la ronda censal de 2010. A ello se añade una descripción de los programas oficiales de ayuda al retorno llevados a cabo en España y algunos países latinoamericanos. La complementariedad de la información que proporcionan estos tres tipos de fuentes nos ha permitido evaluar directamente el

¹ Los resultados de este trabajo forman parte de los proyectos Inflexión del ciclo económico y transformaciones de las migraciones en España (CSO2010-19177) y Movilidad geográfica y acceso a la vivienda: España en perspectiva internacional (CSO2013-45358-R), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad de España en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (Plan Nacional de I+D+i, 2008-2011 y Plan Nacional de I+D+i, 2013-2016, respectivamente). Una versión preliminar de este artículo se presentó en la sesión regular núm. 32 —“Procesos de retorno de personas migrantes como sujetos de derechos: tendencias, desafíos, interrogantes e iniciativas públicas”— del sexto Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), celebrado en Lima, del 12 al 15 de agosto de 2014.

² Profesor titular del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Investigador asociado del Centro de Estudios Demográficos (CED), Bellaterra, Barcelona, España. Correo electrónico: jrecano@ceduab.es.

³ Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales (IINSO) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), Monterrey, México. Correo electrónico: alfjardi@yahoo.com.mx.

retorno al país de nacimiento, un fenómeno en crecimiento a raíz de la agudización de la crisis económica en España, cuya intensidad no es uniforme entre todos los grupos de inmigrantes latinoamericanos. También se ha contemplado una estimación indirecta de la emigración a terceros países. Esta forma de movilidad internacional es una respuesta de los inmigrantes latinoamericanos que, tras haber conseguido un estatus legal en España, pueden moverse prácticamente sin restricciones en otros mercados de trabajo de países europeos que no han padecido una crisis financiera tan fuerte. La reflexión sobre la incidencia de las fuentes españolas en la medición de la emigración exterior, la estimación de la intensidad y estructura demográfica de las diferentes formas de salida de España, así como la distribución geográfica de estos movimientos según el país de nacimiento constituyen los objetos de estudio que abordaremos en este trabajo.

Palabras claves: emigración, retorno, migración transnacional, España, América Latina.

Abstract

This article examines the demographic dimension of foreign emigration, return to country of birth and reemigration of Latin Americans from Spain during 2002-2012. The research is based on registry sources in Spain and on data from the 2010 census round in the destination countries. It describes official immigrant return aid programmes implemented in Spain and some countries of Latin America. The complementarity of the information from these three sources enabled us to directly assess the flow of returnees to their countries of birth. This trend has gathered momentum as the economic crisis in Spain deepened, but it varies in intensity from one group of Latin American immigrants to another. The article also provides an indirect estimate of emigration to third countries. This kind of international mobility is a response on the part of Latin American immigrants who, having achieved legal status in Spain, can move virtually without restrictions in the labour markets of other European countries where the financial crisis has not been as severe. The goals of the study described in this paper were to reflect on the incidence of Spanish sources in the measurement of foreign emigration, estimate the intensity and demographic structure of the various forms of departure from Spain and map the geographical distribution of these movements according to country of birth.

Keywords: emigration, return, transnational migration, Spain, Latin America.

Résumé

Cet article aborde l'étude de la dimension démographique de l'émigration extérieure, de retour au pays d'origine et de la remigration de Latino-Américains en provenance d'Espagne durant la période 2002-2012. Cette étude a été réalisée sur la base de registres espagnols et de données dans les pays de destination correspondant à la série de recensements de 2010. Elle contient également une description des programmes officiels des aides au retour mis en oeuvre en Espagne dans certains pays latino-américains. Le caractère complémentaire de l'information fournie dans ces trois types de sources nous a permis d'évaluer directement le retour au pays d'origine, un phénomène qui ne cesse

de s'amplifier depuis l'aggravation de la crise économique en Espagne, mais dont le degré d'intensité varie entre tous les groupes d'immigrants latino-américains. L'étude considère également une estimation indirecte de l'émigration vers des pays tiers. Cette forme de mobilité internationale est une réponse des immigrants latino-américains qui, après avoir obtenu un statut juridique en Espagne, peuvent se déplacer pratiquement sans restriction vers d'autres marchés du travail de pays européens moins touchés par la crise financière. Les objets d'étude de ce travail sont la réflexion sur l'incidence des sources espagnoles sur la mesure de l'émigration extérieure, l'estimation de l'intensité et de la structure démographique des différentes modalités de sortie de l'Espagne, ainsi que la distribution géographique de ces déplacements selon le pays d'origine.

Mots clé: émigration, retour, migration transnationale, Espagne, Amérique latine.

Introducción⁴

La crisis económica que ha azotado con inusitada intensidad a España desde 2008 ha supuesto un cambio de signo del flujo exterior español que afecta a los inmigrantes de todos los orígenes, y en especial a los procedentes de América Latina. En 2007 se registró el máximo de entradas de latinoamericanos a España, con 336.646 inmigraciones medidas por la estadística de variaciones residenciales⁵. Desde ese momento, los efectos de la crisis económica se han hecho notar con intensidad, principalmente en 2012⁶. La primera consecuencia ha sido la rápida disminución de las entradas de ese colectivo, que en ese último año se han reducido a tan solo 108.525 inmigraciones, menos de un tercio del valor registrado en 2007 (véase el cuadro 1).

Cuadro I

ESPAÑA: COMPOSICIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES Y STOCK DE POBLACIÓN LATINOAMERICANA, 2002-2012

Año	Emigraciones	Inmigraciones	Saldo migratorio	Salidas totales de España (en porcentajes)	Entradas totales de España (en porcentajes)	Población nacida en América Latina al 1 de enero
2002	4 166	236 239	232 073	11,4	48,9	977 599
2003	5 174	205 970	200 796	19,9	43,8	1 331 796
2004	17 497	231 257	213 760	31,8	33,8	1 557 131
2005	18 911	246 843	227 932	27,8	34,3	1 794 433
2006	45 239	327 569	282 330	31,8	39,0	1 902 000
2007	92 338	336 646	244 308	40,7	35,1	2 029 493
2008	110 565	278 419	167 854	41,5	38,3	2 298 787
2009	126 199	166 629	40 430	39,0	33,4	2 437 556
2010	135 168	140 941	5 773	36,1	30,3	2 459 089
2011	126 309	137 225	10 916	34,1	30,2	2 456 375
2012	131 737	108 525	-23 212	34,9	29,3	2 457 690
Total	813 303	2 416 263	1 602 960	35,9	36,2	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), microdatos de la estadística de variaciones residenciales y el padrón continuo, 2002-2012.

⁴ En este artículo se utiliza una versión restringida del concepto de población latinoamericana que corresponde a las personas que nacieron en esa región. Se ha rechazado el uso de la nacionalidad porque los efectos de las naturalizaciones de latinoamericanos introducen un sesgo importante en la observación, con lo que se reduce artificialmente la población potencial con riesgo de retorno. Según datos proporcionados por la Oficina de Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT), entre 2002 y 2012, 637.036 ciudadanos latinoamericanos adquirieron la nacionalidad española en España.

⁵ Las características de esta fuente respecto de la emigración exterior se describirán con mayor detalle en el apartado C.

⁶ Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), ese año el PIB registró un notable descenso del 1,6%.

La población originaria de América Latina tuvo un rápido crecimiento en España desde fines de la década de 1990. Las estadísticas son concluyentes: en 1996 esta población ascendía a 266.170 personas, mientras que al 1 de enero de 2013, según datos del padrón de habitantes, este número se había multiplicado por 9,11 y llegaba a un total de 2.425.739 individuos.

La mayoría de los inmigrantes latinoamericanos llegaron a España en un momento propicio, justo cuando se requería hacer frente a grandes retos demográficos, en un contexto de muy baja natalidad y creciente necesidad de mano de obra de bajo costo (OIM, 2004). Así fue que estos desplazaron en volumen a inmigrantes de mayor tradición, como los procedentes del norte de África⁷. Frente a esta cuantiosa inmigración, el éxodo de latinoamericanos desde España denota la importancia creciente de este nuevo proceso. Al inicio de la crisis, en 2008, la emigración latinoamericana representaba el 41,5% de todas las salidas de España, un porcentaje que, si bien se redujo al 34,9% en 2012, al intensificarse la expulsión de otros grupos de inmigrantes, se ha mantenido en valores absolutos similares durante los últimos años (desde 2009, las emigraciones de latinoamericanos se sitúan por encima de los 125.000 movimientos por año). En este contexto de contracción de la inmigración y expansión de la emigración, en 2012 se registra por primera vez un saldo migratorio negativo exterior de latinoamericanos en España (véase el cuadro 1).

Pese a la creencia general de que el retorno al país de nacimiento es la forma dominante de emigración exterior tras una crisis económica, no deben descartarse otros tipos de movimientos a terceros países, sobre todo después de una década en la que una parte importante de la población latinoamericana ha alcanzado un estatus legal estable en España mediante la obtención de la nacionalidad española o de un permiso permanente de residencia. De acuerdo con lo observado en otros circuitos migratorios internacionales, antes de regresar a sus países de origen inmediatamente después de haber perdido el empleo, los migrantes buscarán otras oportunidades en diferentes sectores del mercado de trabajo local o regional (Gil, Bayona y Vono, 2012). La búsqueda de nuevos horizontes en países diferentes al de origen ocurre debido a que los costos económicos y personales del regreso son muy elevados. Los desplazamientos de retorno

⁷ El rápido crecimiento de los latinoamericanos se debe a la conjunción de un entramado de factores de expulsión-atracción-repulsión suscitados tanto en América Latina como en España. A manera de ejemplo, pueden citarse la existencia de fuertes lazos históricos y una lengua común, la necesidad de mano de obra para cubrir la demanda creada por una economía española en expansión y con una fuerte segmentación del mercado de trabajo, la facilidad de migrar hacia España desde América Latina, la favorable política migratoria española, el sistema de enganche en los países de origen, las redes migratorias, las crisis económicas de los países latinoamericanos, la política restrictiva de los Estados Unidos y la consolidación de un sistema migratorio bidireccional.

suelen sobredimensionarse en tiempos de crisis y la paralización del flujo de llegadas da por sobreentendido que los inmigrantes están regresando a su país de origen de manera masiva⁸. Sin embargo, cabe preguntarse por qué regresar al país de origen cuando la crisis económica ha afectado a numerosas economías de los países desarrollados. En ese contexto, muchos inmigrantes consideran que si la situación económica es mala en el país de destino, en su país de origen esta será peor o igual que cuando se marcharon. Retornar es más fácil cuando el migrante mantiene a su familia nuclear o extensa en el país de origen y lo contrario ocurre si la familia se reunific y se encuentra en España. Esto plantea grandes problemas de logística que inciden en consideraciones sobre las ventajas comparativas del retorno en relación con el sistema sanitario y educativo, entre otras cuestiones.

Sin embargo, es cierto que en un corto espacio de tiempo y potenciada por la crisis económica, la emigración desde España se ha convertido en una posibilidad real en la agenda de muchos inmigrantes latinoamericanos residentes en el país europeo, asunto que plantea numerosas incógnitas que intentaremos responder en este artículo.

Aparte de las cuestiones sobre la temporalidad y estructura demográfica del conjunto de salidas, el primero de los interrogantes es de carácter metodológico, pero no por ello menos importante en la cuantificación de los flujos de salida. Como la medición de la emigración exterior en España se efectúa mayoritariamente a través de un proceso administrativo —las bajas por caducidad— no exento de limitaciones que afectan tanto a la temporalidad como a la intensidad del fenómeno, vamos a indagar cuáles son sus efectos sobre la cuantificación de la emigración.

Las preguntas más importantes de esta investigación, no obstante, se concentrarán en diferentes aspectos de la migración de retorno y la reemigración o migración transnacional a terceros países desde España. ¿Hasta qué punto se ha producido el retorno al país de nacimiento?⁹ ¿Ha sido un proceso masivo? ¿Ha tenido la misma intensidad en todos los países que conforman el grupo de población latinoamericana en España? ¿Cuál ha sido su evolución temporal? ¿Cómo ha impactado la crisis en el volumen e intensidad de ese tipo de salidas? ¿Qué rasgos demográficos presenta la emigración de retorno?

⁸ Así lo muestran otras experiencias históricas como las del retorno de trabajadores españoles desde Europa tras la crisis de las economías occidentales a comienzos de la década de 1970 (Castillo, 1980) o el retorno de inmigrantes internos que afectó a las regiones industriales españolas en fechas más tardías (Recaño, 2004).

⁹ Uno de los aspectos novedosos que abordaremos será una aproximación cuantitativa a la magnitud del retorno de los inmigrantes latinoamericanos residentes en España a sus países de nacimiento, con fuentes de información procedentes tanto de España (flujos-origen) como de América Latina (censos-destino). El propósito es comprobar cuánta de la migración de retorno medida de España puede verificarse en el destino latinoamericano.

Por otra parte, hay que tener presente que los latinoamericanos que salen de España pueden retornar a los países de origen o dirigirse a terceros países. ¿Cuál es la composición e intensidad relativa de este último tipo de salidas según el país de nacimiento? ¿Cómo influye la posesión de la nacionalidad española en las pautas de emigración a terceros países? Estas cuestiones se completan finalmente con un breve panorama geográfico de los principales destinos de los latinoamericanos cuando no retornan.

El artículo está dividido de forma esquemática en cuatro secciones, aparte de esta primera de carácter introductorio. En la sección B se presentan un resumen de las diferentes causas de retorno al país de origen y un breve estado de la cuestión acerca de la escasa literatura que existe sobre el tema en España. En la sección C se plantean las principales fuentes de información empleadas tanto en los países de origen como de destino para estimar la magnitud del retorno de los latinoamericanos, incluidos datos comparativos de ambas, así como los diferentes planes de ayuda al retorno en España y América Latina. En la sección D se formulan algunas observaciones metodológicas referentes a los indicadores demográficos, las poblaciones en riesgo de migrar y los conceptos de migración de retorno y reemigración empleados en este artículo. Por último, en la sección E se presentan las conclusiones.

A. El marco conceptual de la emigración exterior, el retorno y la reemigración de latinoamericanos desde España: la investigación reciente

La inmigración latinoamericana en España ha sido objeto de numerosas investigaciones, entre las que se destacan las de Izquierdo (1996), Domingo y Martínez (2006), Izquierdo, López de Lera y Martínez Buján (2002), Pérez (2004), y Reher y Requena (2009). Mucha menos atención se ha prestado al crecimiento vertiginoso de la emigración exterior, un fenómeno nuevo, que adquiere una dimensión significativa por los efectos de la crisis sobre el mercado de trabajo (Domingo y Recaño, 2010; Domingo y Sabater, 2013a y 2013b; López de Lera, 2010; Parella y Petroff, 2014; Schramm, 2011)¹⁰.

¹⁰ La Encuesta de Población Activa (EPA) de España registró en el segundo trimestre de 2007, el momento de máxima ocupación en el país, una tasa de paro de la población latinoamericana masculina del 8,7%. En el mismo trimestre de 2011, esta cifra se había incrementado al 31,8%. En el mismo período, la tasa de paro femenina experimenta un crecimiento menos intenso, del 12,9% al 25,6%. La explicación de este desigual crecimiento del desempleo entre mujeres y hombres se debe a la mayor diversificación en diferentes ámbitos del sector de servicios entre las primeras y a la elevada concentración de los varones latinoamericanos en el sector de la construcción, el más afectado por la crisis económica.

Aunque en algunos de estos trabajos se abordan temas cualitativos y cuantitativos, a través de encuestas especialmente diseñadas o de análisis de los datos absolutos o las tasas brutas de emigración, la población objeto de estudio generalmente es el conjunto de la inmigración en España, con alguna que otra incursión en las nacionalidades más significativas. En general, estos trabajos presentan dos carencias respecto de nuestra contribución. La primera tiene que ver con la dimensión temporal, que en la bibliografía citada suele ser reducida y se refiere a los años anteriores a la crisis o a series cortas frente al período de más de una década que contempla la investigación desarrollada en este artículo (2002-2012). La segunda carencia se refiere al objeto de estudio —la población latinoamericana—, ya que en nuestro trabajo se consideran resultados para 19 países, mientras que en el resto de las contribuciones citadas se estima el conjunto de América Latina o solo se aborda el análisis de algunas nacionalidades específicas. Otras aportaciones importantes de nuestra investigación son: la comparación de datos de emigración de retorno en origen y destino, la estimación de indicadores demográficos netos de emigración exterior, y el cálculo de la dimensión cuantitativa del retorno y la reemigración a terceros países desde la perspectiva demográfica, uno de los aspectos que trataremos con mayor detalle en este trabajo.

Como resulta evidente, nuestra aportación también tiene sus limitaciones derivadas del tipo de información que utilizamos: los registros de población. No podemos, por ejemplo, implementar modelos causales porque no disponemos de información sobre educación y características socioeconómicas de la población que emigra. Por este motivo, concentraremos nuestra contribución en los siguientes aspectos: cobertura de fuentes, estimación de volúmenes e intensidades, estructura demográfica y destinos de los flujos de salida de la población latinoamericana

Al tenor de lo comentado, en este artículo no pretendemos realizar una explicación de los factores de la emigración de retorno o la reemigración a terceros países, ni llevar a cabo una recopilación bibliográfica de las numerosas contribuciones teóricas sobre ambos fenómenos (véase el cuadro 2)¹¹. El retorno es una consecuencia inherente a todo proceso migratorio. Ya a finales del siglo XIX, Ravestein (1885) señaló en sus conocidas leyes de la migración que “cada corriente de migración principal produce una contracorriente de compensación”. Así, la migración de retorno es un fenómeno natural generado por la misma inercia de los desplazamientos, que ocurre a la par del proceso de emigración y puede tener mayor o menor

¹¹ Un amplio estado de la cuestión sobre las teorías esbozadas por sociólogos, economistas y demógrafos acerca del retorno puede ser consultado en un reciente artículo de Jáuregui y Recaño (2014) al que remitimos a quienes quieran profundizar en los factores de este tipo de movimiento migratorio.

relevancia, dependiendo de sus causas. La decisión de retornar puede verse incentivada por distintos factores, tanto en el país de origen como en el de destino, como las dificultades de adaptación, los problemas familiares, el haber cumplido con el objetivo que motivó el desplazamiento, el término de la vida productiva, el desencadenamiento de crisis económicas y las expulsiones forzosas. A partir de lo expuesto, se han construido una variedad de tipologías del retorno que se muestran en el cuadro 2.

Cuadro 2
**ESTUDIOS DEL RETORNO, SEGÚN AUTORY ESPACIO
GEOGRÁFICO DE REFERENCIA**

Autor	Año	Espacio geográfico de referencia	Tipos de retorno
Cerese	1967, 1970, 1974	Emigrantes italianos a los Estados Unidos	Identifica cuatro categorías de retorno: del fracaso, del conservadurismo, de jubilación y de innovación.
Douglas	1970	...	Señala la existencia de tres: emigrantes permanentes, residentes temporales y trabajadores temporales.
Böhning y Maillat	1974	Migración laboral en Europa	Modelo basado en cuatro etapas del ciclo de vida de las personas: juventud, difusión, reagrupación familiar y madurez o retiro laboral.
King	1976	...	Identifica cinco tipos de retorno: ocasional, periódico, estacional, temporal y permanente.
Gmelch	1980	...	Identifica la existencia de tres tipos de migrantes de retorno: migrantes temporales, retorno forzado y retorno voluntario.
King	1986	...	Retoma una tipología del retorno que elaboró en 1974, en la que identifica cinco tipos de retorno: ocasional, periódico, estacional, temporal y permanente.
Pascual de Sans	1993	Área metropolitana de Barcelona	Propone dos categorías de retorno: estricto y amplio.
Álvarez	1996	Galicia	Señala tres tipos de retorno que ocurren en el espacio geográfico de estudio: previsto, forzado y por inadaptación.
Durand	2004	Emigración México-Estados Unidos	Plantea cinco tipos de retorno: definitivo, temporal, transgeneracional, forzado y voluntario.
Fernández y otros; Recaño y Egea,	1993, 1995, 2004 y 2005	Andalucía	Clasifican a la migración de retorno en dos grandes categorías: retorno del exterior y del interior.
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)	2008	...	Engloba el retorno en dos categorías: voluntario e involuntario.
Organización Internacional para las Migraciones (OIM)	2009	...	Señala, "desde el punto de vista de la gestión de la migración", tres tipos de retorno: voluntario sin obligación, voluntario obligado e involuntario.
Recaño	2010	España	Propone una tipología de cinco categorías basadas en características de los hogares y los individuos.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de J.A. Jáuregui y J. Recaño, "Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno", *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 19, N° 1084, 2014.

En el caso particular del retorno migratorio de los latinoamericanos residentes en España durante el período 2002-2012, varios hechos se conjugan como catalizadores del fenómeno, desde decisiones propias hasta la profunda crisis económica que se inicia en 2008 y alcanza su cénit en 2012. De modo que es posible clasificar la vuelta al país de origen como un retorno voluntario y forzado por la crisis, con una incógnita que no es posible resolver en estos momentos con los datos de que disponemos: ¿cuál es la importancia numérica que corresponde a cada uno de ellos por las nuevas condiciones económicas?

B. Las fuentes sobre la emigración latinoamericana en España y sobre el retorno en ambas orillas

Las estadísticas de migración internacional constituyen el punto más débil de la información migratoria en todos los países y se destacan especialmente las dificultades para medir la emigración exterior¹². Este apartado sobre las características de la información utilizada adquiere una importancia crucial porque no es un aspecto neutral para el conocimiento de la emigración exterior en España. Las fuentes de información que se utilizan en esta investigación son diversas. En primer lugar, analizaremos las que se derivan del funcionamiento del padrón continuo, que son los flujos migratorios que mide la estadística de variaciones residenciales; en segundo término, indagaremos sobre el retorno al país de nacimiento a partir de los *stocks* de población medidos por los censos latinoamericanos de la ronda de 2010, y, por último, analizaremos los datos procedentes de los programas de ayuda al retorno en sus diferentes modalidades. Como ya subrayamos, uno de los objetos que se persigue en este artículo es establecer, a partir de informaciones complementarias procedentes de diversas fuentes migratorias en origen y destino, una estimación aproximada del retorno de latinoamericanos desde España.

¹² Los datos que proporcionan los países que reciben a los inmigrantes difieren considerablemente de los que suministran los países emisores, ya que en estos últimos existe un elevado grado de subestimación en los flujos de emigración (Poulain, 1993). Además, los conceptos de migración aplicados en cada país acaban incidiendo en los valores obtenidos y dificultan las comparaciones internacionales, sobre todo cuando los intervalos temporales utilizados para la definición de emigración e inmigración presentan significativas diferencias entre un país y otro.

I. Las fuentes derivadas del registro de población en España: la estadística de variaciones residenciales

Los datos de flujos de emigración exterior de la población latinoamericana residente en España empleados en este artículo proceden de una explotación inédita de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales del período 2002-2012¹³. La otra fuente básica de información la constituyen los registros individuales del padrón continuo correspondientes al período 2002-2013. Ambas informaciones se emplearán en el cálculo de las tasas por edad e indicadores netos. Antes de construir esos indicadores, no obstante, es preciso distinguir algunos de los efectos de la estadística sobre la observación del fenómeno de la emigración exterior y el retorno en España, además de proporcionar a otros investigadores una información precisa sobre las ventajas y limitaciones de la estadística de variaciones residenciales.

El sistema estadístico español mide la emigración exterior a partir de las bajas del padrón continuo, que pueden ser de carácter voluntario (declaración explícita del interesado) o derivadas de procedimientos de naturaleza administrativa (depuración del padrón, independiente del individuo). Esta doble naturaleza del sistema supone algunos problemas en la medición del fenómeno, algo que no es de extrañar puesto que, como han señalado diversos autores, los emigrantes tienen pocos incentivos para informar de su traslado a las autoridades del país desde el que han emigrado (Thierry y otros, 2005). En el caso español, a esa dificultad deberíamos añadir el interés de muchos inmigrantes por conservar el empadronamiento para no perder los derechos futuros que conlleva la “prueba” de residencia en el país e incluso la nacionalidad, si la estancia en el exterior se prorroga más de dos años.

Con objeto de corregir la inexistencia de datos sobre flujos de emigración exterior, en la última década se han llevado a cabo tres reformas de las estadísticas del sistema estadístico español (véase el gráfico 1)¹⁴. La primera de ellas afectaba, a partir de 2002, a los emigrantes de nacionalidad española que se trasladaban al extranjero y se inscribían en los Registros de Matrícula Consular con los que se formaba el Censo Electoral de los Residentes Ausentes (CERA), base de la información de electores españoles en el extranjero. Estas personas eran dadas de baja en la base del padrón municipal que administra el Instituto Nacional de Estadística (INE) donde se localizaba el municipio de residencia previo y dicho movimiento se computaba como una emigración internacional. Ese proceso tuvo, en sus inicios, una incidencia mínima para este estudio, puesto que solo afectaba a los individuos nacidos en América Latina de nacionalidad española, aunque su importancia ha ido aumentando

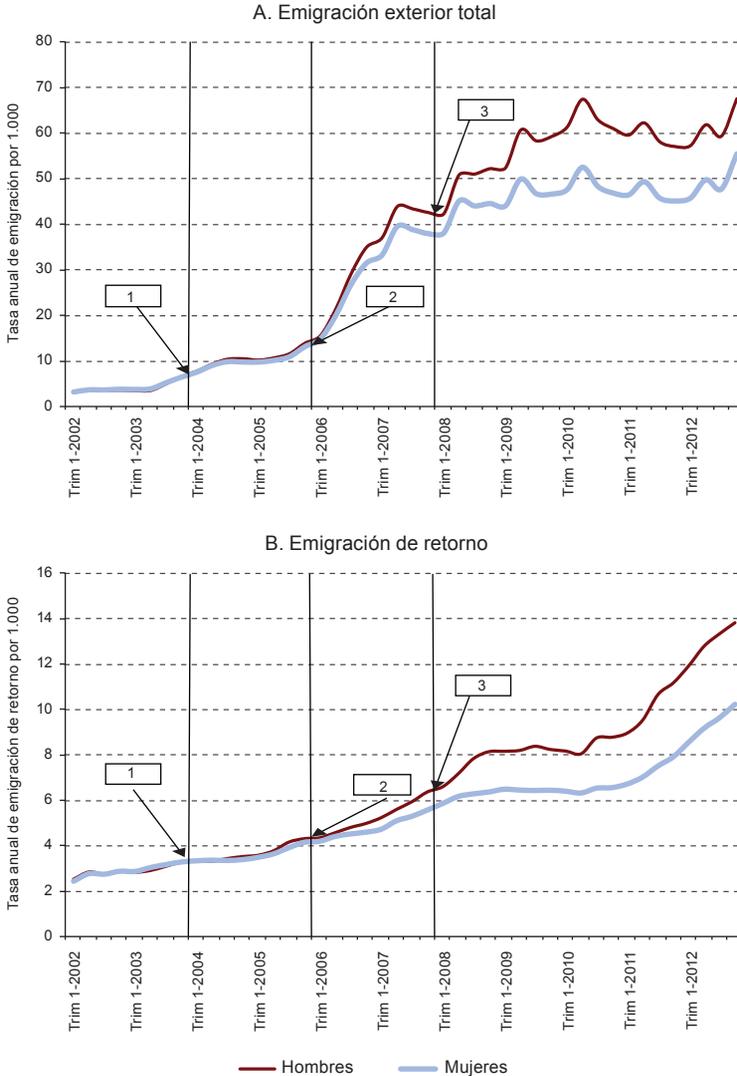
¹³ Véanse los microdatos sobre flujos internacionales de España [en línea] http://www.ine.es/prodyser/micro_varires.htm.

¹⁴ Véase información más detallada del Instituto Nacional de Estadística (INE) [en línea] <http://www.ine.es/daco/daco42/migracion/notaevr.htm>.

con el tiempo a medida que los latinoamericanos han ido obteniendo la nacionalidad española¹⁵. La segunda de las reformas llevadas a cabo se inicia en 2004, cuando se computan en la estadística de variaciones residenciales las bajas por inclusión indebida de ciudadanos extranjeros, derivadas de los procedimientos de bajas de oficio que tramitaban los ayuntamientos. Dentro del mecanismo del padrón se trataba de bajas por variación residencial con destino al extranjero, en las que se desconocía el país de destino y eran fruto de iniciativas de las entidades locales para depurar sus propios padrones. Evidentemente, en estas informaciones se desconocía el momento temporal de la salida de los individuos. La tercera y última de estas modificaciones que afecta a la medición de la emigración de latinoamericanos es la de más impacto y repercusiones metodológicas. En 2006, como consecuencia de la modificación legislativa introducida por la Ley Orgánica 14/2003 de extranjería, se incluyeron las denominadas “bajas por caducidad”. La nueva reglamentación establecía que los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente tenían la obligación de renovar su inscripción en el padrón cada dos años. En caso de no llevarse a cabo tal renovación, los ayuntamientos debían declarar la caducidad de la inscripción, que era automáticamente asimilada a una emigración al exterior, pero con destino desconocido. En 2005 se contabilizaron 18.911 salidas de latinoamericanos, mientras que en 2006, primer año de aplicación del mecanismo de bajas por caducidad, estas se duplicaban con creces hasta alcanzar las 45.239 emigraciones (véase el cuadro 1). Estos movimientos volvían a duplicarse en 2007, con 92.338 bajas, y finalmente en 2008 se llegaba a las 110.565 salidas, con un incremento del 20% respecto del año anterior. La variación entre 2007 y 2008 fue menor que la registrada entre 2006 y 2007, periodo en que el crecimiento de este tipo de bajas supuso un aumento del 204%. En esta etapa, las dificultades del mercado de trabajo apenas se estaban comenzando a sentir en España. Por el contrario, a partir de 2008 se produce una clara desaceleración del crecimiento de la emigración en un momento de fuerte crisis económica. La mayor parte de este efecto puede atribuirse a la puesta en marcha de las bajas por caducidad, puesto que a partir de 2006 comienzan a contabilizarse como bajas con destino al extranjero el conjunto acumulado de todos los años anteriores desde el inicio del registro de población en enero de 1998. Por ese motivo, las bajas por caducidad de los primeros años en que funciona ese mecanismo estarían sobredimensionadas, mientras que a medida que pasa el tiempo se irán agotando las bajas acumuladas de períodos anteriores a la puesta en marcha de este procedimiento.

¹⁵ En este nuevo procedimiento se dejaba de lado a todos los latinoamericanos que no poseían la nacionalidad española. En la mayoría de estos casos, la única forma de tener conocimiento de una emigración era mediante la declaración voluntaria del ciudadano, algo que resultaba muy infrecuente (Thierry y otros, 2005).

Gráfico I
EFFECTOS DE LAS FUENTES Y LA COYUNTURA ECONÓMICA SOBRE LA MEDICIÓN DE LAS TASAS TRIMESTRALES DE EMIGRACIÓN EXTERIOR DE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales, 2002-2012, y el padrón continuo, 2002-2013.

Nota: Media móvil de cinco trimestres. (1) Inicio de las bajas por inclusión indebida de los extranjeros equiparables a emigración al exterior. (2) Introducción del procedimiento de las bajas por caducidad a los extranjeros no comunitarios sin permiso de residencia permanente. (3) Inicio de la crisis económica en España.

¿Cuáles han sido los efectos de estas modificaciones del registro en la medición de la emigración exterior de latinoamericanos? En el gráfico 1 se muestran las tasas trimestrales del conjunto de la emigración exterior y de los retornos que mide la estadística de variaciones residenciales para el período 2002-2012, y se puede observar como cada innovación en el registro ha supuesto un incremento significativo en la intensidad relativa de las salidas. La introducción de las bajas por inclusión indebida representó, en un primer momento, un notable aumento de las tasas de emigración con respecto al período 2002-2004. Desde 2006, no obstante, la emigración exterior experimenta el crecimiento relativo más intenso, generado, en buena parte, por el mecanismo de bajas por caducidad. El empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo contribuye posteriormente a un nuevo incremento de las tasas de emigración, aunque a un ritmo menor que el experimentado en años anteriores. Por último, la emigración se estabiliza en los últimos trimestres de la serie analizada (véase el gráfico 1). El impacto de estos cambios estadísticos no ejerce, sin embargo, ninguna influencia sobre la medida del retorno, como era de esperar, puesto que se trata de información de la que conocemos una parte de los destinos. Además, la evolución de ese tipo de migración es mucho más cercana a los vaivenes de la coyuntura económica. En todo caso, es evidente que el número de salidas registra un incremento real, pero las limitaciones del instrumento empleado para su cuantificación hacen extremadamente difícil establecer una clara asignación temporal del período de salida de las bajas por inclusión indebida y las bajas por caducidad¹⁶. Los resultados que hemos presentado aconsejan un análisis de la serie que incluya el período temporal en que están activos los tres procedimientos descritos anteriormente. Es por ello que en este artículo solo se analizará en detalle la evolución del período 2006-2012.

La indefinición temporal no es el único limitante de las bajas por inclusión indebida y las bajas por caducidad. El más importante es el desconocimiento, en este tipo de bajas, del destino del 79,4% de las salidas de latinoamericanos efectuadas en el período 2002-2012 (véase

¹⁶ Entre la última anotación en el padrón continuo y la finalización del proceso administrativo que consume la baja por caducidad se produce un desfase mínimo de dos años y la salida de España puede haberse producido en cualquier momento de ese intervalo. Una parte de las bajas por caducidad y de las bajas por inclusión indebida son retornos y el resto corresponden a reemigraciones, pero el número no puede determinarse directamente con la estadística de variaciones residenciales. Más adelante, con la ayuda de los censos latinoamericanos, podremos hacer una estimación aproximada de la parte de estas migraciones sin destino conocido que corresponden a retornos.

el cuadro 3). Los resultados del conjunto ocultan una gran variedad de situaciones entre los países que conforman nuestro grupo de estudio. Entre los nacidos en el Brasil y el Paraguay, países de inmigración más reciente en España y con menor efecto de los procesos de naturalización, solo se conoce el 14% de los destinos, mientras que entre los inmigrantes de otros orígenes, como Cuba y Venezuela (República Bolivariana de), se localizan los valores máximos del 32,5% y el 36,2%, respectivamente. Los cuatro grupos de población inmigrante más numerosos en España —la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Ecuador— se sitúan en valores cercanos a la media. La excepción es Bolivia (Estado Plurinacional de), país de reciente inmigración que repite, en parte, los esquemas del Brasil y el Paraguay.

Cuadro 3
**ESPAÑA: CARACTERÍSTICAS DE LAS INFORMACIONES SOBRE
EMIGRACIÓN EXTERIOR DE LA POBLACIÓN DE
ORIGEN LATINOAMERICANO, 2002-2012**

País de nacimiento	Destino conocido (en porcentajes)	Baja por caducidad (en porcentajes)	Destino no consta (en porcentajes)	Total
Ecuador	22,9	57,7	19,4	126 459
Bolivia (Estado Plurinacional de)	16,8	64,1	19,1	111 022
Colombia	19,9	62,1	18,0	95 342
Argentina	23,3	54,2	22,5	94 200
Brasil	14,1	68,8	17,1	93 489
Perú	19,2	60,2	20,7	50 990
Paraguay	13,8	69,3	16,9	43 511
Venezuela (República Bolivariana de)	36,2	49,6	14,2	39 556
Chile	21,0	59,8	19,2	32 466
República Dominicana	22,2	54,0	23,8	27 900
México	17,3	67,9	14,8	26 215
Uruguay	23,8	56,1	20,1	25 862
Cuba	32,5	51,8	15,7	19 903
Honduras	16,4	52,1	31,5	11 425
Nicaragua	21,9	47,5	30,6	4 491
Guatemala	25,9	60,2	13,9	3 046
El Salvador	17,9	61,7	20,5	2 913
Panamá	28,7	58,6	12,8	2 146
Costa Rica	20,5	63,7	15,7	1 721
Resto de países	23,7	49,4	26,9	646
Total	20,6	60,3	19,1	813 303

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales, 2002-2012.

Un aspecto clave de este trabajo es la limitación que supone el desconocimiento de los destinos en un grupo tan amplio de salidas. El análisis de la emigración de retorno al país de nacimiento y la reemigración a terceros países se realizará sobre el grupo de registros correspondiente a las salidas conocidas (1 de cada 5). Ambos tipos de migración serán objeto de análisis en próximos apartados, donde estableceremos la robustez de las estimaciones de estas emigraciones.

2. La información sobre retorno en los censos de población latinoamericanos de la ronda de 2010

Los censos de población son una herramienta adicional que brinda otra forma de aproximarse a la magnitud de la emigración de retorno de los latinoamericanos desde España¹⁷. Para la ronda censal de 2010 se realizaron operaciones en diez países de la región: Argentina (2010), Brasil (2010), Ecuador (2010), México (2010), Panamá (2010), República Dominicana (2010), Costa Rica (2011), Uruguay (2011), República Bolivariana de Venezuela (2011) y Estado Plurinacional de Bolivia (2012). No obstante, en este artículo solo se emplean los datos correspondientes al Brasil, el Ecuador, México, Panamá y el Uruguay.

Cuadro 4
PREGUNTAS SOBRE EL RETORNO MIGRATORIO INCLUIDAS EN LOS CENSOS NACIONALES DE VARIOS PAÍSES LATINOAMERICANOS, 2010-2012

País	Año del censo	Cuestionario básico	Cuestionario de la muestra censal	Pregunta sobre migración internacional		
				Lugar de residencia cinco años antes de la fecha censal	Lugar de residencia anterior	Período de llegada al país
Argentina	2010		X	X		
Brasil	2010		X	X	X	
Ecuador	2010		X	X		
México	2010		X	X		
Panamá	2010		X		X	
República Dominicana	2010	X		X		
Costa Rica	2011	X		X		
Uruguay	2011	X		X	X	X
Venezuela (República Bolivariana de)	2011	X		X		
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2012	X		X		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS) [en línea] <https://international.ipums.org/international/> e Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Hogares, 2011, para el caso del Estado Plurinacional de Bolivia [en línea] <http://www.ine.gob.bo:8081/Webine10/enchogares1.aspx>.

¹⁷ Aquí juega un papel importante la distribución temporal de los censos. Los más recientes serán los que recogerán de forma más fidedigna el retorno, ya que el momento de la recolección de los datos censales se acerca a las etapas de mayor intensidad de la crisis económica.

Los datos que ofrecen los censos sobre la migración de retorno están condicionados a las preguntas incluidas en cada cuestionario nacional. Como se puede observar en el cuadro 4, en la mayoría de censos, la forma más recurrente para captar a los migrantes de retorno es indagar sobre el lugar de residencia cinco años antes del levantamiento censal. Sin embargo, la información es mucho más amplia en el Uruguay, que constituye el caso más detallado en América Latina, ya que se incluyen preguntas sobre residencia anterior sin restricción temporal y sobre el período de llegada al país. Otros países como el Ecuador, por el contrario, no preguntan a sus nacionales sobre el año de llegada al país cuando su residencia cinco años antes era en el exterior. De los diez censos de población realizados en la ronda de 2010, solo se tuvo acceso a la información sobre el retorno en siete países: Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana y Uruguay. Las cifras de retorno desde España y la estructura de edad de los migrantes se presentan solo para cuatro de estos países, que son los que brindan información desagregada por edad (véase el gráfico 2 ¹⁸).

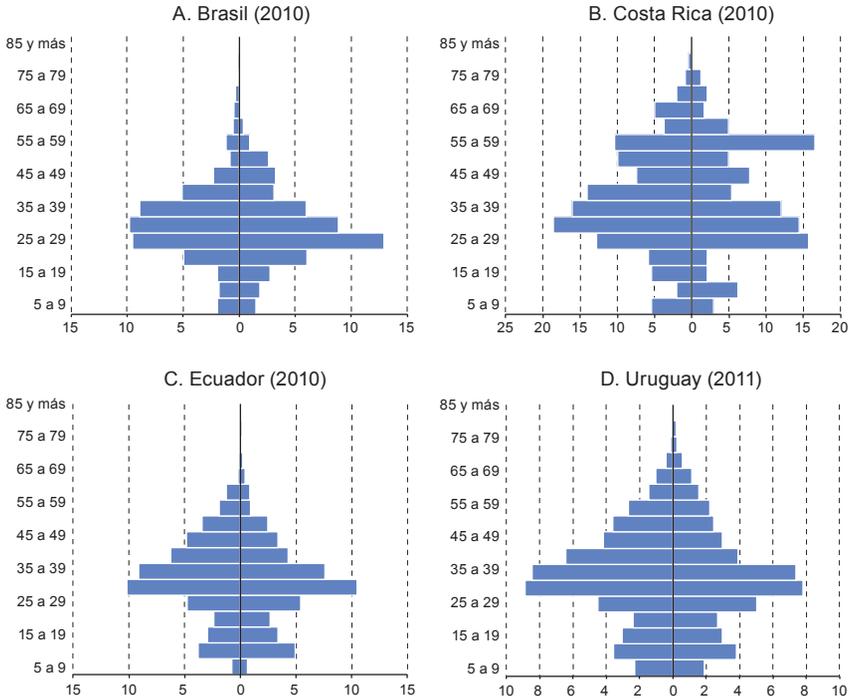
A continuación se presentan los resultados pormenorizados sobre retorno desde España que ofrecen los censos latinoamericanos de la ronda de 2010.

Comenzamos por el Brasil, en cuyo cuestionario ampliado se incluyeron dos preguntas que pueden emplearse para medir la migración de retorno. Con la primera, correspondiente al lugar de residencia anterior, se captaron 285.927 brasileños retornados, 17.468 (6,1%) de los cuales volvieron de España: 8.621 hombres y 8.847 mujeres. En su gran mayoría, se trataba de población joven, de entre 20 y 34 años (véase el gráfico 2). El retorno de los brasileños constituye un evento muy reciente, ya que uno de cada dos retornados (50,2%) llegó al país en un período inferior a los dos años antes de la confección del censo. Un resultado destacado es la coincidencia entre el año de retorno al Brasil desde España y el inicio de la crisis económica en este país. La otra forma de estimar el retorno de los brasileños es a partir de la pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes del levantamiento censal, es decir, en 2005. En virtud de los datos de esa pregunta, el número de retornados brasileños ascendió a 176.200, 9.974 (5,7%) de los cuales procedían de España (4.832 hombres y 5.142 mujeres). El predominio femenino es similar al que se registra entre los inmigrantes brasileños residentes en España.

¹⁸ En dos de los países que también aplicaron el censo de población en la ronda de 2010 —la Argentina (2010) y Venezuela (República Bolivariana de) (2011)— no fue posible obtener los datos con la información censal para estimar la migración de retorno.

Gráfico 2
**BRASIL, COSTA RICA, ECUADOR Y URUGUAY: ESTRUCTURA
 POR EDADES DE LA POBLACIÓN RETORNADA DE ESPAÑA,
 SEGÚN LA RONDA CENSAL DE 2010**

(En edades y porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE) y de las muestras de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS-I).

Mediante la pregunta sobre lugar de residencia cinco años antes, en el Censo Nacional de Población de Costa Rica (INEC, 2011) se registraron 42.490 retornados, de los cuales 532 (1,3%) provenían de España (290 hombres y 242 mujeres), con una estructura por edad en la que la cohorte de 30 a 44 años era la más numerosa (véase el gráfico 2).

En el Censo del Ecuador de 2010 se computaron, con la pregunta sobre lugar de residencia cinco años antes (fecha de referencia 2005 y período de migración 2006-2010), 79.600 ecuatorianos que residían en el exterior, de los cuales 31.310 (39,3%) procedían de España (16.320 hombres y 14.990 mujeres). Los migrantes retornados ecuatorianos, a diferencia de los brasileños, tenían una estructura poblacional más envejecida y un ligero predominio masculino (véase el gráfico 2)

El Censo de Población y Vivienda de México efectuado en 2010 registró en la variable lugar de residencia cinco años antes un número de retornados sin precedentes en la historia de la migración mexicana (CONAPO, 2011): 860.707 migrantes, que en su mayoría residían con anterioridad en los Estados Unidos. Los retornados procedentes de España ascendieron a 6.017 (3.268 hombres y 2.749 mujeres), un número proporcional al escaso tamaño del colectivo mexicano residente en ese país y de predominio eminentemente masculino.

En Panamá, de acuerdo con el Censo de Población de 2010 y la pregunta sobre el lugar de residencia previa, se estimó un número de retornados de 5.970 individuos. Al igual que en el caso de México, la emigración de panameños hacia España ha sido muy reducida, de ahí el escaso volumen de retorno: 190 individuos (80 hombres y 110 mujeres).

En lo que respecta a la República Dominicana, el censo de 2010 registró 35.238 dominicanos que retornaron del extranjero en 2005, 3.463 de los cuales provenían de España. En este caso se destaca una mayor magnitud de mujeres (2.023), en consonancia con la población de este grupo residente en España, frente a 1.440 hombres retornados (ONE, 2014).

El Instituto Nacional de Estadística del Uruguay realizó en 2011 un censo de población que se destacó en el contexto latinoamericano por ofrecer la batería de preguntas para el estudio del retorno migratorio más amplia de la región. A diferencia de otros censos, se incluyeron varias preguntas a través de las cuales es posible estimar este fenómeno de forma múltiple (véase el cuadro 4). Así, con la pregunta sobre residencia anterior, se estima que retornaron al país 57.284 uruguayos, 9.999 de los cuales arribaron procedentes de España (un 52,3% de hombres y un 47,7% de mujeres). Entre ellos, se destacan los adultos jóvenes y mayores (véase el gráfico 2). Con la pregunta sobre residencia anterior se lograron captar migrantes retornados de España desde hacía 30 años, aunque un poco más del 50% tenía menos de tres años en el país y el 73,8% tenía hasta un lustro. Con la pregunta sobre lugar de residencia cinco años antes, la magnitud del retorno de uruguayos descendió a 17.279, de los cuales 5.586 (poco menos de un tercio) procedían de España: 3.115 hombres y 2.471 mujeres (véase el gráfico 2)

En el caso de Bolivia (Estado Plurinacional de) solo se obtuvo una cifra total de retornados del exterior que ascendió a 37.859, aunque no fue posible precisar cuántos de ellos procedían de España. Sin embargo, en virtud de los datos de la Encuesta de Hogares 2011 de Bolivia (Estado Plurinacional de), a partir del lugar de residencia cinco años antes se estima un retorno del exterior de 77.407 bolivianos, 21.868 de los cuales procedían de España (11.205 hombres y 10.663 mujeres) (INE, Estado Plurinacional de Bolivia, 2014).

Queda pendiente un aspecto crucial de este artículo: la cobertura de la estadística española sobre el retorno de latinoamericanos. Como ya se ha señalado, a partir de la estadística de variaciones residenciales, solo conocemos el destino de una de cada cinco salidas. Una parte del 80% de los destinos desconocidos son migraciones de retorno al país de nacimiento o reemigraciones a terceros países identificadas administrativamente como bajas por inclusión indebida o bajas por caducidad. Los censos latinoamericanos que hemos analizado en los párrafos precedentes constituyen una buena pista para realizar una aproximación al volumen real de retorno desde España. A partir de los resultados que se muestran en el cuadro 5 podemos afirmar que los censos latinoamericanos captan directamente muchos más migrantes de retorno que los que la estadística española recoge de forma directa y pueden ser útiles para realizar una reestimación de los datos españoles procedentes del registro¹⁹. En el cuadro 5, donde se comparan datos de *stocks* de retornados a partir de la pregunta sobre residencia cinco años antes con los resultados de flujos acumulados para períodos temporales comparables, se muestra que por cada retorno al país de nacimiento medido por las fuentes españolas (estadística de variaciones residenciales), los censos latinoamericanos captan dos retornados, estimación que habría que revisar al alza al no poder contar con las reemigraciones de retornados realizadas durante el período que cubre la pregunta de cinco años y que no pueden ser contabilizadas por las operaciones censales. Aunque los resultados difieren mucho de un país analizado a otro, la comparativa de datos de flujos procedentes de España con los *stocks* procedentes de los censos de América Latina nos permite establecer que un porcentaje mínimo del 30% de salidas de latinoamericanos de España durante el período 2006-2010 eran retornos para el conjunto de una muestra de 8 países (véase el cuadro 5). Este porcentaje puede haber aumentado en los años en que se agudizó la crisis económica. En todo caso, quedaría un máximo aproximado del 70% de salidas que corresponderían, potencialmente, a emigraciones a terceros países (valor también variable según los casos estudiados) y que, siguiendo el mismo razonamiento realizado con el retorno, debería revisarse a la baja por el probable incremento del retorno durante la fase más aguda de la crisis que no cubren temporalmente los censos de la ronda de 2010. Por otra parte, los censos no pueden medir en forma directa la reemigración de latinoamericanos desde España, por lo que la óptica combinada de registros (en origen) y censos (en destino) es la estrategia más apropiada para mejorar la estimación de las diferentes dimensiones de la emigración de latinoamericanos desde España: retorno por contabilización directa comparada y emigración a terceros países o emigración transnacional por estimación indirecta como resto de la primera estimación. En todo caso, se trataría de medidas aproximadas para ambos tipos de emigración.

¹⁹ Véase una profunda revisión sobre las implicaciones metodológicas de la comparación de fuentes migratorias en origen y destino de distinta naturaleza en Recaño, Sánchez y Rivera (2014).

Cuadro 5
**COBERTURA POTENCIAL DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO DE LATINOAMERICANOS MEDIDA EN ESPAÑA
 CON LA ESTADÍSTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES Y CON FUENTES CENSALES**

Países	Período	Datos censales y de encuesta (stock)	Retorno al país de nacimiento (estadística de variaciones residenciales) - flujos con destino conocido	Emigración exterior de España por país de nacimiento (estadística de variaciones residenciales)	Cobertura del retorno por parte de la estadística de variaciones residenciales respecto del censo latinoamericano (en porcentajes)	Retorno del conjunto de flujos de emigración exterior de la estadística de variaciones residenciales con datos de censos latinoamericanos (en porcentajes)	Emigración a terceros países calculada a partir de la estimación de retornos (en porcentajes)
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2011) - Encuesta de Hogares	2007-2011	21 868	12 605	85 551	57,6	25,6	74,4
Brasil (2010)	2006-2010	9 974	6 999	61 869	70,2	16,1	83,9
Costa Rica (2010)	2006-2010	532	131	1 036	26,8	51,4	48,6
Ecuador (2010)	2006-2010	31 310	8 401	73 467	75,1	42,6	57,4
México (2010)	2006-2010	6 017	4 519	17 154	165,8	35,1	64,9
Panamá (2010)	2006-2010	190	315	1 292	66,6	14,7	85,3
República Dominicana (2010)	2006-2010	3 463	2 307	17 134	24,6	20,2	79,8
Uruguay (2011)	2007-2011	5 856	3 314	18 897	56,6	31,0	69,0
Total muestra de países		79 210	38 591	276 400	48,7	28,7	71,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), microdatos de la estadística de variaciones residenciales y diversos censos latinoamericanos de la ronda 2010 del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS-I).

3. Fuentes alternativas: los programas de retorno voluntario en España y América Latina

Tanto en los países receptores como en los de origen existen diversas iniciativas, leyes y programas gubernamentales de retorno que se especializan en brindar atención a migrantes laborales, refugiados o desplazados. A continuación, se describen aquellos que tienen incidencia en los inmigrantes latinoamericanos residentes en España.

En España se han diseñado diferentes tipos de programas que apoyan el retorno de los migrantes a sus países de origen. El Programa de Retorno Voluntario Asistido de Extranjeros en Situación Vulnerable fue creado pensando en ayudar a migrantes desprotegidos en condición de vulnerabilidad social, que deseaban retornar a sus países de origen de manera voluntaria, pero no contaban con los recursos económicos para hacerlo. En 2003, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) firmó un convenio para ejecutar el programa en coordinación con el antiguo Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España (OIM, 2009). Eran beneficiarios de este programa los inmigrantes extracomunitarios en situación de vulnerabilidad que llevaran residiendo en España un mínimo de seis meses, desearan regresar a sus países de origen y no contaran con medios económicos para ello. Se les proporcionaba el billete de retorno, ayuda monetaria para gastos durante el viaje de hasta 50 euros y la posibilidad de recibir ayuda económica para la reintegración en el país de origen. En la misma línea, en 2005 la OIM puso en marcha el Programa de Retorno Voluntario Asistido con Reintegración a Sudamérica y Centroamérica, una iniciativa complementaria para tratar de asegurar una reintegración exitosa en el origen, que incluía un fondo para el financiamiento de proyectos productivos viables

Otra iniciativa de este tipo fue el Sistema Euro-Latinoamericano para la Formación Profesional, el Retorno y la Reinserción Sostenible (PTRSI), un programa que fue aprobado por el Fondo Europeo de Retorno y se llevó adelante desde inicios de 2012 hasta septiembre de 2013. El proyecto preveía generar un sistema de retorno asistido y sostenible que vinculara a personas que voluntariamente desearan retornar a sus países con los programas y dispositivos de inserción laboral existentes en los países de origen para la formación profesional y el empleo. El sistema estaba dirigido a mujeres con escasa cualificación formal, mujeres y hombres con menos de 10 años de formación y experiencia laboral en Europa, menores no acompañados que retornaran a la escuela y grupos familiares, generalmente monoparentales, que se encontraran en situación de vulnerabilidad en el continente europeo. El programa benefició a un total de 73 personas en España que retornaron a América Latina (60 adultos y 13 menores) y el principal país de retorno fue el Brasil seguido del Ecuador, Colombia, el Perú, Bolivia (Estado Plurinacional de) y, por último, el Paraguay.

En el cuadro 6 se presentan las estadísticas acumuladas de tres de los programas de retorno ejecutados por el Gobierno de España por país del beneficiario. Durante el período 2003-2012 retornaron a América Latina desde España 14.754 personas con la ayuda del Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España (PREVIE). Los migrantes bolivianos fueron los que se acogieron en mayor medida a este programa al concentrar el 23,7% del total de retornados. A ellos le siguieron en orden de importancia numérica los argentinos, los brasileños, los ecuatorianos y los colombianos (véase el cuadro 6).

A diferencia del Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España, el Programa Abono acumulado y anticipado para extranjeros de la prestación contributiva surge como respuesta a la crisis de la economía española de fines de 2008, cuando comienza a percibirse un incremento en el número de inmigrantes desempleados²². Entre 2008 y 2012, con la asistencia del Programa Abono acumulado y anticipado para extranjeros de la prestación contributiva, retornaron 14.467 inmigrantes latinoamericanos (véase el cuadro 6), entre los que se destacan los ecuatorianos, que constituyen casi la mitad de los beneficiarios (45,6%)

Finalmente, el Programa de Retorno Voluntario Asistido de Extranjeros en Situación Vulnerable tuvo una acogida casi testimonial, ya que entre 2010 y 2012 solo benefició a 256 latinoamericanos (véase el cuadro 6). Es probable que la tendencia referida del programa responda al poco presupuesto destinado para su operación, ya que, por el tipo de migrantes que capta —los más precarios—, debería tener una mayor cobertura. Como se muestra en las estadísticas del cuadro 6, el número de personas que retornaron a América Latina con la asistencia de estos programas gubernamentales fue muy reducido en comparación con el número de inmigrantes que regresaron por sus propios medios económicos y no solicitaron ningún tipo de asistencia. El programa de retorno voluntario no se aplicó a todos los países latinoamericanos, ya que fueron excluidos los migrantes originarios de Bolivia (Estado Plurinacional de), Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, que en conjunto representaban el 15,8% de los inmigrantes residentes en España en 2009²³.

²² Para ser beneficiario del programa es necesario estar en el paro y tener derecho a la prestación de desempleo, además de ser originario de un país que tenga suscrito un acuerdo de seguridad social con España, renunciar al derecho de residencia y no solicitar autorización de regreso hasta después de tres años.

²³ En los casos en que no existan convenios bilaterales de seguridad social entre España y el país de origen, puede solicitarse la inclusión al plan, que se ejecutará cuando haya una extensión para el país de origen o se firme un convenio.

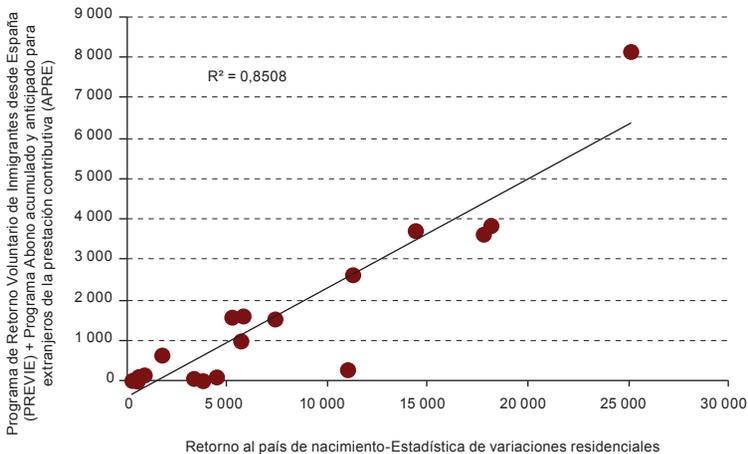
Cuadro 6
ESTADÍSTICAS DE RETORNADOS CON DIFERENTES PROGRAMAS POR PAÍS DE DESTINO Y AÑO, Y COMPARACIÓN CON LA ESTADÍSTICA DE RETORNO DE LA ESTADÍSTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES, 2003-2012

País de nacimiento	Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España (PREVIE) 2003-2012	Programa Abono acumulado y anticipado para extranjeros de la prestación contributiva (APRE) 2008-2012	Programa de Retorno Voluntario de Extranjeros en Situación Vulnerable 2010-2012	Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes desde España (PREVIE) 2003-2012 (en porcentajes)	Programa Abono acumulado y anticipado para extranjeros de la prestación contributiva (APRE) 2008-2012 (en porcentajes)	Programa de Retorno Voluntario Asistido de Extranjeros en Situación Vulnerable 2010-2012 (en porcentajes)	Cobertura de programas PREVIE+APRE sobre el retorno que mide la estadística de variaciones residenciales (en porcentajes)
Argentina	2 380	1 470	3	16,1	10,2	1,2	21,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3 501	135	70	23,7	0,9	27,3	20,5
Brasil	1 978	656	0	13,4	4,5	0,0	23,4
Chile	905	711	0	6,1	4,9	0,0	28,0
Colombia	1 252	2 472	83	8,5	17,1	32,4	25,9
Costa Rica	23	0	0	0,2	0,0	0,0	9,5
Cuba	15	2	0	0,1	0,0	0,0	0,5
Ecuador	1 545	6 603	69	10,5	45,6	27,0	32,5
El Salvador	43	0	0	0,3	0,0	0,0	10,9
Guatemala	1 117	0	0	0,8	0,0	0,0	20,9
Honduras	648	1	0	4,4	0,0	0,0	37,5
México	31	42	0	0,2	0,3	0,0	2,2
Nicaragua	159	0	0	1,1	0,0	0,0	18,7
Panamá	7	1	0	0,0	0,0	0,0	1,6
Paraguay	590	408	31	4,0	2,8	12,1	17,6
Perú	300	1 241	0	2,0	8,6	0,0	20,9
República Dominicana	18	92	0	0,1	0,6	0,0	2,5
Uruguay	1 042	544	0	7,1	3,8	0,0	30,4
Venezuela (República Bolivariana de)	200	89	0	1,4	0,6	0,0	2,6
América Latina	14 754	14 467	256	100	100	100	21,3

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de M. Pajares, *Immigración y mercado de trabajo. Informe 2010*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2010; Ministerio de Empleo y Seguridad Social; Secretaría General de Inmigración y Emigración del Gobierno de España, 2014, y microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2003-2012), para los datos de cobertura.

Conviene preguntarse, no obstante, hasta qué punto estos programas son representativos de las tendencias generales, al menos en cuanto a la distribución geográfica del retorno en América Latina. Al comparar los datos agrupados de los programas PREVIE y APRE con la estadística del retorno medido por la estadística de variaciones residenciales, se observa que para el conjunto de América Latina, estos programas recogen un 21,3% de las salidas medidas por los registros españoles y un 10% de lo medido por los censos latinoamericanos. Resta analizar qué ocurre respecto de la distribución por países. Como podemos observar en el gráfico 3, la estructura geográfica conjunta de los programas es muy congruente con lo medido por la estadística de variaciones residenciales, con un valor del coeficiente de determinación (R^2) de 0,85. Es decir que, aunque los programas tienen una baja cobertura respecto del retorno que mide la estadística de variaciones residenciales, la muestra representa fielmente la distribución geográfica del fenómeno en América Latina.

Gráfico 3
RELACIÓN ENTRE LOS PROGRAMAS DE RETORNO VOLUNTARIO GESTIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL Y LAS ESTADÍSTICAS ESPAÑOLAS DE RETORNO, 2003-2012



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de los datos del cuadro 6 y los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2003-2012).

4. Iniciativas latinoamericanas que facilitan la migración de retorno desde España

Entre las iniciativas o los programas de retorno de los migrantes implementados por los gobiernos de algunos países de América Latina se destacan los del Ecuador, el Perú y el Uruguay.

En 2008, con el propósito de alentar la permanencia de los ecuatorianos en su país y construir las condiciones que hagan posible el retorno de los migrantes que se encuentran en el extranjero, el Gobierno del Ecuador puso en marcha el plan de retorno Bienvenid@ a Casa. Con este plan se buscaba la exitosa reincorporación de los migrantes ecuatorianos que regresaban procedentes del exterior, facilitando el asentamiento. En palabras de la Ministra de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), se trataba de “volver a hacerlos sentir ecuatorianos”. El programa se basaba en tres principios fundamentales que establecen que el retorno debe ser voluntario, digno y sostenible. Con el propósito de alcanzar los objetivos trazados, el plan se estructuraba en tres subprogramas, diseñados para apoyar tres tipos de retorno: “Vínculos”, político y cultural; “El Cucayo”, económico; y “Volver a Casa”, apoyo económico para el retorno. Desde una perspectiva legal, el funcionamiento dependía de la SENAMI, pero involucraba a otras dependencias gubernamentales que pudieran contribuir a su consolidación y desarrollo.

En el Perú también se han preocupado por facilitar el retorno a través de la Ley de Incentivos Migratorios núm. 28182, publicada el 24 de febrero de 2004 en el Diario Oficial. Con esta ley se buscaba repatriar a peruanos con un alto capital humano —profesionales y empresarios— que contribuyeran al desarrollo del país. Los trámites podían realizarse en el Perú, siempre que no hubieran pasado más de cuatro meses desde el momento del retorno. Si los documentos se encontraban en regla, se tendría una resolución en un período de 10 días hábiles²⁴. De ser positiva la resolución, el migrante peruano que retornaba podría traer consigo, libre de impuestos tributarios, menaje hasta un máximo de 30.000 dólares, un vehículo automotor cuyo valor no fuera mayor de 30.000 dólares y todas las herramientas para desempeñarse en su profesión, hasta un máximo de 100.000 dólares.

El Uruguay implementó un programa de retorno en diciembre de 2007 con la promulgación de la Ley de Migración núm. 18250, que otorgaba las facultades necesarias al Ministerio de Relaciones Exteriores para coordinar, junto con la Dirección de Asuntos Consulares y Vinculación, la “política nacional de vinculación y retorno con la emigración”. De manera básica, eran beneficiarios de la Ley núm. 18250,

²⁴ El Ministerio de Economía y Finanzas es el organismo público encargado del programa de retorno en el Perú.

todos los ciudadanos uruguayos que hubieran permanecido más de dos años en el exterior y desearan reintegrarse de manera definitiva al país. Los beneficios que se ofrecían a los migrantes eran excepciones fiscales para introducir al país menaje, maquinaria y equipos relacionados con la actividad económica, además de un automóvil que no podría venderse en un período menor de cuatro años. El Decreto Presidencial 330/2008 del 14 de julio fue el marco normativo donde se delineaban los derechos y las obligaciones de los retornados. De manera complementaria, la Oficina de Retorno y Bienvenida ejecutaba otros programas interesantes, como la iniciativa sobre empleo, consistente en buscar trabajo a los uruguayos que desearan volver al país, partidas de nacimiento para uruguayos originarios de Montevideo residentes en el exterior y becas de retorno y contratación —repatriación— de investigadores. Aunque en la Ley núm. 18250 esto no se expresa, como en el caso del Perú, se privilegia el retorno de migrantes con un alto capital humano y se deja fuera de los incentivos a migrantes con bajo nivel de formación profesional.

Entre los programas de apoyo al retorno que operan los gobiernos de algunos países de América Latina, solo existe información del Gobierno del Ecuador para el período que va de 2008 a marzo de 2010. Según datos del plan Bienvenid@s a Casa, 9.094 ecuatorianos retornaron de España, de los cuales, el 55,5% se acogieron al rubro de personas retornadas en condición de vulnerabilidad por motivos de extrema urgencia (indigentes, enfermos terminales, deportados y otros), un 36,1% fue atendido por el programa de familias retornadas con menaje, el 5,9% retornaron con incentivos productivos y el 2,5% regresaron mediante el programa de repatriación de restos. Después del primer trimestre de 2010 no se ha producido una difusión de las cifras de retornados al Ecuador²⁵. Pareciera que el plan Bienvenid@s a Casa dejó de ser una prioridad para el gobierno ecuatoriano y en la actualidad solo es posible tener acceso a las declaraciones de la SENAMI en prensa, donde el último dato corresponde a una cifra acumulada hasta mayo de 2012, donde se contabilizaron 29.338 retornados como beneficiarios del programa

En los próximos apartados analizaremos las diferentes formas de emigración exterior de latinoamericanos desde España con datos del registro de población, a través de la estadística de variaciones residenciales.

²⁵ El problema de la continuidad de las estadísticas del plan Bienvenid@s a Casa puede estar relacionado con la desaparición de la SENAMI en mayo de 2013, tras ser absorbida por el Viceministerio de Movilidad Humana, que forma parte del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador (Gobierno del Ecuador, 2013).

C. Metodología: los indicadores demográficos de la migración empleados

En este apartado se realizan unas pequeñas observaciones metodológicas referentes a los indicadores demográficos, las poblaciones en riesgo de migrar y los conceptos de migración de retorno y reemigración empleados en este artículo.

Los indicadores que necesitamos para el análisis demográfico de la emigración latinoamericana son los diferentes tipos de tasas estimados a partir de distintos referentes temporales: tasas trimestrales de emigración, tasas específicas de emigración por edad y un indicador resumen de la intensidad media de la emigración²⁶. Para su construcción es necesario calcular tasas de emigración por edades, en años cumplidos. La tasa de emigración exterior, $e_{x,x+n}^{t,t+n}$ para el grupo de edades $x, x+n$ entre el período temporal $t, t+n$ se define como las emigraciones de latinoamericanos efectuadas por la población de una edad y país de nacimiento determinado respecto de la población media de dicha edad. En la ecuación (1), $E_{x,x+n}^{t,t+n}$ son las emigraciones entre las edades $x, x+n$, n representa la amplitud del período considerado y, por tanto, del grupo de edad en cuestión, $P_{x,x+n}$ que representa la población latinoamericana media de dicha edad desglosada por país de nacimiento.

$$(1) \quad e_{x,x+n}^{t,t+n} = \frac{E_{x,x+n}^{t,t+n}}{P_{x,x+n}}$$

A partir de las tasas específicas de emigración por edad, es posible construir, al igual que para otros fenómenos renovables, como la fecundidad, un indicador sintético que tenga en cuenta la influencia de la estructura por edades. Se trata del índice sintético de emigración exterior (ISE), lo que se denomina tasa bruta de migraproducción (*Gross migraproduction rate*), definida como la suma de las tasas específicas de emigración por edad (Rogers y Willekens, 1986). Su naturaleza es similar a la del índice sintético de fecundidad (ISF). Se eliminan así los sesgos que introduce la estructura de la población en la medición en los indicadores migratorios.

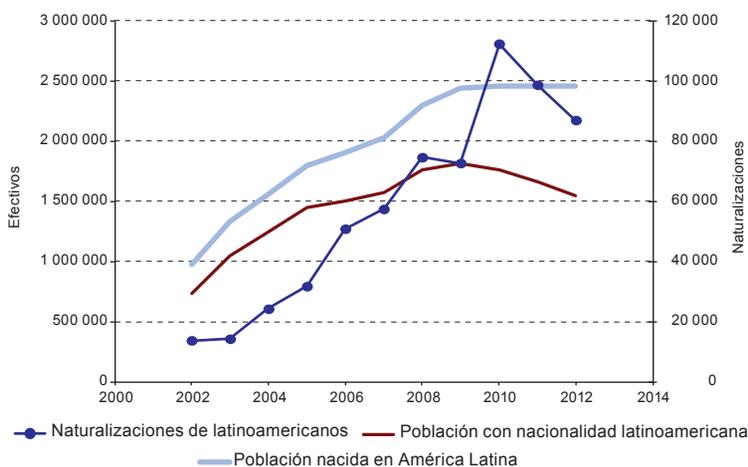
$$(2) \quad ISE = \sum_{x=0}^{\omega} e_{x,x+n}^{t,t+n}$$

²⁶ Para la obtención de las tasas trimestrales de emigración se ha procedido a una estimación trimestral de la población latinoamericana por país de nacimiento a partir de la población del padrón continuo del cual se dispone de datos anuales con fecha de referencia al 1 de enero de cada año en el período 2002-2013. Los datos de flujos por trimestre los proporciona directamente la estadística de variaciones residenciales, cuya datación temporal distingue el día de la baja.

Al ser la migración un fenómeno renovable, una persona puede efectuar varias emigraciones exteriores a lo largo de su vida, por lo que la suma global de las tasas específicas puede ser superior a 1. Este resultado se acentúa en fenómenos que tienen una elevada concentración en un período temporal muy reducido, como es el caso de la emigración exterior de la población latinoamericana entre 2006 y 2012.

En cuanto a los denominadores empleados, debido al intenso proceso de naturalización de la población latinoamericana, es aconsejable emplear como denominador la población por país de nacimiento (variable que no se modifica a lo largo del período de estudio) y no la nacionalidad, que registra un notable decremento a partir de 2009 e incrementaría significativamente las tasas de emigración (véase el gráfico 4)

Gráfico 4
STOCK DE POBLACIÓN LATINOAMERICANA POR NACIONALIDAD Y PAÍS DE NACIMIENTO, Y OBTENCIONES DE NACIONALIDAD ESPAÑOLA, 2002-2012



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), padrón continuo para los denominadores y la Oficina de Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT), para las obtenciones de nacionalidad española.

Cabe recordar que el concepto de retorno aplicado en este artículo es al país de nacimiento y que la reemigración o migración transnacional es la que se dirige desde España hacia un país diferente al de nacimiento del individuo.

I. Cronología del conjunto de emigración exterior y emigración de retorno de latinoamericanos

El estudio de la cronología del proceso emigratorio de la población inmigrante en España está muy afectado por las formas de medición de las salidas al exterior derivadas de las bajas por caducidad, aspecto que ya hemos analizado. A efectos comparativos, solo es posible abordar el estudio de esta evolución con garantías a partir de 2006, cuando todas las modificaciones del registro de salidas han sido puestas en marcha y disponemos, por tanto, de series homogéneas. En los gráficos 5 y 6 se muestra la evolución de las tasas trimestrales de emigración exterior global y de retorno de la población latinoamericana correspondientes a los 12 países más representativos. Estas tasas han sido suavizadas mediante una media móvil de cinco términos para estimar la línea de tendencia. La evolución temporal de las tasas recoge el impacto de la crisis económica, aunque la respuesta por país de nacimiento sea muy desigual en ambas formas de movilidad (véanse los gráficos 5 y 6)

Los inmigrantes originarios de Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil y el Paraguay configuran los colectivos en que se produce un mayor incremento de las tasas de emigración tras el inicio de la crisis, con una notable aceleración a partir del segundo trimestre de 2008, que afecta sobre todo a los hombres (véase el gráfico 5). La crisis está siendo un asunto eminentemente masculino y está afectando con mayor intensidad a los países de inmigración más reciente en España. En el resto de los grupos, aunque las tasas se incrementan en los años de la crisis, aumentan a un ritmo mucho menor. Entre los casos representados en el gráfico 5 se destaca el bajo impacto del cambio de coyuntura económica en la evolución de las tasas de Colombia, Cuba, el Ecuador, el Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de), países que tienen una mayor antigüedad de residencia y una nutrida representación demográfica en España ²⁷.

²⁷ En este caso se cumpliría uno de los principios teóricos sobre el retorno: la duración de residencia y la presencia de una potente red migratoria expresada a través del paisanaje son factores que disminuyen la propensión al retorno y, en términos generales, todas las formas de movilidad.

Gráfico 5
**EVOLUCIÓN DE LAS TASAS TRIMESTRALES DE EMIGRACIÓN EXTERIOR
 POR SEXO DE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA, 2006-2012**

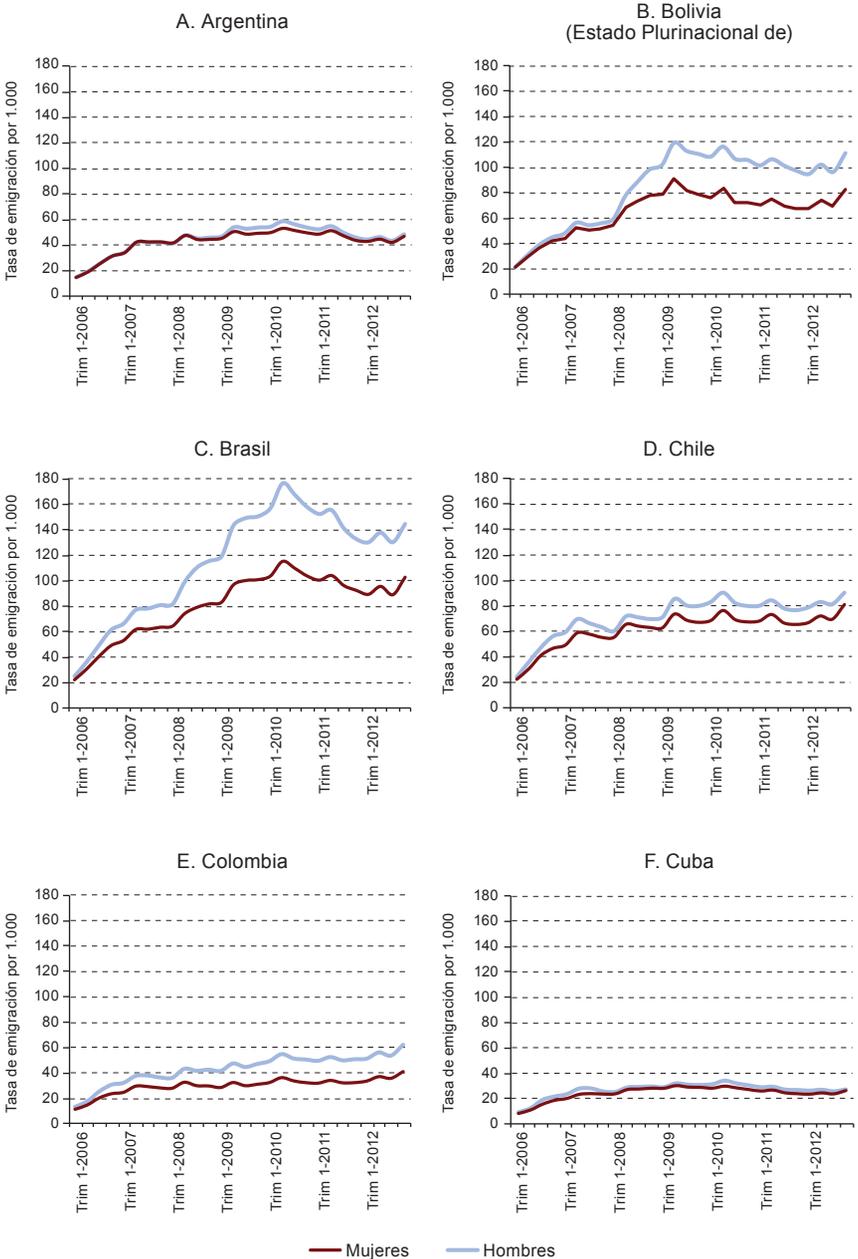
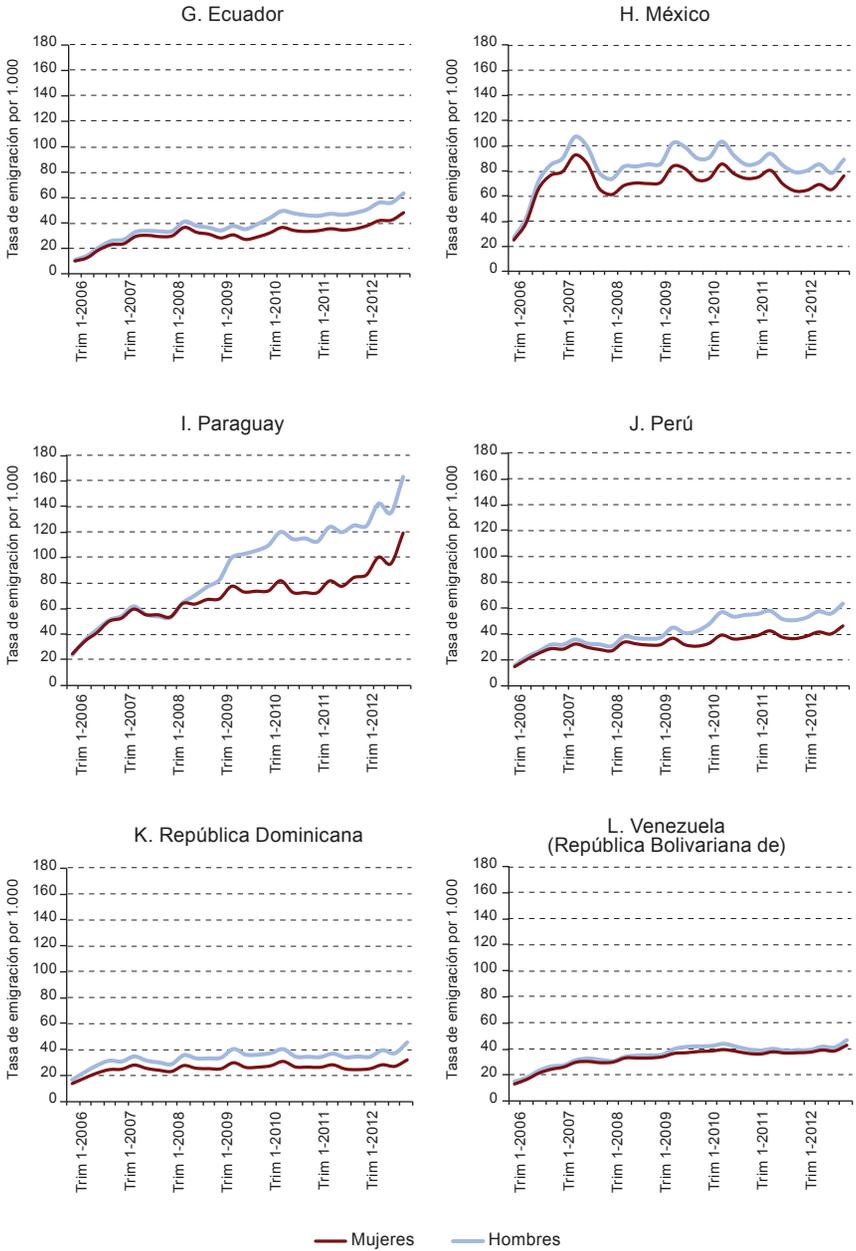


Gráfico 5 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

Gráfico 6
**EVOLUCIÓN DE LAS TASAS TRIMESTRALES DE EMIGRACIÓN
 DE RETORNO AL PAÍS DE NACIMIENTO POR SEXO DE
 LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA, 2006-2012**

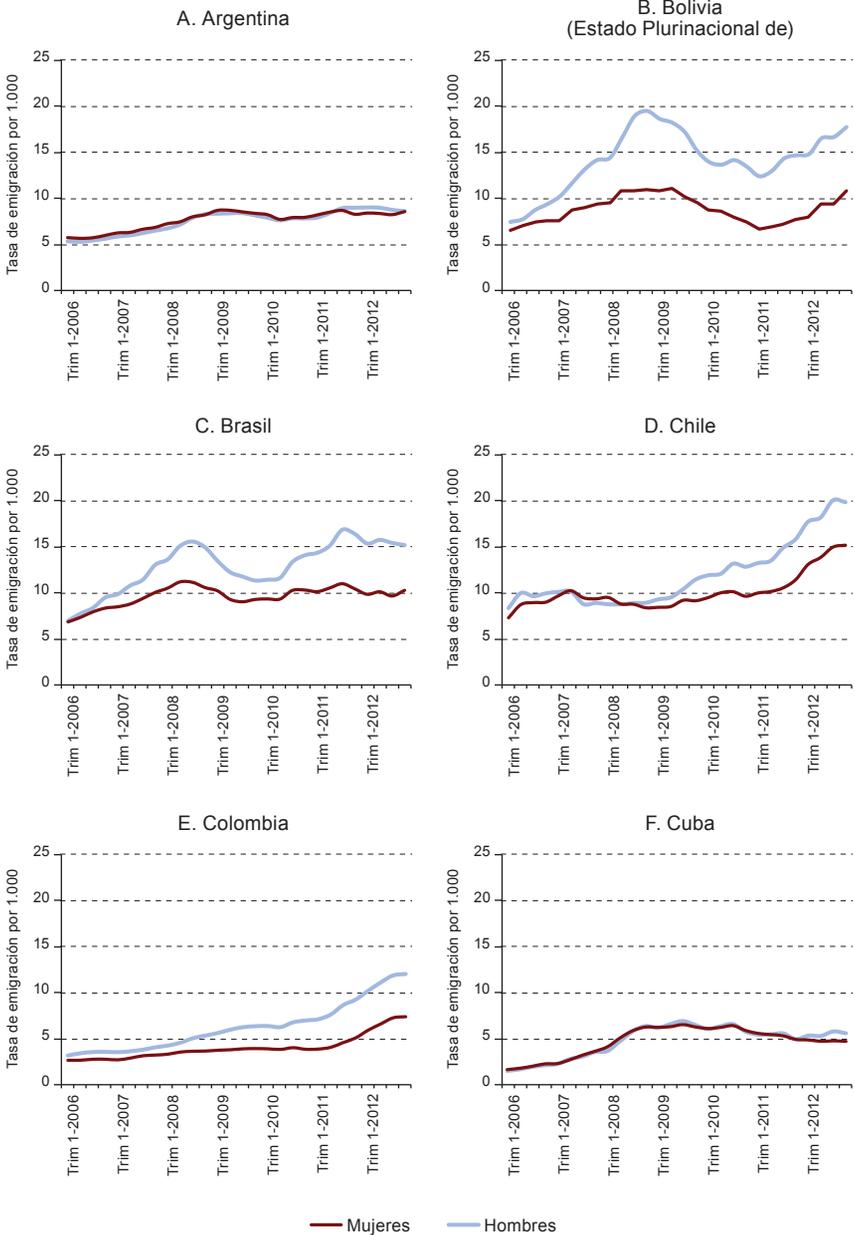
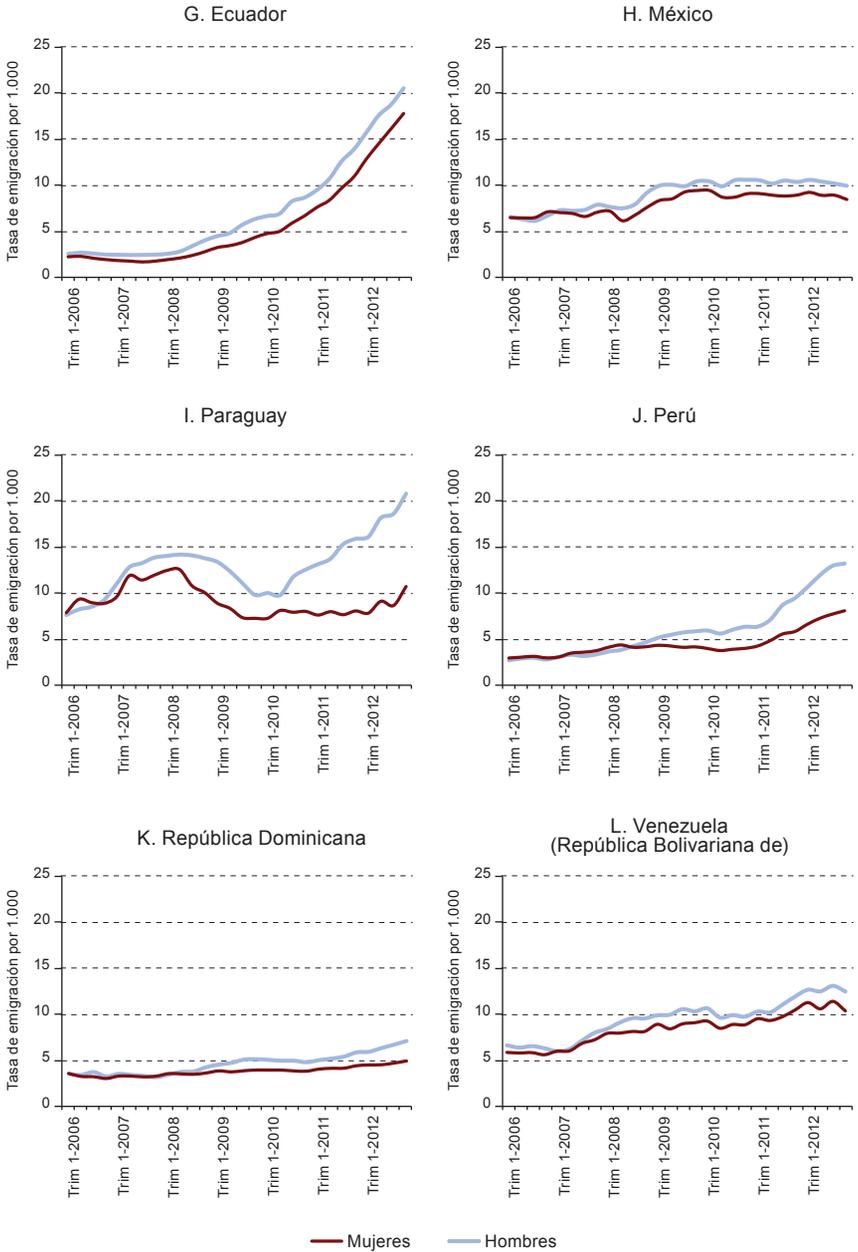


Gráfico 6 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

Al identificar solo un 20% de los destinos en los registros de salida de la estadística española, las tasas de retorno que se muestran en el gráfico 6 están subestimadas, como lo indican los resultados registrados en el cuadro 5. Pensamos, no obstante, que la línea temporal de evolución es la correcta. En términos generales, la migración de retorno de latinoamericanos desde España se ha caracterizado por una respuesta diversa al cambio de coyuntura económica. Al comparar las tasas del primer trimestre de 2008, fecha de inicio de la crisis, con las del último trimestre de 2012, por los incrementos más importantes se destacan Chile, Colombia, el Ecuador y el Perú, que muestran crecimientos de carácter casi exponencial (véase el gráfico 6). El caso más destacado es el del Ecuador, que entre ambas fechas multiplica casi por siete la propensión al retorno y corrobora indirectamente los resultados obtenidos por el censo de 2010, cuyos datos se presentan en el cuadro 5. Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil y el Paraguay conforman otro grupo con una evolución temporal similar, con elevadas tasas relativas y la presencia de dos ciclos de retorno que responden perfectamente a la evolución de la crisis económica en España: una primera fase de crecimiento del retorno en los inicios de la crisis, que se frena por la ligera recuperación de la economía registrada en 2010, y un nuevo ciclo, de mayor intensidad, que tiene lugar durante la fase más aguda de la crisis. El resto de los países, entre ellos la Argentina, Cuba, México, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de), se caracterizan por una respuesta más comedida a la crisis, con aumentos del retorno desde España muy por debajo de la media latinoamericana.

El retorno masculino es dominante en la mayoría de los países y significativamente más intenso entre aquellos con menor antigüedad de residencia en España: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil y Paraguay.

Ante la crisis, en suma, se observa una respuesta emigratoria desigual, tanto de las salidas globales como del retorno, en aspectos como la intensidad y la distribución temporal. Los hombres, y en especial los naturales de los países con una menor duración de residencia en España, muestran las propensiones más elevadas a salir de España. Más adelante confirmaremos esta jerarquía en la intensidad de la emigración con indicadores más refinados y perfiles por edad.

2. Perfiles demográficos de la emigración exterior total y la emigración de retorno

Desde hace varias décadas, en las investigaciones llevadas a cabo por los demógrafos se han observado ciertas regularidades en los perfiles migratorios por sexo y edad en un amplio conjunto de países (Rogers y

Willekens, 1986). El perfil migratorio característico de todos los tipos de migración muestra las mayores intensidades entre los adultos jóvenes de 20 a 39 años, que se ven afectados por los cambios de residencia vinculados al mercado laboral, el matrimonio y la vivienda. La movilidad de los niños y adolescentes refleja la migración de arrastre que produce la movilidad de sus padres. Esta movilidad es más elevada durante los primeros años, ya que a menudo son los niños de padres jóvenes que pertenecen al segmento de edad con mayor intensidad migratoria, y mucho menos intensa después de los 40 años, cuando se reducen considerablemente la búsqueda de empleo y la formación de hogares. Finalmente, aparece un segundo máximo de movilidad de menor magnitud, que no siempre está presente y se sitúa en torno a las edades próximas a la jubilación. La estructura de la emigración exterior suele mostrar algunas peculiaridades respecto de este modelo general. Entre ellas se encuentra una menor migración de arrastre, un máximo de movilidad entre los adultos jóvenes que se prolonga hasta edades más avanzadas y la aparición más frecuente e intensa de un pico en las edades del retiro laboral. Una de las preguntas que nos planteamos en este artículo es hasta qué punto este patrón general se refleja en las tasas de emigración exterior y de retorno de la población latinoamericana en España.

Como se puede observar en los gráficos 7 y 8, los perfiles de las tasas de emigración exterior global y de retorno de la población latinoamericana presentan diferencias relevantes entre los nueve países considerados y el conjunto de la población latinoamericana en España²⁸. Los perfiles por edad del conjunto de salidas de la Argentina, el Brasil, Cuba, el Perú y el Uruguay responden, en grandes trazos, a las características generales reseñadas en el párrafo anterior, con ligeras variantes. Cuba, por ejemplo, presenta un acusado máximo entre los jubilados y un casi inexistente máximo local entre los jóvenes, mientras que el Perú y el Uruguay no disponen de un máximo local en las edades de retiro. Sin embargo, las diferencias más importantes en el calendario de la emigración exterior se encuentran en países como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Ecuador y la República Dominicana, para los cuales el máximo de movilidad en el grupo de jóvenes adultos es mucho menos marcado y las mayores tasas se dan a partir de los 60 años y aumentan a partir de esas edades de forma exponencial. En este grupo, en el período 2009-2012, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Colombia se caracterizan, además, por una extensión de las intensidades elevadas de emigración exterior masculina a un mayor número de grupos situados en las edades de máxima actividad (véase el gráfico 7)

²⁸ Los nueve países considerados son los de mayor presencia en España.

Gráfico 7
PERFILES POR SEXO Y EDAD DE LAS TASAS DE EMIGRACIÓN EXTERIOR
DE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA, 2006-2012

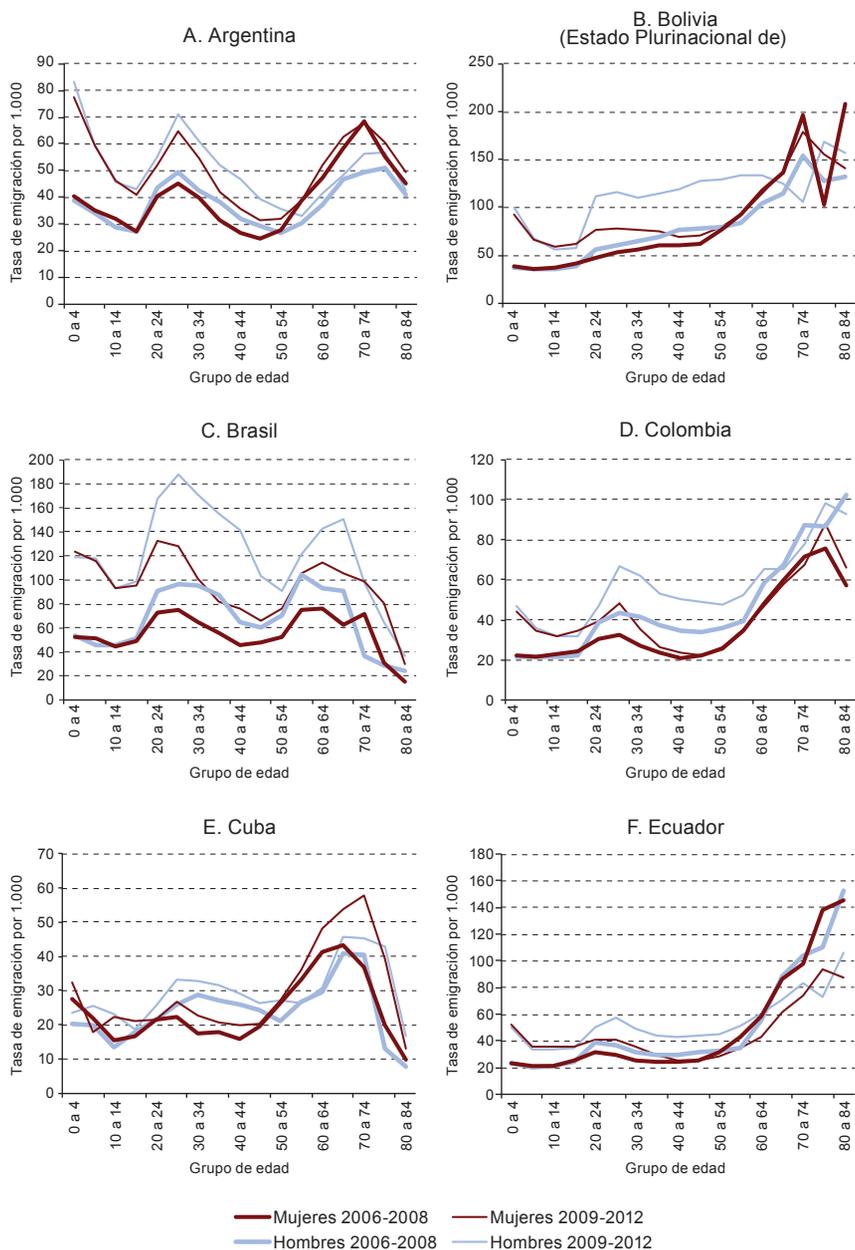
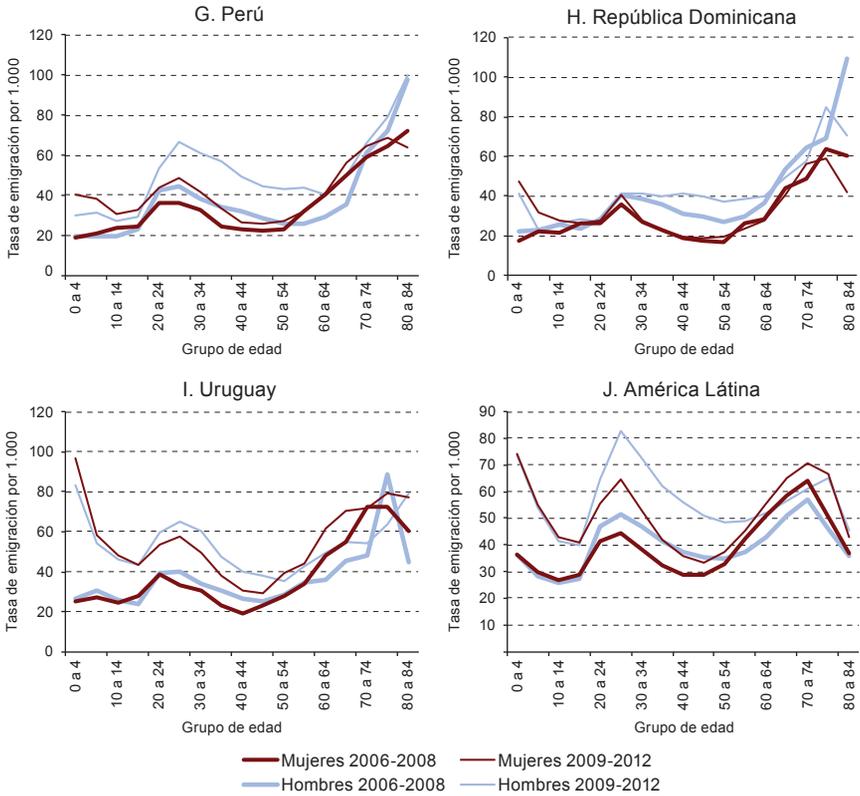


Gráfico 7 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

Quizás una explicación de estas diferencias se encuentre en la respuesta diferencial por edades del retorno (véase el gráfico 8). En este tipo de migración, se agudiza el papel de la migración de niños y retirados, especialmente en el período 2009-2012, donde las tasas por edad correspondientes a los varones se destacan en la mayoría de los países.

En ambos casos —emigración global y de retorno—, las tasas masculinas por edad por lo general son superiores a las femeninas en todos los grupos. Este patrón predominantemente masculino en todas las edades de la emigración exterior es uno de los rasgos más característicos de las salidas de latinoamericanos desde España (véase el cuadro 7).

Gráfico 8
**PERFILES POR SEXO Y EDAD DE LAS TASAS DE EMIGRACIÓN DE
 RETORNO DE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA, 2006-2012**

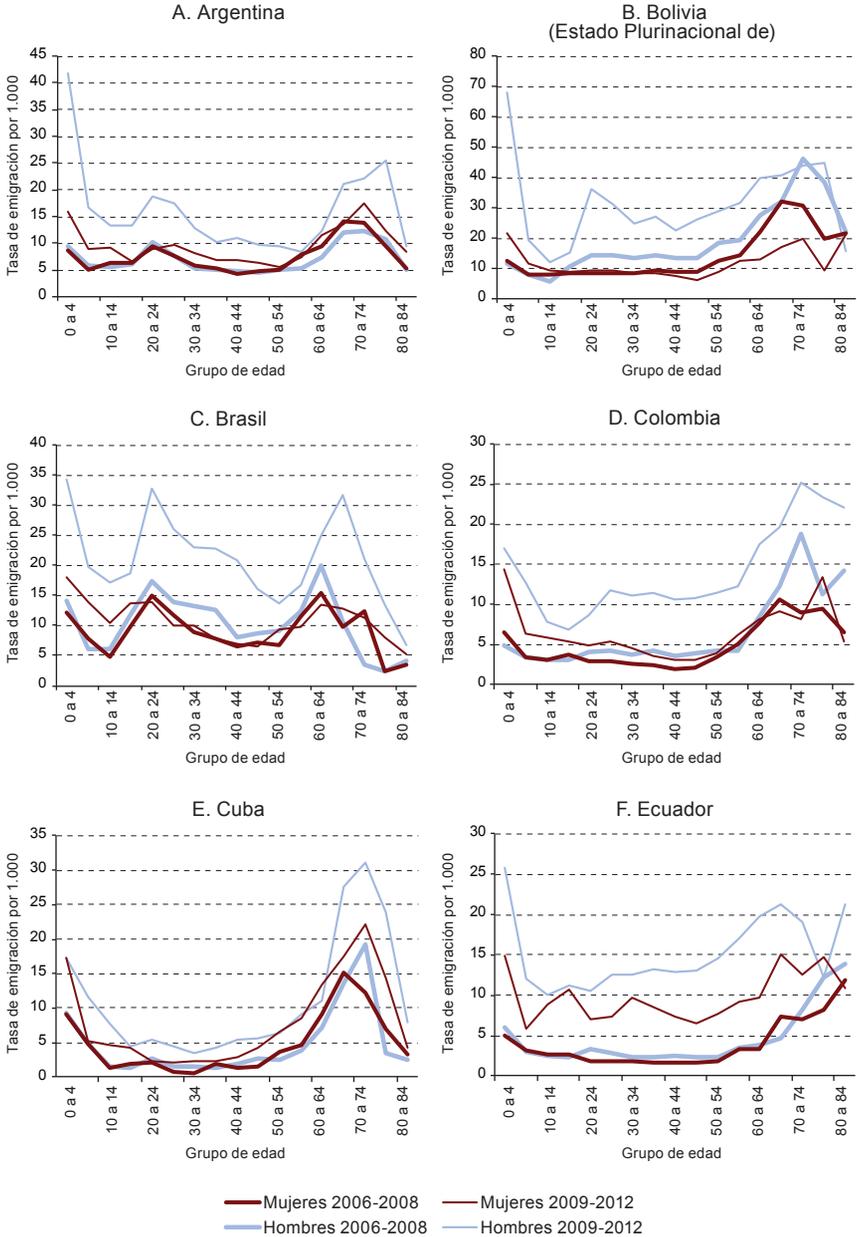
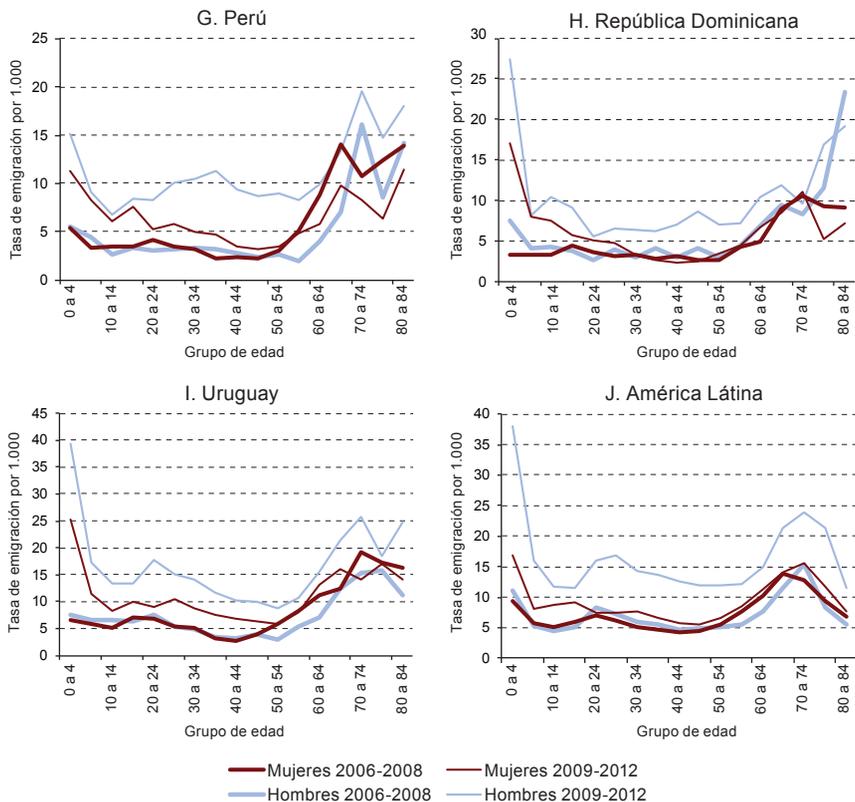


Gráfico 8 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

Cuadro 7
ÍNDICE COYUNTURAL DE EMIGRACIÓN EXTERIOR DESDE ESPAÑA DEL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN NACIDA EN AMÉRICA LATINA, SEGÚN SEXO Y AÑO DE EMIGRACIÓN, 2006-2012

Año de emigración	Hombres	Mujeres	Relación de masculinidad
2006	2,12	2,09	101,82
2007	4,22	4,17	101,05
2008	4,56	4,41	103,47
2009	4,92	4,52	108,80
2010	5,27	4,73	111,30
2011	4,88	4,43	110,14
2012	4,99	4,54	109,77

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

Los indicadores de emigración exterior representados en los cuadros 7 y 8 muestran un elevado número de movimientos exteriores en los distintos países. Estos resultados confirman las condiciones excepcionales que experimenta España a lo largo del período 2006-2012. Además, el índice coyuntural de emigración representado en el cuadro 7 corrobora lo reseñado con anterioridad (véanse los gráficos 5, 6, 7 y 8): un notable aumento de la relación de masculinidad asociada al incremento de las salidas al exterior, que desde el inicio de la crisis supone más de ocho puntos porcentuales en relación con los datos registrados en 2007²⁹.

¿Cuál ha sido la actitud de los diferentes grupos de latinoamericanos residentes en España durante la crisis? La respuesta a esta pregunta es clara y rotunda: la crisis ha aumentado la intensidad relativa de la emigración exterior, pero su incremento en términos netos ha sido diferente según el país considerado (véase el cuadro 8).

Cuadro 8
ÍNDICE COYUNTURAL DE EMIGRACIÓN EXTERIOR DESDE ESPAÑA POR PAÍS DE NACIMIENTO, SEXO Y PERÍODO DE EMIGRACIÓN, 2006-2012

País de nacimiento	Hombres		Variación (en porcentajes)	Mujeres		Variación (en porcentajes)	Índice de masculinidad	
	2006-2008	2009-2012		2006-2008	2009-2012		2006-2008	2009-2012
Argentina	3,24	4,33	34	3,41	4,34	27	95,0	99,7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	6,72	10,45	55	7,11	8,13	14	94,6	128,5
Brasil	5,71	10,45	83	4,72	8,11	72	121,0	128,9
Colombia	3,98	4,87	22	3,11	3,64	17	128,1	133,6
Costa Rica	4,94	6,16	25	3,15	6,07	93	156,6	101,5
Cuba	2,02	2,60	29	2,03	2,50	23	99,8	104,1
Chile	4,59	6,54	43	4,51	5,94	32	101,7	110,1
Ecuador	4,33	4,59	6	4,27	3,90	-9	101,3	117,6
El Salvador	4,05	4,96	23	3,17	3,80	20	127,7	130,6
Guatemala	5,12	6,17	20	3,74	3,90	4	137,1	158,2
Honduras	6,10	7,67	26	5,55	5,89	6	109,9	130,3
México	4,59	5,90	29	4,36	5,41	24	105,2	109,0
Nicaragua	3,60	4,75	32	3,57	4,50	26	101,0	105,5
Panamá	3,44	6,28	83	3,39	5,52	63	101,6	113,8
Paraguay	5,02	12,27	144	5,88	9,15	56	85,4	134,2
Perú	3,24	4,66	44	3,02	3,58	18	107,3	130,2
República Dominicana	3,44	3,78	10	2,62	2,80	7	131,1	135,3
Uruguay	3,13	4,73	51	3,21	4,74	48	97,5	99,7
Venezuela (República Bolivariana de)	3,44	4,85	41	3,26	4,57	40	105,5	106,2
América Latina	3,56	5,02	41	3,48	4,54	30	102,3	110,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

²⁹ La interpretación del índice coyuntural de emigración exterior es la siguiente: si las tasas de emigración por edades del período analizado se reprodujeran en una generación ficticia a lo largo de su vida, la propensión acumulada de las tasas por edad representaría el número potencial de emigraciones que efectuaría esa generación.

Como puede observarse en el cuadro 8, los indicadores demográficos netos de la emigración exterior de las poblaciones latinoamericanas presentan valores muy dispares en intensidad según el país de nacimiento. En general, los cambios de país de la población latinoamericana desde España eran muy frecuentes incluso antes de la crisis. En el período 2006-2008, la población latinoamericana mostraba un índice coyuntural de 3,56 emigraciones entre los hombres y de 3,48 entre las mujeres. Estos indicadores crecerán durante la crisis un 41% y un 30%, respectivamente, con valores de 5,02 movimientos para los hombres y de 4,54 movimientos para las mujeres. Esos indicadores centrales, sin embargo, contrastan con la elevada dispersión que presentan los 19 países considerados. La emigración de los varones y mujeres de Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Honduras y el Paraguay encabeza el *ranking* de intensidad migratoria en ambos períodos, con índices que duplican el valor de la media latinoamericana en ambos sexos. Además, el orden de los países se mantiene a grandes trazos para la emigración masculina antes y durante la crisis. Estos países son también los que registran los mayores incrementos relativos en los índices coyunturales de emigración. En el otro extremo, los naturales de Colombia y el Ecuador, dos colonias de latinoamericanos con una antigüedad media de estancia superior a la década, experimentan incrementos muy pequeños en la propensión a emigrar al extranjero durante la crisis, que en el caso de las mujeres ecuatorianas supone incluso una disminución del 9% y en el de las colombianas un crecimiento relativo del 17%, muy por debajo del comportamiento registrado para la media latinoamericana³⁰.

Otro aspecto a destacar es la existencia de notables contrastes en las relaciones de masculinidad de los indicadores netos. Con la excepción de argentinos y uruguayos, el retrato de la emigración latinoamericana que se dibuja durante la crisis española es predominantemente masculino.

Varias razones ayudan a explicar esas diferencias de género. La primera remitiría al protagonismo inicial de ambos sexos en el comienzo del proceso migratorio hacia España, en el que tampoco es desdeñable el efecto de las diferencias de cultura migratoria por país de origen³¹. Los colectivos con una inmigración caracterizada por un grupo pionero

³⁰ Este aspecto no contradice los mayores incrementos encontrados para el retorno de ambos países, que estarían vinculados a un mejor registro del fenómeno por la obtención de la nacionalidad española.

³¹ En los trabajos preliminares acerca de la migración interna en los países en desarrollo (Naciones Unidas, 1993; Hugo, 1993; Bilborrow, 1993) y, en concreto, en los datos por sexo y edad estimados por Singelmann (1993) para 47 países, se muestra una estrecha asociación entre las diferencias de género por edad y estado civil de la mujer durante el proceso migratorio y las intensidades finales de migración interna e internacional de ambos sexos.

de predominio femenino, como es el caso de la República Dominicana, mantendrían entre las mujeres mejores y más estables lazos con la economía local en tiempos de crisis y, por tanto, una mayor estabilidad. La segunda razón es que estas diferencias culturales, que se han transferido a España desde los países estudiados, pueden reforzarse con otras razones de carácter económico relacionadas con el papel que hombres y mujeres inmigrantes tienen en los mercados de trabajo de España. Al tiempo que la mujer latinoamericana ha ocupado un papel destacado en diversos ámbitos del sector de los servicios, con menores tasas globales de desempleo durante la crisis, los inmigrantes masculinos de algunos países latinoamericanos se han vinculado a sectores de la economía con baja cualificación —como la agricultura y la construcción—, muy castigados por la crisis, con mayores tasas de paro y, por tanto, abocados a una mayor propensión a la emigración exterior.

Finalmente, un aspecto que puede pasar desapercibido para el observador que solo utilice los datos de flujos y no las tasas, es el desigual impacto por edades durante la crisis. En el cuadro 9 se mide el cambio relativo sobre las tasas en las edades de máxima actividad laboral, entre los 20 y los 49 años, y en el resto de edades dependientes (de 0 a 19 años y más de 65 años), así como en aquellas con menos impacto en el mercado de trabajo (50 a 64 años), antes de la crisis (2006-2008) y durante la crisis (2009-2012).

A partir de esos resultados (véase el cuadro 9), se puede deducir que los hogares de inmigrantes latinoamericanos han procedido, a lo largo de la crisis económica, a un proceso de optimización de la estructura demográfica de la fuerza de trabajo en el interior de las familias, cuya prueba más relevante es el mayor incremento en las tasas de emigración de las edades de menor actividad (por debajo de los 20 años y por encima de los 50 años). Aunque la variación de las tasas entre el período previo a la crisis (2006-2008) y los años de estallido de esta (2009-2012) es positiva para todas las edades, los aumentos experimentados en las edades no productivas duplican la variación de las edades de máxima actividad. Estos datos parecen confirmar que la crisis ha supuesto un proceso de reorganización de las familias latinoamericanas, una parte de las cuales han perseguido la permanencia de los miembros más productivos en España, mientras, de forma paralela, se reduce el lastre de los grupos dependientes a través de la emigración, que puede ser temporal, durante el período más agudo de la crisis. Esta situación es de mayor intensidad entre los hombres de ambos grupos de edad, lo que refuerza, una vez más, el protagonismo masculino en las salidas de latinoamericanos de España.

Cuadro 9
VARIACIÓN DE LAS TASAS DE EMIGRACIÓN EXTERIOR DE
LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA EN EDAD LABORAL
Y EN EL RESTO DE EDADES RESIDENTE EN ESPAÑA ANTES
Y DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA, 2006-2012

País de nacimiento	Tasa	Hombres		Variación (en porcentajes)	Mujeres		Variación (en porcentajes)
		2006-2008	2009-2012		2006-2008	2009-2012	
Argentina	20 a 49 años	40,5	55,2	36	36,0	47,9	33
	Resto de edades	32,5	58,5	80	37,8	46,2	22
Bolivia (Estado Plurinacional de)	20 a 49 años	64,6	114,7	77	55,0	75,3	37
	Resto de edades	45,6	138,7	204	52,1	73,6	41
Brasil	20 a 49 años	87,1	161,6	85	63,6	99,8	57
	Resto de edades	54,3	149,7	176	52,2	94,4	81
Colombia	20 a 49 años	38,9	55,0	41	26,2	31,8	21
	Resto de edades	28,1	60,9	117	29,4	36,3	24
Costa Rica	20 a 49 años	87,3	115,0	32	61,6	98,6	60
	Resto de edades	32,7	79,2	143	27,8	57,1	106
Cuba	20 a 49 años	26,1	29,8	14	18,6	21,8	17
	Resto de edades	22,6	44,9	99	25,9	33,0	28
Chile	20 a 49 años	68,9	91,1	32	55,9	74,4	33
	Resto de edades	45,1	92,0	104	49,2	61,0	24
Ecuador	20 a 49 años	33,2	47,9	44	26,9	32,8	22
	Resto de edades	25,7	54,1	110	28,8	36,3	26
El Salvador	20 a 49 años	58,0	79,0	36	45,2	50,8	13
	Resto de edades	26,2	53,1	103	31,8	34,3	8
Guatemala	20 a 49 años	75,6	106,9	41	51,3	65,7	28
	Resto de edades	36,8	73,6	100	35,8	37,7	5
Honduras	20 a 49 años	71,8	89,1	24	54,7	49,3	-10
	Resto de edades	44,5	73,4	65	47,5	50,8	7
México	20 a 49 años	92,3	102,7	11	77,6	84,4	9
	Resto de edades	44,9	82,7	84	43,1	52,5	22
Nicaragua	20 a 49 años	47,7	76,9	61	37,8	46,4	23
	Resto de edades	24,5	71,6	193	31,2	46,1	48
Panamá	20 a 49 años	69,1	97,8	42	45,2	78,5	74
	Resto de edades	34,5	73,0	111	40,9	55,3	35
Paraguay	20 a 49 años	63,3	123,2	95	59,0	78,5	33
	Resto de edades	46,4	167,4	260	56,0	92,0	64
Perú	20 a 49 años	36,7	55,9	52	29,0	36,2	25
	Resto de edades	27,0	67,1	148	31,3	36,9	18
República Dominicana	20 a 49 años	34,5	37,9	10	24,9	26,3	6
	Resto de edades	26,9	43,8	63	25,5	27,5	8
Uruguay	20 a 49 años	32,5	51,1	57	27,9	42,4	52
	Resto de edades	31,2	62,6	101	35,9	53,0	48
Venezuela (República Bolivariana de)	20 a 49 años	28,9	40,5	40	25,6	34,8	36
	Resto de edades	29,9	53,4	79	35,2	45,5	29

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

Nota: Tasas de emigración por 1.000.

3. Retorno frente a emigración a terceros países

La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) estima que, con carácter general, una proporción significativa de los inmigrantes retornan o reemigran a terceros países durante el primer año de residencia en el país de destino (OCDE, 2008). Desde el inicio del proceso migratorio a finales del siglo XX, las salidas de España fueron una realidad. Precisamente, la imposibilidad de medir de forma fidedigna esas emigraciones hasta la introducción del procedimiento de bajas por caducidad en 2006, ofrecía una falsa imagen de asimetría en los intercambios migratorios internacionales de España: era evidente que los flujos de inmigración fueron muy superiores a los de salidas, pero estos últimos apenas se registraban. También es cierto que el desorbitado crecimiento de la emigración que se produce a partir de 2006 es, en parte, artificial porque recoge el acumulado de todas las salidas no registradas en los seis años anteriores.

A partir de esta premisa inicial de la no identificación de una parte de ambos flujos migratorios, los inmigrantes pueden plantear dos posibles estrategias migratorias en las salidas de España: a) el retorno al país de origen, que aquí consideraremos prioritariamente como retorno al país de nacimiento, por la imposibilidad de conocer los destinos previos del inmigrante, y b) la emigración a terceros países, que aquí denominaremos “emigración transnacional”. Este último tipo de salidas utilizaría España como plataforma migratoria hacia otros destinos. En este apartado realizaremos una serie de consideraciones sobre la dimensión comparada de ambos tipos de emigración, a partir de los registros que proporcionan información sobre el destino conocido, que representan solo un 20% de todas las salidas de latinoamericanos desde España.

Los perfiles demográficos de las tasas de emigración de retorno y hacia terceros países se pueden observar en el gráfico 9. Para el cálculo de esas tasas por edad hemos empleado como denominador a la población nacida en América Latina a partir de los 5 años³². La propensión al retorno es muy superior a la emigración transnacional si solo utilizamos los

³² Con los datos estadísticos actuales no es posible identificar en los registros individuales del padrón continuo a los hijos de inmigrantes nacidos en España durante el proceso migratorio. Si solo consideramos el número de nacidos en los países latinoamericanos, los denominadores de las tasas del grupo de 0 a 4 años ofrecen muchas irregularidades, por lo que hemos decidido representar ambas tasas a partir de los 5 años. Por otra parte, las tasas calculadas son menores a las registradas en otros apartados, al contar solo con un 20% de los movimientos empleados en las estimaciones anteriores.

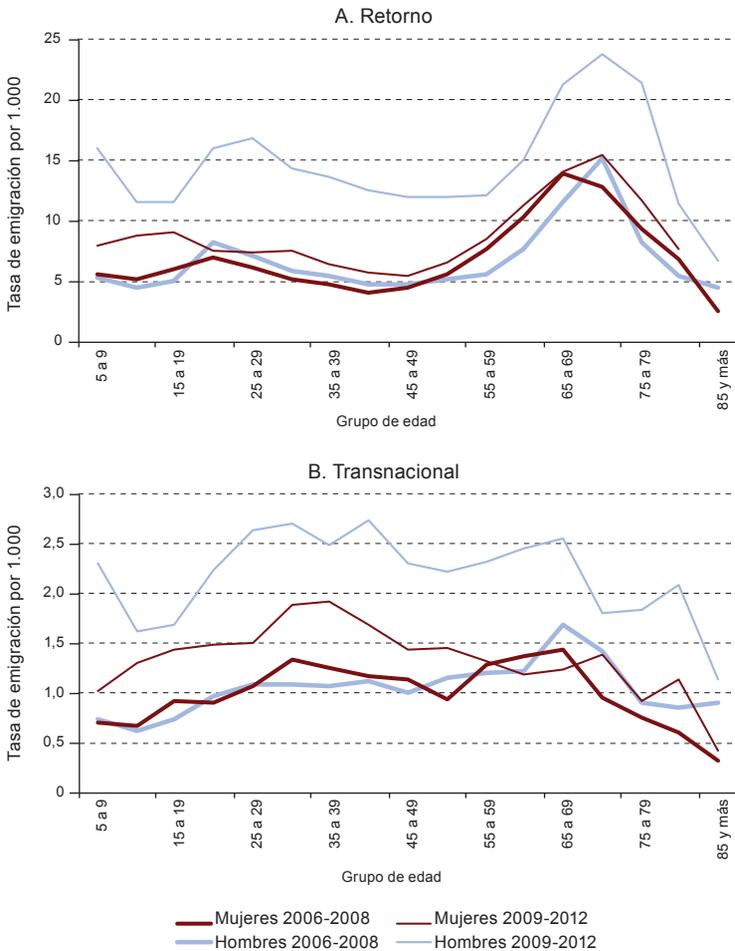
datos de destino conocido³³. Por otra parte, la estructura demográfica que presentan los retornos es diferente a la observada en la emigración transnacional, aunque ambas se ven afectadas por las crisis. La respuesta por sexos también es distinta. El perfil de retorno de los latinoamericanos se caracteriza por un máximo muy acentuado de las tasas en las edades que rodean las salidas de la actividad. Sin embargo, estas prácticamente no varían durante la crisis. La modificación más significativa es el crecimiento de las tasas masculinas en las edades laborales, sin apenas modificación de las tasas de las mujeres en las mismas edades. Por el contrario, el perfil de la emigración a terceros países experimenta un incremento considerable en las edades comprendidas entre los 30 y 44 años para ambos sexos. Esa localización dentro del perfil migratorio se justifica porque se trata de personas que emigran a edades activas más avanzadas tras un período más o menos largo de estancia en España (véase el gráfico 9)

De cada 100 salidas de latinoamericanos de España con destino identificado, 85 realizaron una emigración de retorno a su país de nacimiento y estas magnitudes permanecen estables en los dos períodos analizados (véase el cuadro 10). Los cubanos son quienes tienen una proporción de retorno más baja, antes (54,3%) y durante la crisis (65,8%). En el otro extremo se encuentran los bolivianos, con proporciones en torno al 95% de retorno en ambos períodos. No se perciben cambios significativos en la distribución proporcional del conjunto de retornos entre los períodos 2006-2008 y 2009-2012. No obstante, el retorno de tipo 2 (retorno al país de nacimiento con una nacionalidad distinta a la del país de nacimiento) experimenta un crecimiento generalizado durante la crisis de casi diez puntos porcentuales, en paralelo al incremento de los flujos de retorno de latinoamericanos con nacionalidad española, que pasan del 23,6% en el período inmediatamente anterior a la crisis al 36,4% entre 2009 y 2012. Los venezolanos son el grupo que presenta una mayor proporción de nacionalidad española entre los retornados en tiempos de crisis (2009-2012). Por el contrario, los colectivos con menor antigüedad de residencia en España presentan, como era de esperar, porcentajes muy bajos de nacionalidad española (tal es el caso de Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Paraguay). En resumen, pese a las disparidades nacionales, el retorno es el movimiento de reemigración

³³ En este momento no podemos afirmar que la información correspondiente al 80% de la población de la cual no conocemos el destino disponga de la misma estructura que el 20% de la que sí lo conocemos. En otras palabras, no podemos confirmar la hipótesis de independencia entre las bajas por inclusión indebida y las bajas por caducidad y el país real de destino. Esta incógnita deberá solventarse en próximas investigaciones.

más intenso entre los destinos conocidos según las fuentes españolas. Su papel permanece estable en un contexto de crecimiento generalizado de las salidas al extranjero, donde adquieren cada vez más protagonismo los latinoamericanos que emigran a su país de nacimiento tras haber obtenido la nacionalidad española.

Gráfico 9
PERFILES POR SEXO Y EDAD DE LA EMIGRACIÓN EXTERIOR DE RETORNO Y TRANSNACIONAL DE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA, 2006-2012



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012) y el padrón continuo (2006-2013).

Cuadro 10
**TIPOLOGÍA DEL RETORNO Y LA REEMIGRACIÓN A TERCEROS PAÍSES DE
 LOS LATINOAMERICANOS DURANTE LA CRISIS ECONÓMICA, 2006-2012**

País de nacimiento	Período 2006-2008				Período 2009-2012							
	Retorno de tipo 1 ^a (en porcentajes)	Retorno de tipo 2 ^b (en porcentajes)	Retorno (1+2) (en porcentajes)	Nacionalidad española en retorno (en porcentajes)	Destino transnacional conocido (en porcentajes)	Retorno de tipo 1 (en porcentajes)	Retorno de tipo 2 (en porcentajes)	Retorno (1+2) (en porcentajes)	Nacionalidad española en retorno (en porcentajes)	Destino transnacional conocido (en porcentajes)		
Argentina	47,6	38,5	86,1	40,4	13,9	6 360	41,0	43,4	84,3	47,6	15,7	11 283
Bolivia (Estado Plurinacional de)	95,2	1,6	96,7	2,1	3,3	7 027	91,1	4,3	95,4	6,1	4,6	9 984
Brasil	80,5	8,0	88,5	10,6	11,5	4 553	70,6	15,3	86,0	20,4	14,0	7 299
Colombia	67,7	12,5	80,2	20,7	19,8	4 098	65,9	11,3	77,2	27,4	22,8	11 742
Costa Rica	53,1	18,4	71,4	38,5	28,6	98	47,9	22,7	70,6	42,0	29,4	2 111
Cuba	28,3	25,9	54,3	58,6	45,7	1 651	28,9	37,0	65,8	61,9	34,2	3 929
Chile	70,7	16,9	87,6	22,0	12,4	1 964	65,1	21,8	86,9	27,6	13,1	3 729
Ecuador	76,2	8,1	84,2	13,3	15,8	3 784	52,8	36,4	89,2	44,3	10,8	20 287
El Salvador	71,5	11,9	83,4	20,7	16,6	151	63,9	12,6	76,5	26,2	23,5	302
Guatemala	61,3	16,2	77,5	32,9	22,5	253	60,3	13,1	73,4	33,6	26,6	428
Honduras	92,8	1,3	94,1	4,7	5,9	640	89,9	3,6	93,5	7,1	6,5	1 111
México	58,9	18,4	77,3	31,6	22,7	1 096	45,8	29,2	75,0	46,4	25,0	2 457
Nicaragua	78,2	6,7	84,9	16,0	15,1	285	79,1	11,0	90,1	17,4	9,9	637
Panamá	27,8	60,9	88,7	69,5	11,3	151	39,3	46,0	85,3	57,7	14,7	346
Paraguay	92,8	1,5	94,3	2,3	5,7	2 097	92,3	2,3	94,7	3,1	5,3	3 616
Perú	62,9	11,2	74,1	24,1	25,9	2 148	61,3	18,3	79,5	30,9	20,5	6 282
República Dominicana	44,6	30,5	75,2	43,5	24,8	1 526	35,6	37,1	72,7	57,5	27,3	3 683
Uruguay	56,1	30,3	86,5	32,1	13,5	1 628	52,8	33,7	86,5	36,7	13,5	3 630
Venezuela (República Bolivariana de)	44,9	35,4	80,3	49,7	19,7	3 722	26,9	51,5	78,5	68,1	21,5	8 346
Total	67,7	17,2	84,9	23,6	15,1	43 232	57,3	26,9	84,1	36,4	15,9	99 302

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2006-2012).

a Retorno de tipo 1: retorno de nacionales al país de nacimiento.

b Retorno de tipo 2: retorno de individuos con nacionalidad distinta a la del país de nacimiento.

Estos datos que proporcionan los destinos conocidos entrarían, no obstante, en aparente contradicción con los que se deducen del cuadro 5, donde la reemigración a terceros países emerge como la forma dominante de emigración de los latinoamericanos en una muestra de ocho países durante el período 2006-2010. En nuestra opinión, esa discrepancia puede explicarse por la mayor cobertura del retorno entre los destinos conocidos. Ese resultado está asociado a la posesión de nacionalidad española, que produce entre los inmigrantes latinoamericanos un mayor interés en declarar su salida de España en los consulados de destino a fin de conservar dicha nacionalidad recientemente adquirida. Por el contrario, quienes reemigran a terceros países y tienen un permiso de residencia temporal o permanente no se verían incentivados a hacer este tipo de declaración y podrían moverse con cierta libertad por el espacio Schengen, que agrupa a las economías más desarrolladas de la Unión Europea, con la excepción del Reino Unido. En conclusión, existe una interacción entre la posesión de nacionalidad española y la cobertura de los tipos de salidas después de 2006. Según estos resultados, el retorno tendría una menor representación entre los destinos desconocidos, donde la modalidad dominante de los latinoamericanos sería la emigración transnacional. En todo caso, habría que elevar la estimación inicial del retorno por encima del 30% por los defectos de cobertura de los censos y del menor peso inicial del retorno en las fases iniciales de la crisis económica y, siguiendo el mismo razonamiento, habría que rebajar la estimación del 70% a valores menores que resultarían, finalmente, de un equilibrio entre ambos tipos de emigraciones.

En el cuadro 10, se contextualizan esas salidas a terceros países con la información de los retornos. De cada 100 latinoamericanos, 15 reemigraron. Estos porcentajes permanecen estables entre 2006 y 2012 para el conjunto de la población, aunque con una extrema variedad de situaciones en función de los países de nacimiento. Los nacidos en Cuba se destacan por conformar el colectivo latinoamericano con la mayor proporción de emigraciones transnacionales y la menor proporción de retornos. Entre los grupos de mayor población en España, solo los colombianos presentan valores por encima de la media en ambos períodos. Ecuatorianos y bolivianos ven descender la proporción de emigraciones a terceros países porque el incremento del retorno en esos casos es muy superior, en términos absolutos, al aumento que experimenta la emigración transnacional.

En el cuadro 11, se representan otros indicadores destinados a dilucidar la influencia de la disponibilidad de la nacionalidad española en la evolución de este tipo de salidas. Los flujos transnacionales de latinoamericanos crecieron considerablemente entre el período anterior a la crisis (2006-2008) y los años posteriores (2009-2012). Los valores anualizados suponen un incremento del 144,5% para los hombres y de apenas un 6% en el caso de las mujeres. Estos resultados están en consonancia con los encontrados en apartados anteriores sobre la masculinización de las salidas de los latinoamericanos en el período 2009-2012. En ocho de los países analizados, el aumento de las emigraciones transnacionales supera la media latinoamericana. Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Ecuador y el Paraguay son algunos de los que se sitúan muy por encima de esa cifra. El caso del Ecuador es paradigmático, puesto que durante la crisis, las salidas masculinas de ese tipo se multiplican por seis, mientras que los incrementos femeninos fueron mucho más modestos. Por el contrario, en cuatro nacionalidades (el Brasil, Guatemala, Panamá y el Paraguay), la emigración transnacional femenina registró variaciones negativas. El otro aspecto a destacar es el protagonismo de los emigrantes latinoamericanos con nacionalidad española entre los destinos transnacionales de los varones. Entre 2006 y 2008, 52 de cada 100 latinoamericanos que se dirigía a terceros países que no fueran su país de nacimiento tenían la nacionalidad española. Esta proporción se incrementa en 17,2 puntos porcentuales durante los años de la crisis. Los resultados obtenidos confirman la hipótesis de que la disposición de nacionalidad española también facilita la emigración transnacional, aunque estos datos, como ya hemos advertido, no están exentos de cierto cuestionamiento sobre la medición del fenómeno que nos exige prudencia a la hora de ponderar su fiabilidad ³⁴. De hecho, es muy posible que conozcamos el destino de muchas de esas emigraciones transnacionales porque los emigrantes latinoamericanos con destino desconocido no dispondrían de la nacionalidad española.

³⁴ El aumento del peso de la nacionalidad española entre las emigraciones a terceros países favorece el conocimiento del destino de las salidas y puede aumentar indirectamente el peso de la nacionalidad española entre este tipo de migración.

Cuadro 11
EVOLUCIÓN DE LA TRANSNACIONALIDAD DE LOS FLUJOS DE
EMIGRACIÓN SEGÚN SEXO, PAÍS DE NACIMIENTO Y PORCENTAJE
DE ESPAÑOLES ENTRE LA POBLACIÓN LATINOAMERICANA
DE 20 A 49 AÑOS, 2006-2012

País de nacimiento	Hombres				Mujeres			
	(a) (en porcentajes)	(b) (en porcentajes)	(b)-(a) (en porcentajes)	Variación de los flujos (en porcentajes)	(a) (en porcentajes)	(b) (en porcentajes)	(b)-(a) (en porcentajes)	Variación de los flujos (en porcentajes)
Argentina	56,3	67,2	10,9	74,4	51,9	58,2	6,4	9,5
Bolivia (Estado Plurinacional de)	16,1	47,6	31,5	264,3	21,3	20,5	-0,8	35,0
Brasil	38,3	46,6	8,3	54,7	54,7	32,9	-21,8	-10,9
Colombia	44,5	74,0	29,4	335,7	41,2	42,6	1,3	23,3
Costa Rica	75,0	83,3	8,3	-16,7	33,3	50,0	16,7	87,5
Cuba	66,1	66,1	0,1	46,4	58,3	57,7	-0,6	11,3
Chile	47,2	57,2	10,0	91,9	65,4	56,6	-8,8	3,7
Ecuador	32,2	75,7	43,6	616,0	27,0	44,2	17,2	89,1
El Salvador	20,0	52,6	32,6	650,0	44,4	50,0	5,6	12,5
Guatemala	66,7	81,8	15,2	68,8	84,6	68,4	-16,2	-11,4
Honduras	40,0	63,6	23,6	162,5	71,4	64,3	-7,1	35,0
México	63,5	72,5	9,1	177,5	64,9	56,5	-8,4	9,4
Nicaragua	44,4	56,5	12,1	143,8	66,7	66,7	0,0	75,0
Panamá	83,3	70,0	-13,3	110,0	62,5	80,0	17,5	-40,0
Paraguay	9,7	25,5	15,8	225,0	31,3	10,5	-20,7	-10,0
Perú	49,5	67,2	17,8	123,4	48,4	57,4	8,9	2,8
República Dominicana	49,4	71,8	22,4	267,7	68,4	58,9	-9,5	-8,9
Uruguay	59,3	62,9	3,6	55,6	71,9	62,7	-9,2	-23,2
Venezuela (República Bolivariana de)	79,1	83,2	4,1	86,9	83,6	76,7	-6,8	-11,1
América Latina	52,2	69,4	17,2	144,5	54,4	52,2	-2,2	6,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2002-2012).

Nota: (a) Porcentajes con nacionalidad española, 2006-2008. (b) Porcentajes con nacionalidad española, 2009-2012.

4. Los destinos de la emigración latinoamericana desde España

El proceso de naturalización y regularización de la población latinoamericana en España ha sido muy intenso desde inicios de la primera década del siglo XXI. En 2012, según datos del padrón continuo, un 30% de los nacidos en América Latina tenía la nacionalidad española y un porcentaje muy elevado disponía de un permiso de residencia. Estos cambios de estatus legal modifican indirectamente las condiciones de salida de España. Si la primera opción de los latinoamericanos

era el retorno a sus países de origen, la adquisición de nacionalidad o la residencia legal en España les permite, con ayuda de las redes transnacionales de paisanaje, ampliar el abanico de destinos a otros países de la Unión Europea o a terceros países con mejores condiciones en el mercado de trabajo.

En este apartado vamos a intentar responder a algunas incógnitas que introduce la actual coyuntura económica mediante las siguientes preguntas: ¿A dónde se dirigen los latinoamericanos cuando salen de España? ¿Cuál ha sido el impacto de la crisis económica en la selección de los países de destino? ¿Influye la obtención de la nacionalidad española en la preferencia por un destino particular?

A partir de la muestra de microdatos con destino conocido (20%), hemos construido el cuadro 12, donde se representa la distribución de los 5 primeros destinos de la emigración para 15 países latinoamericanos antes y durante la crisis. En todos los casos se interroga sobre el efecto de la posesión o no de la nacionalidad española, y esos cinco destinos por lo general aúnan un valor próximo al 90% de las salidas de cada país.

En la mayoría de los países considerados, el primer destino de la emigración es el país de nacimiento, situación que se presenta en 12 de los 15 países incluidos en el cuadro 12. Entre los latinoamericanos que no tienen la nacionalidad española, el retorno concentra en la mayoría de los casos más del 85% de los flujos registrados. En este caso, la disposición de la nacionalidad española no incide en la elección de la primera localización. Los tres países restantes, Cuba, el Ecuador y Nicaragua, presentan ligeras variaciones y destinos diferenciados según se disponga o no de nacionalidad española. El país de preferencia de los ecuatorianos con nacionalidad española antes de la crisis era el Reino Unido, mientras que los nicaragüenses optaban por los Estados Unidos. Estos destinos, sin embargo, se modifican durante la crisis en ambos países a favor del retorno al país de nacimiento. Entre los cubanos, la disponibilidad de la nacionalidad española tiene un efecto significativo porque el primer destino antes y durante la crisis son los Estados Unidos.

El principal efecto de disponer de la nacionalidad española es la ampliación del abanico de potenciales destinos y, por lo tanto, el aumento en la dispersión geográfica de los países a los que se dirigen los latinoamericanos que poseen dicha característica. Eso supone también un menor peso relativo de los retornos al país de nacimiento.

Cuadro 12
PRINCIPALES DESTINOS DE LA EMIGRACIÓN LATINOAMERICANA DESDE ESPAÑA ANTES Y DURANTE LA CRISIS, SEGÚN EL PAÍS DE NACIMIENTO Y LA NACIONALIDAD

País de nacimiento	Nacionalidad	Período	Destino					Destino principal (en porcentajes)	Cinco destinos (en porcentajes)	Total
			1	2	3	4	5			
Ecuador	Española	2002-2007	Reino Unido	Ecuador	Estados Unidos	Suiza	Italia	39,1	90,8	207
	Extranjera	2008-2012	Ecuador	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Suiza	77,5	95,0	6 144
		2002-2007	Ecuador	Italia	Reino Unido	Estados Unidos	Francia	91,3	96,9	4 586
		2008-2012	Ecuador	Italia	Francia	Alemania	Reino Unido	94,2	97,2	8 864
Colombia	Española	2002-2007	Colombia	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Francia	46,5	82,6	536
		2008-2012	Colombia	Reino Unido	Estados Unidos	Francia	Francia	32,7	80,0	2 311
	Extranjera	2002-2007	Colombia	Alemania	Italia	Francia	Reino Unido	87,1	93,4	3 008
		2008-2012	Colombia	Reino Unido	Italia	Francia	Alemania	89,7	94,5	6 697
Argentina	Española	2002-2007	Argentina	Reino Unido	Francia	Alemania	Estados Unidos	72,8	86,4	1 887
		2008-2012	Argentina	Reino Unido	Francia	Alemania	Estados Unidos	74,9	87,6	3 993
	Extranjera	2002-2007	Argentina	Italia	Alemania	Francia	Andorra	86,9	94,9	3 168
		2008-2012	Argentina	Italia	Alemania	Reino Unido	Francia	88,1	94,6	4 598
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Española	2002-2007	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Andorra	61,5	89,7	78
		2008-2012	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Reino Unido	Suiza	Estados Unidos	Francia	59,8	85,5	413
	Extranjera	2002-2007	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Argentina	Italia	Francia	Colombia	96,2	98,6	4 053
		2008-2012	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Argentina	Ecuador	Alemania	Suiza	97,6	98,8	9 856
Perú	Española	2002-2007	Estados Unidos	Reino Unido	Perú	Alemania	Suiza	188	69,4	405
		2008-2012	Perú	Reino Unido	Alemania	Estados Unidos	Francia	46,7	79,6	1 465
	Extranjera	2002-2007	Perú	Italia	Alemania	Estados Unidos	Reino Unido	77,5	91,1	1 395
		2008-2012	Perú	Italia	Alemania	Francia	Reino Unido	89,1	95,2	3 471
Venezuela (República Bolivariana de)	Española	2002-2007	Venezuela (República Bolivariana de)	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	Francia	59,7	85,5	1 488
		2008-2012	Venezuela (República Bolivariana de)	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Francia	69,8	86,3	4 305
	Extranjera	2002-2007	Venezuela (República Bolivariana de)	Italia	Estados Unidos	Alemania	Reino Unido	89,2	94,7	1 446
		2008-2012	Venezuela (República Bolivariana de)	Estados Unidos	Portugal	Italia	Reino Unido	86,6	93,0	2 202
Brasil	Española	2002-2007	Brasil	Reino Unido	Portugal	Estados Unidos	Francia	55,6	81,5	480
		2008-2012	Brasil	Reino Unido	Francia	Suiza	Alemania	60,5	81,5	1 124
	Extranjera	2002-2007	Brasil	Portugal	Italia	Francia	Reino Unido	90,0	97,0	2 569
		2008-2012	Brasil	Portugal	Italia	Francia	Alemania	90,9	97,2	6 084
República Dominicana	Española	2002-2007	República Dominicana	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	Italia	64,2	91,8	597
		2008-2012	República Dominicana	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	Suiza	53,9	84,9	1 443
	Extranjera	2002-2007	República Dominicana	Estados Unidos	Italia	Alemania	Países Bajos	78,4	93,6	658
		2008-2012	República Dominicana	Países Bajos	Italia	Estados Unidos	Alemania	81,1	93,4	1 325

País de nacimiento	Nacionalidad	Periodo	Destino					Destino principal (en porcentajes)	Cinco destinos (en porcentajes)	Total
			1	2	3	4	5			
Cuba	Española	2002-2007	Estados Unidos	Cuba	Reino Unido	Italia	Alemania	70,5	88,5	383
	Extranjera	2008-2012	Estados Unidos	Cuba	Reino Unido	Alemania	Francia	41,0	85,6	1 099
		2002-2007	Cuba	Estados Unidos	Italia	Alemania	Francia	52,6	86,7	502
Uruguay	Española	2002-2007	Uruguay	Estados Unidos	Reino Unido	Andorra	Argentina	60,2	79,8	337
	Extranjera	2008-2012	Uruguay	Reino Unido	Estados Unidos	Alemania	Francia	75,6	86,3	903
		2002-2007	Uruguay	Italia	Argentina	Francia	Reino Unido	88,3	94,9	708
Chile	Española	2002-2007	Chile	Reino Unido	Argentina	Francia	Alemania	89,8	95,1	1 591
	Extranjera	2008-2012	Chile	Reino Unido	Alemania	Estados Unidos	Francia	61,5	82,9	299
		2002-2007	Chile	Reino Unido	Alemania	Francia	Estados Unidos	70,2	86,8	645
Paraguay	Española	2002-2007	Paraguay	Francia	Suecia	Reino Unido	Alemania	91,1	95,4	1 220
	Extranjera	2008-2012	Chile	Suecia	Argentina	Francia	Noruega	91,9	95,4	2 004
		2002-2007	Paraguay	Reino Unido	Alemania	Bélgica	Argentina	36,4	81,8	22
México	Española	2002-2007	Paraguay	Reino Unido	Francia	Canadá	Guinea Ecuatorial	49,3	69,9	73
	Extranjera	2008-2012	Paraguay	Argentina	Portugal	Francia	Italia	94,9	98,3	1 185
		2002-2007	Paraguay	Argentina	Brasil	Alemania	Portugal	95,9	98,8	3 449
Honduras	Española	2002-2007	México	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	Francia	51,1	77,7	309
	Extranjera	2008-2012	México	Reino Unido	Estados Unidos	Francia	Alemania	49,3	76,0	680
		2002-2007	México	Estados Unidos	Alemania	Reino Unido	Francia	88,0	94,9	855
Nicaragua	Española	2002-2007	México	Estados Unidos	Alemania	Francia	Reino Unido	86,0	93,3	1 226
	Extranjera	2008-2012	Honduras	Estados Unidos	Suiza	Reino Unido	Argentina	42,9	95,2	21
		2002-2007	Honduras	Estados Unidos	Reino Unido	Alemania	República Dominicana	32,7	85,5	55
Nicaragua	Española	2002-2007	Honduras	Estados Unidos	Francia	Portugal	Reino Unido	97,8	100,0	319
	Extranjera	2008-2012	Honduras	Estados Unidos	Ecuador	Francia	Italia	96,9	98,3	1 036
		2002-2007	Nicaragua	Nicaragua	Reino Unido	Francia	Alemania	25,9	81,5	27
Nicaragua	Española	2002-2007	Nicaragua	Estados Unidos	Reino Unido	Suecia	Alemania	35,4	64,6	48
	Extranjera	2008-2012	Nicaragua	Alemania	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Costa Rica	Estados Unidos	92,4	95,4	131
		2002-2007	Nicaragua	Costa Rica	Estados Unidos	Francia	Perú	95,6	98,2	545

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales (2002-2012).

Quizás el aspecto más novedoso a tratar se encuentra en el análisis de la selección de los destinos secundarios, un área en que los emigrantes latinoamericanos muestran gran diversidad. Entre todos ellos, sin embargo, se destaca la capacidad atractiva de los Estados Unidos y el Reino Unido. Ambos países agrupan el 42% de las salidas con dirección a países no latinoamericanos y su peso permanece en proporciones estables en el período 2006-2012³⁵. Antes de la crisis, los Estados Unidos eran el primer destino secundario, pero este orden se invierte durante la crisis económica a favor del Reino Unido.

Otra característica importante de la evolución de las salidas es la modificación del papel que desempeñan otros destinos secundarios, achacable a los efectos diferenciales de la crisis en Europa. En este sentido, se produce un aumento significativo de la emigración de latinoamericanos hacia Alemania, Francia, los Países Bajos y Suiza en detrimento de Italia. Este último sigue siendo un destino preferencial de argentinos y uruguayos, colectivos a los que la disponibilidad de una doble nacionalidad italiana les permitiría una movilidad geográfica hacia Italia o cualquier otro país de la Unión Europea.

En suma, la disponibilidad de la nacionalidad española favorece la diversificación de los destinos potenciales durante la crisis. De esta forma, se confirma la influencia de esta variable en la selección del país de reemigración. Por otra parte, aunque los países a los que se dirigen los emigrantes latinoamericanos que salen de España están, en parte, influenciados por una compleja red de circuitos migratorios con profundas raíces históricas, el Reino Unido emerge tras la crisis económica como principal destino secundario de los latinoamericanos desde España. En esa coyuntura crecen también otros destinos con un mayor dinamismo económico, como Alemania, Francia, los Países Bajos y Suiza, mientras que los Estados Unidos, pese a conservar el segundo puesto, ven, junto con Italia, descender su peso específico durante la fase más aguda de la crisis.

D. Conclusiones

En este artículo se ha mostrado una panorámica de las diferentes modalidades de emigración exterior de la población latinoamericana desde España: el conjunto de emigración, la emigración de retorno y la

³⁵ En países como Cuba, Honduras, México, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de), y todos los de Centroamérica en general, el segundo destino son los Estados Unidos. Se trata de áreas de tradicional emigración hacia ese país, por lo que es probable que ante la pérdida de empleo en España se registre una fuerte actuación de las redes transnacionales de carácter familiar o que incluso incida una experiencia migratoria previa en los Estados Unidos.

reemigración a terceros países. En los párrafos siguientes se presenta un resumen de las conclusiones que se derivan del presente estudio.

La medición general de la emigración exterior en España ha experimentado una mejora considerable desde 2002. No obstante, es a partir de 2006 cuando la introducción del mecanismo de bajas por caducidad supone la consolidación de un sistema pionero de medición de la emigración exterior sin parangón en otros países de mayor tradición inmigratoria. La implantación en diversos momentos de distintas mejoras en la recogida de la información, sin embargo, limita la comparación temporal. Actualmente, podemos afirmar que solo es posible abordar un estudio con garantías de la emigración exterior de la población latinoamericana a partir de 2006, momento en que todas las modificaciones del registro de salidas se han incorporado y podemos disponer de series temporales homogéneas. Pese a las mejoras, todavía existe un aspecto limitante en esta fuente: el desconocimiento del país de destino en la mayoría de las bajas hacia el extranjero.

La respuesta emigratoria latinoamericana a la crisis ha sido muy desigual. Los hombres, y en especial los naturales de los países con una menor duración de residencia en España, muestran las propensiones más elevadas a salir del país. Por el contrario, los colectivos con mayor número de efectivos residentes en España presentan, durante el cambio de ciclo económico, una respuesta más matizada, con un menor incremento de las tasas de emigración. Las mujeres latinoamericanas constituyen un caso aparte, puesto que su protagonismo en las salidas ha sido muy inferior y la modificación de las tasas ha sido de índole menor.

Los perfiles de las tasas de emigración exterior de la población latinoamericana presentan diferencias relevantes entre los países analizados en este artículo. Frente al modelo general, que muestra máximos en las edades jóvenes y un pico local destacado en las edades de retiro, algunos países, como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Ecuador y la República Dominicana, se caracterizan por un máximo de movilidad entre el grupo de jóvenes adultos menos acusado y un incremento notable de la propensión a emigrar a partir de los 60 años. La intensidad de las tasas masculinas por edades por lo general es superior a las femeninas en todos los grupos. El patrón predominantemente masculino de las salidas al exterior en todas las edades es, por tanto, uno de los rasgos más característicos de las salidas de latinoamericanos durante el período 2006-2012.

A lo largo de la crisis económica, los hogares de inmigrantes latinoamericanos han registrado un proceso de optimización de la estructura demográfica de la fuerza de trabajo en las familias, con lo que se reduce el lastre de los grupos dependientes.

Las fuentes españolas muestran que el retorno es el movimiento de reemigración más intenso y que, a tenor de lo que exhiben los censos latinoamericanos, el registro español solo reconoce como retorno un mínimo de 1 de cada 2 retornos estimados en destino. Por otra parte, los programas de ayuda al retorno registran una mínima parte del retorno real medido en España y América Latina, lo que demuestra la poca efectividad de este tipo de acciones en la actualidad. Cada una de las fuentes de información presentadas para estimar el flujo de retorno a América Latina, tanto en España como en los países de origen, es una pequeña parte del rompecabezas del fenómeno, pues ninguna de ellas lo explica del todo, pero la adición de todas ofrece el panorama más completo que se pueda tener en estos momentos.

El papel de este tipo de migración permanece estable en un contexto de aumento generalizado de las salidas al extranjero, donde adquieren cada vez más protagonismo los latinoamericanos que emigran a su país de nacimiento con nacionalidad española. En este sentido, los resultados presentados en este artículo confirman la hipótesis de que la disposición de nacionalidad española facilita, en parte, la emigración transnacional a todos los destinos.

Los flujos transnacionales o reemigraciones de latinoamericanos a terceros países crecieron de manera considerable en los últimos años, aunque a un ritmo menor que el retorno. En ese tipo de flujo, el hecho de disponer de la nacionalidad española supone ampliar el abanico de potenciales destinos y, por tanto, el aumento en la dispersión geográfica de los países a los que se dirigen los latinoamericanos que poseen dicha nacionalidad. También se confirma la influencia de esta variable en la selección del país de destino. Dentro de la emigración transnacional, el Reino Unido emerge como el principal destino secundario desde España tras la crisis económica. También crecen otros destinos con un mayor dinamismo económico, como Alemania, Francia, los Países Bajos y Suiza, mientras que, pese a conservar el segundo puesto, los Estados Unidos experimentan, junto con Italia, un descenso del poder de atracción durante la fase más aguda de la crisis.

De mejorar las condiciones económicas en España en un futuro cercano, es probable que la llegada de latinoamericanos al país se reactive y muchos de los que se fueron regresen, puesto que a lo largo de más de una década de intercambios migratorios se han tejido fuertes redes migratorias, sin olvidar que la obtención de la nacionalidad española facilitaría el retorno a España en cualquier momento futuro.

Bibliografía

- Álvarez, A. (2008), “El acceso a la nacionalidad española por los inmigrantes e hijos de inmigrantes ¿Integración o estrategia para obtener la equiparación de derechos?”, *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Bastia, T. (2011), “Should I stay or should I go? Return migration in times of crises”, *Journal of International Development*, vol. 23.
- Bilsborrow, R. E. (1993), “Issues in the measurement of female migration in developing countries”, *Internal migration of women in developing countries. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration (ST/ESA/SER.R/127)*, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.94.XIII.3.
- Boccagni, P. y F. Lagomarsino (2011), “Migration and the global crisis: new prospects for return? The case of Ecuadorians in Europe”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 30, N° 3.
- Böhning, W. y D. Maillat (1974), *The Effects of the Employment of Foreign Workers*, Washington, D.C., Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Boletín Oficial del Estado* (2008), “Real Decreto-Ley 4/2008”, vol. 228, Madrid, Jefatura Del Estado.
- Borjas, G.J. y B. Bratberg (1996), “Who leaves? The outmigration of the foreignborn”, *Review of Economic and Statistics*, N° 78.
- Cassarino, J. (2004), “Theorizing return migration: The conceptual approach to return migrants revisited”, *International Journal on Multicultural Societies (IJMS): Managing Migration and Diversity in the Asia Pacific Region and Europe*, vol. 6, N° 2.
- Castillo, J.C. (1980), *La emigración española en la encrucijada: estudio empírico de la emigración de retorno*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Castro, L.J. y A. Rogers (1982), “What the age composition of migrants can tell us?”, *Population Bulletin of the United Nations*, N° 15, Nueva York.
- Cerase, F. (1974), “Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy”, *International Migration Review*, vol. 8, N° 2.
- (1970), “Nostalgia or disenchantment: considerations on return migration”, *The Italian Experience in the United States*, S. Tomasi y M. Engel (eds.), Nueva York, Center for Migration Studies.
- (1967), “The Italian experience in emigration”, *International Migration Review*, vol. 1, N° 3.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2011), *La situación demográfica de México*, México, D.F.
- Courgeau, D. (1973), “Migrants et migrations”, *Population*, N° 28.
- Cruz Zúñiga, P.G. (2007), “Aproximación a los flujos y tipologías de la migración colombiana en España 1996-2006”, *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 12, N° 755, 20 de octubre [en línea] <http://www.ub.es/geocrit/b3w-755.htm>.
- De Beer, J. y otros (2010), “Overcoming the problems of inconsistent international migration data: A new method applied to flows in Europe”, *European Journal of Population*, vol. 26.
- De Waard, J., K. Keuntae y J. Raymer (2012), “Migration systems in Europe: evidence from harmonized flow data”, *Demography*, vol. 49, N° 4.
- Domingo, A. (2005), “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”, *Papers de Demografi*, N° 254.

- Domingo, A. y A. Sabater (2013a), “Emigración marroquí desde España en contexto de crisis”, *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, vol. 3, N° 1.
- (2013b), “Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica”, *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de Inmigración en España, edición 2012*, E. Aja, J. Arango y J. Oliver Alonso (eds.), Madrid.
- Domingo, A. y J. Recaño (2010), “La inflexión en el ciclo migratorio internacional: impacto y consecuencias demográficas”, *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España, edición 2009*, E. Aja, J. Arango y J. Oliver Alonso (eds.), Barcelona, CIDOB ediciones.
- Domingo, A. y R. Martínez (2006), “La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico”, *Notas de Población*, N° 81 (LC/G.2300-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Douglass, W. (1970), “Peasant emigrants: reactors or actors?”, *Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, R. Spencer (ed.), University of Washington Press.
- Dumont, J.C. y G. Lemaître (2004), “Counting immigrants and expatriates”, *OECD Countries: A New Perspective*, París, Dirección para el Empleo, el Trabajo y los Asuntos Sociales (DELSA), Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Dumont, J.C. y G. Spielvogel (2008), “Return migration: a new perspective”, *OCDE International Migration Outlook*, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Durand, J. (2004), “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, *Cuadernos Geográfico*, N° 35.
- Gil, F. (2010), “Análisis de dos propuestas metodológicas para estimar las salidas de extranjeros de España: las bajas por caducidad padronales y la renovación de las tarjetas de residencia temporales”, *Estadística Española*, vol. 52, N° 174.
- Gil, F., J. Bayona y D. Vono (2012), “Las migraciones internas de los latinoamericanos en España: del boom a la crisis económica”, *Papeles de Población*, vol. 71, enero-marzo.
- Gmelch, G. (1980), “Return migration”, *Review of Anthropology*, vol. 9.
- Gobierno del Ecuador (2013), “Presidencia de la República” [en línea] [http://www.presidencia.gob.ec/Hugo, G. J. \(1993\), “Migrant women in developing countries”, *Internal migration of women in developing countries. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration \(ST/ESA/SER.R/127\)*, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.94.XIII.3.](http://www.presidencia.gob.ec/Hugo_G_J_(1993)_Migrant_women_in_developing_countries)
- INE (Instituto Nacional de Estadística), Estado Plurinacional de Bolivia (2014), “Microdatos de la Encuesta de Hogares 2011” [en línea] <http://www.ine.gob.bo:8081/Webine10/enchogares1.aspx> [fecha de referencia: 9 de abril].
- INE (Instituto Nacional de Estadística), Uruguay (2014), “Microdatos censales 2011” [en línea] <http://www.ine.gub.uy/censos2011/microdatos/micromacro.html> [fecha de referencia: 12 de mayo].
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), Ecuador (2011), *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: resultados generales*, San José.
- IPUMS (proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos) (2014a), “Microdatos censales” [en línea] <https://international.ipums.org/international-action/variables/group> [fecha de referencia: 27 de febrero de 2013].
- (2014b), “Boletas censales” [en línea] https://international.ipums.org/international/enum_materials.shtml [fecha de referencia: 12 de mayo del 2013]. Izquierdo, A. (1996), *La inmigración inesperada*, Madrid, Trotta.

- Izquierdo, A., D. López de Lera y R. Martínez Buján (2002), “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España”, *La inmigración en España: contextos y alternativas*, F.J. García Castaño y C. López (coords.), vol. 2, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Jasso, G. y M.R. Rosenzweig (1982), “Estimating the emigration rates of legal immigrants using administrative and survey data: the 1971 cohort of immigrants to the United States”, *Demography*, vol. 19, N° 3,
- Jáuregui, J. A. y J. Recaño (2014), “Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno”, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 19, N° 1084.
- King, R. (1986), “Return migration and regional economic development: an overview”, *Return migration and regional economic problems*, R. King (ed.), Londres, Croom Helm.
- Larramona, G. (2013), “Out-migration of immigrants in Spain”, *Population*, vol. 68, N° 2.
- López de Lera, D. (2010), “Emigración, inmigración y retorno: tres etapas de un mismo proceso”, *Polígonos Revista de Geografía*, N° 20.
- Martínez, J. (2009), “Medición e información sobre la migración internacional a partir de los censos: lecciones, desafíos y oportunidades”, *Notas de Población*, N° 88 (LC/G.2409-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Mejía, W. e Y. Castro (2012), *Retorno de migrantes a la Comunidad Andina*, Bogotá, Fundación Esperanza.
- MinisteriodelInterior(2014), “Estadísticasdedetencionesyexpulsiones” [en línea] <http://www.interior.gob.es/es/web/archivos-y-documentacion/documentacion-y-publicaciones> [fecha de referencia: 1 de noviembre de 2013].
- Naciones Unidas (2009), “Returning migrants”, UNdata [en línea] <http://data.un.org/Glossary.aspx?q=Returning+migrants>.
- ___ (2002), *Measuring International Migration: Many Questions, Few Answers* (UN/POP/MIG/2002/BP/1), Nueva York, División de Población.
- ___ (1999), “Recomendaciones sobre estadísticas de las migraciones internacionales. Revisión 1”, *Informes Estadísticos*. Serie M, N° 58, Rev. 1, Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadística.
- ___ (1993), *Internal migration of women in developing countries. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration* (ST/ESA/SER.R/127), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.94.XIII.3.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2012), *International Migration Outlook*, París.
- ___ (2008), *International Migration Outlook*, París. ONE (Oficina Nacional de Estadística), República Dominicana (2014), “Consulta multidimensional del Censo 2010” [en línea] <http://redatam.one.gob.do/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010&MAIN=WebServerMain.inl> [fecha de referencia: 5 de mayo].
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2009), *Migración de retorno*, Ginebra [en línea] http://www.crmsv.org/documentos/IOM_EMM_Es/v3/V3S09_CM.pdf.
- ___ (2004), *Return Migration: Policies and Practices in Europe*, Ginebra.
- Pajares, M. (2010), *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Parella, S. y A. Petroff (2014), “Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis”, *Inmigración y emigración: mitos y realidades*, J. Arango, D. Moya y J. Oliver, Barcelona, Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB).

- Pascual, A. (1993), "La migración de retorno en Europa: la construcción social de un mito", *Polígonos. Revista de Geografía*, vol. 3.
- Pérez, Antía (2004), "Los residentes latinoamericanos en España: de la presencia diluida a la mayoritaria", *Papeles de Población*, vol. 10, N° 41.
- Poulain, M. (1993), "Confrontation des statistiques de migration intra-europa: vers une matrice complète?" *European Journal of Population*, vol. 9, N° 4.
- Punto de Contacto Nacional de España en la Red Europea de Migraciones (2009), *Programas y estrategias referentes al retorno asistido y reintegración en terceros países*, Madrid, Gobierno de España.
- Ravenstein, E.G. (1885), "The laws of migration", *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 48, junio.
- Raymer, J. y F. Willekens (eds.) (2008), *International migration in Europe: Data, Models and Estimates*, Chichester, Wiley.
- Reagan, P.B. y R.J. Olsen (2000), "You can go home again: evidence from longitudinal data," *Demography*, vol. 37, N° 3.
- Recaño, J. (2010), "Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar", *Papers. Revista de Sociología*, vol. 95.
- ____ (2004), "Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los 90: implicaciones demográficas y territoriales", *Geo Crítica Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 8, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Recaño, J., C. Sánchez y V.N. Rivera (2014), "Una metodología para la estimación de la emigración internacional a partir del registro administrativo de control de fronteras de Migración Colombia", *Notas de Población*, N° 97 (LC/G.2598-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Reher, D.S. y M. Requena (2009) (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid, Alianza Editorial.
- Rogers, A. y F. J. Willekens (eds.) (1986), *Migration and Settlement. A Multiregional Comparative Study*, Dordrecht, Reidel Publ. Co.
- Schramm, C. (2011), "Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 93-94.
- Schwabish, J.A. (2011), "Identifying rates of emigration in the United States using administrative earnings records", *International Journal of Population Research*, vol. 2011 [en línea] <http://www.hindawi.com/journals/ijpr/2011/546201/>.
- Secretaría General de Inmigración e Inmigración (2014), "Estadísticas de retorno voluntario" [en línea] http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Integracion/Retorno/Retorno_voluntario/. [fecha de referencia: 12 de marzo].
- Singelmann, J. (1993), "Levels and trends of female internal migration in developing countries: 1960-1980", *Internal migration of women in developing countries. Proceedings of the United Nations Expert Meeting on the Feminization of Internal Migration (ST/ESA/SER.R/127)*, Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.94.XIII.3.
- Thierry, X. (2008), "Towards a harmonization of European statistics on international migration", *Population and Societies*, N° 442, Institut National d'Études Démographiques, febrero.
- Thierry, X. y otros (2005), "How the UN recommendations and the forthcoming EU regulation on international migration statistics are fulfilled in the 25 EU countries?", documento presentado a la XXV Conferencia Internacional de Población, Tours, julio.

- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2008), *People on the Move: Handbook of Selected Terms and Concepts*, París.
- Van Hook, J. y otros (2006), "Foreign born emigration: a new approach and estimates based on matched CPS files," *Demography*, vol. 43, N° 2.
- Vono, D. y A. Domingo (2007), "El retorno de españoles desde América Latina: características demográficas y distribución espacial de los flujos entre 1988 y 2006", *Cuadernos Geográfico* , vol. 41.

Orientaciones para los colaboradores de la revista *Notas de Población*

Procedimiento de selección

La revista *Notas de Población* publica artículos originales e inéditos referidos al campo de los estudios de población y con un enfoque multidisciplinario que aborden las relaciones entre la dinámica demográfica, los fenómenos económicos y sociales y la sostenibilidad ambiental. Los artículos se deberán orientar de preferencia a América Latina y el Caribe; sin embargo, en ocasiones, podrán incluirse contribuciones referidas a otras regiones del mundo.

Los manuscritos deben estar escritos en español, aunque también podrán admitirse materiales en portugués, inglés u otros idiomas, los que, de ser aceptados, serán traducidos para su publicación. Excepcionalmente se publicarán traducciones de artículos ya publicados en otras lenguas.

Los artículos deben contener:

- Título
- Datos del autor o los autores: nombre completo, títulos académicos, afiliación institucional, sinopsis curricular, dirección postal o institucional, dirección electrónica y nombre del proyecto de investigación del que se deriva el artículo, si fuese el caso.
- Un mínimo de cinco palabras clave.

Evaluación

El material recibido es sometido al arbitraje de evaluadores externos por el sistema de doble ciego, conservando el anonimato tanto del autor como del dictaminador.

Si los árbitros sugiriesen modificaciones, estas serán comunicadas al autor, quien deberá responder dentro de los cinco días siguientes si las acepta, en cuyo caso, deberá enviar la versión definitiva en el plazo que el Consejo Editorial establezca.

El Consejo Editorial se reserva el derecho de hacer modificaciones de forma al texto, los cuadros y los gráficos, con el fin de satisfacer las exigencias editoriales de la revista.

Política editorial

Los autores se comprometerán a no presentar el material a otra revista durante tres meses, plazo dentro del cual recibirán respuesta, confirmando o no su publicación. Los originales no serán devueltos.

Normas editoriales

1. **Extensión.** El texto de los artículos no debe exceder las 10.000 palabras (incluidos notas, cuadros, gráficos y bibliografía). Todo documento debe contener un resumen de alrededor de 160 palabras.
2. **Formato del texto.** El texto debe ser enviado en versión electrónica en formato Word.
3. **Cuadros.** Los cuadros deben insertarse en el archivo Word, en forma editable, en su correspondiente lugar dentro del texto.
4. **Gráfico .** Los gráficos deben insertarse en el archivo Word, en forma de imagen, en su correspondiente lugar dentro del texto. Es indispensable adjuntar un archivo Excel que contenga todos los gráficos editables, en el orden en que aparecen en el texto. En este archivo Excel debe venir un gráfico por planilla y en la pestaña de cada planilla se debe indicar el número del gráfico
5. **Diagramas.** Los diagramas deben insertarse en el archivo Word, en forma editable, en su correspondiente lugar dentro del texto.
6. **Presentación de cuadros, gráficos y diagramas.** Los cuadros, gráficos y diagramas deben tener al menos una referencia dentro del texto. Todo cuadro, gráfico o diagrama debe tener título, fuente y la unidad de medida de los datos incluidos, si corresponde.
7. **Fórmulas matemáticas.** Se sugiere que sean numeradas con números arábigos entre paréntesis, los que deberán ser justificados al margen derecho.
8. **Notas explicativas.** Todas las notas deben ser insertadas a pie de página y numeradas correlativamente.
9. **Referencias bibliográfica .** Cada referencia bibliográfica debe incluir, entre paréntesis, el apellido del autor y el año de publicación.
10. **Bibliografía.** Debe estar al final del texto. Los registros bibliográficos deben presentarse en orden alfabético de acuerdo al apellido del autor, seguido de su nombre de pila, año de publicación entre paréntesis, título completo de la publicación, ciudad de publicación y editorial.

Publicaciones recientes de la CEPAL

ECLAC recent publications

www.cepal.org/publicaciones

Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

También disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014, 222 p.
Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2014, 214 p.
- La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2013, 160 p.
Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2013, 152 p.
- Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2013 / *Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean 2013, 226 p.*
- Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2013, 92 p.
Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean 2013, 92 p.
- Panorama Social de América Latina 2013, 226 p.
Social Panorama of Latin America 2013, 220 p.
- Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2013, 128 p.
Latin America and the Caribbean in the World Economy 2013, 122 p.

Libros y documentos institucionales / *Institutional books and documents*

- Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible, 2014, 340 p.
Covenants for Equality: Towards a sustainable future, 2014, 330 p.
- Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas, 2014, 226 p.
Regional Integration: Towards an inclusive value chain strategy, 2014, 218 p.
Integração regional: por uma estratégia de cadeias de valor inclusivas, 2014, 226 p.
- Reflexiones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. Conferencias magistrales 2013-2014, Enrique Peña Nieto, Marino Murillo, Luis Gonzaga Beluzzo, José Miguel Insulza, Winston Dookeran et al, 2014, 100 p.
- Prospectiva y desarrollo: el clima de la igualdad en América Latina y el Caribe a 2020, 2013, 72 p.
- Comercio internacional y desarrollo inclusivo: construyendo sinergias, 2013, 210 p.
International trade and inclusive development: Building synergies, 2013, 200 p.
- Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo, 2012, 330 p.
Structural Change for Equality: an integrated approach to development, 2012, 308 p.
- La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir, 2010, 290 p.
Time for Equality: closing gaps, opening trails, 2010, 270 p.
A Hora da Igualdade: Brechas por fechar, caminhos por abrir, 2010, 268 p.

Libros de la CEPAL / *ECLAC books*

- 129 Prospectiva y política pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe, Javier Medina Vásquez, Steven Becerra y Paola Castaño, 2014, 338 p.
- 128 Inestabilidad y desigualdad: la vulnerabilidad del crecimiento en América Latina y el Caribe, Juan Alberto Fuentes Knight (ed.), 2014, 304 p.

- 127 *Global value chains and world trade: Prospects and challenges for Latin America*, René A. Hernández, Jorge Mario Martínez-Piva and Nanno Mulder (eds.), 2014, 282 p.
- 126 Planificación, prospectiva y gestión pública: reflexiones para la agenda del desarrollo, Jorge Máttar, Daniel E. Perrotti (eds.), 2014, 250 p.
- 125 La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica, José Antonio Ocampo, Barbara Stallings, Inés Bustillo, Helvia Velloso, Roberto Frenkel, 2014, 174 p.
- 124 La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe: una mirada multidimensional, Guillermo Sunkel, Daniela Trucco, Andrés Espejo, 2014, 170 p.
- 123 Fortalecimiento de las cadenas de valor como instrumento de la política industrial: metodología y experiencia de la CEPAL en Centroamérica, Ramón Padilla Pérez (ed.), 2014, 390 p.
Strengthening value chains as an industrial policy instrument: Methodology and experience of ECLAC in Central America, Ramón Padilla Pérez (ed.), 2014, 360 p.

Copublicaciones / Co-publications

- *Decentralization and Reform in Latin America: Improving Intergovernmental Relations*, Giorgio Brosio and Juan Pablo Jiménez (eds.), ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2012, 450 p.
- Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina desde una perspectiva global, Martín Hopenhayn y Ana Sojo (comps.), CEPAL / Siglo Veintiuno, Argentina, 2011, 350 p.
- Las clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.), CEPAL / Siglo XXI, México, 2010, 412 p.
- *Innovation and Economic Development: The Impact of Information and Communication Technologies in Latin America*, Mario Cimoli, André Hofman and Nanno Mulder, ECLAC / Edward Elgar Publishing, United Kingdom, 2010, 472 p.

Coediciones / Co-editions

- *Regional Perspectives on Sustainable Development: Advancing Integration of its Three Dimensions through Regional Action*, ECLAC-ECE-ESCAP-ESCWA, 2014, 114 p.
- *Multi-dimensional Review of Uruguay*, ECLAC-OECD, 2014, 190 p.
- Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014, CEPAL / FAO / IICA, 2013, 220 p.
- Perspectivas económicas de América Latina 2014: logística y competitividad para el desarrollo, CEPAL/OCDE, 2013, 170 p.
Latin American Economic Outlook 2014: Logistics and Competitiveness for Development, ECLAC/OECD, 2013, 164 p.

Cuadernos de la CEPAL

- 101 Redistribuir el cuidado: el desafío de las políticas, Coral Calderón Magaña (coord.), 2013, 460 p.
101 Redistributing care: the policy challenge, Coral Calderón Magaña (coord.), 2013, 420 p.
- 100 Construyendo autonomía: compromiso e indicadores de género, Karina Batthyáni Dighiero, 2012, 338 p.
- 99 Si no se cuenta, no cuenta, Diane Alméras y Coral Calderón Magaña (coordinadoras), 2012, 394 p.
- 98 *Macroeconomic cooperation for uncertain times: The REDIMA experience*, Rodrigo Cárcamo-Díaz, 2012, 164 p.

Documentos de proyecto / Project documents

- La economía del cambio climático en la Argentina: primera aproximación, 2014, 240 p.
- La economía del cambio climático en el Ecuador 2012, 2012, 206 p.

- Economía digital para el cambio estructural y la igualdad, 2013, 130 p
The digital economy for structural change and equality, 2014, 128 p.
- La cooperación entre América Latina y la Unión Europea: una asociación para el desarrollo, José E. Durán Lima, Ricardo Herrera, Pierre Lebret y Myriam Echeverría, 2013, 157 p.

Cuadernos estadísticos de la CEPAL

- 41 Los cuadros de oferta y utilización, las matrices de insumo-producto y las matrices de empleo. Solo disponible en CD, 2013.
- 40 América Latina y el Caribe: Índices de precios al consumidor. Serie enero de 1995 a junio de 2012. Solo disponible en CD, 2012.

Series de la CEPAL / ECLAC Series

Asuntos de Género / Comercio Internacional / Desarrollo Productivo / Desarrollo Territorial / Estudios Estadísticos / Estudios y Perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / *Studies and Perspectives* (The Caribbean, Washington) / Financiamiento del Desarrollo / Gestión Pública / Informes y Estudios Especiales / Macroeconomía del Desarrollo / Manuales / Medio Ambiente y Desarrollo / Población y Desarrollo / Política Fiscal / Políticas Sociales / Recursos Naturales e Infraestructura / Reformas Económicas / Seminarios y Conferencias.

Revista CEPAL / CEPAL Review

La Revista se inició en 1976, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. La *Revista CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

CEPAL Review first appeared in 1976, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.

Observatorio demográfico / Demographic Observatory

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Desde 2013 el Observatorio aparece una vez al año.

Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Since 2013, the Observatory appears once a year.

Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population. Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.

Las publicaciones de la CEPAL están disponibles en:

ECLAC Publications are available in:

www.cepal.org/publicaciones

También se pueden adquirir a través de:

They can also be ordered through:

www.un.org/publications

United Nations Publications
PO Box 960
Herndon, VA 20172
USA

Tel. (1-888)254-4286

Fax (1-800)338-4550

Contacto / *Contact:* publications@un.org

Pedidos / *Orders:* order@un.org



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1420536
ISSN 0303-1829 • Número de venta S.14.II.G.21
ISBN: 978-92-1-121871-8 (versión impresa y PDF)
ISBN: 978-92-1-057085-5 (versión ePub)
Copyright © Naciones Unidas 2014

